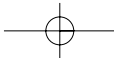
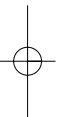
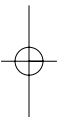
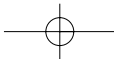
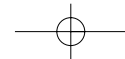


J. P. Vita – J. Á. Zamora (eds.)

NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA





COMITÉ ASESOR

Ana Margarida Arruda, *Lisboa*
Eduardo García Alfonso, *Málaga*
Gerta Maass-Lindemann, *Karlsruhe*
Eilat Mazar, *Jerusalem*
Arturo Ruiz, *Jaén*
Hélène Sader, *Beirut*
Antonella Spanò, *Palermo*
Mercedes Vegas, *London*
José Ángel Zamora, *Zaragoza*

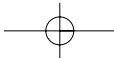
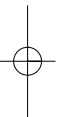
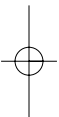
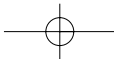
CONSEJO DE REDACCIÓN

Directora:

Maria Eugenia Aubet

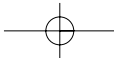
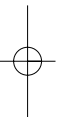
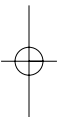
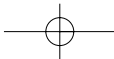
Vocales:

Raghida Abillamaa
Juan Antonio Belmonte
Ana Delgado
Guillem d'Efak Fullana
Francisco J. Núñez
Nuria Rovira
Apen Ruiz
Laura Trellisó
Meritxell Ferrer
Mireia López
Agnès García
Gabriella Sciortino



ÍNDICE

Introducción , J. P. Vita - J. Á. Zamora	11
I - Epigrafía y lengua	
M. G. Amadasi, «Epigrafía fenicio-punica: documenti, scrittura e conoscenze grammaticali»	17
II - Arqueología	
H. Sader, «L'archéologie phénicienne en Orient: quel avenir?»	27
III - Historia	
C. Bonnet - V. Krings, «Les Phéniciens, Carthage et nous. Histoire et représentations»	37
IV - Historia de las religiones	
P. Xella, «La religione fenicia e punica: Studi recenti e prospettive di ricerca»	51
M. G. Lancellotti, «Magia, pantheon, sacrificio: riflessioni metodologiche su alcuni temi di religione fenicia»	61
V - Numismática	
L. I. Manfredi, «Nuove prospettive della numismatica fenicia e punica: tra tradizione e innovazione»	73
VI - Nuevas Tecnologías	
J. L. Cunchillos, «Nuevas perspectivas en la investigación fenicia y púnica mediante la aplicación de nuevas tecnologías»	89
Abreviaturas y Bibliografía	97



INTRODUCCIÓN

Juan Pablo Vita – José Ángel Zamora

En Diciembre del año 2003, el *Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo* (IEIOP, centro mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza) cumplía su primer año de existencia. Con este motivo, la Unidad de Próximo Oriente Antiguo del centro quiso hacer coincidir uno de sus primeros seminarios internacionales con la fecha del aniversario. Varias de las líneas de investigación prioritarias de la Unidad y algunos de sus proyectos se enmarcan dentro de los estudios fenicios y púnicos, por lo que fue casi una decisión natural dedicar a ellos su primer encuentro.

Por su condición inaugural, se quiso que el seminario fuera, a la vez, ambicioso de objetivos y amplio de miras. Se prefirió por tanto no definir el tema del coloquio por un problema, área de investigación, zona geográfica o conjunto documental concreto. Se quiso que el centro del coloquio fueran, en un momento de gran agitación dentro de la especialidad, los propios estudios fenicios y púnicos y su devenir futuro.

Para que tal objetivo fuera a la vez alcanzable y fructífero, se pretendió reunir a un escogido grupo de especialistas en los campos en los que habitualmente se divide la investigación fenicia y púnica, cada uno buen conocedor de la situación de la propia disciplina. La necesaria especialización (metodológica, documental) separa muchas veces las diferentes ramas de un mismo trabajo, por lo que se quiso aunar la competencia especializada con el diálogo interdisciplinar. Con este idea, se propuso a cada autor, según el objetivo expuesto, examinar desde nuevos enfoques la situación de los diversos estudios y, sobre todo, sus perspectivas de futuro, para después integrar, a través del debate y el intercambio de ideas, las experiencias de cada campo en las del resto.

Se pretendía que fueran subrayados tanto los nuevos caminos que podían ya apreciarse en los trabajos en curso como los que, en opinión de los participantes, podían o debían abrirse y recorrerse, también a la luz de las novedades de otros campos o, incluso, de otras disciplinas. Se dio a los autores, dentro de este marco, gran libertad, para respetar las particularidades de cada situación y, cómo no, la personalidad de los ponentes. Se confiaba en que la contraposición e integración de los conocimientos, aproximaciones u opiniones de cada uno permitiera a todos abrir nuevos caminos y proporcionar nuevas ideas.

Era también la intención de la Unidad que el Instituto, en su colaboración con especialistas de otros centros y en la organización de sus encuentros, experimentara formas de intercambio científico novedosas, tanto en sus objetivos como en su formato. Por ello, y para facilitar los objetivos propuestos, la reunión no pretendió ser un coloquio o congreso al uso. Se pensó en un seminario libre de las formalidades habituales, que habrían establecido barreras y provocado cautelas tanto en la exposición de los temas como en su discusión. Se quiso que los ponentes y un número reducido de invitados disfrutaran de un ambiente distendido, propicio al libre debate e intercambio de ideas. Este tipo de seminario o «taller de trabajo», que ha dado muy buenos resultados en otras especialidades, no era ni es demasiado común en el ámbito de los estudios fenicios. La iniciativa contó desde el inicio con el entusiasmo de los participantes, y el éxito de la reunión ha conllevado, de hecho, la organización por el centro de otros encuentros sucesivos con formato similar.

Tras el evento, se propuso a los autores que trabajaran sobre sus textos de partida en los meses sucesivos

para aprovechar al máximo las discusiones del seminario, con la intención de dar a conocer sus resultados mediante un volumen que resultase a la vez reflejo de las actividades del encuentro y útil aportación e instrumento de estudio. En el propio encuentro surgió ya la idea de configurar el futuro volumen como algo más que unas simples actas, manteniendo la misma estructura del seminario y completándola mediante la participación de algún otro investigador invitado. Con ello pudo darse a todos los autores un mayor tiempo para la preparación de sus textos, y acordar además una forma de edición que garantizara un buen conocimiento y circulación de la obra.

El libro publicado mantiene una división en capítulos que corresponde en consecuencia a cinco especialidades o campos de la investigación fenicia y púnica. El primero engloba los estudios sobre lengua y epigrafía, tradicionalmente ligados entre sí, por razones obvias (aunque, como quedará patente en el propio contenido del capítulo y en el de algunos de los capítulos sucesivos, también vinculados de manera variada a otras ramas de la investigación). El segundo capítulo se dedica a la arqueología, donde la continua aparición de novedades y su amplio volumen cobran siempre una relevancia fundamental y un tratamiento, por tanto, muy ligado a su correcta presentación y valoración. El tercer capítulo se dedica a la situación de los estudios históricos propiamente dichos, de los que pareció conveniente, por su alta especificidad, separar desde el inicio los estudios de historia de las religiones, que constituyen un cuarto capítulo del volumen. Pareció interesante incorporar también, en un quinto capítulo, una contribución sobre la numismática fenicia y púnica, desde hace algún tiempo una especialidad independiente y consolidada, como el lector podrá apreciar con detalle. Por último, un sexto capítulo se dedica a las nuevas tecnologías que, aunque no constituyen una especialidad en sí mismas, por su condición de útil transversal a los diversos campos, pueden, más allá de su uso instrumental (recogido en los capítulos anteriores) dar lugar a nuevos campos de desarrollo, que justifican la conveniencia de su tratamiento independiente.

El primer capítulo corre a cargo de Maria Giulia Amadasi, profesora en la Universidad de Roma «La Sapienza». En su trabajo, la autora presta sobre todo atención al estado de los estudios, subrayando las últimas novedades, tanto las documentales como aquellas fruto de nuevas aproximaciones en la reciente historia de la investigación epigráfica y lingüística. Articula por ello su contribución en dos partes principales, comenzando por repasar tales novedades documentales (presentadas regionalmente) y analizando después los últimos progresos en el estudio de la escritura y la lengua.

El segundo capítulo, como decíamos, dada la importancia que cobra en este caso el repaso y valoración de las recientes novedades, se desdobló desde el inicio en dos partes. La primera estaba dedicada a la arqueología fenicia en Oriente, un área sobre la que la investigación arqueológica arrastra lagunas que sólo muy recientemente se intentan colmar, a costa en cualquier caso de un indudable esfuerzo, como describe con detalle la contribución de Hélène Sader, profesora de la Universidad Americana de Beirut. La autora hace primero un balance del devenir de la investigación arqueológica en Oriente hasta nuestros días, subrayando críticamente la problemática situación existente hasta finales de los años 80. Señala la autora los avances que desde entonces se han ido produciendo sobre todo en el terreno del urbanismo y la arquitectura fenicios (tanto en la arquitectura doméstica como militar). Especialmente importantes para la autora son los avances recientes en los estudios funerarios y sus implicaciones tanto socio-económicas como ideológicas. Por último, reflexiona la autora sobre el porvenir de la arqueología fenicia en Oriente, señalando no sólo sus posibilidades y problemas en el plano científico sino también en el plano político y organizativo.

Una segunda contribución dentro de este capítulo, dedicada a las novedades arqueológicas occidentales, donde la investigación dispone de una información mucho mayor y en continuo crecimiento desde hace ya algunos decenios, hubiera probablemente resultado menos novedosa y poco informativa, constreñida a los límites que el volumen preveía. Por ello, se decidió dar a la arqueología occidental un tratamiento separado y mucho más específico, aprovechando también los mejores puntos de partida y la mayor facilidad para reunir y confrontar a especialistas de los diferentes periodos y áreas del Occidente fenicio y púnico. De hecho, se acordó dedicar un seminario posterior del IEIOP, con el mismo formato, a la arqueología fenicia y púnica en el Occidente mediterráneo. El seminario, celebrado durante el año 2005 con la misma buena acogida y desarrollo, acabó dedicándose, más en concreto, a la arqueología fenicia y púnica de la Península Ibérica, con la presencia de especialistas en las diferentes áreas del territorio que, tras el encuentro, preparan ahora los textos de sus contribuciones para su publicación en los próximos meses.

El tercer capítulo, dedicado a los estudios históricos, corre a cargo de las profesoras Corinne Bonnet y Véronique Krings (de la Universidad de Toulouse «Le Mirail»), buenas conocedoras tanto de las dificultades metodológicas de la interpretación histórica en el ámbito fenicio y púnico como de las nuevas tendencias que periódicamente la renuevan o intentan renovarla. Sobre estas tendencias centran la primera parte de su trabajo, presentando,

INTRODUCCIÓN

como ellas mismas lo titulan, un *essai de lecture*, haciendo ya notar algunos de los vicios particulares (nacidos de la propia complejidad del campo) y también generales (como la excesiva compartimentación de los estudios) que a su juicio la investigación ha ido acumulando en su configuración como especialidad autónoma. La parte central del trabajo «deconstruye» (por usar términos similares a las autoras) esta configuración y entrecruza la identidad de los estudios y la del propio objeto de investigación, así como los condicionantes ideológicos subyacentes a la historiografía antigua y moderna. No faltan en este punto valoraciones de contenido y metodología que protagonizan, junto a las consideraciones de futuro, la parte final de la contribución. En ella se proporciona de nuevo una radiografía y cartografía de los trabajos más recientes, sin abandonar el espíritu que las autoras declaran y defienden abiertamente: integrar en el estudio histórico fenicio-púnico los presupuestos culturales e ideológicos que acompañan y determinan el propio trabajo histórico.

El cuarto capítulo, como decíamos, se dedica al tratamiento separado de los estudios sobre la historia de la religión fenicia y púnica. Los profesores Paolo Xella (investigador del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* en Roma y profesor extraordinario en la Universidad de Tübingen) y Maria Grazia Lancellotti (profesora en la Universidad de Pisa) repasan la actividad reciente de la especialidad de forma crítica y señalan su posición actual y sus posibles líneas de desarrollo. En esta ocasión, los propios autores decidieron articular el capítulo mediante una doble contribución. En la primera, el prof. Xella enmarca la historia reciente de los estudios histórico-religiosos en el campo fenicio y púnico dentro del devenir general de los estudios fenicios, diferenciando los progresos debidos al aumento documental (que repasa) de los debidos a nuevas aproximaciones y metodologías (integrando los estudios de Historia de las religiones). Reseña además en profundidad los diferentes temas y aproximaciones que la investigación histórico-religiosa del mundo fenicio y púnico ha privilegiado en los últimos años, valorándolas y señalando sus dificultades, progresos y posibilidades futuras. En la segunda contribución, la prof. Lancellotti se centra en cambio en algunos de estos temas —la magia, los dioses fenicios, el sacrificio (especialmente el discutidísimo tema del sacrificio infantil)— para, partiendo de ellos, ampliar la reflexión metodológica.

El quinto capítulo, el dedicado a la numismática, corre a cargo de la profesora Lorenza I. Manfredi (investigadora del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* en Roma). Como adelantábamos, la progresiva independencia de la numismática fenicia y púnica del amplio marco de la numismática clásica, y la relación de sus estudios con otros ámbitos de la investigación, marcan la especialidad y la contribución de la profesora Manfredi. La autora, tras repasar la historiografía de la joven especialidad (indicando las implicaciones metodológicas que arrastra) se lanza sobre todo a señalar las líneas de trabajo que, a su juicio, deberían marcar el futuro de estos estudios. Repasa la autora también algunos de los proyectos en curso que apuntan hacia estas líneas futuras, sin olvidar las dificultades a las que tienen que hacer frente y algunos de sus remedios, como el trabajo interdisciplinar y la aplicación de nuevas tecnologías.

El sexto y último capítulo, dedicado precisamente al papel e importancia de las nuevas tecnologías, corre a cargo de Jesús-Luis Cunchillos, Profesor de Investigación del CSIC en el Instituto de Filología de Madrid y Director del «Laboratorio de Hermeneumática». Acomete su artículo el prof. Cunchillos afrontando los problemas generales de interrelación entre las ciencias humanas y las nuevas tecnologías, para detenerse después sobre algunas de las posibilidades —y necesidades prácticas— que se abren con la aplicación de las segundas a las primeras. Muestra por último el autor estas posibilidades en el seno de los estudios fenicios y púnicos mediante la presentación de algunas capacidades del Banco de Datos Fenicio, cuya gestión corre a cargo del *software Melqart*, desarrollo del Laboratorio de Hermeneumática.

Como puede verse, el volumen recoge por tanto una rica y compleja información, fruto de un trabajo que debe agradecerse, antes que nada, a los autores de las contribuciones. Gracias a su esfuerzo e interés pudo primero celebrarse el seminario y, después, elaborarse este libro. Fueron además pacientes y colaboradores durante el proceso de composición y corrección, que en una obra donde la bibliografía y sus referencias revisten gran importancia, resultó obligadamente trabajoso. Hay que agradecer también a los profesores Francisco Marco y Francisco Beltrán, del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, su participación en el encuentro, así como al profesor Joaquín Sanmartín, de la Universidad de Barcelona, que quiso también acompañarnos y participar en las discusiones y reflexiones del seminario.

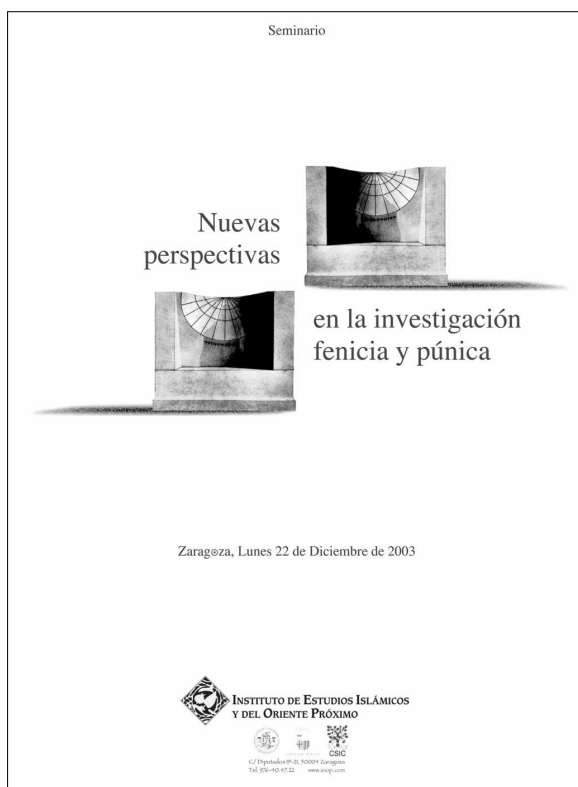
En no menor medida hay que agradecer a María Eugenia Aubet, profesora de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y colaboradora de la Unidad de Próximo Oriente del IEIOP desde su origen, su apoyo también para este volumen. Aunque su interés y ayuda no se ven reflejados en una contribución (pues es justamente la arqueología del Occidente fenicio y púnico de la que la autora se ocupaba en principio la que sale de este volumen para desarrollarse mejor en otros sucesivos) su apoyo y disponibilidad fueron constantes. Como prueba de ello, la sede

NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

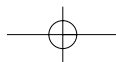
donde el volumen ve ahora la luz es a propuesta suya la colección «Cuadernos de Arqueología Mediterránea» del Laboratorio de Arqueología que dirige. Vaya también nuestro agradecimiento a D. José Luis Ponce, director de la editorial Bellaterra, desde el principio interesado y abierto a la iniciativa, además de comprensivo durante el proceso de preparación de la obra.

La dificultad añadida de adaptar los manuscritos originales a su sede de edición definitiva fue finalmente menor gracias a la ayuda de Bárbara E. Solans y Daniel Justel, doctorandos de la Unidad de Próximo Oriente Antiguo del IEIOP. Otros miembros del IEIOP resultaron de gran ayuda para la organización práctica del seminario, como Luz Royo, responsable de la Unidad Económica del centro, o Josué J. Justel, también doctorando de la Unidad. Debe agradecerse así mismo al propio director del IEIOP, Gonzalo M. Borrás, su apoyo a esta iniciativa, así como al resto de las actividades de la Unidad de Próximo Oriente Antiguo.

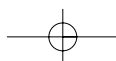
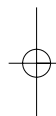
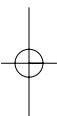
Queda tan sólo agradecer al lector la atención dedicada a estas líneas, sin duda las de menor importancia del libro, esperando que la lectura o consulta de las contribuciones del volumen pueda verdaderamente abrirle y ofrecerle, en las materias tratadas o fuera de ellas, nuevas perspectivas.

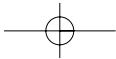
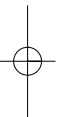
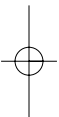
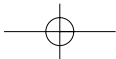


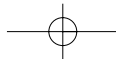
Póster del Seminario



I - EPIGRAFÍA Y LENGUA







EPIGRAFIA FENICIO-PUNICA: DOCUMENTI, SCRITTURA E CONOSCENZE GRAMMATICALI

Maria Giulia Amadasi Guzzo

L'ultimo ventennio del '900 e i primissimi anni del nuovo millennio hanno visto una ripresa non sperata degli studi di epigrafia e di filologia fenicia e puniche. Si è aperta una nuova fase, conseguenza di una serie di studi prodotti sia dall'intensificarsi degli scavi e delle scoperte, sia dalla possibilità di analisi contemporaneamente d'insieme e di dettaglio che offre il mezzo informatico.

Il presente contributo riguarda gli studi e le prospettive sulla lingua e sull'epigrafia.

LA DOCUMENTAZIONE

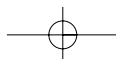
Si presentano qui di seguito i documenti più significativi e –con qualche eccezione– scoperti più di recente; salvo qualche caso specifico, si lasciano da parte le iscrizioni acquistate sul mercato antiquario, in particolare le numerose punte di freccia, interessanti per le forme di scrittura e per l'onomastica, ma che possono presentare problemi di autenticità.

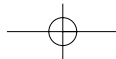
a. Asia anteriore e Fenicia

Già negli anni '80 del secolo passato la scoperta dell'iscrizione di Cebel Ires Dagı (Russell – Mosca 1987; bibliografia ulteriore in Sznycer 2000: 103, nota 3), in Anatolia, ha modificato le conoscenze sul ruolo del fenicio come lingua di comunicazione e di cultura in un periodo ben più lungo di quanto si poteva supporre. Ha inoltre fornito –al di là del suo significato letterale– nuovo materiale per analisi paleografiche e grammaticali, in quest'ultimo campo non solo per quanto riguarda il lessico (per la fonologia sono interessanti le trascrizioni di nomi propri non semitici). Le scoperte di documenti in lingua fenicia da quest'area non si sono fermate qui, ma non sono tutte ugualmente pubblicate: è notevole il frammento in fenicio e luvio geroglifico da Çineköy (30 km a Sud di Adana), inciso sulla base in forma di carro tirato da buoi di una statua di un dio della tempesta; è stato scoperto casualmente nel 1997 e non pone problemi filologici specifici (se non per qualche dettaglio; la fraseologia fenicia nel suo insieme è nota dall'iscrizione di Karatepe), mentre contribuisce alla ricostruzione della storia di quest'area dell'Anatolia fin dalla prima età del Ferro (penetrazione greca) e del ruolo della cultura fenicia¹.

Tra le edizioni di documenti già noti, non si può non ricordare l'edizione definitiva dell'iscrizione fenicia di

1. Tekoğlu – Lemaire 2000: 961-1006. Almeno altre due iscrizioni in fenicio, ancora inedite, sono note dalla regione anatolica meridionale: una bilingue luvica e fenicia da Ivriz e un documento originariamente trilingue (accadico, luvico, fenicio, da Incirli; v. *ibid.*, p. 992, note 62 e 63; v. inoltre Lipinski 2003).





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Karatepe, che per la prima volta è riprodotta fotograficamente e graficamente in maniera eccellente (Çambel 1999 –l'edizione dei testi fenici è curata da W. Röllig). La pubblicazione di qualche frammento inedito, non completamente chiaro in quanto a significato, potrebbe portare a qualche eventuale nuova interpretazione. Era invece ben nota, sempre in Anatolia, l'iscrizione fenicia di Kulamuwa, ristudiata nel complesso della documentazione epigrafica di Zincirli da J. Tropper (1993). Ci si confronta qui da una parte con nuove interpretazioni (v. il caso di un possibile esempio di imperfetto lungo, Tropper 1994: 87-95), dall'altra con una nuova sintesi sulle lingue parlate a Y'DY/Sam'al, della quale si deve tener conto negli studi sulla lingua.

In Fenicia propria, dove la documentazione era rimasta per decenni quasi la stessa, gli scavi clandestini e poi quelli regolari, stanno portando in luce una necropoli arcaica a Tiro, dalla quale proviene una serie di stele iscritte (v. ora Sader 2005). Una certa manomissione da parte di clandestini ha reso in qualche caso dubbia l'accettazione di tutto il materiale ai fini di un corretto studio. Sono comunque attestati vari nomi propri ignoti in precedenza e un tipo di scrittura –la scrittura di Tiro– che era prima quasi completamente sconosciuta; a parte Biblo, si poteva far riferimento a qualche stele trovata a Akziv (Delavault – Lemaire 1979: 3-5) e ad alcune iscrizioni su ceramica, sigilli e tessere di provenienza per lo più dal mercato antiquario (v. ad es. Bordreuil 1982: 187-192; 1986: 77-86; 1987: 79-85).

Da Tiro, perché è citato il nome della città o del dio Melqart, devono provenire alcuni brevi documenti di periodo ellenistico; tra questi sono da citare, oltre alle tessere, bulle e pesi (Bordreuil 1996: 47-57), alcune ghian-de missili (Bordreuil 2000: 206-207, figs. 6-8); impronte di sigillo sono note da vari siti della striscia fenicia². Questi documenti, danno non solo informazione su istituzioni e usi locali; mostrano anche l'entità della penetrazione del greco nella Fenicia in periodo ellenistico: alcune istituzioni adottate sono greche e le parole greche che le designano vengono trascritte in fenicio, fornendo così indicazioni sulle corrispondenze fonetiche tra le due lingue.

Non meno importanti di quelli di Tiro sono documenti nuovi di possibile provenienza gublit. Di nuovo però si tratta di testi acquistati sul mercato delle antichità. Due di questi, che sembrano di notevole interesse per la loro lunghezza –uno è inciso su un grande scarabeo (v. Bordreuil 1998: 1153-1164; v. anche Amadasi Guzzo 2003b: 331-335), l'altro su una lamina d'argento della collezione Moussaieff (Lemaire 2003: 155-174)– presentano forme di scrittura ben attestate a Biblo intorno al V secolo a. C.; dimostrano inoltre l'equivalenza tra la Signora di Biblo e Astarte. Tuttavia presentano caratteristiche ortografiche e grammaticali finora inedite a Biblo e perciò costringono per il momento a sospendere il giudizio quanto alla loro autenticità.

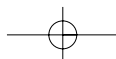
Nella regione di Sidone si devono registrare nuovi studi complessivi delle iscrizioni del santuario di Eshmun a Bostan esh-Sheikh: i testi, già noti in trascrizione, sono stati finalmente recensiti, editi in maniera accurata e riprodotti graficamente e fotograficamente (v. Bordreuil – André Salvini 1990: 493-499; Stucky 1993; Bonnet – Xella 2002: 93-104; Mathys 2005 [con bibliografia]), il che offre basi salde per studi paleografici. Due documenti già noti, ma non editi in maniera adeguata, uno ancora in posto a Bostan esh-Sheikh, l'altro individuato –e non riprodotto– da M. Chéhab lungo il corso del fiume Awali (antico Bostrenus) sono stati pubblicati da parte di P. Xella e J. Á. Zamora³.

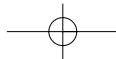
Il lungo conflitto in Libano ha –come è noto– portato a importantissime scoperte archeologiche. Nel corso degli scavi sono venute in luce alcune brevi iscrizioni fenicie studiate da L. Badre (1997: 74, fig. 47.d; l'ostrakon qui riprodotto è stato ristudiato da Ph. C. Schmitz 2002: 223-227) e H. Sader (1988: 204-206). Nuovi recipienti iscritti sono stati rinvenuti a Tell Rachidieh (Bordreuil 2004). Una stele funeraria, con semplice nome proprio, proviene da Tell Burak⁴. Si ricordano infine, sempre pubblicate da H. Sader, due stele iscritte coinsiderate occidentali (puniche), che hanno fatto seguito a quella già studiata da J. Teixidor, P. Bordreuil e A. Ferjaoui (Sader 2005: 80-84, 1.4.f con bibliografia precedente). Il programma di studio dell'insieme della documentazione epigrafica fenicia, edita e inedita, dovrebbe portare ad un affinamento delle conoscenze epigrafiche e grammaticali. Il notevole uso del greco su bulle e le trascrizioni in fenicio di termini di questa lingua dà una visione nuova sulla cultura delle città di quest'area in periodo ellenistico e offrono spunti per studi sulla fonologia del fenicio.

2. V., con catalogo degli esempi noti in precedenza, Elayi 2003b: 9-31; v. inoltre il repertorio recente di Kaoukabani 2005: 3-79.

3. La prima iscrizione è un ulteriore testo di Bod'ashtart del tipo KAI 16; per la seconda, v. la notizia preliminare di Chéhab 1983a: 171 (è citata anche l'iscrizione ancora in posto a Bostan esh-Sheikh, v. la foto in Jidejian 1995: 122. Le nuove pubblicazioni sono: Xella – Zamora 2005a: 119-129; 2005b: 273-300; 2005 e. p. (in corso di stampa).

4. Sader 2005: 22-24, 1.4a. da menzionare, perché poco note, la stele da Khalde e quella da Sidone, con problemi di onomastica: *ibid.*, 25-26, 1.4b-1.4c.





EPIGRAFIA FENICIO-PUNICA: DOCUMENTI, SCRITTURA E CONOSCENZE GRAMMATICALI

b. Cipro

A Cipro, la scoperta più sensazionale, è la lunga iscrizione da Kition-Bamboula del primo anno del re Milkjaton (392-391 a. C.), pubblicata da M. Szyner (1991: 801-821), l'unico documento di questo periodo che ricordi in maniera esplicita un evento storico, una battaglia contro i Pafii e i loro alleati, peraltro non altrimenti noto, ma del quale –come ha scoperto M. Szyner– si fa riferimento in un'iscrizione di Idalion da tempo nota (CIS I, 91). Il testo fenicio presenta novità sia per lo studio dei formulari, sia, sul piano grammaticale, ancora una volta per quanto riguarda la fonologia (grafia TRPY per il greco *τρόπαιον*); inoltre offre elementi nuovi nel campo del lessico e della sintassi. Il suo testo ha inoltre migliorato la comprensione non solo di CIS I, 91 ma anche di un passo dell'iscrizione frammentaria da Biblo, detta Byblos 13 (v. in particolare Szyner 1993: 89-100 e Yon – Szyner 1992: 157-165, Pl. LI).

Si deve a M. Yon una raccolta complessiva delle testimonianze letterarie ed epigrafiche dell'antica Kition (Larnaka), contenente un aggiornamento sulle scoperte epigrafiche in lingua fenicia (Yon 2004).

c. Occidente

In occidente nuovi ritrovamenti si susseguono in Africa del Nord, soprattutto in Tunisia, in particolare per quanto riguarda le iscrizioni neopuniche⁵. Qualche nuovo documento viene anche dal Marocco; da segnalare inoltre studi recenti sulle iscrizioni monumentali già edite da J.-G. Février e sui graffiti da Mogador⁶. L'occasione di mostre, nel quadro dell'iniziativa «Djazaïr, une année de l'Algérie en France» ha permesso la pubblicazione anche fotografica di iscrizioni da questa regione, in particolare di stele di Constantine finora mai riprodotte (v. ad es. Senequier – Colonna edd. 2003, soprattutto 115-125). La pubblicazione delle stele puniche e neopuniche del British Museum (Mendleson 2003) dà l'occasione di ristudiare, confrontandole con buone riproduzioni, iscrizioni già edite nel CIS, ma soprattutto epigrafi pubblicate da J.-B. Chabot tra il 1916 e il 1918 senza alcuna riproduzione. In Libia, scavi da Leptis Magna hanno portato in luce alcune urne funerarie con nomi in caratteri neopunici (G. Di Vita-Evrard *et alii* 1996: 85-134), permettendo riflessioni anche sui documenti precedentemente scoperti (Di Vita-Evrard 2002-2003: 297-306). Sarebbe di un certo interesse studiare in maniera sistematica i numerosissimi «segni di cava» presenti nel sito.

Iscrizioni in genere non particolarmente lunghe, ma notevoli per il contenuto, provengono dalla Sardegna, dove continuano le scoperte epigrafiche di Antas (Garbini 1997b: 59-67; 1997a: 110-113; 2000: 115-122.); un documento su una coppa d'argento viene da Sulcis (Bartoloni – Garbini 1999: 79-91); a Cagliari è stata trovata, fuori contesto, una semicolonna con una dedica a Melqart (Amadasi Guzzo 2002b: 173-179).

In Spagna i numerosi scavi recenti hanno portato alla scoperta di nuove iscrizioni per lo più brevi o frammentarie, ma spesso interessanti per la loro antichità⁷. Documenti già noti in fotografia sono stati pubblicati in maniera scientifica, in particolare un'importante lamina con iscrizione di tipo magico⁸.

Qualche documento fenicio sta venendo in luce dal Portogallo. Quest'insieme di testi è interessante soprattutto per le forme della scrittura.

LA SCRITTURA E LA LINGUA

Senza pretesa di completezza si presentano alcune osservazioni su studi, problemi e nuove conoscenze che riguardano la scrittura e la lingua fenicia.

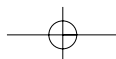
Le nuove scoperte e studi delle iscrizioni note hanno portato ad analisi, ricostruzioni o proposte sulla forma dei segni e sul loro sviluppo cronologico e geografico, anche se non mancano lacune e incertezze: il gruppo di iscrizioni arcaiche da Biblo, collegate ai nomi dei faraoni Sheshonq e Osorkon, con le quali si confrontano –prece-

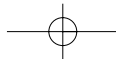
5. V. le periodiche pubblicazioni nella rivista *REPPAL*; in particolare Ferjaoui 1990: 113-120; Szyner 2001: 41-54.

6. El-Khayari 2001. Una revisione delle iscrizioni del Marocco e dei graffiti di Mogador è stata compiuta da L. Ruiz Cabrero, in Aranegui 2005: 190-198. Sulle monete, v. N. Tarradell-Font, *ibid.*, 184-189. Per un graffito arcaico da Lixus v. López Pardo – Ruiz Cabrero 2005: 56-60.

7. Per Doña Blanca v. Cunchillos 1990; 1991; 1992; 1993; 1994; Cunchillos – Zamora 2004: 111-134; 2005 c. s.; per Huelva, González de Canales – Serrano – Garrido 2000 (v. anche González de Canales – Serrano – Llopart 2004, tavv. XXXV e LXI).

8. Ruiz Cabrero 2003.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

dendole— le epigrafi del re Ahirom, l'iscrizione della così detta «spatola» e alcune altre iscrizioni frammentarie di Biblo, mostrano un tipo di scrittura abbastanza unitario che, quasi concordemente, si poneva tra l'XI e il X secolo a. C. e si metteva in rapporto con la scrittura definita da J. Naveh «cananaica tarda». Attualmente tuttavia la classificazione cronologica usuale è messa in dubbio da B. Sass e richiede quindi un nuovo attento esame (Sass 2005; v., in precedenza, Amadasi Guzzo 1994: 179-189).

La paleografia delle iscrizioni su stele dalla Fenicia è stata illustrata in maniera molto precisa da H. Sader (2005). Ne risulta una certa differenza nella forma di segni di epoca antica (VII sec. a. C., al più tardi VI) rispetto a quanto era noto in precedenza: accanto alla scrittura arcaica di Biblo e a quella nota per l'ultimo quarto del IX-fine VIII secolo dall'Anatolia soprattutto, si può cominciare a supporre una tradizione più meridionale? In che misura le più antiche iscrizioni d'occidente possono collegarsi a questa tradizione?

Per il periodo persiano, uno studio preliminare è stato compiuto per Biblo (v. Amadasi Guzzo 1994: 189-191); le cronologie alte proposte di recente per i re Eshmun'azor II e Bod'ashtart dovrebbero essere messe in rapporto con un nuovo studio della scrittura di Sidone in periodo persiano⁹ e i risultati confrontati con l'insieme delle attestazioni epigrafiche fenicie di questo periodo storico.

Mancano studi d'insieme, soprattutto per quanto riguarda l'occidente; una breve analisi sulla scrittura punica è da tempo in corso di stampa (Amadasi Guzzo 2002c). Non esistono tuttora esami specifici sulla documentazione dei singoli centri in epoca «punica», specie per quanto riguarda Cartagine, a causa della scarsità di appigli cronologici esterni e della grande quantità della documentazione, non sempre riprodotta con foto di buon livello. La scrittura neopunica, con le sue varianti, è ancora largamente ignota; ma, grazie alle nuove pubblicazioni e riproduzioni, alcuni quadri regionali potrebbero essere disegnati.

I contributi delle nuove scoperte sulle conoscenze della lingua fenicia non sono insignificanti e sono già in parte confluiti in opere d'insieme recenti.

La terza edizione della grammatica fenicia e punica di J. Friedrich fa un punto delle conoscenze a circa il 1995 (Friedrich – Röllig – Amadasi Guzzo 1999, citata d'ora in poi come PPG³). La pubblicazione di poco precedente di J. Hoftijzer e K. Jongeling, *Dictionary of North-West Semitic Inscriptions* (Hoftijzer – Jongeling 1995, abbreviato DNWSI) offre un ottimo «pendant» della grammatica, registrando tutti i lemmi noti fino al 1990: gli studenti e gli studiosi dispongono così di strumenti di base di buona qualità per condurre le loro ricerche. Manca tuttora un repertorio completo dell'onomastica personale e in generale dei nomi propri (toponimi, nomi di mesi...), con l'eccezione, questa volta, del neopunico cui sono dedicati in parte gli ormai lontani, ma basilari studi onomastici di K. Jongeling (1988 e 1994); tale mancanza è parzialmente e non sistematicamente coperta dal dizionario di Ch. R. Krahmalkov (2000), studioso al quale si devono, d'altra parte, alcuni contributi importanti sulla grammatica del fenicio, non sempre accolti nelle recenti sintesi¹⁰. Una nuova edizione del dizionario di Hoftijzer e Jongeling, già da qualche tempo annunciata, dovrebbe contenere almeno i toponimi e i nomi di mesi. Al 1997 risale la buona grammatica didattica di J.-L. Cunchillos e J.-Á. Zamora, che conta già una seconda edizione (2000). Nel 2001 è apparsa la grammatica fenicio-punica di Ch. R. Krahmalkov, che ha seguito immediatamente la pubblicazione del dizionario dello stesso studioso. Sintesi sulla lingua fenicia si trovano in enciclopedie e opere d'insieme sul Vicino Oriente Antico (tra queste si segnalano i lavori di J. A. Hackett)¹¹, nel manuale sulla «civiltà» fenicia e punica edito da V. Krings (soprattutto Amadasi Guzzo – Röllig 1995: 185-192), e in opere d'insieme sulle lingue semitiche (in particolare Segert 1997: 174-186). Qualche studio è stato dedicato a dialetti o fasi del fenicio e del punico e del neopunico¹². Alcuni contributi di diversa angolatura sulla lingua fenicia—in parte di carattere metodologico, in parte elenchi di «desiderata»— sono il frutto di un colloquio sui Fenici del già lontano 1994¹³. Non mancano studi specifici su singoli problemi grammaticali¹⁴.

9. V., di recente, Elayi 2004: 9-27 (Esmun'azor II, con la madre reggente sono posti tra il 539 e il 525; il regno di Bod'ashtart si situerebbe tra il 524 e il 510, con Yatonmilk posto nel 510).

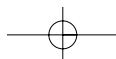
10. Elenco nella bibliografia grammaticale di PPG³, p. XXXV.

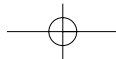
11. Amadasi Guzzo 1997: 317-324; Hackett 2004: 365-385; v. anche Hackett 2002: 57-75.

12. Ad es., oltre al lavoro sul dialetto di Biblo cit. (Amadasi Guzzo 1994) v. Jongeling, 1989: 365-373; 1990: 141-160; Sznycer 1999: 171-180; Amadasi Guzzo 1999: 183-190; 2005: 95-104.

13. V. in particolare, Israel 1995: 171-194; Garbini 1995: 195-202; Röllig 1995: 203-214; Sznycer, 1995: 215-224.

14. I principali studi grammaticali fino al 1995-97 sono nella bibliografia di PPG³. V. inoltre Testen 1997: 655-660; Lehmann 2000: 272-284; Firmage 2002: 35-52.





EPIGRAFIA FENICIO-PUNICA: DOCUMENTI, SCRITTURA E CONOSCENZE GRAMMATICALI

Cosa ci offrono di nuovo questi diversi lavori nei riguardi delle conoscenze della lingua fenicia. Nell'insieme, precisazioni, alcune nuove analisi linguistiche e grammaticali, sistematizzazioni, qualche nuova acquisizione: il fenicio, con la sua fase successiva occidentale, chiamata per convenzione punico, è noto da molto tempo¹⁵. Già la grammatica di P. Schröder (1869) forniva un quadro abbastanza dettagliato del fenicio e del punico, la cui ricostruzione si basava essenzialmente sui confronti con l'ebraico e su eventuali trascrizioni. Un salto notevole nella presentazione della lingua appare nella grammatica fenicia di Z. S. Harris (1936), che è rimasta –nonostante i limiti dovuti all'aumentare della documentazione– insuperata per l'impostazione e la chiarezza dell'esposizione; le analisi del fenicio dell'autore confluiscono nel lavoro sulla ricostruzione dei dialetti cananaici (Harris 1939), rimasto anch'esso in larga misura senza confronti, in quanto lavoro globale, anche se superato dalla quantità dei nuovi dati.

Le scoperte e le sempre più approfondite conoscenze delle lingue usate in Siria nel II millennio a. C. hanno ampliato il quadro di riferimento per la ricostruzione del semitico nord-occidentale del I millennio; tuttavia il salto cronologico tra le documentazioni, la mancanza di annotazione vocalica nella scrittura fenicia, la mancanza, inoltre, di una competenza specifica sulle lingue del II e del I millennio a. C. da parte di un solo specialista hanno limitato i risultati che eventualmente il confronto con questi documenti (in particolare l'ugaritico e il così detto cananaico di Amarna, ma anche le trascrizioni di nomi in altre lingue, come l'egiziano) poteva permettere di raggiungere. Gli studi sui toponimi e nomi propri semitici in documenti egiziani hanno portato tuttavia a progressi nelle conoscenze, soprattutto dal punto di vista della fonologia (in particolare Hoch 1994; v. Schneider 1992). Su questi aspetti dell'analisi linguistica si osserva che le grammatiche finora redatte sono di carattere descrittivo. Un taglio anche storico era stato dato da J. Friedrich alla sua grammatica, ma il lavoro di aggiornamento in questo senso sarebbe andato al di là degli scopi di una grammatica del fenicio e delle conoscenze di un singolo autore.

Per quanto riguarda la classificazione e i rapporti reciproci dei dialetti attestati epigraficamente nel I millennio, W. R. Garr ha tentato una ricostruzione basata sui criteri della geografia linguistica ottenendo risultati interessanti (Garr 1984); in questo senso vanno anche alcuni lavori di F. Israel (soprattutto Israel 1991). Attualmente studi di tipo comparativo in particolare sulle fasi di passaggio tra lingue nord-occidentali del Tardo Bronzo e fenicio sono in corso da parte soprattutto di J. Tropper (v. già la ricostruzione in Tropper 1993; v. inoltre 1995) e J. P. Vita (2003).

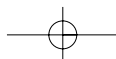
Si segnalano qui di seguito alcune nuove acquisizioni insieme con i problemi che documenti spesso brevi pongono rispetto a una corretta analisi grammaticale. Un esempio caratteristico è, a mio parere, l'uso del così detto imperfetto fenicio e la possibilità di distinguere in modo chiaro un sistema di modi. La ricostruzione del sistema dei tempi e dei modi in fenicio si è basata su quanto è stato individuato per l'ebraico: è stato così ricostruito un così detto tempo a prefissi, l'imperfetto, non distinto dal modo iussivo per quanto riguarda la scrittura; un tempo a suffissi, il così detto perfetto, per indicare le azioni compiute (**qatala*). Qualche esempio di forma a prefisso con –N finale ('PQN in KAI 50,3 «possa io davvero ricevere») è stato interpretato come un modo energico (v. PPG³, § 265).

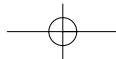
Ma la finale in –N non sempre può spiegarsi come terminazione dell'energico. E' di questi ultimi anni l'identificazione, anche in fenicio, come in aramaico, di un imperfetto così detto lungo (*yaqtulu*), riconoscibile per ora nell'ortografia, in base alla documentazione disponibile, solo nelle terze persone plurali terminanti in –N, quando il verbo ha il significato semplicemente narrativo (nei casi individuati corrispondente al nostro presente, con un esempio, al futuro e all'imperfetto), rispetto a un così detto imperfetto breve corrispondente al modo iussivo (*yaqtul*) e in alcuni casi ancora al preterito (nomi propri) (v. PPG³, § 135 a. e 263). La scarsità delle attestazioni dell'imperfetto lungo deriva dal genere dei documenti, che non sono quasi mai delle «narrazioni», ma consistono in dediche a divinità, con invocazioni e richieste di benedizione o protezione, che sono espresse dallo iussivo, quindi dal così detto imperfetto breve¹⁶: un esempio chiaro di distinzione tra le due forme è YDBRNK «te lo diranno», in KAI 14, 8 (Biblo), rispetto a Y'RK «prolungino (gli dèi)», in KAI 4, 3.

Su queste basi si può discutere l'analisi di alcune forme con –N finale in iscrizioni pubblicate di recente o meno. Si citano qui K YBRKNN «perché mi benedicano» o «ecco, mi benediranno» su un amuleto, da Tiro, edito da P. Bordreuil (1986: 82-84); YRHQN forse «erano lontane (sogg. le ossa)», su un cratere dal mercato antiquario pubblicato da E. Puech, al posto di «ossa che» ha concesso / fatto riunire» (Puech 1994, stt. 52-61).

15. Come si sa la scrittura è stata decifrata contemporaneamente da J.-J. Barthélemy e J. Swinton nel 1764. La prima raccolta di iscrizioni fenicie è stata curata, con riproduzioni ancora oggi in parte utilizzabili, da W. Gesenius nel 1837 (Gesenius 1837).

16. In PPG³, § 127 e 264: si considera verosimile l'esistenza in fenicio di una forma *yaqtul* con uso di preterito/iussivo (imperfetto breve); una forma *yaqtulu* per il presente/futuro (imperfetto lungo), una forma *yaqtula*, congiuntiva (finalis); infine un energico *yaqtulan(na)* e un perfetto *qatala*. Un sistema molto più complicato, in dipendenza stretta dalla sintassi, è presentato da Krahmalkov 2001: 151-154. La documentazione non sembra sufficiente per appoggiare questa ricostruzione.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

L'uso di L- seguito da un verbo, al perfetto come particella esclamativa o precativa è ancora poco chiaro; gli esempi citati nelle grammatiche sono: Np. 15, 3-4, LŠ'M' 'T QL' forse, «veramente ha ascoltato la sua voce»; EH 216, 3, LŠ'M' QL' BRK' «veramente ha ascoltato la sua voce; lo ha benedetto». Infine, EH 32, 3 con la formula LYŠM' QLM BRK' «veramente ha ascoltato la sua voce, lo ha benedetto», considerando la Y che segue L- come una mater lectionis per una vocale /i/. La spiegazione è peraltro incerta, perché il verbo potrebbe essere un imperfetto; in questo caso si potrebbe avere la particella con significato precativo; il significato sarebbe allora «(il dio) ascolti la sua voce (del fedele). Benedicilo!», con un cambiamento di persona; il verbo BRK dovrebbe interpretarsi come un imperativo.

Un esempio di L- seguito da un imperfetto, con verosimile significato ottativo, è stato pubblicato nel 2000 da P. Bordreuil (Bordreuil 2000: 205-206). Un uovo di struzzo dipinto ha l'iscrizione NDR . WP'L 'BDB'L LB'L GBL LY-BRK, che P. Bordreuil traduce «Ha dedicato e ha fatto 'Abdhaal per il Baal di Biblo; possa benedirlo!». L'uovo iscritto è privo di provenienza; è datato intorno al 450 e considerato di provenienza occidentale. Tuttavia la forma dei segni (v. in particolare, oltre alla D quasi a triangolo, le L e le ' di tipo arcaico, ma soprattutto le Y grandi e verticali) farebbe supporre una data più antica, mentre la menzione del dio farebbe pensare a un'offerta a Biblo. Il dialetto antico di Biblo, arcaico rispetto al restante fenicio, avrebbe allora, in comune con l'aramaico di Tell Fekheriye e con il dialetto di Sam'al la particella L- precativa, senza tuttavia l'elisione del prefisso y-, attestata invece in aramaico¹⁷.

Le regole della grafia dei pronomi suffissi di terza persona singolare e di terza persona plurale sembrano stati chiariti in maniera convincente grazie ai diversi articoli soprattutto di Ch. R. Krahmalkov (1974: 39-43) e J. Huehnergard (1991: 183-194). Le regole sono esposte nella grammatica di Friedrich al §112 e non sembra il caso di ripeterle. Tuttavia, mentre nell'insieme si sono rilevate eccezioni soltanto nel caso del punico tardo, in Fenicia di solito non si sono notate difficoltà. Ma, di nuovo, una difficoltà è presente nell'iscrizione del cratere pubblicato da E. Puech (Puech 1994: 60-61), dove l'ultima forma verbale è Y'NW, che l'editore traduce «qu'on la lamentel!» (rad. 'wn o 'ny; si tratterebbe in base alla traduzione di E. Puech di una terza persona plurale con suffisso riferito alla defunta Geratmilk): la variante grafica del suffisso è quella tipica di Biblo; tuttavia il suffisso scritto -W è maschile; quello di 3ª persona femminile singolare dopo vocale diversa da /a/ o vocale lunga è scritto -H anche in epoca persiana: così nell'iscrizione di Yahumilk (KAI 10, 6) è attestata la forma 'MDH «le sue (f.) colonne» ('ammūdeba). Perciò o l'interpretazione (o la lettura) è sbagliata e si deve trovare una spiegazione diversa¹⁸.

In conclusione la struttura del fenicio è, grazie anche ai nuovi studi, abbastanza ben nota; restano problemi aperti di carattere fonologico, morfologico e, in particolare, sintattico, dovuti in gran parte alla scrittura non vocalizzata e alla documentazione troppo esigua. Le nuove scoperte possono, come si è cercato di mostrare, a volte chiarire punti oscuri, a volte porre nuovi problemi, che spingono a ricerche più approfondite.

Il panorama rapidamente delineato non sembra aver bisogno di ulteriori commenti: in questo campo di ricerca ristretto le linee direttrici derivano in parte dalle nuove scoperte, in parte dalle inclinazioni di ogni studioso. Non mancano gli strumenti, che certo si devono continuamente aggiornare; non mancano i tagli metodologici adeguati e le nuove tecniche. Non ci sono priorità specifiche, se non quelle dell'investimento in una formazione linguistica e filologica la più ampia possibile, unita a un allenamento a una critica rigorosa, non isolata, infine, da una conoscenza per quanto possibile ampia del contesto culturale nel quale si lavora¹⁹.

AGGIUNTE

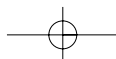
Mentre questo contributo era in stampa sono stati pubblicati nuovi studi su iscrizioni fenicie che qui di seguito si elencano, per completezza:

M. G. Amadasi Guzzo, «Segni incisi su blocchi del muro sud-occidentale del tempio di Roma e Augusto», A. Di Vita – M. Livadiotti (edd.), *I tre templi del lato Nord-Ovest del Foro vecchio a Leptis Magna* (Monografie di Archeologia libica - XII), Roma 2005, pp. 305-308.

17. L'espressione dell'iscrizione da Constantine EH 32 rimane d'interpretazione dubbia. Sugli usi di L- non preposizione v. Huehnergard, 1983: 569-593. Per le attestazioni epigrafiche v. DNWSI, 549.

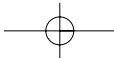
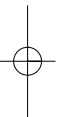
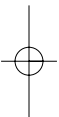
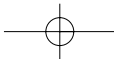
18. Analoghe difficoltà di carattere grammaticale presentano alcune iscrizioni, in apparenza importanti, che sono state pubblicate di recente.

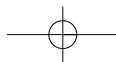
19. Questa breve conclusione non vuole ripetere quanto scritto con passione da J. A. Hackett (2002: 67-69).



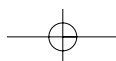
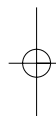
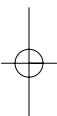
EPIGRAFIA FENICIO-PUNICA: DOCUMENTI, SCRITTURA E CONOSCENZE GRAMMATICALI

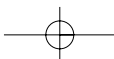
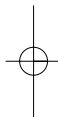
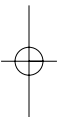
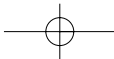
- P. Bordreuil, «Nouvelle inscription phénicienne dédiée à Milqart», A. Giammellaro Spanò (ed.), *Atti del V Congresso internazionale di Studi fenici e punici*. Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000, Palermo 2005, pp. 135-137.
- R. De Simone, «MQN in un'iscrizione punica di Sicilia», *ibid.*, pp. 895-898.
- A. Lemaire, «Nouveau roi dans une inscription protophénicienne?», *ibid.*, pp. 43-46.
- H. Sader, «An Inscribed Weight from Byblos», *ibid.*, pp. 47-51.
- F. Tomasello – R. De Simone, «Marchi di cava punici e tradizione edilizia locale a LPQI Leptis Magna: Documenti per una storia dell'edilizia», *ibid.*, pp. 325-342.





II - ARQUEOLOGÍA





L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE EN ORIENT: QUEL AVENIR?

Hélène Sader

Lorsque la Phénicie est évoquée, c'est surtout vers le Liban que se tournent les esprits. En effet, trois des quatre grands royaumes qui formaient la Phénicie, Byblos, Sidon et Tyr, occupaient toute la côte libanaise (Sader 2000: 231). Leurs territoires, ainsi que celui du royaume septentrional d'Arwad, s'étendaient sur la côte levantine de Tartous à Haïfa (Lipiński – Röhlig 1992: 350). Ces royaumes furent le berceau d'une civilisation qui, grâce à une expansion commerciale sans précédent, rayonna des confins orientaux de la Méditerranée jusqu'à l'Océan Atlantique. Bien que ces faits soient indubitables, ainsi que l'ont prouvé les fouilles dans les pays qui bordent le bassin méditerranéen (Aubert 2001), il n'en reste pas moins que la culture matérielle des Phéniciens reste peu ou pas connue dans leur pays d'origine.

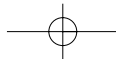
De plus, les ouvrages de synthèse sur l'histoire et l'archéologie phéniciennes, qui se sont multipliés dans les dernières années du ^{xx}^e siècle (Gras – Rouillard – Teixidor 1989, Baurain-Bonnet 1992, Krings 1995, Markoe 2000), ont tous mis l'accent sur la carence des données archéologiques en provenance des grandes métropoles phéniciennes d'Orient. Ils ont, à juste titre, relevé que ce sont les sites phéniciens d'Occident qui ont principalement et parfois, exclusivement, contribué à notre connaissance de la culture matérielle de ce peuple. En 1971, Moscati (1971: 73) relevait déjà que «*si le matériel archéologique phénicien est très pauvre sur le territoire phénicien même, il est en revanche beaucoup plus abondant dans les pays voisins.*» Il suffirait, d'ailleurs, de comparer le nombre des fouilles phéniciennes faites en Occident avec celles faites en Orient pour réaliser combien maigres sont les ressources archéologiques provenant du pays d'origine.

Dans le même sens, ces auteurs ont souligné la rareté des sources épigraphiques en provenance du monde phénicien d'Orient. Les grandes villes phéniciennes n'ont livré, à ce jour, aucune archive. Force nous est donc d'admettre qu'à l'aube du troisième millénaire, l'Orient phénicien reste largement *terra incognita*: son histoire reste tributaire des sources classiques et ses villes, pratiquement inconnues.

Bien que ce constat ne soit pas nouveau, peu de chercheurs se sont intéressés à en établir et à en comprendre les causes. Pourquoi et comment en est-on arrivé là, serait la première question à soulever, dans le cadre d'une communication qui se veut une réflexion sur les nouvelles directions et perspectives qui s'ouvrent devant l'archéologie phénicienne en Orient et, plus précisément, au Liban. C'est en s'appuyant sur les erreurs de parcours du passé et à l'aide d'exemples concrets, que nous nous efforcerons de concevoir l'avenir de l'archéologie phénicienne en métropole.

L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE EN ORIENT: BILAN

Le coup d'envoi de la recherche archéologique en Phénicie fut donné, il y a plus d'un siècle et demi, par la mission Renan (Renan 1864-1874). Dans la foulée de cette expédition, d'autres missions françaises furent réalisées au début du ^{xx}^e siècle. Leur but déclaré était de poursuivre les recherches entamées par le grand savant à Sidon (Contenau



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

1920 et 1924), à Tyr (Le Lasseur 1922), et à Byblos (Montet 1929, Dunand 1968), afin de découvrir des vestiges phéniciens aussi spectaculaires que le fameux sarcophage d'Echmounazar (Donner – Röhlig 1973: No 14).

À partir du milieu du ^{xx}^{ème} siècle, les études phéniciennes prirent de plus en plus d'ampleur sous l'impulsion de Sabatino Moscati dont le nom fut étroitement lié à l'archéologie phénicienne en Europe. Au Liban, Maurice Chéhab, devenu directeur général des Antiquités depuis l'accession du Liban à son indépendance en 1943, faisait des Phéniciens et de leur civilisation sa priorité. Avec Maurice Dunand, il concentra les activités de la Direction Générale des Antiquités aux trois grandes villes phéniciennes de la côte: Byblos, Sidon et Tyr. En dépit de ces efforts, et alors que les découvertes sensationnelles se multipliaient dans le monde phénicien occidental et que tous les yeux se tournaient vers la Phénicie pour mieux comprendre les nouvelles découvertes, cette dernière n'en finissait pas de décevoir l'attente des chercheurs.

En effet, la côte libanaise, noyau dur de l'ancienne Phénicie, se révéla particulièrement parcimonieuse en vestiges de l'âge du Fer. La rareté, voire l'absence d'information, est pour le moins étonnant et mérite qu'on sy attarde. Ce phénomène s'explique, à notre avis, à la fois par une stratégie défectueuse et par une mauvaise gestion de l'archéologie libanaise.

Une question de stratégie

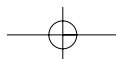
Comme nous venons de le mentionner, pendant près d'un siècle, les fouilles se concentrèrent presque exclusivement sur les sites des grandes métropoles phéniciennes: Tyr (Chéhab 1962, 1970, 1975; 1979; 1983b-86), Sidon (Dunand 1967; 1969; 1973), et Byblos (Dunand 1968). Des recherches, qui n'aboutirent à aucun résultat concret, furent aussi effectuées sur l'île d'Arwad (Yon – Caubet 1993: 49 ff avec bibliographie). C'est dans ces villes qu'on pensait découvrir, tout naturellement, les monuments les plus prestigieux et les plus représentatifs de la civilisation phénicienne. Devant la rareté ou l'absence de vestiges, on invoqua le fait que ces villes avaient continué à se développer sur le site d'installations plus anciennes, rendant ainsi des fouilles en extension difficiles, voire impossibles¹. «...the explanation for this is quite simple: over the millennia the important settlements were constantly being rebuilt due to their favorable location. Thus, 1) the sequence of levels was often disturbed by the clearance of earlier buildings. Nevertheless, 2) deposition of cultural remains often reaches a considerable height, so that the levels of the 2nd millennium lie quite deep. Finally, 3) recent settlements there permit excavation only in a quite confined area». (Röhlig 1983: 83; voir aussi Pritchard 1975: 3). La continuité de l'occupation des villes côtières libanaises est illustrée, par ailleurs, par la continuité des toponymes anciens qui, dans la majorité des cas, n'ont pas changé depuis l'antiquité (Sader 2000: 247). Cependant, à Tyr et à Byblos, des fouilles en extension s'avérèrent possibles et s'étalèrent sur plusieurs décennies sans jamais rien révéler des villes de l'âge du Fer. Seules, à Sidon, deux nécropoles phéniciennes de l'époque perse, Sidon Dakerman (Saidah 1969: 122; 1983: 216) et Mgharet Tablun (Saidah 1969: 164-165; Ghadban 1998: 147), furent découvertes et fouillées mais aucune ne fut publiée.

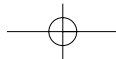
Face à cette réalité devenue incontournable pour eux dès les années 1960, les responsables de l'archéologie au Liban n'élaborèrent pas une stratégie de rechange qui aurait pu apporter les résultats tant attendus. La recherche dans les grandes métropoles phéniciennes s'étant avérée stérile pour tout ce qui a trait à l'histoire phénicienne, il aurait fallu changer de cap.

La situation de l'archéologie phénicienne à cette époque pourrait être comparée à celle de la recherche sur les origines de l'installation des Israélites en Canaan. Les archéologues de la Palestine s'étaient, eux aussi, acharnés pendant plus d'un demi-siècle sur les grandes villes mentionnées dans la Bible. En dépit de précieuses informations sur le Bronze Récent, ces villes ne leur apprirent rien sur le problème qu'ils désiraient résoudre (Finkelstein – Silberman 2001: 105s.). C'est en optant pour un changement total de stratégie qu'ils atteignirent le but qu'ils s'étaient assignés. En effet, ils entreprirent une prospection systématique de toute la Palestine centrale, vérifièrent et complétèrent ses résultats par des fouilles, et parvinrent ainsi à recueillir une foule de données qui menèrent à une meilleure connaissance de cette phase de transition cruciale dans l'histoire de la Palestine.

Pour en revenir à la Phénicie, aucune politique archéologique basée sur une problématique de recherche ciblant la civilisation phénicienne, ne fut définie. Ainsi, par exemple, de Tartous à Akko, aucune prospection sys-

1. Les fouilles récentes du centre ville de Beyrouth (voir plus loin) ont bien montré que d'énormes vestiges peuvent, en effet, se cacher sous la ville moderne.





L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE EN ORIENT: QUEL AVENIR?

tématique de la côte ne fut entreprise et nous ne disposons toujours pas d'informations sur l'occupation ainsi que sur la nature et la distribution des sites de l'ancienne Phénicie.

Il y eut certes des visites occasionnelles et limitées de certains tronçons côtiers qui permirent de localiser certaines installations anciennes comme Tell Burak, Tell Ras Minet Abi Zeid, Sarepta et Na'amé dans le territoire de Sidon et Chekka dans le territoire de Byblos (Saidah 1967: 173; voir aussi Pritchard 1978: 10s.). Il faudrait mentionner aussi, dans ce contexte, une mission italienne au Liban-Nord menée par Antonia Ciasca, qui entama, à la veille de la guerre libanaise, un projet de prospection de cette région ainsi que des fouilles sur le site de Tell Cheikh Zennad (Bartl 1998-1999: 173). Ces projets, malheureusement, ne furent ni achevés, ni publiés.

La seule mission archéologique qui s'attaqua clairement à la problématique soulevée par la carence des données archéologiques de l'âge du Fer, fut celle de Sarepta. Prenant conscience des lacunes dont souffrait la recherche, Pritchard (1975: 3) définit ainsi les objectifs de sa mission: «*The principal objective of the Sarafand expedition from its beginning had been the discovery of well-stratified remains of an urban settlement for the period of the Phoenician commerce and settlement in the Mediterranean (ca 1200-600 B.C.)*». Le succès de ces fouilles aurait dû encourager les autorités libanaises à multiplier, du nord au sud, des opérations similaires sur de petits sites encore intacts afin d'étudier la formation et le développement des villes et villages sur toute la côte libanaise. Ceci n'eut malheureusement pas lieu: très peu de sites côtiers furent fouillés. Mis à part les quatre grandes métropoles mentionnées, seuls Umm el Amed (Dunand – Duru 1962), un site fondé à l'époque hellénistique, Jiyyé, un site qui livra seulement des vestiges byzantins et romains, Tripoli-al-Mina (Salamé-Sarkis 1971: 91s.) et Khaldé (Saidah 1966: 51s.) furent fouillés. De tous ces sites, seul Khaldé fournit une nécropole de l'âge du Fer.

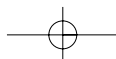
Sans les résultats des fouilles de Sarafand (Anderson 1988; Khalifé 1988), on serait resté dans l'ignorance la plus totale de l'aspect physique des villes phéniciennes de la métropole. Cette fouille, ainsi que le sondage limité pratiqué par Bikai (1978) sur l'île de Tyr, restèrent, jusqu'au milieu des années 1990, date à laquelle commencèrent les fouilles du centre ville de Beyrouth, les seuls points de référence concernant l'archéologie phénicienne.

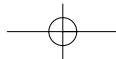
Les autres vestiges de l'âge du Fer au Liban furent accidentellement trouvés: ils consistent principalement en monuments et objets à caractère funéraire dont le contexte archéologique est malheureusement perdu (Sader 1995). Même lorsque des fouilles de sauvetage purent avoir lieu, leurs résultats ne furent jamais publiés. Il suffit d'ailleurs de feuilleter la *Chronique* du *Bulletin du Musée de Beyrouth* pour réaliser le nombre de sites phéniciens ainsi que la quantité d'information perdus à jamais. Un des exemples qui illustrent le mieux cette situation est peut-être le travail de Chapman (1972) sur la poterie phénicienne qui se trouve dans les dépôts de la Direction des Antiquités. Cette étude montre clairement combien de sites furent pillés sans avoir jamais été étudiés. Un autre exemple serait celui de la nécropole de Tell Rachidiyyé dont, seule, la poterie des tombes III et IV est connue (Doumet 1982). Ceci, bien entendu, sans compter tout ce qui disparut, ou qu'on fit disparaître, dans le silence et l'indifférence au long des années, et qui vint enrichir les collections privées. Je ne mentionnerai ici que le cas de la ville pré-hellénistique de Beyrouth rasée par des immeubles modernes des années 1960 (Finkbeiner – Sader 1997: 121) dans le silence le plus total.

Au fil du ^{xx}^{ème} s., de multiples découvertes accidentelles eurent lieu suite à des travaux de construction ou agricoles, et nécessitèrent des fouilles de sauvetage. Toutes ces fouilles qui étaient, et sont toujours d'ailleurs, du ressort de la Direction Générale des Antiquités, se réduisirent à un dégagement pur et simple d'objets archéologiques qui finirent, (et continuent de finir), sans publication, dans les dépôts du Service des Antiquités.

Une mauvaise gestion

Nous mettons là le doigt sur une autre plaie qui contribua à saigner l'archéologie libanaise en général et celle, phénicienne, en particulier. Il s'agit de l'organisation et de la structure de la Direction Générale des Antiquités, seule institution investie par le règlement de 1933 sur les Antiquités (Arrêté No. 166 LR du 7 Novembre 1933), de tous les droits et prérogatives en matière d'archéologie au Liban. Toute stratégie ou politique archéologique aurait dû commencer par une structuration adéquate de cette institution. Or, cette dernière n'arriva jamais à se doter d'une organisation lui permettant d'accomplir correctement sa mission et de gérer le patrimoine archéologique d'une manière adaptée aux besoins grandissants du pays ainsi qu'à l'évolution de la discipline. L'organisation interne de 1966 (Décret No 5743), qui définit le cadre de la DGA, est toujours en vigueur. Il était le reflet d'une vision traditionnelle et dépassée de l'archéologie qui laissait le soin des fouilles à un contremaître et à une armée d'ouvriers supervisés occasionnellement par l'archéologue de service. En effet, cet organigramme prévoit uniquement cinq archéologues et huit archéologues stagiaires pour suffire à faire des fouilles, créer et gérer des musées et préserver les monuments historiques et archéologiques. Il est la cause du manque de personnel technique, un mal dont souffre toujours la





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Direction Générale des Antiquités et qui, à son tour, explique le nombre réduit de fouilles scientifiques, et la rareté, sinon l'absence, de toute documentation et publication des activités archéologiques entreprises autrefois par les autorités libanaises. L'absence d'une vision d'avenir, d'un schéma directeur, associée à une incompréhension des méthodes de la recherche archéologique, sont à l'origine de la situation qui continue, malheureusement, de prévaloir dans une large mesure au sein de la Direction des Antiquités.

Tous ces facteurs conjugués expliquent pourquoi l'archéologie phénicienne au Liban, jusqu'à la veille de la guerre en 1975, n'avait presque pas progressé. Pendant les quinze ans de conflit armé qui suivirent, la situation empira à cause de l'arrêt de toute activité de fouille. Privés de protection étatique, les sites de la côte, à l'instar des sites de tout le pays d'ailleurs, furent victimes de l'urbanisation anarchique et galopante ainsi que du pillage systématique (voir, entre autres, Hakimian 1987, Fisk 1991). Cet état de fait priva l'archéologue phénicienne de sites entiers qui disparurent sous les coups des bulldozers ou des tracteurs agricoles. Les exemples pullulent: il suffit de mentionner la destruction de deux sites parmi les plus prometteurs: Tell Cheikh Zennad, au nord, qui fut largement pillée, et Tell Ras Abu Zayd, l'ancienne Adlun, au sud, qui fut détruit au profit d'une bananeraie.

L'archéologie phénicienne aujourd'hui

Au début des années 1990, l'avenir de l'archéologie phénicienne au Liban paraissait, au vu des circonstances, bien sombre. Les fouilles du centre ville de Beyrouth, qui furent immédiatement suivies par les fouilles du cimetière phénicien de Tyr el Bass (Aubert 2004) et de Tell Burak (Finkbeiner – Sader 2001; Kamlah-Sader 2003; 2004) vinrent, d'une façon inattendue, lui donner un coup de fouet et lui ouvrir des perspectives inespérées².

Il ne serait pas exagéré de dire que l'archéologie phénicienne au Liban, a accompli, au cours des dix dernières années, plus de progrès qu'en un siècle de recherche. Les fouilles de Beyrouth et de Tell Burak ont apporté une foule d'informations sur la ville phénicienne, sur ses fortifications et son architecture domestique, alors que les fouilles de Tyr el Bass fournissaient, pour la première fois, une analyse scientifique des traditions funéraires des Phéniciens d'Orient. Conjugués avec les premières publications du cimetière phénicien d'Akhziv (Dayagi-Mendels 2002; Eilat 2004), ces résultats forment, aujourd'hui, une base de données substantielle pour l'étude de la société phénicienne.

La ville phénicienne d'Orient à la lumière des nouvelles fouilles

Les fouilles du centre ville de Beyrouth, qui se déroulèrent entre 1994 et 1998³, ainsi que celles de Tell el-Burak, au sud de Sidon, qui débutèrent en 2001, ont révélé des éléments substantiels relatifs à la structure des installations urbaines et à leur système de fortification.

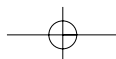
L'urbanisme

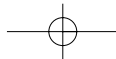
Concernant l'urbanisme, ces fouilles nous apprennent, en effet, que la ville de l'âge du Fer est formée d'une ville haute, entourée d'un système défensif, et d'une ville basse qui s'étend au-delà du mur de fortification (Curvers 2001-2002: 51s. et fig. 6). Dans le cas de Beyrouth, la ville fortifiée se situe sur un promontoire rocheux à proximité d'un port naturel alors qu'à Tell Burak, elle se trouve sur un promontoire artificiel créée par les ruines massives du palais du Bronze Moyen (Kamlah – Sader 2003 et 2004). Là, aucune installation portuaire ne fut aménagée mais la découverte d'une petite ancre⁴ en pierre suggère que de petits bateaux mouillaient à proximité du site.

2. Les fouilles de Sidon qui sont menées depuis 1998 par une équipe du British Museum n'ont pas livré de vestiges importants de l'âge du Fer. Cinq rapports préliminaires sur ces fouilles ont déjà été publiés dans le *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises* volumes 3-7 (1998-99-2003).

3. Tous les rapports préliminaires sur ces fouilles furent publiés dans les deux premiers volumes du *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*. D'autres études relatives à la ville pré-hellénistique furent publiées dans les volumes 13 et 14 (2001-2002) de la Revue *Aram*.

4. Une prospection sous-marine sur la côte de Tell Burak fut entreprise par Ralph Pedersen en Août-Septembre 2005. Rapport en progrès.





L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE EN ORIENT: QUEL AVENIR?

Ces villes fortifiées avaient des dimensions très modestes: un maximum de trois hectares pour Beyrouth (Sader 2000: 245; Curvers 2001-2002: fig. 1) et Burak (Finkbeiner – Sader 2001: 174), 4-5 ha à Sarepta (Pritchard 1975: fig. 1) alors que Byblos (Margueron 1994: 16) et Sidon (Volney 1798: 207) avec 5-6 ha sont légèrement plus grandes. Tyr, avec des estimations plus approximatives, atteindrait 16 ha (Bikai 1987: 76; 1992: 68) et Arwad 40 (Yon – Caubet 1993: 48).

A Beyrouth, la ville *intra muros* fut complètement détruite par des constructions modernes des années 1950 et 1960 et ne livra aucune information sur le type d'installations qui se trouvaient à l'intérieur des murs. Les fouilles mirent au jour, par contre, un quartier résidentiel datant du Fer III (Elayi – Sayegh 2000: 141s.) ainsi que des restes fragmentaires d'installations industrielles et domestiques dans la ville basse (Curvers 2001-2: 66). Les résultats préliminaires de ces fouilles nous apprennent que les villes phéniciennes de cette époque avaient adopté un système orthogonal de rues que l'on datait, au plus tôt, de l'époque hellénistique. Elles disposaient aussi d'un système de drainage pour l'évacuation des eaux de pluies (Elayi – Sayegh 2000: 170; Curvers 2001-2: 63-64). Les données provenant de ces fouilles ont même permis d'établir des différences sociales entre les quartiers ouest de la ville, plus riches et plus sophistiqués, et ceux plus pauvres et plus démunis, situés à l'est (Stuart 2001-2: 105; Curvers 2001-2: 54 ff).

A Tell Burak, les fouilles révélèrent, par contre, un quartier d'habitation à l'intérieur des murs.

La dernière composante des installations urbaines, les cimetières, furent, eux aussi, découverts toujours en bordure des zones habitées. A Beyrouth, les tombes de cette époque furent trouvées à la limite de la ville basse: «*Throughout Beirut's history, we observe that the cemeteries are located on the fringes of the contemporary habitation areas*» (Stuart 2001-2: 106). A Tell Burak, l'existence d'un cimetière de l'âge du Fer est suggérée par la découverte d'une stèle funéraire inscrite réutilisée dans le mur de fortification (Kamlah – Sader 2003: 158) ainsi que par trois autres, non inscrites, trouvées éparpillées dans la plaine, au sud du tell et du mur de fortification. La localisation de ce cimetière n'a cependant pas encore été déterminée. Finalement, à Tyr, un cimetière de l'âge du Fer fut trouvé en bordure de l'ancienne ligne du rivage et en dehors de la zone d'habitation qui se trouvait très vraisemblablement sur l'île (Aubert 2004).

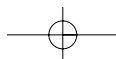
Le système défensif

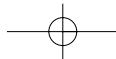
A Beyrouth, les fouilles révélèrent un système de fortification assez complexe, formé d'un glacis qui était surmonté, à l'origine, d'un mur vertical (Finkbeiner – Sader 1997; Badre 1997; Karam 1997). Ce glacis, dont de larges portions furent dégagées, connut au moins deux phases de construction (Finkbeiner 2001-2002: 28). Il fut construit en alternant des couches de terre argileuse et de pierres, et sa surface extérieure fut revêtue de gros galets et de blocs calcaires à peine équarries (Finkbeiner – Sader 1997: 126). Ce glacis épousait les contours du promontoire et comprenait une rampe et un escalier qui menaient vraisemblablement à la porte de la ville (Finkbeiner 2001-2: 28). De cette dernière, seuls furent retrouvés les vestiges d'une des chambres de garde (Finkbeiner 2001-2: fig. 1) qui fut enfouie lors de la reconstruction du glacis.

A Tell Burak, les fouilles révélèrent un mur de fortification qui fut érigé vers la fin du VIII^{ème} s. av. J.-C. sur les vestiges d'un mur de soutènement du Bronze Moyen et qui fut détruit peu avant l'abandon total du site vers le milieu du IV^{ème} s. av. J.-C. (Kamlah – Sader 2003: 155s.; 2004: 130). Les faces internes et externes de ce mur, de 3 à 4 m d'épaisseur, furent construites avec des moellons et l'espace les séparant fut rempli de pierres non taillées. Des murs transversaux renforçaient, à intervalles réguliers, sa structure et livrent ainsi un des premiers exemples de la technique dite «*pier and rubble*». Mais, là aussi, la porte de la ville reste à fouiller.

L'architecture domestique

Pour la première fois dans l'histoire de l'archéologie phénicienne d'Orient, un plan complet d'une habitation de l'âge du Fer II fut établi à Tell Burak (Kamlah – Sader 2003: 148s. et fig. 4; Kamlah – Sader 2004: 126s. et fig. 3). Non seulement les fouilles livrèrent un espace domestique complet, mais elles permirent aussi de suivre son évolution ainsi que celle des techniques de construction sur plus de trois siècles, de la fin du VIII^{ème} au milieu du IV^{ème} s. av. J.-C. Cette maison phénicienne avait une orientation nord-ouest/sud-est et une division en trois parties: à l'avant, une chambre large, à l'arrière, deux chambres symétriques séparées par un mur percé d'une ouverture pour leur permettre de communiquer entre elles. Cette première maison, construite avec beaucoup de soin, fut





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

adaptée à la nature du terrain. Une large pierre taillée et polie forme le seuil de l'entrée principale et des pierres non équarries furent utilisées dans la construction des murs. Dans ces derniers, de larges blocs taillés renforcent tous les points faibles des murs comme, par exemple, les entrées. On pourrait y voir les débuts ou l'origine de la technique dite «pier and rubble», qui devint, par la suite, caractéristique de l'architecture phénicienne du Fer III ainsi que de l'architecture punique (Markoe 2001: 83). Cette technique fut, en effet, utilisée dans la construction des chambres qui seront rattachées ultérieurement à la maison originale (Kamlah – Sader 2003: 149), à l'époque perse.

Cette technique est attestée aussi dans les maisons de l'époque perse qui furent fouillées dans la ville basse de Beyrouth dans le secteur BEY 010 (Elayi – Sayegh 2000: figs. 27-35). Là, plusieurs habitations avec leur installations domestiques et leur mobilier furent mises au jour. Ces fouilles récentes ont commencé à lever le voile sur l'architecture domestique des Phéniciens d'Orient et ses techniques de construction.

Les cimetières

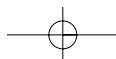
Les fouilles récentes de Beyrouth (Finkbeiner – Sader 1997: 130s.) et de Tell Burak (Kamlah – Sader 2003: 149 and fig. 8) révèlent l'existence, dans la Phénicie de l'époque perse, de cimetières de chiens, une tradition bien attestée sur la côte méridionale de la Palestine (Wapnish – Hesse 1993) et mise au jour pour la première fois au Liban dans la nécropole phénicienne de Khaldé (Saidah 1967: 166). À Beyrouth, une dizaine de squelettes de chiens furent trouvés enterrés sur le glacis alors qu'à Tell Burak, une inhumation de même type et datant de la même période fut retrouvée près du mur sud de la maison mentionnée plus haut. Cette inhumation semble annoncer l'existence d'un cimetière de chiens qui s'étendait vraisemblablement sur le versant occidental du site. Ces découvertes suggèrent, également, que cette coutume était généralisée à l'époque perse dans les villes phéniciennes d'Orient et les nouvelles fouilles permettront de mieux en étudier la nature, restée jusque-là problématique (Stager 1991).

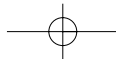
Les fouilles récentes sur le site de Tyr el Bass ont permis de dégager un cimetière phénicien à crémation qui fut utilisé du XI^{ème} au VI^{ème} siècle av. J.-C. (Aubet 2004: 465). Ce cimetière, qui avait été largement pillé pendant les dernières années de la guerre libanaise (Seeden 1991), fut minutieusement fouillé et les résultats des premières campagnes publiés (Aubet 2004). Des conclusions importantes relatives aux coutumes funéraires des Phéniciens d'Orient ont pu en être tirées. Une des informations les plus inattendues est relative aux sépultures d'enfants. Ainsi, les fouilleurs notèrent l'absence d'incinération d'enfants: «*The infant section of the population is missing... We do not know whether children buried separately or cremated. If so it would confirm a phenomenon already observed in other Iron Age cemeteries in Phoenicia, in which infant cremation are unknown*» (Aubet 2004: 466). Les découvertes du cimetière phénicien d'Akhziv (Mazar 2000: 196 et 202) semblent même suggérer qu'en Orient, les enfants n'étaient ni incinérés, ni enterrés dans un cimetière particulier: l'origine de la pratique funéraire représentée par les *tophets* serait une tradition typiquement nord-africaine, plus précisément carthaginoise (Sader 2004a: 88). L'usage de l'incinération disparut à l'époque perse.

Une autre caractéristique nouvelle de la tradition funéraire des Phéniciens d'Orient révélée par ce cimetière est l'usage de l'urne double (Aubet 2004: 466). Par ailleurs, les détails attestant un rituel funéraire comprenant un repas ou banquet ont pu être identifiés. Les fouilles fournirent aussi la preuve de l'existence d'une tradition qui consistait à casser rituellement des objets en céramique sur la tombe ainsi qu'à allumer un feu à l'intérieur et à l'extérieur du dépôt de crémation (*id.*).

Ce cimetière nous apporte de même de précieux renseignements sur le statut social des habitants de Tyr à l'époque phénicienne: d'après les dépôts funéraires trouvés dans les urnes, il semble que l'écrasante majorité des Tyriens ne jouissait pas de la richesse légendaire de la ville, contrairement à ce que l'on pensait, et vivaient dans des conditions assez misérables. Finalement, confirmation a été faite de l'usage de stèles funéraires sur les tombes (*id.*). L'étude des stèles et de leur iconographie a permis une meilleure connaissance des perceptions et croyances phéniciennes concernant l'au-delà (Sader 2004b; 2005) et permettra aussi, dans l'avenir, une meilleure interprétation des symboles représentés sur les stèles puniques.

À Beyrouth, les tombes de l'âge du Fer furent fouillées et étudiées (Stuart 2001-2: 87-112) mais comme elles furent souvent réutilisées ou pillées, elles ne livrèrent pas autant d'information que le cimetière tyrien. Elles nous apprennent cependant, qu'à la même époque, les Beyrouthins pratiquaient l'inhumation, qu'ils utilisaient de simples fosses, des puits ou des tombes taillées dans le rocher. Les données provenant de ces tombes (Stuart 2001-2: 89, 94, 97) suggèrent que le défunt était souvent placé dans un sarcophage en bois. Une corrélation entre le type de tombe et le statut social du défunt a pu être faite sur la base des offrandes trouvées: en effet, dans les tombes





L'ARCHÉOLOGIE PHÉNICIENNE EN ORIENT: QUEL AVENIR?

taillées dans le rocher les offrandes étaient riches et variées alors que dans les fosses et les tombes formées seulement d'un puits, aucune offrande ne fut déposée.

L'avenir de l'archéologie phénicienne

Les résultats des dix dernières années de fouilles au Liban ont clairement démontré que la côte phénicienne était loin d'avoir livré tous ses secrets. Pour peu qu'on se donne la peine de leur poser des questions, les sites du littoral libanais sont prêts à fournir des éléments de réponse. Il faudrait, pour cela, dépasser les déceptions du passé, surmonter les difficultés du présent et préparer l'avenir. Les fouilles récentes ont prouvé que l'archéologie phénicienne avait encore de beaux jours devant elle, à condition que les erreurs du passé puissent être évitées.

Du point de vue de la stratégie à suivre, *la priorité absolue de l'archéologie phénicienne doit aller à la prospection complète de la côte ainsi que des hauteurs y attenantes*. La tâche sera ardue car l'urbanisation galopante a non seulement détruit beaucoup de sites mais a rendu encore plus difficile la reconnaissance de ceux qui existent toujours.

Cette prospection doit être accompagnée de fouilles en extension tout au long du littoral, sur des sites situés au nord et au sud de Beyrouth, afin d'avoir un échantillonnage et une distribution permettant d'étudier les différences régionales. Ces fouilles scientifiques devront être accompagnées d'investigations sous-marines pour l'étude des ports ainsi que de prospections géomorphologiques pour établir les fluctuations de la ligne du rivage et leurs influences sur les établissements côtiers.

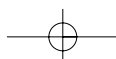
Quant au problème plus général de la gestion de l'archéologie libanaise, et, plus particulièrement, phénicienne, tout ou presque reste à faire. En effet, la Direction Générale des Antiquités continue de souffrir des mêmes maux dont elle souffrait avant la guerre. Le manque de personnel technique continue d'être la cause et, en même temps, l'excuse, pour une mauvaise gestion du patrimoine. En effet, rien de concret n'a été entrepris pour parer, par exemple, aux découvertes accidentelles. Ainsi, toutes les fouilles de sauvetage qui eurent lieu depuis la fin de la guerre ressemblent, trait pour trait, à celles qui eurent lieu avant. En d'autres termes des dizaines de sites accidentellement découverts ont été purement et simplement « vidés » de leurs objets et leurs structures démolies à cause du manque de ressources humaines compétentes. Les objets « sauvés » sont venus s'ajouter à ceux, sans contexte archéologique, qui encombrant les dépôts de la Direction Générale des Antiquités. Pire, la trace de ces fouilles sera à jamais perdue, car, contrairement au passé, aucune « chronique » ne vient les documenter. Il faudrait parer à la fois au nombre et à la qualité des effectifs, un problème que les autorités compétentes ne sont pas sur le point de résoudre.

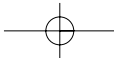
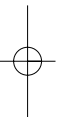
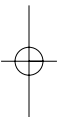
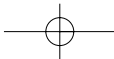
En attendant des réformes qui tardent à venir, seule une politique officielle encourageant des équipes internationales compétentes à venir fouiller au Liban, permettra de combler, momentanément, le vide laissé par la mauvaise gestion de l'archéologie dans ce pays. L'essor que connut le travail archéologique au lendemain de la guerre est dû, sans aucun doute, à la participation massive d'équipes internationales qui répondirent à l'appel des autorités libanaises et qui aidèrent aux fouilles du centre ville de Beyrouth. Ces équipes encadrèrent les jeunes archéologues libanais et leur permirent de se familiariser avec le travail de fouille. C'est le succès de cette première entreprise qui remit le Liban sur la carte archéologique du Proche-Orient et qui encouragea certains à y reprendre ou à y initier des projets de fouilles.

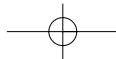
Dans un pays dépourvu de compétences archéologiques de terrain suffisantes, faire appel à des équipes professionnelles internationales remplirait une double fonction: faire avancer la recherche archéologique professionnelle et former de jeunes archéologues libanais au travail de chantier. Aujourd'hui, seules neuf fouilles (Tell Arqa, Beyrouth, Sidon, Chhim, Yanouh, Tell Burak, Tyr, Baalbek, et Kamed el-Loz)⁵ sont actives au Liban. Une décision visant à intensifier la coopération et l'activité archéologiques devrait être prise urgemment car l'avenir de l'archéologie phénicienne, menacé par l'urbanisation anarchique et galopante, en dépend.

C'est là, encore une fois, la responsabilité de la Direction Générale des Antiquités du Liban, sans l'aval de laquelle rien ne peut se faire.

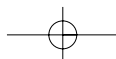
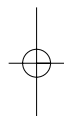
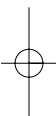
5. Des rapports préliminaires sur les fouilles récentes sont régulièrement publiés dans le *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, le nouveau journal de la Direction Générale des Antiquités du Liban.

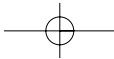
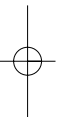
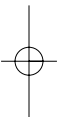
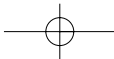


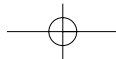




III - HISTORIA







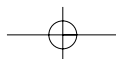
LES PHÉNICIENS, CARTHAGE ET NOUS: HISTOIRE ET REPRÉSENTATIONS

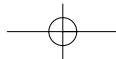
Corinne Bonnet – Véronique Krings

Définir son champ d'enquête n'a rien de rhétorique, spécialement lorsque l'on s'insère dans un volume collectif dont l'articulation repose sur les divers champs du savoir: que faut-il donc entendre par «histoire» ou, plus concrètement, quelles sont les limites à donner à la présente contribution si l'on tient compte du fait qu'elle prend place à côté de mises au point sur l'archéologie, l'épigraphie et la langue, la numismatique et l'histoire des religions, autant de disciplines profondément historiques? Plus que strictement événementielle, l'histoire que nous envisageons ici est tout à la fois politique, sociale, économique et culturelle, c'est-à-dire globale; elle transcende les divisions sectorielles et appelle la pluridisciplinarité. Elle n'est pas pour autant hégémonique, comme au temps des «sciences auxiliaires» de l'histoire positiviste, mais elle ne peut guère avoir de limites ni dans ses objets, ni dans ses questionnements, ni encore dans ses démarches, constamment alimentées et renouvelées par les apports de toutes les sciences humaines. C'est pourquoi cette contribution empiètera «programmatically» sur le jardin des voisins, proposant un bilan en quelque sorte «général», ou plus exactement transversal, historiographique davantage qu'historique, des études phénico-puniques, s'attachant à faire le point sur sa difficile identité et conceptualisation, sur les déséquilibres de son heuristique et sur son déploiement dans les divers espaces du territoire de l'historien. On nous excusera donc d'être à la fois imprécises et gourmandes, sélectives et personnelles dans le traitement d'un champ décidément diffus.

1. Les tendances historiographiques récentes: essai de lecture

Il semble bien qu'au cours de la dernière décennie du ^{xx}^{ème} siècle, les études phénico-puniques soient entrées dans une nouvelle phase historiographique. Plusieurs facteurs ont préparé la voie à cette évolution. En premier lieu: la *Mostra di Venezia*, «I Fenici», en 1988, conçue par S. Moscati comme la consécration publique et internationale d'un secteur de recherche qu'il avait pratiquement «inventé» et fermement consolidé au niveau académique en Italie. Certes, il ne s'agissait pas de la première, ni du reste de la dernière exposition sur les Phéniciens, mais elle eut un retentissement médiatique considérable et renforça indubitablement la cohésion de cette branche des sciences de l'Antiquité. Le volumineux catalogue (Moscati ed. 1988), traduit en plusieurs langues, donna aux études phénico-puniques une visibilité et une consistance nouvelles; il la dota d'un *corpus* de connaissances tangible, d'un point de référence «objectif». En deuxième lieu, on signalera les activités du groupe interuniversitaire belge d'études phéniciennes et puniques qui organisa, entre 1984 et 1990, un Colloque annuel, promptement publié dans la collection *Studia Phoenicia*. Point de ralliement des spécialistes, les activités du groupe belge contribuèrent considérablement au rayonnement des études phénico-puniques en Europe, voire au-delà. Enfin, les Congrès internationaux organisés périodiquement depuis 1979, au départ à l'initiative de S. Moscati (le sixième a eu lieu à Lisbonne en septembre 2005), suivis de la publication d'Actes, constituent, au-delà des aspects «grands messes», des lieux de rencontre et d'échanges fructueux et donnent à voir la vitrine d'un domaine d'études bien «vivant», structuré et ramifié. En té-





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

moigne aussi la mise en place d'un certain nombre de revues et de collections scientifiques (*Rivista di Studi Fenici*, *REPPAL*, *Transeuphratène*, *Byrsa...*).

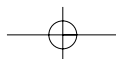
C'est dans un tel contexte, et après une longue saison essentiellement marquée par des efforts heuristiques, avec, entre autres, les innombrables chantiers archéologiques en Méditerranée, que l'on a senti le besoin de *faire le point* et de *se doter d'instruments de synthèse et de réflexion méthodologique*. Coup sur coup, parurent donc, en 1992, le *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique* (Lipiński éd. 1992), mis en chantier par le groupe belge dont il vient d'être question, puis le *Manuel de recherche* édité en 1995 par V. Krings sous le titre: *La civilisation phénicienne et punique* (Krings éd. 1995), enfin, la même année, le volume *I Fenici: ieri oggi domani. Ricerca, scoperte, progetti*, issu d'une journée de réflexion organisée par S. Moscati à l'Accademia Nazionale dei Lincei en 1994 (AA. VV. 1995).

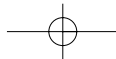
S. Moscati introduit le volume en ces termes: «E' un momento di pausa, di riflessione, di critica e se occorre di autocritica in un ambito di ricerca che ha avuto recentemente grande sviluppo» (p. 7). Une citation d'A. Momigliano, deux lignes plus bas, indique bien que le propos se veut historiographique, donc problématique et méthodologique. Dans son introduction thématique, Moscati place dès lors *es meson* les questions de définition et d'auto-définition des Phéniciens, d'autonomie linguistique, culturelle et historique, de colonisation, de religiosité et de production artisanale, reproduisant en cela une «vulgate» qui s'inspire en fait de ses innombrables synthèses sur le sujet. Le volume s'articule en plusieurs sections – histoire, religion, philologie et épigraphie, économie et commerce, archéologie (Orient et Carthage, Occident), artisanat et art – selon une répartition qui ne pouvait évidemment être ni étanche ni totalement cohérente. Cet ensemble, riche de près de cinquante contributions, représente un excellent instantané des études phénico-puniques, peut-être davantage auto-célébratif que critique, mais très représentatif des avancées effectuées, de la dislocation géographique du secteur, de ses freins inhibiteurs. Il met aussi en évidence, comme le souligne C. Baurain (Baurain 1995: 21), l'hétérogénéité des formations et des parcours qui conduisent des spécialistes à s'investir dans le domaine phénico-punique: qui vient des études classiques, qui des études bibliques, qui de la philologie sémitique comparée, qui de l'histoire des religions, etc. Le secteur est donc un *melting pot* ou un carrefour, à l'instar de la civilisation phénico-punique. Une telle hétérogénéité peut s'avérer une richesse, dans la mesure où chacun apporte les méthodes et les problématiques de sa discipline d'origine, mais la question est de savoir si nous sommes en mesure de dialoguer, de nous confronter sur des concepts, des protocoles d'analyse, des méthodes et des thématiques.

La contribution la plus significative parue dans ce volume, pour notre propos, est incontestablement celle de S. F. Bondi: «Gli studi storici, tra bilanci e prospettive» (Bondi 1995b: 33-41). Il identifie, à juste titre, dans l'étude de S. Moscati, «La questione fenicia», parue en 1963 (Moscati 1963: 483-506), le point de départ de la réflexion historique sur le monde phénico-punique¹, puis il dresse un bilan des avancées sur divers fronts, en particulier en ce qui concerne les dynamiques coloniales (y compris le rôle spécifique de Carthage et les relations entre monde punique et mère-patrie phénicienne), les stratégies d'occupation territoriale, les modèles de fonctionnement mercantile. Nous y reviendrons, mais on peut dire d'emblée que, dans ces trois domaines, les progrès réalisés sont assurément liés à l'intégration d'instruments d'analyse et d'interprétation empruntés à l'anthropologie, à l'histoire économique et à la sociologie. En outre, S. F. Bondi a le mérite de souligner le fait qu'en dépit d'une carence documentaire perdurante, à tous les niveaux, on ne peut plus se contenter d'une approche globale, mais qu'il est fondamental de préciser les nuances régionales, de différencier l'apport de chaque secteur géographique, des villes et des campagnes, de la côte et de l'*binterland*, sans toutefois *s'enfermer dans une approche sectorielle, pointilliste*, qui perdrait de vue l'indispensable regard comparatif et synthétique. Sans celui-ci, les études phénico-puniques risquent d'éclater en une multitude de micro-réalités locales *sans plus de véritable compréhension historique*. Du particulier au général, et vice versa, le travail de l'historien ne peut être statique, pas plus qu'il ne peut être anarchique.

Or, à cet égard, dans le même volume, M. Sznycer («L'état actuel et les perspectives des études phéniciennes et puniques: réflexions critiques d'un épigraphiste», Sznycer 1995: 216-224) met judicieusement le doigt dans la plaie, en s'interrogeant sur ce que l'on considère peut-être trop vite comme un progrès dérivant de l'accroissement du fonds documentaire et des publications. Une confrontation avec les grands maîtres du passé, C. Clermont-Ganneau ou A. Dupont-Sommer, semble, en effet, plutôt révéler une *régression* dans un double registre: «on observe, en effet, d'une manière générale, ou bien le recours constant à une comparaison illimitée, fondée sur une érudition

1. Avec, ensuite, entre autres, Moscati 1966; 1974; 1984; 1992a.





LES PHÉNICIENS, CARTHAGE ET NOUS: HISTOIRE ET REPRÉSENTATIONS

désordonnée, dispersée et jamais maîtrisée, ou bien un manque des connaissances de base, souvent confondant» (p. 220). Un peu plus bas, il dénonce «la légèreté, le manque de sérieux, parfois la fantaisie la plus débridée (qui) côtoient l'absence de toute méthode de travail et souvent de simple bon sens» (p. 223). Trop fréquemment, en effet, le monde phénico-punique, victime en quelque sorte de son succès médiatique, est devenu un terrain de chasse facile pour savants peu scrupuleux, un espace au sein duquel l'indigence des sources laisse trop d'espace à l'imagination au détriment de la rigueur méthodologique et de la saine érudition. Cette mise en garde reste de rigueur.

Sans nier que le volume dont nous venons de parler marque une étape dans la conscience historiographique des études phénico-puniques, il faut pourtant remarquer qu'il était sans doute encore trop tôt, en 1994-95, pour engager une réflexion sur les conditionnements «idéologiques» et sur les modèles de pensée qui ont opéré et opèrent encore au sein de ce domaine. En d'autres termes, pour reprendre des thématiques et des mots chers à M. Bernal (1996; 1999) et à E. Said (1997), se demander comment un tel secteur s'est construit et continue à se construire, quels «intérêts» – scientifiques, épistémologiques, mais aussi culturels et idéologiques, au sens large – il sert, comment il s'est structuré sur le plan de la géographie des pouvoirs académiques, sur quels présupposés et quelles représentations il repose.

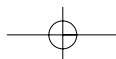
On dispose certes d'une série d'éléments pour évaluer le contexte scientifique du XIX^{ème} siècle, grâce aux travaux de M. Bernal, qui a montré que l'idéologie néo-classique, celle du «miracle grec» et du modèle aryen, a voulu rejeter la culture phénicienne, donc sémitique, orientale, du côté de l'altérité pour mieux la différencier et la tenir à distance, comme on tient à distance l'Orient contemporain en Occident. Culture pratique de marchands, pas trop honnêtes au demeurant, dépourvus d'imagination mythique et artistique, bref une «sous-culture» incapable de rivaliser avec les fastes de l'hellénisme «pur et dur», une culture ontologiquement inférieure, qui a certes inventé l'alphabet, mais presque «par hasard» (cf. *infra* l'affirmation de Th. Mommsen à ce sujet).

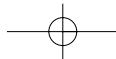
Si l'on commence à y voir assez clair sur les idéologies scientifiques du XIX^{ème} siècle et de la première moitié du XX^{ème}, en revanche, la deuxième moitié du XX^{ème} demeure pratiquement inexplorée de ce point de vue. Pour parvenir à un tel niveau de conscience historiographique et pour se distancier par rapport à leurs propres pratiques, les phénicologues contemporains ont sans doute dû attendre la disparition inopinée de S. Moscati (en 1997), le «père» de ces études, figure cardinale et imposante, mais aussi centralisatrice, qui n'a cessé de promouvoir, tout en respectant la diversité des approches, un discours de tendance consensuelle sur les Phéniciens.

Ainsi, un des traits saillants du domaine phénico-punique est que l'organisation des connaissances procède selon un double axe géographico-sectoriel² puisque la Méditerranée tout entière est le théâtre de cette civilisation dont la dispersion défie les vues d'ensemble. L'état des lieux, proposé dans le *Manuel de recherche*, comme du reste déjà dans le catalogue de l'exposition et dans les synthèses de Moscati, fait écho à cette double perception («Initiation à la civilisation» et «Les aires de la recherche»), tout en mettant l'accent, d'entrée de jeu, sur les sources: leur nature, leur quantité et qualité, les discours et les valeurs qu'elles véhiculent, les biais qu'elles charrient. Une manière de souligner le fait que notre écriture de l'histoire phénico-punique est fortement conditionnée, dans ses problématiques, ses attentes et ses enjeux, par notre rapport aux sources. On n'en sera jamais trop conscient.

Eu égard au balisage géographique, on notera que le quadrillage de l'espace phénicien n'est pas aussi obvie qu'il ne pourrait y paraître. En effet, cohabitent, au sein de cette grille de lecture, des entités géographico-culturelles anciennes, de définition souvent malaisée (Étrurie, Syro-Palestine, etc.), des espaces insulaires (Sardaigne, Baléares, etc.) et des États modernes (Maroc, Libye, etc.), en fonction sans doute des données de la géopolitique ancienne et des traditions archéologiques nationales ou locales qui se sont «emparées» d'un secteur, y compris pour y chercher des formes de légitimation idéologique dans le cadre d'un certain nationalisme ou particularisme. D'où un découpage territorial hybride sur lequel il faudrait s'interroger, même s'il fait désormais partie de la tradition de ces études. Au milieu de la cartographie phénico-punique passe une sorte de ligne Maginot qui divise l'Orient de l'Occident, les spécialistes des réalités phéniciennes des exégètes des choses puniques. Sans verser dans la caricature, il faut bien reconnaître que cette bipartition, sensible dans le *Manuel* par la reduplication de certains traitements thématiques et due à «des raisons de spécialisation et de compétence», est à bien des égards problématique, surtout si l'on tend l'oreille aux textes qui soulignent la persistance d'un lien organique entre le monde punique et la matrice phénicienne. On dispose en fait des prémisses idéaux pour instruire autant de dossiers comparatifs que possible – sur l'économie, la religion, les institutions, l'urbanisme, etc. – mais c'est rarement le cas, ce qui est dommage parce que l'histoire se nourrit des va-et-vient féconds entre modèles et adaptations,

2. Par «secteur», on entend ici les diverses branches du savoir sur l'Antiquité: archéologie, épigraphie, numismatique, etc.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

des écarts conscients et inconscients entre bagage «inné» et traits acquis. Priver les études, significativement qualifiées de phénico-puniques, de cette dynamique intrinsèque serait une erreur: les effets négatifs de cette tendance se font du reste déjà sentir et rejoignent les critiques exprimées en 1994 par M. Sznycer. Un certain protectionnisme chronologique, qui tend à isoler le monde phénico-punique de ce qui précède l'avènement de l'Âge du Fer et des développements d'époque hellénistique et romaine, est tout aussi dommageable. Bref, il est impératif de résister à une tendance générale dans les études historiques, celle du cloisonnement au sein de micro-domaines de recherche.

2. Les voies incertaines de l'autonomie

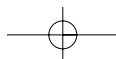
L'étude du développement des études phénico-puniques n'est pas sans intérêt pour éclairer nos pratiques actuelles (Gras – Rouillard – Teixidor 1989; Liverani 1998: 5-22; Mederos 2001: 37-47). Par rapport à l'égyptologie ou à l'assyriologie, pour ne pas parler des études grecques et romaines, qui entrent énergiquement, dès la fin du XVIII^{ème} siècle et au début du XIX^{ème}, dans le champ de l'exploration archéologique, la Phénicie émerge en 1860 avec la *Mission de Phénicie* d'E. Renan, le *prôtos heuretès* de cette discipline; une mission qui s'inscrit dans le cadre de l'intervention militaire de Napoléon III aux côtés des chrétiens maronites menacés par les druses, dans un contexte où les puissances occidentales sont très actives dans l'Empire ottoman (Renan 1865-1874). La lecture, encore si instructive, de ce volume montre au demeurant que l'intérêt de Renan était presque entièrement tourné vers la Palestine, dont la Phénicie apparaissait comme une *marche*. À tout bout de champ, il interprète les réalités phéniciennes qu'il découvre avec des catégories empruntées aux études bibliques ou, pire encore, en s'inspirant des textes bibliques qui fustigent la «religion cananéenne», ses idoles grossières, ses hauts-lieux, ses cultes obscènes, sa prostitution sacrée, etc. Ce prisme déformant n'appartient pas encore totalement au passé de nos jours, si tant est que l'on continue régulièrement à vocaliser les termes phéniciens selon les règles de la phonétique hébraïque. Et pourtant, avec le déchiffrement précoce, au départ d'une inscription bilingue gréco-phénicienne de Malte (CIS I 122-122 bis), de l'alphabet phénicien par l'abbé J. J. Barthélemy (1716-1795) dès 1758, on aurait pu assister à une rapide émergence des études phénico-puniques comme discipline autonome. Dès le milieu du XVIII^{ème} siècle, S. Borchard (1599-1667), avait du reste proposé un développement cohérent et organisé de la langue et des colonies phéniciennes, projetant le monde phénicien «avec éclat sur la scène de l'Histoire» (Gras – Rouillard – Teixidor 1989: 11).

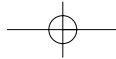
Si ce ne fut pas le cas, c'est sans doute essentiellement parce que, face à des identités culturelles fortes, comme celles de l'Égypte ou de la Grèce, berceaux d'esthétiques très parlantes, d'idéologies marquantes, de religions foisonnantes et d'un discours identitaire appuyé, la civilisation et l'identité phénico-puniques apparaissaient comme insaisissables, à un moment où – nous parlons du XIX^{ème} siècle – les nations se construisaient sur le socle d'une identité culturelle forte et visible, enracinée dans l'histoire. Renan lui-même ne cesse de se plaindre de l'extrême pauvreté de ce qu'il trouve dans le sol phénicien et il évoque même les oracles bibliques contre Tyr pour souligner l'évanescence d'un site qu'on cherche et qu'on ne trouve pas. Seules les inscriptions, avec le *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, mis en chantier en 1867 et dont le premier fascicule paraît en 1881, donnent à la civilisation phénicienne ses lettres de noblesse, mais... jamais, dans aucune inscription, l'ethnique «Phénicien» ou la nation «Phénicie» n'est mentionnée. Et pour cause: c'est une «invention» des Grecs!

L'art et l'architecture résistaient aussi à l'appréhension historique: éclectiques, hétéroclites, bâtards, au point d'apparaître comme inexistantes. La culture hybride ou métissée des Phéniciens et des Puniques, par opposition à la «pureté» du «miracle» grec, marqué au sceau de l'autochtonie culturelle, était donc une culture peu définie, peu spectaculaire, exposée à des processus de «porosité» avec les cultures indigènes, plus méprisées encore. Bref, une culture de «perdants»³, émanant d'un peuple sans «goût», sans personnalité, dont l'apport est comparé par Th. Mommsen à l'action involontaire des oiseaux transportant des graines⁴. D'une certaine façon, *Salammbô* de G. Flaubert est également le reflet du bagage culturel européen et de la vision négative de Carthage telle qu'elle ressortait, au milieu du XIX^{ème} siècle, de la lecture des textes antiques. À quoi s'ajoutaient les difficultés qu'il y avait alors à appro-

3. On rappellera ici les jugements de G. De Sanctis sur Carthage, en 1931, dans le tome IX de l'*Enciclopedia italiana*, à la faveur de l'entrée «Cartagine» et dans le tome IV de sa *Storia dei Romani*, paru en 1964. À ses yeux, la disparition de Carthage apparaît comme une «profonde exigence historique», celle de neutraliser l'élément oriental, néfaste dans l'évolution de l'humanité. Sur ces questions, Bonnet 2005: 139-160.

4. «Comme le grain de blé tombant au hasard du bec de l'oiseau» (Nicolet 1985: 360).





cher la Carthage punique, en raison d'une archéologie balbutiante: «Je cherche à retrouver l'*architecture punique*, qui devait être un mélange de la phénicienne et de la grecque? Mais quels étaient les ornements? Quel était le goût punique?» écrit Flaubert⁵.

L'absence de conscience «nationale» phénicienne ou d'art «phénicien» n'a pourtant pas empêché l'historiographie de travailler sur le monde phénicien et les études phénico-puniques d'exister et de prospérer. Héritiers plus ou moins conscients et plus ou moins critiques du cadre mental mis en place par les Grecs, inventeurs des Phéniciens, les historiens modernes se sont efforcés de dégager un faciès phénicien susceptible de constituer une plateforme objective et de préciser les contours spatio-temporels de leur objet d'étude. Un certain consensus s'est dégagé autour d'une définition somme toute conventionnelle du champ phénico-punique et d'un découpage qu'il serait bon de considérer, encore et toujours, comme expérimental, soumis au crible de la documentation. Or, ce n'est guère le cas, en dépit de sollicitations répétées (cf. notamment Salles 1995: 555), et l'on s'achemine de plus en plus vers une vulgate figée, en voie de «fossilisation». Certes, le découpage chronologique, entre 1200 et 323 av. J.-C., des Peuples de la Mer à la mort d'Alexandre, n'est pas dépourvu de logique et de fondement, mais il mérite d'être pour le moins discuté, remis en question à la lumière des puissants éléments de continuité structurelle avec les époques antérieures: par exemple, el-Amarna pour la structure géopolitique (cf. Liverani 1996: 249-259), Ugarit pour divers éléments des panthéons et des rituels, la logique «tributaire» qui précède 1200 et perdure avec les royaumes hellénistiques, etc.

Après le passage des Peuples de la Mer en 1200 av. J.-C., les cités phéniciennes apparaissent sans doute comme un «acteur» historique plus entreprenant, donc plus visible au sein du *New Deal* géopolitique du début de l'Âge du Fer. Mais les archéologues eux-mêmes (cf. Salles 1995: 555-582) reconnaissent qu'il est presque impossible de déterminer les caractéristiques d'un faciès archéologique spécifiquement phénicien, de sorte que ce sont essentiellement des critères linguistiques et paléographiques qui définissent l'«identité» phénicienne, la culture matérielle étant en bonne partie commune aux régions environnantes.

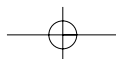
On en vient dès lors à se demander si l'élément majeur de l'identité phénicienne n'est pas précisément la dimension méditerranéenne, c'est-à-dire, paradoxalement, la dilatation, voire la dissolution de l'identité nationale dans un horizon international, avec ce que cela implique de métissage culturel. Au total, une identité faite de creux autant que de pleins, de spécificités et de traits communs, un territoire scientifique aux frontières mouvantes, ce qui implique une part de «construction» historiographique très importante pour lui conférer une autonomie réelle et crédible, au-delà de l'éclatement en micro-domaines relevant des traditions historiographiques et archéologiques nationales ou régionales dont la somme ne suffit pas à produire un tout cohérent. Dans un tel espace, l'étude des marqueurs chronologiques revêt un intérêt tout particulier, s'il s'agit de préciser la présence phénicienne et son développement dans une région: sources écrites, analyses d'art & fact, données stratigraphiques, datations au radiocarbone sont amenées, en dépit d'apports contradictoires, à retenir davantage l'attention⁶.

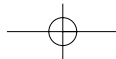
3. Le destin historique des Phéniciens: histoire événementielle et lecture «impérialiste»

Le déficit documentaire, dont nous ne cessons de souligner les implications historiographiques, est aussi à l'origine d'une question récurrente dans les études phénico-puniques: dans quelle mesure une grille événementielle est-elle le socle indispensable à une approche historique? G. Bunnens, dans le *Manuel*, paru en 1995, estime qu'écrire une histoire événementielle de la Phénicie relève du fantasme (Bunnens 1995: 222): les sources ne permettent pas de proposer un récit suivi, car, d'une part, les textes littéraires sont «indirects», c'est-à-dire le fait non pas des Phéniciens, mais de ceux qui furent en contact avec eux et, d'autre part, les inscriptions monumentales font défaut. Cette réflexion vaudrait aussi pour l'histoire de Carthage. En effet, en 1979, lors du premier Congrès d'Études phéniciennes et puniques, G.Ch. Picard avançait que l'histoire de Carthage ne pouvait être écrite qu'à compter du début du v^{ème} siècle av. J.-C., les temps antérieurs étant ceux des «mythes» (Picard 1983: 280). De surcroît, en 1985, en introduction à sa *Geschichte der Karthager*, W. Huss rejetait, comme trop optimiste même, la prise de position de l'historien et archéologue français (Huss 1985). C'est pourtant une «histoire de Carthage» qu'offre le volume, depuis les débuts de l'expansion phénicienne en Occident jusqu'à la destruction de la métropole punique. Pour chacun

5. G. Flaubert, *Correspondance II*, Paris 1980, p. 693.

6. Cf. le projet collectif en cours dirigé par C. Sagana, «Beyond the Homeland: markers in phoenician chronology».





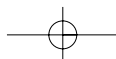
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

des trente-neuf chapitres qui le constituent, le texte est accompagné d'un appareil de notes où sont souvent nuancés les propos «carrés» tenus dans le corps du texte, attirant de ce fait l'attention sur les vides et les creux de la documentation. Vingt années nous séparent de cet ouvrage qui fera date.

Aujourd'hui, s'il ne peut être question de balayer les doutes savants auxquels nous venons de faire écho, n'est-on pas amené à avancer que cette idée pourrait sous-estimer une autre voie ? Ne peut-on, en effet, valoriser l'événementiel contenu dans les textes anciens dans une autre perspective que celle d'un discours historique de type «positiviste» ? Ne faut-il pas plutôt privilégier la mise en scène et en perspective de l'événement, dans un discours historique certes discontinu, «en pointillés», mais néanmoins porteur de sens ? Il s'agit alors de travailler sur les «parcours de l'information» au sein desquels le récit de l'événement devient un «signe» sans cesse resémantisé.

On touche par ce biais à un vieux débat méthodologique – un des rares ! – dans les études phéniciennes et puniques : à plusieurs reprises, en effet, M. Szzyrmer est revenu sur ce qu'il appelle «l'écueil classique», une dénomination devenue «canonique». L'idée est que la littérature classique n'offrant qu'un regard indirect ou extérieur, son utilisation est extrêmement difficile. S'il convient certes de signaler les dangers représentés par l'écueil, un autre risque surgit cependant : la fuite, le déni d'histoire... Dans le contexte heuristique que nous connaissons, il est de fait nécessaire de «valoriser» chaque témoignage et d'en faire, du moins pour un temps, un objet spécifique d'investigation, de façon à éviter de mettre tous les auteurs «dans le même sac» ou de les utiliser de manière instrumentale et sélective, selon les nécessités de l'argumentation, en «désincarnant» le témoignage, réduit *ipso facto* à l'état de «fragment». Une telle démarche aboutit à terme à la constitution de «vulgates», où l'on retient dans les sources l'information qui intéresse, sans se soucier de ce qu'elle représente pour ceux qui la rapportent à des époques et dans des contextes variés. Si on multiplie les niveaux auxquels on interroge les textes, un vaste champ d'investigation s'offre au chercheur. Par exemple, l'hostilité des auteurs classiques envers les Phéniciens et les Carthaginois et leur rejet d'une civilisation «autre» (cf. Bonnet 2005 : 139-160), une fois replacés dans le contexte de la littérature classique, doivent être relativisés. Bien sûr, les auteurs grecs et romains nourrissaient des préjugés à l'encontre des habitants de Carthage. Mais, d'une part, tel est le cas de nombreux peuples et, d'autre part, cela ne doit pas occulter d'autres aspects, par exemple le fait que certains auteurs anciens ont écrit dans un sens favorable aux Carthaginois. On ne peut donc invoquer l'hostilité envers les Carthaginois comme unique clé de lecture des témoignages anciens. À une formule qui résume les témoignages classiques au danger qu'ils recèlent, on préfère une attitude constructive qui, en restituant leur complexité, multiplie les niveaux auxquels ils peuvent être interrogés et enrichit les dossiers dans lesquels ils sont invoqués. Du reste, les textes classiques ne sont pas à l'origine de tous les avis péjoratifs qui ont circulé sur les Phéniciens. Les jugements émis sur la piètre qualité de l'art phénicien, sur son absence d'originalité ou sur l'incapacité des Phéniciens et des Carthaginois à produire une littérature ne doivent rien aux sources gréco-latines et ont été développés à partir de préjugés modernes.

Une telle approche conduit naturellement à envisager l'historiographie moderne elle aussi comme une constante réécriture des données historiques. Car, si l'on retient qu'un «fait historique» connaît plusieurs «vies», associées à ses récupérations successives, il n'y a pas de raison de s'arrêter avec la fin de l'Antiquité ! Cela entraîne un surcroît d'intérêt pour les sources et pour leur utilisation, qui suppose parallèlement de s'interroger sur la validité et les effets de l'utilisation *combinatoire* des sources : textes + archéologie ; Ancien Testament + sources classiques ; inscriptions + images, etc. Certes, le croisement des témoignages fait impérativement partie de la boîte à outils de l'historien, mais il nécessite, au préalable, une prise en compte approfondie de la nature spécifique de chaque source, de son contexte de «fonctionnement», des segments de sa tradition, des détours de ses utilisations diachroniques. Ce n'est qu'en procédant de la sorte que l'on parviendra à respecter le message des sources, à ne pas les surinterpréter et à ne pas générer de fragiles consensus. Par exemple, on a constaté que les données archéologiques étaient parfois interprétées, et même diversement interprétées, en fonction des présupposés qui président à l'explication historique soutenue. Le cas de la Sardaigne au VI^{ème} siècle est révélateur à cet égard (cf. Krings 1998 : 348-352) : des traces de destructions ont été invoquées pour étayer aussi bien les thèses qui veulent que les Carthaginois aient combattu des indigènes que celles qui les font s'opposer à des Phéniciens, tandis que le nom de Malchus, attesté par un passage de Justin (xviii 7), a été utilisé pour incarner le moment où les «Phéniciens» ont cédé le relais aux Carthaginois en Méditerranée occidentale. Un tel procédé apparaît artificiel : les *Histoires Philippiques* sont sollicitées ici pour illustrer une transition, tout comme elles le sont, à propos de la fin de Tartessos, pour donner consistance à l'idée selon laquelle celle-ci est imputable aux Carthaginois. Sur le fond, la démarche qui associe Malchus à une transition archéologiquement observable n'est guère différente de celle qui préside à d'autres rapprochements aujourd'hui remis en cause, comme lorsqu'on a considéré les lamelles de Pyrgi comme les ex-voto de la bataille d'Alalia ou lorsqu'on a opéré un lien entre la statue dite du «jeune homme de Motyé» et un culte rendu à Hamilcar après Himère.

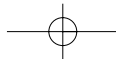


Plutôt que d'ambitionner une reconstruction de type «annalistique» et globalisante, il semblerait plus stimulant de s'interroger sur le type de périodisation possible et pertinente, sur les articulations entre l'histoire de la Phénicie et de Carthage et celle des grandes civilisations environnantes: par exemple, que représente au juste le V^{ème} siècle av. J.-C. pour les cités phéniciennes et pour Carthage, quand on sait qu'il marque ce qu'on considère le plus souvent comme le *floruit* de la civilisation grecque des *poleis*? Où en est-on de l'articulation entre expansion phénicienne et colonisation grecque, étant entendu que le discours de nos sources (classiques évidemment) tend à amplifier la seconde aux dépens de la première qui ne serait qu'une «esquisse», du reste racontée en recourant aux modules narratifs typiques de la colonisation grecque (mythes de fondation, oracles, reliques, tentatives multiples, obstacles, conflictualité locale, etc.)?

Par ailleurs, on soulignera le fait que l'histoire de la Phénicie est surtout celle d'une interminable domination extérieure: une *translatio imperii*, des Assyriens aux Babyloniens, des Babyloniens aux Perses, des Perses aux Gréco-Macédoniens, donc une histoire *écrite par les vainqueurs*, qui masque en grande partie les évolutions *internes*, sur le plan institutionnel et social en particulier. Ce type de saisie est naturellement lié à la nature de la documentation, mais elle repose aussi sur des présupposés idéologiques. L'Orient est, en effet, perçu, depuis l'Occident, comme la terre d'un despotisme plus ou moins immuable et atavique, et l'historiographie coloniale, porteuse d'un «impérialisme» prétendument civilisateur, a fait ses choux gras d'une telle grille de lecture. L'opposition entre Aryens et Sémites traverse, en effet, le discours historiographique sur les Phéniciens à dater de la fin du XIX^{ème} siècle, un discours «racial», à défaut d'être systématiquement «raciste», banal pour cette époque habituée à caractériser le destin historique des peuples sur la base d'une sorte de déterminisme ambiant. Le stéréotype de l'«Oriental», du «Sémite» s'élabore alors et est appliqué aux Phéniciens, non sans contradiction du reste. Car l'image du nomade du désert, dépourvu d'esprit politique et industriel, née de la lecture de la Bible et réactualisée par la connaissance des Bédouins, s'applique particulièrement mal aux Phéniciens. Dans leur cas, on met plutôt en avant les discours dénigrants des Grecs et des Romains, en rapport avec le cliché de la *fides punica*, aisément rapprochés de l'expérience des marchands levantins modernes (cf. les nuances justement apportées par Liverani 1998: 6-7). L'objectif est cependant toujours le même: mettre en avant, par le biais de préjugés millénaires, une forme d'infériorité intrinsèque légitimant la domination occidentale d'hier et d'aujourd'hui, bref un impérialisme qu'E. Said a justement dénoncé comme une forme de non-culture. Dans ce tableau désolant, il faut reconnaître que les Phéniciens sont sans doute ressentis comme les moins distants: d'une part, parce qu'on leur doit l'alphabet, d'autre part, parce que leurs cités-États sont vues par certains comme les signes avant-coureurs des *poleis* grecques, donc des valeurs cardinales pour la civilisation occidentale, comme la liberté, voire la démocratie, dans un contexte pourtant marqué par le despotisme. Proche et distante à la fois, la Phénicie apparaît comme un espace de médiation entre Orient et Occident.

Dans le cas de Carthage aussi, le concept d'*empire* fonctionne comme un «attrape-mouches», dans la mesure où la trajectoire de l'expansion carthaginoise – qui culmine avec les Guerres puniques – tend à accaparer le discours antique et moderne. Le nom de Carthage est traditionnellement associé à celui de Rome, et c'est surtout dans ses rapports avec celle-ci qu'elle a retenu l'attention. La paire «Carthage et les Grecs» (Krings 1998) apparaît comme secondaire, encore que l'on considère souvent le mouvement de la colonisation grecque par rapport à l'expansion phénicienne contemporaine, et vice versa. Mais, dans un cas comme dans l'autre, c'est à la lumière de la conception, pratiquement posée en axiome, d'un empire carthaginois que les rapports des Grecs et des Romains avec Carthage sont présentés. En cela la *Geschichte der Karthager* de W. Huss suit encore les pas de l'*Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* que S. Gsell mit au point au tout début du XX^{ème} siècle et qui évoque «l'œuvre grandiose de défense et de domination que Carthage entreprit dans la Méditerranée occidentale et à l'entrée de l'Océan, probablement à partir du VII^{ème} siècle, mais surtout au cours du VI^{ème} et au commencement du V^{ème}, dans cette période d'expéditions et de conquêtes qui paraît avoir été la plus glorieuse de son histoire» (HAANI: 459). Chez l'un comme chez l'autre, en outre, la présentation de la période antérieure à la bataille d'Himère (480) par aires géographiques (cf. *supra*, sur ce type de présentation), qui aligne les régions comme autant de «provinces», tend à accréditer l'objet même de la démonstration, à savoir la formation d'un sujet politique structuré: un «empire».

Ce n'est que récemment qu'on a dépassé cette approche «colonialiste» et recentré les recherches sur les questions d'occupation du territoire, mettant en évidence l'articulation entre sites côtiers et hinterland, entre ports et terroirs (cf., pour le maillage administratif aussi, Manfredi 2003a). En filigrane, apparaît la controverse, sensible dès le XIX^{ème} siècle et dans tous les courants de la recherche postérieurs, sur la nature de la puissance de Carthage: maritime/mercantile ou terrienne/agricole (*infra*).



4. Entre terre et mer

On constate que le poids des traditions historiographiques, anciennes et modernes, est très sensible dans notre bilan. On observe ainsi que la recherche peine à s'affranchir des cadres mentaux hérités de l'Antiquité, notamment de la vision ethnographique traditionnelle, en vertu de laquelle chaque peuple est associé à une *forma mentis*, à un *tempérament* qui se manifeste à la fois dans la vie politique, dans les activités économiques et dans les productions culturelles. Cette conception a été relayée par l'histoire idéaliste et essentialiste de la fin du XVIII^{ème} et du XIX^{ème} siècle, qui attribuait à chaque peuple une identité existant «en soi», pratiquement en dehors de l'histoire. C'est le *Volksgeist* de l'historiographie romantique allemande qui a eu une certaine prise en France, par exemple dans les travaux d'E. Renan (Olender 1989). Cette manière de voir les choses tend à maintenir les peuples dans des rôles précis. Ainsi, le rôle de peuples commerçants assigné aux Phéniciens et aux Carthaginois a eu comme conséquence, parmi d'autres, de focaliser l'attention des historiens sur les aspects relatifs au commerce, aux échanges, à la navigation. Ainsi les travaux de A. Heeren (1760-1842) et surtout de F.-C. Movers (1806-1856), en proposant un panorama de l'expansion phénicienne en Méditerranée, traitaient de façon privilégiée l'histoire politique, l'évolution des colonies, le commerce et la navigation. Intéressante à noter est aussi la perspective donnée par l'*Histoire de l'art dans l'antiquité* de G. Perrot et C. Chipiez, dont le volume III, paru en 1885, était consacré à la Phénicie: le manque d'originalité artistique, la luxure et la cruauté sont clairement mis en rapport avec les activités commerciales des Phéniciens (Perrot – Chipiez 1885). Simultanément, se développa un intérêt similaire pour l'histoire de Carthage en Angleterre et en Allemagne (O. Meltzer 1879; 1896).

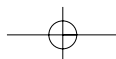
En conséquence, a été occulté un des traits majeurs de la colonisation phénicienne, à savoir l'exploitation des terroirs et la production agricole, un domaine dans lequel les Phéniciens apparaissent pourtant à bien des égards novateurs dans l'Occident méditerranéen. Des recherches récentes et en cours tentent d'approfondir notre connaissance du monde rural phénicien et punique, un domaine longtemps en disgrâce, et à le mettre en perspective en particulier à l'échelle des paysages méditerranéens et atlantiques. L'étude de l'agriculture et de la campagne dans le monde punique en général a souvent été fondée sur les sources classiques à partir desquelles on a proposé des descriptions du territoire carthaginois. On sollicite habituellement les témoignages de Varron, Caton, Columelle et Plin l'Ancien, des auteurs qui portent un intérêt particulier à l'agriculture – d'autres sources, comme Tite-Live ou Diodore de Sicile, se situent davantage sur un plan générique. En 1979, lors du Premier Congrès des études phéniciennes et puniques, B. Isserlin (1983: 157-163), relayé par J.-P. Morel (1988: 275-288), avait émis le vœu que l'archéologie se saisisse de ces questions. Malgré un retard sensible par rapport au monde grec et étrusque, sans parler de Rome, les recherches se multiplient en ce domaine. L'étude conjointe du paysage, des ressources et de la population, amène à réfléchir sur le rôle joué par l'agriculture dans les structures sociales phéniciennes et carthagoises (Gómez Bellard, ed. 2003). De telles études nécessitent une synergie entre des approches larges au niveau de la connaissance de l'occupation rurale, à travers les résultats de *surveys* ainsi que ceux qui sont issus de la fouille; elles prendront en compte la production agricole et son organisation, à travers les outils ou les analyses botaniques et zoologiques, de même qu'elles étudieront de façon approfondie les édifices en rapport avec ces activités⁷.

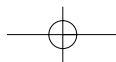
5. Bilan et perspectives

Pour prendre, d'un autre observatoire, le pouls de l'évolution de la discipline, il peut être utile de sonder la bibliographie afin de dégager quelques tendances communes, mais aussi des spécificités ou des originalités⁸. Le dépouillement des dix dernières années de la section «Libri» du bulletin bibliographique annuel de la *Rivista di studi fenici* confirme le fait, relevé ci-dessus à propos des instruments de travail, que les années '90 ont vu fleurir une série importante de synthèses, mais, par rapport aux grands pionniers qui embrassaient d'un même regard Orient et Occident, on notera une nette tendance à la spécialisation: les uns travaillent sur la Phénicie (C. Baurain – C. Bonnet, F. Briquel-E. Gubel, G. Markoe dans une certaine mesure, C. Bonnet tout récemment), les

7. Tel est le sens de l'initiative lancée par P. van Dommelen et C. Gómez Bellard, *Rural Landscapes of the Punic World*, en cours de réalisation.

8. On se contentera ici d'un renvoi aux auteurs de titres que nous évoquons brièvement, l'objectif de cette contribution n'étant pas de fournir une bibliographie détaillée: il s'agit seulement pour nous de relever des tendances dans la production historiographique.





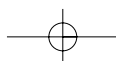
LES PHÉNICIENS, CARTHAGE ET NOUS: HISTOIRE ET REPRÉSENTATIONS

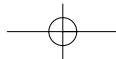
autres sur Carthage ou le monde punique (W. Huss, M. Fantar, S. Lancel, A. Beschouch, dans la tradition de S. Gsell si l'on veut, mais en recentrant le propos sur la seule réalité carthaginoise ou punique). L'exception qui confirme la règle est le bel *Univers phénicien* à six mains qui, pour parvenir à cet objectif, a combiné les talents de M. Gras, P. Rouillard et J. Teixidor. Livre original aussi par le plan qu'il adopte: thématique et non pas systématique, donc davantage problématique que synthétique, significativement introduit par une réflexion historiographique. La publication de nombreuses monographies sur un site ou sur une région (Gadès, Tyr, Byblos, Lilybée, Palerme, Kerkouane, Tharros, la Transeuphratène, etc.) est révélatrice d'une discipline attentive aux contextes spécifiques, disposant d'un matériel progressivement suffisant pour parler du «singulier» autant que du général, pour autant qu'on évite – ce qui n'est pas toujours le cas – l'esprit de clocher, le discours «logographique» qui fait des Phéniciens ou des Puniques les valeureux «ancêtres» de nations ou de groupes en mal d'identité ou de légitimation.

De ce point de vue, une perspective particulièrement fructueuse est celle qui explore les dynamiques inter-ethniques, comme la synthèse de F. Briquel sur les rapports entre les cités phéniciennes, Israël et Juda (Briquel-Chatonnet 1992), celle de V. Krings sur Carthage et les Grecs (Krings 1998), celle d'A. Ferjaoui sur les contacts entre Carthage et l'Orient (Ferjaoui 1993), ou encore les travaux des collègues espagnols et sardes sur les processus d'acculturation avec le monde indigène (J. L. López Castro, D. Ruiz Mata, P. Bernardini et C. Tronchetti). Ce type d'approche a le mérite d'attirer notre attention sur le caractère fluctuant des découpages territoriaux et culturels, au sein d'un cadre événementiel soigneusement précisé, bref de rendre aux études phéniciennes ce dynamisme qui était le propre d'une civilisation aux contours fluctuants.

De cette volonté d'approche «dynamique» témoigne le tout récent volume intitulé *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, dirigé par J. Á. Zamora (2003). S'inscrivant dans la perspective tracée par les volumes publiés par l'éditeur Laterza (*L'uomo romano*, *L'uomo egiziano*, *L'uomo greco*) ou par Hachette (*L'homme romain*), le livre met au cœur du propos, non pas les événements, mais les hommes, par le biais de catégories sociales, pratiquement «idéaltypiques», comme le roi, le soldat, la femme, le mort, etc. Au lieu de traquer les parcours d'individus précis, il s'est agi, en se fondant sur des sources et sur des méthodes d'investigation variées, de dégager une approche à situer, au gré de l'initiative et de la personnalité des contributeurs, entre l'anthropologie historique, la psychologie sociale et l'histoire des mentalités. La difficulté initiale de l'entreprise résidait précisément, comme le souligne l'éditeur en introduction, dans l'histoire et la nature des études phéniciennes, marquées par la rareté des débats méthodologiques, autant que par la variété et la dispersion à la fois des témoignages et des horizons / traditions (culturelles et académiques) dont sont issus les chercheurs qui les sollicitent. Le défi était rendu plus périlleux encore par la nécessité de prendre en compte le poids des archétypes anciens et extérieurs relatifs aux Phéniciens dont l'«autoreprésentation» est par ailleurs fort mal connue. À l'arrivée, en plus d'être le premier ouvrage de ce type dans nos études, cette œuvre collective démontre, à travers l'accent mis sur les sources et sur leur exploitation «au plus près», tout l'intérêt qu'il y a à «multiplier» les approches les concernant.

Le foisonnement bibliographique dont on s'est efforcé ici de rendre compte de manière très sélective ne doit cependant pas masquer le fait que l'écriture de l'histoire deviendrait vite répétitive et circulaire si elle n'était pas sollicitée par les apports nouveaux de l'archéologie, outre que par des questionnements réitérés et renouvelés autour de textes souvent connus, il est vrai, depuis plus d'un siècle. La fermeture des chantiers de fouille au Liban, jusqu'il y a une dizaine d'années, a empêché le renouvellement du bagage épigraphique phénicien, alors que le corpus punique, plus riche, mais aussi très répétitif, n'a pas connu non plus d'accroissement spectaculaire. À présent que le Musée de Beyrouth a rouvert ses portes et que les magasins font l'objet d'une étude systématique, on peut espérer à court terme un nouveau corpus des inscriptions phéniciennes avec quelques apports intéressants, mais il serait tout aussi souhaitable que les inscriptions, même les plus connues, fassent l'objet d'une révision approfondie. On soulignera, par exemple, le fait que le filon onomastique, et plus encore prosopographique, mise à part l'enquête isolée de K. Geus (1994), n'a que rarement retenu l'attention (voir aussi les excellentes recherches onomastiques de K. Jongeling sur l'Afrique du Nord: Jongeling 1984, 1994). Or les études classiques ont montré que celles-ci constituent un préliminaire indispensable à toute approche de sociologie historique, notamment de sociologie religieuse. D'une manière générale, sans doute parce qu'ils sont confrontés à des corpus très fragmentaires, les historiens du monde phénico-punique sont peu enclins à travailler de manière systématique, donc à produire de véritables instruments de travail, et optent trop souvent pour une approche impressionniste des données disponibles. On se réjouira du fait que des domaines connexes, comme le domaine ougaritique, plus riche, donc favorisant une approche davantage systématique (cf. le *Banco de datos* ougaritique de J.-L. Cunchillos, p. ex. Cunchillos *et alii* 2002 ou Cunchillos – Vita – Zamora 2003a), ont inspiré la mise





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

en chantier d'instruments de travail à vocation exhaustive pour l'épigraphie phénico-punique (P. Xella, J. Á. Zamora, M. G. Amadasi Guzzo⁹).

En ce qui concerne les textes littéraires, l'entreprise prometteuse d'un corpus des sources classiques sur la civilisation phénicienne et punique semble malheureusement s'être ensablée après un seul volume (Mazza – Ribichini – Xella eds. 1988). La juxtaposition de ces témoignages favoriserait pourtant des confrontations, permettrait de dégager des constantes, des «invariants» du discours classique sur l'altérité phénicienne, tout autant que des «parcours» informatifs, par exemple autour de la pratique des sacrifices d'enfants. En d'autres termes, même si les sources sont connues depuis longtemps, elles peuvent et doivent faire l'objet d'interrogations renouvelées à la lumière des méthodes et des concepts les plus récents. Un coup d'œil sur le jardin des voisins – les classicistes et les biblistes – pourrait s'avérer stimulant: à quand l'introduction des *gender studies* dans l'histoire phénico-punique? à quand la prise en compte des dynamiques auteur - lecteur pour les sources littéraires? à quand une réflexion approfondie sur la réception et le positionnement des Phéniciens dans la culture occidentale? On pourrait multiplier les pistes.

Elles ne signifient pas faire *tabula rasa* du passé. Il ne s'agit nullement d'évacuer l'événementiel, au contraire au centre d'un certain regain d'intérêt, mais de l'intégrer au culturel, à l'idéologique¹⁰. De ce point de vue, les Guerres Punique constituent, pour les historiens, un terrain d'enquête très fécond, mais insuffisamment valorisé, en dépit de quelques publications récentes (Brizzi 1984, Ameling 1993, Loreto 1995; Le Bohec 1996; Seibert 1997). L'historiographie ancienne et moderne de cet événement majeur de l'Antiquité mériterait d'être reprise sur des bases nouvelles.

Quant à l'archéologie, grande pourvoyeuse de matériel et de questions nouvelles, on soulignera le rôle phare de Carthage, depuis le lancement des chantiers internationaux, ainsi que celui de Beyrouth, dont les fouilles récentes ont profondément transformé notre connaissance de cet établissement phénicien. Mais on n'oubliera pas non plus les fouilles de Kamid el-Loz qui nous ont obligés à réfléchir sur deux aspects importants: la Phénicie avant 1200 av. J.-C. et la Phénicie de l'intérieur des terres, bref l'enracinement territorial et chronologique du concept de Phénicie, sa dynamique interne, que de récentes études, notamment celles d'H. Sader¹¹, ont permis de mieux cerner. Pour ce qui est de l'aval de l'histoire phénicienne, à l'ouvrage de J. D. Grainger (1991, peu satisfaisant à bien des égards), on préférera les travaux toujours très stimulants de F. Millar et de M. Sartre sur un terrain qui attend encore d'être pleinement valorisé: la Phénicie après Alexandre.

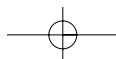
Parmi les données issues des fouilles, celles qui relèvent de l'iconographie et de l'iconologie sont cernées avec plus d'acuité qu'auparavant. Le langage imagé des Phéniciens, si longtemps décrié ou traité à coup d'étiquettes aussi vagues qu'inutiles, fait enfin l'objet d'enquêtes méthodologiquement solides: on songe tout spécialement aux travaux de E. Gubel (1987), O. Keel et C. Uehlinger (eds. 1992), B. Sass et Ch. Uehlinger (1993, sur le corpus des sceaux, objet d'une attention particulière, y compris de la part des épigraphistes), mais aussi de D. Ciafaloni (1992), I. Cornelius (1994) et T. N. D. Mettinger (1995, pour l'aniconisme). C'est naturellement l'étude de la religion qui profite le plus de ces progrès, le binôme «image et religion» ayant fait l'objet d'enquêtes croisées au départ de la Grèce et de Rome surtout, mais aussi de l'Étrurie et de l'Orient (groupe «Image et religion» de l'École française de Rome).

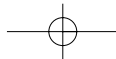
Quant à l'approche historiographique, c'est une veine qui semble amenée à se développer. Par exemple, récemment, l'examen du dossier ibérique (Mederos 2001) a montré comment, entre 1780 et 1935, avait évolué l'appréhension des questions phéniciennes (dans la péninsule Ibérique, la présence des Phéniciens était constatée dès le XVIII^{ème} siècle). Celle-ci, longue de près de huit siècles – et en cela comparable à celle de la présence arabe –, et pour ce qui regarde l'extension spatiale, au moins aussi large que celle des cités phéniciennes du Liban, a été longtemps sous-estimée et diversement interprétée pour des raisons qui tiennent à la nature des sources gréco-latines, à la rareté des sources écrites phéniciennes et aux idéologies en cours (colonialisme, antisémitisme...). Mederos les développe en s'intéressant tant à l'impact de certaines découvertes archéologiques qu'à l'influence en Espagne de mouvements impulsés, ailleurs en Europe, aux études phéniciennes ainsi qu'en mettant en évidence le rôle de personnalités savantes (L. Siret, P. Bosch Gimpera, A. Schulten...), sans les couper du contexte où elles évoluèrent.

9. Cf. <http://www.ifp.mlib.cnr.it/epigra.htm>.

10. Tous les remarquables travaux de S. F. Bondi vont dans cette direction (ex. Bondi 2001).

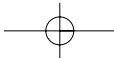
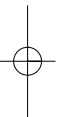
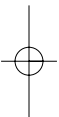
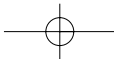
11. Sader 2000, 227-262.

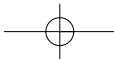




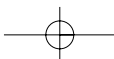
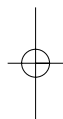
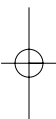
LES PHÉNICIENS, CARTHAGE ET NOUS: HISTOIRE ET REPRÉSENTATIONS

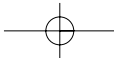
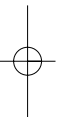
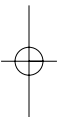
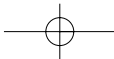
Au total, notre analyse a beaucoup *déconstruit* et *relativisé*, peut-être trop sensible à l'esprit post-moderne du ^{xxi}^{ème} siècle, mais cette phase de réflexion interne nous apparaît comme un passage nécessaire après des décennies de construction énergique où, dans la frénésie de bâtir, on a trop souvent oublié de se demander *comment* procéder et *pourquoi* certaines façons de faire ou de dire s'imposaient *trop naturellement* à nous. Le temps est venu d'intégrer, dans notre démarche d'historiens de la civilisation phénico-punique, les présupposés culturels et méthodologiques qui en accompagnent le cheminement et en déterminent les résultats.

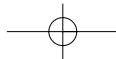




IV - HISTORIA DE LAS RELIGIONES







LA RELIGIONE FENICIA E PUNICA: STUDI RECENTI E PROSPETTIVE DI RICERCA

Paolo Xella

I progressi che si compiono negli studi sulle civiltà del passato avvengono attraverso vari processi e circostanze di cui, come è noto, si possono individuare fondamentalmente due vie tendenziali di realizzazione. C'è da un lato un progresso che si può definire «condizionato», dipendendo strettamente dall'incremento della documentazione e, dall'altro lato, un altro che si realizza soprattutto attraverso l'elaborazione e l'applicazione di nuovi approcci ai dati già disponibili.

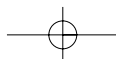
Per quanto riguarda la prima via, essa appare legata alla scoperta di nuovi materiali, archeologici e testuali (nel nostro caso, soprattutto epigrafici) che, una volta correttamente interpretati, ampliano, modificano, dettagliano, rinnovano il quadro delle conoscenze precedenti. Certo, non si tratta mai di una semplice sommatoria di dati, poiché l'incremento delle fonti implica e impone una costante riconsiderazione del già noto, essendo a sua volta produttore di conoscenze: in questo caso, tuttavia, l'impulso decisivo è dato essenzialmente da nuove scoperte.

Da questo punto di vista, e avendo a mente la cultura fenicio-punica che qui soprattutto ci interessa – si possono addurre numerosi esempi. Si possono ricordare, ad esempio, le scoperte venute dalle indagini sul «Tell» di Doña Blanca, in Spagna; le tracce sempre più nitide di Fenici in area portoghese (Arruda 2001); l'attività archeologica nella Palestina costiera – Dor, Akko, Akziv (cf. da ultimo Mazar 2001; 2004), etc.; gli scavi recentissimi nella necropoli di Tiro (vedi da ultimo Aubet 2003) e, sempre sulla costa libanese tra Sarepta e Sidone, le ricerche archeologiche abbastanza sensazionali a Tell Burak (cf. Sader 1997 e, da ultimo, Kamlah – Sader 2004). Dal punto di vista testuale, si segnala di nuovo la necropoli di Tiro con le sue stele iscritte d'epoca arcaica e altri materiali provenienti dall'area libanese; nuovi testi epigrafici provenienti soprattutto da Cipro, dalla Sardegna, dall'Egitto – come la sorprendente «paletta» pubblicata da Zauzich e Röllig (Zauzich – Röllig 1990) –, dal Nord-Africa tunisino, questi ultimi spesso rinvenuti nell'ambito di santuari punici o relativi ad essi. Va poi tenuto conto del fatto che, grazie a nuovi testi, è stato possibile identificare figure divine prima sconosciute o potenzialmente già note, ma non riconosciute come tali, come ad esempio il dio cipriota Ba'al 'Oz (Xella 1993a) e il «palestinese» 'Ašturu/im (Heltzer 1994) tra le prime, o il Ba'al di Biblo – prima addirittura oscurato dalla straripante Ba'alat cittadina, cf. Bonnet 1993; Bordreuil 2000 (*status quaestionis*) – tra le seconde. Il discorso, se volesse farsi dettagliato e esaustivo, rischierebbe comunque di occupare troppo spazio, sicché si impone qui un approccio di tipo esemplificativo.

C'è poi una seconda via per cui si attua un progresso nelle conoscenze: è un progresso che si rivela relativamente «incondizionato», cioè non legato necessariamente a nuove acquisizioni, che si fonda sull'affinamento dei metodi e l'applicazione di nuove prospettive di indagine ai dati già noti.

L'adozione di nuove ottiche e di nuovi metodi, la riconsiderazione di temi e problemi attraverso l'elaborazione interdisciplinare di mirati *dossiers* documentari, può far rileggere in nuova luce la documentazione già acquisita, consentirne la riconsiderazione in forme nuove, permettere riletture differentemente orientate e foriere di guadagni anche cospicui sul piano dell'intelligenza storica.

Questo è in realtà il vero tessuto connettivo della ricerca, specie quella antichistica, che è un tipo di sapere cumulativo soggetto a rielaborazioni: gli studi fenicio-punici non hanno fatto né fanno eccezione. In questo ambi-



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

to specifico, delineatosi in autonomia emergendo faticosamente tra scienze orientistiche in generale (bibliche in particolare) e *Altertumswissenschaft* (le prime grandi opere di sintesi si dovettero a classicisti insigni), non è diminuito negli ultimi anni il fervore congressuale ed editoriale. Lo dimostrano i grandi Congressi internazionali di Tunisi (AA. VV. 1995a), Cadice (AA. VV. 2000a) e Marsala-Palermo (AA. VV. 2005) con i relativi Atti, oltre a convegni più mirati svoltisi specialmente in Italia –si devono segnalare almeno quello su Biblo (Acquaro – Mazza – Ribichini – Scandone Matthiae – Xella edd. 1994) e l'incontro linceo su «I Fenici: ieri oggi domani» (AA. VV. 1995b)– nella Penisola Iberica (cf. per tutti il recente Zamora ed. 2003) e in Marocco (AA. VV. 1992a)¹, mentre sono continuate serie come l'italiana *Collezione di studi fenici* e la belga *Studia Phoenicia* –spesso contenenti atti di convegni di estremo interesse, come ad esempio *Phoinikeia Grammata* (Baurain – Bonnet – Krings eds. 1991)–, con l'acme segnata forse dalla grande mostra veneziana sui Fenici e relativo Catalogo (Moscati ed. 1988) tradotto in varie lingue e da quella parigina *Liban. L'autre rive* (AA. VV. 1998a), anch'essa corredata da un notevole catalogo.

Nell'ultimo quindicennio sono inoltre apparse raccolte e strumenti di lavoro di grande importanza, insieme a sintesi globali o parziali della cultura fenicio-punica. Sempre a titolo di esempio, ricordiamo qui due di tali opere: la riedizione, a cura di K. Jongeling e J. Hoftijzer, del vecchio *DISO*, con il titolo *Dictionary of North West Semitic Inscriptions* (DNWSI) e la nuova edizione, anch'essa profondamente riveduta dall'A. con la collaborazione decisiva di M. G. Amadasi Guzzo e l'apporto di W. Mayer, della *Pbönizisch-punische Grammatik* di Friedrich – Röllig (PPG³). Accanto a questi due strumenti fondamentali, sono apparsi anche altri contributi ad opera di K. Jongeling (1994) e di C. R. Krahmalkov (2000a; Krahmalkov 2001), varie raccolte epigrafiche, antologiche o regionali, numerosi studi linguistici e repertori –ad es. una raccolta dei sigilli semitico-nordoccidentali ad opera di B. Sass (Avigad – Sass 1997)–, tra cui spicca la V edizione del fascicolo I del glorioso *Kanaanäische und aramäische Inschriften* (KAI), purtroppo (almeno così sembra) destinato a restare senza seguito.

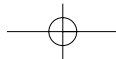
Sotto le voci «manuali» e «opere di sintesi», si devono segnalare due «dizionari» sulla civiltà fenicia e punica dalle diverse dimensioni e ambizioni (E. Lipiński ed. 1992; Amadasi Guzzo *et alii* eds. 1992), nonché il *Manuel de la civilisation phénicienne et punique* curato da V. Krings per i tipi di Brill (Krings ed. 1995). Vari studiosi hanno poi dedicato monografie ai Fenici e a Cartagine. In ordine alfabetico e senza pretesa di esaustività ricordiamo almeno M. E. Aubet (1994), Baurain-Bonnet (1992), Bonnet (2004), Fantar (1993), Gras-Rouillard-Teixidor (1989), Lancel (1992), Markoe (2000) –per tacere di altri ancora–, mentre momenti rilevanti di approfondimento e di sintesi (anche se naturalmente non sistematiche) sono stati rappresentati dalle varie *Festschriften* in onore di S. Moscati (Acquaro ed. 1996), M. Sznycer (AA. VV. 1990c), W. Huss (Geus – Zimmermann edd. 2001) e A. Ciasca (quest'ultima apparsa postuma: Amadasi Guzzo – Liverani – Matthiae edd. 2002). Ma l'elenco delle opere d'insieme, di maggiore o minore rilevanza, ivi inclusi gli esiti di altri vari convegni regionali –da «Carthage et son territoire» (AA. VV. 1990a) agli atti di un incontro di studio sugli dei fenici nelle colonie occidentali tenutosi a Ibiza (Costa – Fernández eds. 1999), a quelli dei due convegni di Cartagena (González Blanco – Cunchillos – Molina eds. 1994; González Blanco – Matilla eds. 2003), a quello sardo sui riti funerari (AA. VV. 1990b) e via dicendo– rischierebbe di essere troppo lungo per questa sede ed è indispensabile perciò rinviare per i dettagli alla «Bibliografia» che appare annualmente sulla *Rivista di studi fenici*.

Nell'ambito di questa vasta produzione, non di rado di carattere compilativo e/o divulgativo (quindi di scarso significato per il progresso degli studi) e non sempre innovativa per temi affrontati e metodi utilizzati, si colloca altresì una miriade di contributi che toccano, dichiaratamente o meno, le manifestazioni religiose fenicio-puniche, che non è sempre agevole (né produttivo) «isolare», per così dire, dagli studi generali sulla cultura. La civiltà fenicio-punica, infatti, nonostante la coincidenza geografica e la contiguità cronologica con l'attuale cultura mediterranea, non ha elaborato (almeno per quanto ne sappiamo) una categoria concettuale autonoma ragguagliabile alla nostra «religione», sicché è necessario che il ricercatore si avvalga delle stesse strategie che si usano nello studio delle società tradizionali, con la differenza che qui –costante ovvia negli studi sul mondo antico– i nostri informatori sono i testi e i documenti², da analizzare con adeguate decodifiche per evitare di imporre la nostra visione.

Mentre su questi aspetti si tornerà in dettaglio più avanti, per ora si noterà solo che le cautele metodologiche che ormai fanno abitualmente parte del corredo di antropologi e etnologi, sono spesso poco conosciute o restano inapplicate in questo campo, con conseguenze non lievi sul piano del progresso scientifico.

1. Interessanti contributi si trovano anche negli atti dei congressi annuali della serie «L'Africa romana», che qui non è possibile menzionare in dettaglio.

2. Su questi aspetti rinvio ai contributi contenuti in Xella – Zamora eds. 2003.



Negli studi sulla cultura fenicio-punica si può dire dunque che l'aumento quantitativo dei nuovi dati sia stato ancora un fatto costante, anche se non massiccio, tanto sul piano archeologico quanto su quello epigrafico. L'attività archeologica ha continuato a essere il naturale «portale» attraverso il quale accedere a nuove conoscenze, anche di carattere epigrafico; queste ultime vengono poi continuamente incrementate anche dai cc.dd. «scavi museali» e da quanto deriva (spesso non limpidamente) da anonime «collezioni private» o da (talora) non meglio definiti «mercati di antichità».

Molto meno confortante appare invece la situazione per quanto concerne l'adozione di peculiari ottiche di indagine, che in questo settore ben raramente innovano rispetto all'impostazione tradizionale. Qui, ad esempio, si continua a distinguere meccanicamente una sfera «religiosa» da una «economica» da una «politica», spesso senza neppure rendersi conto del problema dell'etnocentrismo nell'uso delle nostre categorie concettuali.

Nell'ambito della religione, inoltre, si usano spesso acriticamente concetti (ivi incluso quello stesso di «religione») come «sacrificio», «rito», «mito», o antinomie come magia/religione, sacro/profano, pubblico/privato, etc. usuali per noi, ma estranee a civiltà diverse dalla nostra³, senza troppo fermarsi a riflettere sulla loro applicabilità a Fenici e Cartaginesi. Una riflessione approfondita sull'uso di universali concettuali e sulla loro meditata applicazione appare a mio avviso uno dei compiti primari che devono affrontare le future ricerche in tale campo.

In precedenti occasioni ho avuto modo di effettuare puntualizzazioni tematiche e bibliografiche sulla religione fenicia (l'introduzione ad un colloquio tematico, un saggio sul politeismo fenicio, qualche intervento più circoscritto)⁴, ma vorrei qui rinviare particolarmente alla relazione da me tenuta in occasione del II Congresso internazionale di studi fenici e punici di Roma del 1987 (Xella 1991b), in cui ho tentato di tracciare un bilancio dei problemi e delle tendenze emerse nelle ricerche fino a quella data. Qui proporrò qualche osservazione su quanto è apparso negli ultimi 15 anni circa, ma senza pretese di esaustività, privilegiando i temi rispetto ai contributi specifici. L'enucleazione di particolari questioni e problemi sarà dunque sostanzialmente soggettiva e arbitraria⁵, anche se credo che finirà col rispecchiare abbastanza fedelmente le tendenze che hanno segnato la fine del secolo xx e l'inizio del xxi.

E' questo un periodo, lo si ricordi, segnato dalla scomparsa di S. Moscati, che ha in un certo senso chiuso l'epoca delle sintesi ampie e aggiornate, degli *instant-books* a ripetizione, col risultato di lasciare maggiore spazio a riflessioni più meditate e di fare emergere un pluralismo ideologico e metodologico che prima, anche per la forte personalità dello studioso, era forse già presente, ma risultava meno visibile. Perché se è vero che nessuno sembra attualmente avere, come l'aveva Moscati, la capacità (e la volontà) di abbracciare e sintetizzare così rapidamente e instancabilmente temi e problemi, è altrettanto vero che il ramificarsi delle conoscenze e l'eterogeneità dei dati documentari ha reso oggettivamente assai più difficili approcci globali e onnicomprensivi di qualche rilevanza ad opera di un singolo studioso (tra le sue ultime cf. Moscati 1995a).

Anche se potrebbe apparire paradossale a chi non è strettamente addetto ai lavori, la prima difficoltà che si incontra nello studio della civiltà fenicia (la lingua fa in parte eccezione) è rappresentata dall'oggetto stesso dell'indagine: chi erano i Fenici? Solo dopo avere eventualmente risposto a questa domanda, non certo banale, sarebbe lecito scendere di livello e chiedersi con quali strumenti si possa affrontare lo studio della loro cultura, verificando, in uno stadio ancora successivo, se abbia più o meno senso parlare di «religione» fenicia distinta dalle altre manifestazioni culturali.

Non è pensabile qui di riservare più che qualche cenno a questo problema, che è stato al centro di numerosi interventi specifici soprattutto ad opera dello scomparso Moscati⁶, ma anche di G. Garbini (1993a e 1995), di W. Röllig (1995) e di chi scrive (Xella 1995b, con ampia bibliografia in merito), ma si tratta di una questione fondamentale che troppo spesso è trascurata o data per scontata, sicché vale la pena di soffermarsi brevemente.

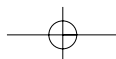
Moscati da un lato, nel corso di vari decenni e a cadenza quasi regolare, ha affrontato direttamente la questione dell'identità dei Fenici, non senza varie rielaborazioni e messe a punto, ma riproponendo sostanzialmente una stessa valutazione (Moscati 1992). I Fenici, che andrebbero individuati come popolo in base a un nome, una

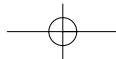
3. Per i recenti dibattiti in ambito storico-religioso e antropologico cf. Xella 2003.

4. Xella 1981; 1986; 1989; 1994; 1995a; cf. anche Bonnet – Xella 1995.

5. Non intendo seguire un criterio sistematico di menzione di tutti gli studi apparsi nell'ultimo quindicennio, per ragioni diverse (tra cui lo spazio), per cui chiedo scusa a quanti non si vedranno qui citati. Ugualmente ometto di menzionare i molti contributi pubblicati negli Atti del II Congresso internazionale di studi fenici e punici di Roma del 1987, considerandoli datati appunto al momento della loro presentazione in quella sede.

6. Cf. Moscati 1992a e 1993b, che possono ritenersi esposizioni esaustive della sua posizione.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

lingua comune, una coscienza nazionale e una stessa regione di riferimento, emergerebbero in autonomia solo con l'età del Ferro e la loro area geografica di pertinenza andrebbe individuata sulla costa siro-libanese più o meno da Tell Suqas (antica Shukshu) fino a Acco, con irradiazioni temporanee nelle zone limitrofe; il limite cronologico più basso sarebbe fissato (convenzionalmente) al 332 a.C., anno in cui Alessandro Magno conquistò Tiro. I Fenici costituirebbero dunque una sorta di «novità» del I millennio, nello scacchiere politico-culturale siro-libano-palestinese. Fin qui, in estrema sintesi, Moscati.

Gli altri autori su citati, ciascuno da un proprio punto di vista e con proprie argomentazioni comunque abbastanza simili tra loro, hanno invece posto in discussione alcuni punti di questa valutazione. Essi hanno segnalato soprattutto come, tra i Fenici d'Oriente, abbia quasi sempre latitato una coscienza unitaria, prevalendo invece e largamente un forte particolarismo cittadino segnato da contrasti e strategie politiche non coordinate. Quanto all'«emergere» nel I millennio di una pretesa nazione fenicia i suddetti autori, esaminando vari aspetti del problema –linguistico, storico-culturale, socio-economico, storico-religioso– hanno evidenziato piuttosto i notevoli fattori di continuità tra la cultura fenicia dell'età del Ferro e le sue precedenti manifestazioni nel Tardo Bronzo. La puntualizzazione è importante perché, per quanto si tratti in fondo di una questione di ottiche diverse, sono possibili valutazioni stravaganti e storicamente inesatte, qualora non si abbiano sempre ben chiari i termini del problema.

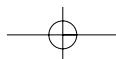
E' stato a mio avviso giustamente concluso che non sono tanto i Fenici ad emergere, quanto il contesto circostante a mutare. Il loro imporsi all'attenzione deriva non già da un processo interno, bensì dal parziale tramonto di un modello politico (la città-stato su base territoriale) affiancato o sostituito da un altro modello diverso, quello dello stato nazionale, che proietta alla ribalta gli stati aramaici (Damasco in prima fila), quelli palestinesi (Israele e Giuda) e quelli transgiordanici (Ammon, Edom, Moab). Fanno compagnia ai Fenici, invece, come rappresentanti del «vecchio» modello, i Filistei, pur di recente insediamento, non a caso in competizione con i «nuovi» stati palestinesi. Trattando in questa sede di questioni storico-religiose, non è forse fuori luogo ricordare quali sono le fondamentali differenze ideologiche alla base dei due «modelli» di stato, il che fornisce un adeguato contesto storico per una più corretta interpretazione storico-religiosa.

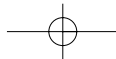
Gli stati territoriali (quali sono le città fenicie) ci appaiono stretti intorno ad una (o più: coppia di) divinità, poliade e «proprietaria» (Ba'al[at]) della terra, nonché a un sovrano che ne è più o meno il suo braccio terreno, sostenuto da una corte e da un complesso apparato amministrativo. In tali stati predomina largamente una città-capitale, con un palazzo reale (sede amministrativa e decisionale), che emerge su un contesto di piccoli o piccolissimi insediamenti. La società, tendenzialmente gerarchizzata, è generalmente divisa tra dipendenti del re e «liberi», di fatto contadini soggetti al pagamento di tasse all'autorità centrale. Tutti sono «sudditi» del re, con uno iato nettissimo rispetto al suo carisma e alla sua autorità di stampo quasi divino.

Gli stati etnici, cioè quelli a configurazione nazionale, possiedono invece una struttura sociale che si modella idealmente su quella della tribù, cioè tendenzialmente ugualitaria anziché gerarchica, così come i nuclei abitativi si propongono come sorta di clan o sottogruppi della tribù stessa. Rispetto agli stati territoriali, nuovi valori dominanti sono adesso la genealogia e i legami di parentela; secondo il modello gentilizio, preminente è l'identità etnica e nazionale, fondata su una serie di fattori: la convinzione di una comune discendenza da un antenato epónimo, più o meno mitico (le persone sono i suoi «figli»: di Ammon, Edom, Moab, ecc.); il culto comune per un arcaica figura di dio clanico/tribale, che diviene dio nazionale; la comunanza –vera o presunta– di lingua, usi e costumi. Mentre il re dello stato territoriale è, come accennato, quasi un dio in terra, vicario del «Ba'al» del paese, il re dello stato nazionale è un antico capo tribale, la sua autorità è più carismatica che teocratica, egli manifesta verso i suoi sudditi un'attitudine di stampo paternalistico, virtù tipica di chi è a guida di una comunità clanica, cioè di persone apparentate tra di loro.

I Fenici d'Oriente, le loro città-stato, sono gli eredi dei regni siro-palestinesi del Tardo Bronzo di cui conservano in parte dimensioni, assetto, istituzioni, organizzazione religiosa e struttura di pantheon (Xella 1994b). Non dimentichiamo che stiamo parlando di due modelli storici, quindi dinamici e tendenziali. Infatti, come ha rilevato M. Liverani (1988), la struttura degli stati etnici tenderà col tempo a convergere verso quella degli stati territoriali, ma il dio nazionale di questi ultimi (sia esso Yahweh, Qaus, Milkom, Kemosh, Hadad) mantiene un rapporto privilegiato con i suoi «figli», laddove il dio poliade dello stato territoriale (Melqart a Tiro, Ba'al/Ba'alat a Biblo, ancora Ba'al a Sidone e a Berito, etc.) è di fatto il proprietario del territorio i cui abitanti sono suoi sudditi.

Questi sono alcuni fondamentali parametrici storici di cui occorre tenere conto nella questione dell'identità fenicia e della messa a fuoco della relativa cultura religiosa. Nei fermenti di trasformazione che, dalla fine dell'età del Bronzo fino a circa l'VIII-VII secolo a. C. portano al formarsi e all'affermarsi degli stati aramei in Siria, di Israele e Giuda in Palestina e dei popoli transgiordanici, i Fenici rappresentano dunque piuttosto la continuità con il passato e, se possono dare l'impressione di novità, questo si deve al contesto regionale mutato.





Vista in questa chiave, la cultura fenicia –e la religione in particolare– devono essere valutate al di là di artificiose barriere cronologiche e geografiche, considerando antecedenti e sviluppi più tardi senza fratture che non siano suggerite dagli stessi dati documentari. Concezioni religiose, tradizioni mitologiche, figure divine, ideologie e pratiche rituali, non possono essere seguite e studiate adeguatamente se ci si ferma a confini artificialmente posti, come può essere il passaggio tra il II e il I millennio o le conquiste di Alessandro Magno. Anche l'approccio a documentazioni redatte in lingue diverse (penso soprattutto a Ugarit e a el-Amarna) non vieta (naturalmente!) di utilizzare i dati per ricostruzioni storiche e storico-religiose pertinenti ai Fenici di Fenicia. Chi potrebbe delineare la storia del dio Rasap/Reshef limitandosi alle fonti fenicie del Ferro? (Xella 1988). Come si può cercare di capire l'ideologia espressa nel mito e attuata dal rito se non risalendo indietro nel tempo, volgendo l'attenzione alle (lente) evoluzioni della tradizione siro-palestinese, che ci fa obbligatoriamente prendere in considerazione anche i testi di Ebla? (cf. ad es. il culto degli antenati reali, in cui affonda le sue radici una figura centrale del mondo fenicio di Oriente e di Occidente come Melqart: Merlo – Xella 2001; Xella 2001).

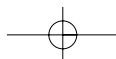
E' tempo di passare alla rapida rassegna annunciata. M. G. Lancellotti si sofferma altrove sui problemi nell'uso di categorie come «magia» e «religione» per i Fenici e questa circostanza mi permette di sorvolare sulle questioni terminologiche e di prendere direttamente in considerazione gli studi più recenti sulla cultura fenicio-punica nel suo insieme, entro cui si includono anche le manifestazioni da noi definite «religiose», nella forma di materiali preliminari o di studi specifici.

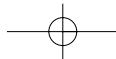
Procedendo per sommi capi, si possono a mio avviso evidenziare una serie di temi e di approcci che presento come segue (anche se in taluni casi è evidente la plurima sovrapposizione tematica e/o areale):

1. Studi sulla religione fenicia nel suo insieme (monografie e contributi minori, inclusi studi areali)
2. Studi su singole figure divine (monografie e contributi minori)
3. Studi sul sacrificio: il *molke* e la problematica del *tofet*
4. Altri aspetti dal culto: prostituzione, feste, riti sacrificali diversi
5. La religione fenicia e i dati sui cc.dd. Cananei di Palestina (biblici e non)
6. La religione fenicia tra Oriente e Occidente
7. Templi e santuari
8. Tradizioni mitologiche (soprattutto Filone di Biblo)
9. Ideologia e costumi funerari
10. La religione nelle fonti iconografiche
11. Sincretismi e interazioni.

Per quanto riguarda il primo punto, cioè i lavori che concernono la religione fenicia e/o punica nel suo insieme, rappresentati tanto da monografie quanto da più limitate messe a punto (regionali o areali), vanno soprattutto ricordati i volumi di G. Garbini (1994) e di E. Lipiński (1995a) i quali affrontano, con piglio e stili diversi, la religione fenicia e punica, entrambi con risultati alterni. Alla vulcanica fantasia di Garbini, acuta ma non sempre sorretta da un metodo rigoroso, si contrappone l'erudizione minuziosa di Lipiński, non incline ad affrontare adeguatamente problemi storici e storico-religiosi. Se dal volume di Garbini, tutt'altro che sistematico –è una raccolta di saggi, come del resto il precedente libro sulla religione fenicia (Garbini 1980)–, emergono comunque varie idee e proposte interessanti da vagliare accuratamente, la trattazione di Lipiński è meno positiva e più insidiosa perché scarsamente affidabile; essa dà l'impressione, specie al non specialista, che tutto o quasi sia noto, sistematizzato o sistematizzabile nella documentazione, laddove i pezzi mancanti del mosaico sono la maggioranza assoluta rispetto ai pochi tasselli cautamente inseriti. Il procedimento di parcellizzare ad esempio le figure divine, attribuendole all'uno o all'altro centro fenicio, per poi essere costretti a ripetere e ripetersi a causa della situazione documentaria, ovvero la disinvoltura con cui, proposta un'etimologia di per sé ipotetica, vi si costruisce sopra una teoria più o meno onnicomprensiva (esempi: Tannit «la pleureuse» o il «Ba'al del Monte Amano», chissà perché dio dei *tofet* punici; per una valutazione critica di tale ipotesi cf. già Xella 1991a: 147ss), mostrano chiaramente come in questo delicato settore di studi non si possa rinunciare ad equilibrio, prudenza e ponderazione, e come certa filologia non possa magicamente trasformarsi in scienza storica e storico-religiosa, per limiti di disciplina e specificità di obiettivi.

Preferibili a sintesi quasi spericolate sono (almeno a mio parere) i contributi, diciamo così, più compilativi. Fare il punto in modo prudente e circostanziato mi sembra già un risultato prezioso e, in questo senso, segnalo le molte utili «voci» che compaiono nei manuali sopra citati (cui aggiungerei il *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* giunto alla II edizione in pochi anni, van der Toorn – Becking – van der Horst eds. 1999), come le analoghe sezioni dedicati alla religione nel *Manuel de recherche* edito da V. Krings (Bonnet – Xella 1995; Ribichini 1995). Tra





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

gli altri studi, ricordo (selezionando molto) un volumetto sulla religione fenicia e punica in Italia (Ribichini – Xella 1994) e altri contributi concernenti la religione fenicio-punica sia in generale, dovuti a S. Ribichini, R. J. Clifford, J. Teixidor, M. Hutter, H. Niehr, M. C. Marín, H.-P. Müller, C. G. Wagner, C. Grottanelli, T. Mettinger, e Y. Hajjar⁷, sia in relazione a specifiche aree geografiche trattate da vari autori come M. G. Amadasi Guzzo, C. Bonnet, G. Garbini, A. Lemaire, M. C. Marín, P. Xella⁸ e altri ancora.

Gli ultimi anni hanno poi registrato la pubblicazione di varie monografie su singole figure divine del pantheon fenicio-punico, sia in appositi volumi che in articoli. Tra i primi, ricorderemo le monografie (con vari tagli) su Melqart, Astarte, Asherah, Ba'al e Reshef/Rashap, Anat, Ba'al Hammon e Ba'al Samem⁹. Numerosissimi sono stati gli articoli su vari dei e dee, di cui ricordo rapidamente i soggetti: Shamash, Eshmun, Tanit, Hathor/Ba'alat di Biblo, Ba'al 'Oz, Horon, il Ba'al di Biblo, le dee libiche, ancora Astarte nelle sue varie forme e manifestazioni, Asherah, (Eracle-)Melqart, Adonis, Bes, Shadrafa, Sid (Sardus Pater), Sid-Tanit, Sid-Melqart, Ba'al Hammon, Tanit-'Ashtart e Milk'ashtart, le divinità menzionate a Pyrgi, (Ba'al-)Safon, il «Mercurio africano», Attis, per non citarne che una selezione¹⁰.

Se non si può parlare di scoperte sensazionali, va comunque rilevato che tale produzione, nel suo insieme, ha avuto talvolta come effetto di fare riaprire *dossiers* quasi dimenticati o ritenuti definitivamente chiusi, grazie all'applicazione di chiavi di lettura più meditate o addirittura innovative: la riconsiderazione del valore documentario degli autori classici, la presa in considerazione di un orizzonte geografico e cronologico più vasto per la storia di varie divinità (con l'insistenza particolare sulle connessioni Oriente-Occidente), l'enucleazione di problematiche più ampie delle singole figure divine (ad esempio, il caso delle cc.dd. divinità doppie, Xella 1990a), e via dicendo. Si accumulano dunque sempre più materiali di valore disuguale, ma di indubbia potenziale utilità, sulla strada di una possibile futura sintesi sui pantheon delle città fenicie e su quello di Cartagine, che deve comunque attendere nuovi documenti e, soprattutto, ulteriori riflessioni vivificate da una più ampia comparazione storico-religiosa attenta a tutte le manifestazioni di questa cultura.

Un tema tradizionalmente centrale negli studi fenici, quello del sacrificio e, in particolare, del sacrificio di bambini (il *molk*), ha continuato a impegnare gli sforzi di alcuni autori che hanno privilegiato il livello problematico e metodologico d'indagine¹¹. Una riflessione specifica sul problema sarà proposta da altri, sicché mi limito qui a riepilogare la situazione per sommi capi.

Restituito ben presto alla sua natura puramente funeraria il preteso *tofet* di Tiro (così presentato inizialmente, ma poi riconosciuto come necropoli, cf. già Moscati 1993a), la situazione delle interpretazioni sul sacrificio dei bambini vede attualmente coesistere almeno due tendenze interpretative principali. Quella tradizionale, che si riconosce sostanzialmente in O. Eissfeldt¹², che sostiene la realtà storica del sacrificio dei bambini come pratica corrente e sistematica dei Fenici in Occidente e dei Cartaginesi, è rappresentata da studiosi autori di monografie¹³ o di

7. Ribichini 1988 e Ribichini 1992; Clifford 1990; Teixidor 1995; Hutter 1996; Niehr 1998 (in particolare il capitolo II, pp. 113-147); Marín 1999; Müller 1999; Wagner 2000; Grottanelli 1987; Mettinger 1995; Hajjar 1990, per un'epoca più tarda.

8. Amadasi Guzzo 1993 (Tas Silg, Malta); Bonnet 1992; Garbini 1992 e 1998, senza contare i suoi studi su *dossiers* documentari come quelli di Tharros apparsi sulla RSF e di Antas in Garbini 2000; Lemaire 1994 e 2001 per l'area palestinese; Marín 1994 e 2002 per l'area iberica; Xella 1989 e 1992.

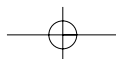
9. Su Melqart: Bonnet 1988 (si veda anche Bonnet 1995 e Smith 1996 in un botta-e-risposta). Su Astarte: Bonnet 1996; Bonnet – Xella 1996; Bonnet – Pirenne-Delforge 1999. Su Asherah: Olyan 1988; Petey 1990; Bergmann 1992; Wiggins 1993; Frevel 1995; Binger 1997; Merlo 1998; Hadley 2000. Su Ba'al e Reshef/Rashap: Xella 1988; Cornelius 1994; 1998; Burgaleta Mezo 1996; Lipinski 1996; López Grande 2000; 2002. Su Anat: Walls 1992. Su Ba'al Hammon: Xella 1991a. Su Ba'al Samem: Niehr 2003.

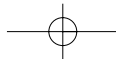
10. Shamash: Bonnet 1989; Eshmun: Xella 1988; 1990b; 1993b; 2001c; Lipinski 1994; Tanit: Marín 1987; Amadasi Guzzo 1991. Hathor/Ba'alat di Biblo: Bordreuil 1998. Ba'al 'Oz: Xella 1993a; Horon: Xella 1988; Van Dijk 1989; Lipinski 1996. Ba'al di Biblo: Bonnet 1993; Bordreuil 2000. Le dee libiche: Fantar 2001. Ancora Astarte nelle sue varie forme e manifestazioni: Puech 1993; Bonnet – Xella 1996; Ruiz Cabrero 1997; Blázquez 1997; Bordreuil 1998; Karageorghis 1998a e 1998b; Asherah: Xella 2001d (con bibliografia anteriore). (Eracle-)Melqart: Bonnet – Jourdain-Annequin eds. 1992; Jourdain-Annequin 1993 (Eracle-Melqart a Amrith); López Castro 1998 e Olmos 1998 (Ercole gaditano); Garbati 1999 (Sardegna). Adonis: Ribichini 2001b (con *status quaestionis* e bibliografia precedente). Bes: Padró 2000; Gómez Lucas 2002. Shadrafa: Lipinski 1995b; Sid (Sardus Pater): Hvidberg-Hansen 1991; Garbati 1999 e 2000, anche per Horon e Shadrafa. Sid-Tanit: Garbati 1999-2000. Sid-Melqart: Garbati 1999-2000. Ba'al Hammon: Fantar 1990; Picard G. 1990; Marín 1992; Picard G. 1995; Ribichini 1996. Tanit-'Ashtart e Milk'ashtart: Bordreuil 1990; Amadasi Guzzo 1991. Le divinità menzionate a Pyrgi; (Ba'al-)Safon: Koch 1993a. Il «Mercurio africano»: Arnaud – Arnaud 1994; Attis: Lancellotti – Xella 2003.

11. Oltre a vari contributi che saranno citati *infra*, cf. Picard C. 1990; Marín 1995; Müller 1997c; Grottanelli 1989, 1999, 2000.

12. Riproposto in traduzione spagnola (non priva di errori) in Wagner – Ruiz Cabrero edd. 2002.

13. Cf. Picard 1990; Marín 1995; Müller 1997c; Grottanelli 1989; 1999; 2000; Moscati 1993b e altri autori, in particolare Brown 1991; Day 1989; Heider 1985; Bergmann 1992.





ricerche specifiche più limitate¹⁴, alcuni dei quali si appoggiano a volte eccessivamente sugli scarni dati della tradizione biblica sul *tofet*. Fra i «tradizionalisti», notiamo archeologi come Stager (1984; Stager – Wolff 1984) o storici come C. G. Wagner (1992; 1993; 1994; 1995; cf. anche Wagner – Peña – Ruiz Cabrero 1996 e 2000), convinti della realtà del sacrificio ma soprattutto attirati dall'ipotesi che esso servisse come mezzo ritualizzato di controllo demografico. Altri, pur convinti della realtà dei sacrifici cruenti, sono giustamente più cauti su questo punto (alla luce dei dati, tanto la mortalità infantile quanto il controllo demografico costituiscono grandezze numeriche che non sono minimamente coperte dal numero di incenerati calcolati nei vari *tofet*. Cf. ad esempio Corzo 1989; Gómez Bellard – Gómez Bellard 1989; Gómez Bellard – Hachuel – Marí 1995) e meno espliciti, anche se possiamo ascriverli a questa tendenza: tra questi per esempio A. Ciasca, la scavatrice di Mozia, che non ha mai negato di credere alla realtà del rito (cf. da ultimo Ciasca 1992; Ciasca *et alii* 1996; Ciasca 2002), così come M. G. Amadasi Guzzo, massima conoscitrice dei materiali epigrafici, la quale si riconosce anch'essa in questa posizione¹⁵.

Di contro vi sono i «riduzionisti», coloro cioè che negano in tutto o in parte la realtà del rito cruento, ipotizzando consacrazioni di bambini nati morti e la sostanziale natura del *tofet* come necropoli infantile. Questa posizione, che aveva trovato fautori nei primi anni seguiti alla scoperta del *tofet* di Salammbô – si ricorderanno le aspre polemiche di alcuni studiosi contro la ricostruzione cruenta del rito nel romanzo di G. Flaubert – ha conosciuto una sorta di rinascita verso la fine degli anni '80. Un articolo di A. Simonetti del 1983 (Simonetti 1983) sulle notizie fornite dagli autori classici intorno ai sacrifici umani dei Fenici e dei Cartaginesi sembra aver segnato un'inversione di tendenza, fatta propria e articolata soprattutto da S. Moscati e S. Ribichini¹⁶. Si vuole se non negare del tutto la realtà dei sacrifici di bambini, almeno minimizzarla radicalmente, ipotizzando che il *tofet* fosse da un lato un santuario polifunzionale (diagnosi generalmente da condividere, alla condizione, certo non secondaria, di accordarsi sui dettagli), ma anche e soprattutto una necropoli infantile, riservata a bambini nati morti o deceduti in tenera età. I genitori umani li avrebbero consacrati ai divini genitori Tinnit e Ba'al Hammon (solo a Cartagine; altrove prevalentemente solo al dio-padre: e la dea «materna»?), confidando in un accoglimento delle creature in uno speciale aldilà non troppo dissimile dal limbo cristiano. Si è variamente contestata l'esigenza punica di un controllo demografico delle nascite, sostenendo invece l'alto tasso di mortalità infantile in quella società; le notizie degli autori classici sono state rilette – talvolta *ad usum delphini* – tentando di ridurne sistematicamente l'impatto e la rilevanza, che restano comunque molto notevoli; la documentazione epigrafica, di per sé certo di interpretazione non chiarissima né univoca, si è tuttavia quasi del tutto trascurata adducendosi appunto l'incertezza dei dati, specie delle formule sacrificali e di un paio di testi neopunici che, per quanto difficili e di resa ipotetica, non possono però venire troppo facilmente eliminati dal *dossier*.

Un'originale posizione da segnalare nella schiera dei «riduzionisti» è infine quella di H. Benichou-Safar la quale, negando nettamente che vi fossero uccisioni infantili, propone di interpretare il rito del *molk* come un'iniziazione che sarebbe consistita nel far passare l'iniziando sotto un giogo (Benichou-Safar 1993; cf. anche Benichou-Safar 1988; 1995a; 1995b; 1995c). Quest'ultima teoria non ha trovato però fortuna neppure tra chi condivide la sua posizione di fondo. Basata su un'interpretazione filologica respinta già dallo stesso Moscati (1996b), questa interpretazione – carente anche nell'approfondimento comparativo – va ad aggiungersi alle numerose ipotesi da ricordare più per dovere d'inventario che per intrinseca rilevanza.

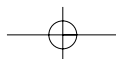
Per il resto, esprimendo qui senza poterla adeguatamente argomentare la mia convinzione che il *molk* fosse un sacrificio di bambini effettuato con una certa regolarità e cadenza e rinviando al contributo che seguirà per un approfondimento (oltre che a una apposita monografia attualmente in preparazione), rilevo infine che grande attenzione meritano, nell'ottica *tofet*/sacrifici umani e anche come rilevante tema archeologico, gli studi sui costumi funerari e le possibili ideologie soggiacenti.

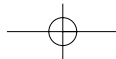
Se studi d'insieme sul sistema rituale fenicio-punico – personale religioso, feste – (Mariotti 1991; Amadasi Guzzo 1988 e 2003a; Müller 1996; King 1989; Ferris Beach 1993; Loretz 1993; Alavoine 2000) sono stati ridotti

14. Cf. per tutti G. Garbini, «Il sacrificio dei bambini», in Garbini 1994: 67-81 e Lipinski 2002.

15. «Indagini di tipo demografico (...) potranno portare a conclusioni sicure sulla reale natura del *tofet* che, nonostante le proposte recenti, si ritiene aver avuto esclusivamente la funzione di santuario sacrificale» (Amadasi Guzzo 1986: 206). Della medesima cf. da ultimo Amadasi Guzzo 2002a.

16. Per citare qui i lavori più recenti e rappresentativi: Moscati 1990; 1991a; 1991b; 1992b; 1993a; 1996a; 1996b; Moscati e Ribichini 1991; Ribichini 1990, 2000, 2002. Più o meno su questa linea Gasull 1995; del Olmo Lete 1996 segue più o meno questa linea accentuando però le radici «cananee» e insistendo sul carattere di culto dei morti, mentre fornisce un'interpretazione delle formule epigrafiche che personalmente non condivido.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

di numero, qualche tema specifico ha incontrato più successo: mi riferisco in particolare alla prostituzione sacra (Fauth 1988; Van der Toorn 1989; Olmos 1991; MacLachlan 1992; Rubio 1999; Washburne 1999; Jiménez Flores 2001), alla questione dell'iconismo/aniconismo¹⁷ e al complesso mitico-rituale del c.d. *dying god* in ambito semitico-occidentale. Su quest'ultimo punto, se pure vi è chi resta su posizioni tradizionali (Mettinger 1998 e 2001; Smith 1997; Müller 1997a e 1997b; cf. Xella 2001e), un volume collettivo curato da chi scrive sembra avere riproposto la questione in termini nuovi, sia sul piano metodologico generale, sia per la religione ugaritica e fenicia in particolare (Xella ed. 2001b). Mentre Dumuzi, Osiride, Telipinu, Attis, Dioniso si dimostrano «arruolati» in questa categoria frazeriana in modo arbitrario, rappresentando ciascuno una diversa tradizione storica, Ba'al a Ugarit e alcuni dei fenici come Melqart e Eshmun sembrano effettivamente essere dei casi sicuri di personaggi sovrumani che subiscono una morte e un ritorno alla vita con conseguenze rilevanti per l'umanità (culto degli antenati, benessere e prosperità per il re e i suoi sudditi), senza poter essere per questo assimilati a geni della natura (una teoria, quella fertilistica, ancora difesa disperatamente da pochi studiosi sordi agli indizi forniti dalla stessa documentazione). L'area in questione (Siria-Palestina) e l'epoca (dal 1200 fino all'età ellenistica) segnalano la contiguità tra queste tradizioni e i successivi sviluppi che vedranno nascere e affermarsi il mito cristiano del figlio di Dio morto e risorto per salvare l'umanità (cf. su questa falsariga –ma con delle riserve– Levenson 1993). E' un problema da ricondurre –problemi personali di fede a parte– sul terreno dell'indagine storica concreta, senza preconcetti o tipologie precostituite, e i semi piantati forse germoglieranno nella giusta direzione.

I luoghi di culto, sia in Oriente che in Occidente, sono stati al centro di colloqui e di studi specifici¹⁸. I materiali epigrafici hanno rivelato l'esistenza di nuovi santuari in Nord Africa (Ferjaoui 1990; Ferjaoui – M'Charek 1990; Ferjaoui 1997), mentre alcune ricerche hanno approfondito le nostre conoscenze su luoghi sacri già noti¹⁹, mentre sono anche da menzionare dei lavori volti a chiarire il ruolo socio-economico dei grandi templi fenici, il loro funzionamento a livello di organizzazione sacerdotale e pratico²⁰.

Dopo la monografia di Fr. Biquel-Chatonnet sui rapporti tra le città fenicie da un lato, Israele e Giuda dall'altro (Biquel-Chatonnet 1992), la tematica Fenici/Antico Testamento ne ha guadagnato sul piano di una corretta impostazione storica. Messe qui da parte le ricerche sui dati biblici concernenti il *tofet*, la cultura religiosa di Palestina e i suoi rapporti con quella dei vicini costieri settentrionali è stata studiata sia in un convegno specifico (Lipiński ed. 1991), sia particolarmente dal punto di vista del culto (soprattutto la dea Asherah, con varie monografie ricordate sopra e studi specifici sulle menzioni di tale dea come compagna di Yhwh a Kuntilet 'Ajrud, ma anche Ba'al e altre divinità femminili, cf. in generale Day 2000).

Minore attenzione, rispetto al passato, ha ricevuto Filone di Biblo e il complesso e stratificato *corpus* di tradizioni che a lui si rifa, anche se non è mancato qualche studio su personaggi ed aspetti specifici della cosmogonia (Koch 1993b; M. Hutter e Ribichini 1991 a proposito di Tautos) e sul «sincretismo» in area fenicia (Ribichini 1999; cf. per gli aspetti metodologici più generali Xella 1999). Un tema, quest'ultimo, affrontato con vari approcci in due convegni internazionali, uno tenutosi presso l'*Accademia Belgica* di Roma (Bonnet – Motte edd. 1999) e l'altro organizzato a Roma presso il CNR (Ribichini – Rocchi – Xella eds. 2001) che ha segnato un momento di significativo approfondimento sui rapporti Vicino Oriente/mondo miceneo e greco, rilanciando all'attenzione l'area siro-palestinese come centro catalizzatore di cultura e ideologia religiosa, ivi incluse le concezioni funerarie²¹ e il rapporto culturale tra vivi e defunti (per tutti: le connessioni tra i Refaim ugaritici, gli dei fenici del Ferro e gli eroi greci). Ma alla complessa tematica dei rapporti Oriente/Occidente hanno contribuito anche altri autori, esaminando da un lato

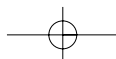
17. Mettinger 1995 (ma il dibattito sul tema è molto ampio, cf. ad esempio Amiet 1997).

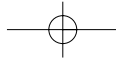
18. Ricordo qui solo Verger ed. 2000 e il convegno romano «Saturnia Tellus», i cui atti sono attualmente in corso di stampa.

19. Cf. ad esempio Tore 1989 e Perra 1998 per la Sardegna. Stucky 1993; 2003 e Stucky – Mathys 2000 per Bostan esh-Sheikh santuario di Eshmun. Niemeyer 2000 per Tanit a Cartagine. Brouquier-Reddé 1992 per la Tripolitania. Costa – Fernández eds. 2000 e Ferrer Albelda ed. 2002 per i santuari iberici.

20. Ricordiamo tra gli altri Grottanelli 1988; Mariotti 1991; Vázquez Hoys 1993; Marín 1993; Vidal 1998; Vella 2001.

21. Sulle concezioni funerarie fenicio-puniche e l'atteggiamento verso i defunti sarà sufficiente qui rinviare ai recenti lavori di Jiménez Flores 2002 e Ribichini 2003. Dalla tipologia delle sepolture (cf. ad esempio Gasull 1995) come dai formulari delle maledizioni possono evincersi utili elementi, cf. Crawford 1992.





LA RELIGIONE FENICIA E PUNICA: STUDI RECENTI E PROSPETTIVE DI RICERCA

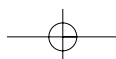
la documentazione epigrafica nel suo complesso, con attenzione particolare a Cartagine²², ovvero indagando in tale prospettiva particolari figure divine come Asclepio (Brown 1998) o come alcune divinità femminili della religione greca²³.

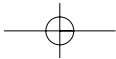
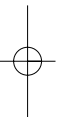
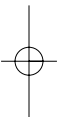
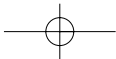
Questa dei sincretismi, delle interazioni culturali, dello studio dei Fenici e dei Cartaginesi come popolo –per circostanze storiche e scelta esistenziale– esposto più di ogni altro a continui confronti e convivenze con esponenti di altre culture, mi sembra una delle vie più feconde che la ricerca dovrà percorrere in futuro (*cf.* quanto osservato in Lancellotti – Xella 2004). Da troppo tempo vediamo ripetute, formulazioni a parte, le stesse valutazioni, usate meccanicamente le stesse categorie concettuali, ripetuti più o meno gli stessi approcci alla cultura fenicio-punica, che deve invece essere ormai affrontata con i metodi e le terminologie così proficuamente messe a punto da antropologi ed etnologi. Sarà possibile aprire nuove finestre su questo universo, riformulare questioni come ad esempio quelle della mitologia, della magia, delle uccisioni umane a sfondo rituale, aprendosi alla comparazione storico-religiosa e conservando una conoscenza diretta di fonti epigrafiche, archeologiche e letterarie.

Se un insegnamento ci può venire dalla rassegna che si è andata configurando, credo sia proprio l'ineluttabilità di approcci più moderni e di taglio più antropologico alla civiltà fenicio-punica se vogliamo che, accanto al proliferare di sintesi e di studi idiografici, si realizzi anche un vero progresso nell'analisi storica di una cultura dalle molte facce, che ha ancora molto da dirci e da darci.

22. *Cf.* ad esempio Ferjaoui 1993. Ma molti dei lavori fin qui citati presentano più o meno esplicitamente implicazioni di tipo comparativo tra cultura fenicia d'Oriente e d'Occidente.

23. West 1995. Sulla tematica «culti orientali» *cf.* in generale Turcan 1989 e, per la penisola iberica in particolare, Ferrer Albelda ed. 2002.





MAGIA, PANTHEON, SACRIFICIO: RIFLESSIONI METODOLOGICHE SU ALCUNI TEMI DI RELIGIONE FENICIA

Maria Grazia Lancellotti

Introduzione

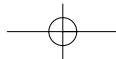
Lo scopo di questo lavoro non è quello di offrire un'ennesima, per quanto articolata, sintesi sulla religione fenicio-punica. L'obiettivo che mi prefiggo è per un verso più modesto e circoscritto a considerazioni metodologiche su alcuni temi, ma per un altro verso forse è ancora più ardito. Mi propongo, infatti, di riesaminare e mettere in discussione a titolo esemplificativo alcune delle categorie interpretative che fino adesso sono state chiamate in causa in questo settore di studi per spiegare una serie di fenomeni verificatisi in una specifica dimensione spazio-temporale e definiti *tout court* come «religiosi».

Si tratta di un progetto senz'altro ambizioso e di non breve respiro, perché non vorrei (e non dovrei) limitarmi a considerazioni sparse senza ulteriore seguito. Per questa ragione, anche al fine di evitare frettolose generalizzazioni, ho preferito scegliere per questa occasione alcune categorie-pilota da indagare in modo più approfondito. L'intento è apertamente quello di attirare l'attenzione su una serie di meccanismi di interpretazione e di tipologizzazione che sono abitualmente accettati senza discussione dagli specialisti di studi fenicio-punici. La mancata conoscenza e applicazione di un adeguato metodo storico-religioso ha fatto sì che determinate prospettive d'indagine siano state acquisite acriticamente e abbiano finito per irrigidirsi, producendo categorie concettuali applicate sistematicamente a una civiltà presso la quale esse sono spesso – se non proprio del tutto estranee – certo assai lontane dalla sua reale *Weltanschauung* (cf. quanto osservato in Lancellotti – Xella 2004: 113-123).

Di particolare interesse, a questo proposito, mi sono apparsi tre approcci: quello al fenomeno della magia, quello al carattere e alle funzioni delle divinità del politeismo fenicio-punico e quello ai riti praticati nei caratteristici santuari punici usualmente chiamati *tofet*.

Il problema del «magico» va affrontato tenendo adeguato conto dei parametri interni riscontrabili in quell'ambito culturale, senza imposizioni esterne o forzature. Quanto ai personaggi divini, essi devono essere riproposti non già come «personalità» definite e quasi esistenti di vita propria, ma come simboli di poteri e funzioni. I riti del *tofet* infine vanno riconsiderati alla luce di un approccio storico-comparativo senza preconetti e mirante a valorizzare criticamente ogni dato testuale, dapprima separatamente per categorie di fonti, ma poi insieme in una sintesi prudente ma decisa a fare obiettivamente il punto sul complesso fenomeno.

Per ciascuno di questi temi proporrò dunque qui di seguito alcune considerazioni di ordine essenzialmente metodologico, nella speranza di contribuire a un rinnovamento di prospettive che rompa o almeno modifichi il circolo usuale di sintesi condotte con i criteri tradizionali e permetta di considerare sotto nuova luce alcuni importanti aspetti di questa affascinante cultura.



1. La «magia» nel mondo fenicio-punico

Gli studi sulla «magia» fenicio-punica¹ sono forse il settore che maggiormente soffre della mancanza di approcci fondati su un metodo consapevole e in linea con gli sviluppi delle indagini che, in questo filone, vengono condotti su altre culture sia del mondo antico che di ambito etnologico.

Parlare di «magia» per la civiltà fenicia e punica equivale, immediatamente e tradizionalmente, a chiamare giustamente in causa la grande tradizione egiziana (Hölbl 1979; 1986a; 1986b: 197-205; Padró 1999: 91-102; Du-nand 1982: 75-88). Ora, se pure mettiamo da parte gli studi e le raccolte più antiche relative per esempio agli amuleti egiziani ed egittizzanti (Cintas 1946; Cecchini 1995: 533ss; Vich 1990: 32-39), i cui limiti di approfondimento e di analisi vanno per lo più ascritti alla loro data di redazione (un'epoca, cioè, in cui c'era una ben minore sensibilità, rispetto ad oggi, verso tali problemi), la situazione dei contributi posteriori appare tutt'altro che soddisfacente, se non talvolta addirittura desolante per chi si attenda analisi storiche adeguate. I repertori più recenti, poco più che semplici cataloghi, si limitano a raccogliere e a classificare sbrigativamente i reperti in base a criteri formali e storico-artistici, limitandosi a definire gli oggetti descritti come «magici» senza ulteriori approfondimenti.

E' chiaro che una simile definizione appare priva di senso, se non si sono delineati preliminarmente la portata e i limiti generali della nozione di magia che si intende usare. E' appena il caso di ricordare che il concetto di magia nasce nel mondo greco-romano e acquisisce in seguito, con l'apporto del cristianesimo, quelle connotazioni che gli attribuiamo nell'uso attuale. Esito di questo processo è la ben nota distinzione corrente tra «religione» e «magia» (Versnel 1991: 177-197; Schäfer – Kippenberg 1997): la seconda è valutata in termini sostanzialmente negativi rispetto alla prima in base ad un'opinione tradizionale, che vede appunto nella magia una cattiva e distorta strumentalizzazione delle forze per scopi non sempre eticamente corretti. Ma quanto è valida questa griglia interpretativa per la civiltà fenicio-punica? E' lecito distinguere al suo interno una sfera «magica» da una «religiosa»? E' una questione che non viene posta dagli addetti ai lavori e che invece gli storici delle religioni sono obbligati ad affrontare.

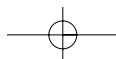
Attualmente, in particolare negli studi sul mondo classico, si tende ad affrontare l'argomento con maggiore consapevolezza dei limiti ermeneutici che una simile categorizzazione a priori può comportare (Meyer – Mirecki 1995: 93-114, e in particolare Graf 1995: 93-114; 1999: 291-325; Becker 2002: 1-22). Minore sensibilità si riscontra negli studi sul Vicino Oriente che continuano, tranne rare eccezioni, a riproporre la nota dicotomia religione/magia con l'inserimento in quest'ultimo campo di tutta una serie di fenomeni che necessiterebbero di maggiori approfondimenti critici e non possono semplicemente rientrare nell'unica macrocategoria del «magico». Una felice eccezione è rappresentata da un recente volume collettivo sulla «magia» in Mesopotamia (Abusch – van der Toorn 1999), i cui risultati dimostrano chiaramente in quante sotto-categorie di termini, riti e operatori cultuali si articolasse il ricchissimo universo religioso di questa cultura, nessuno dei quali – è superfluo dirlo – corrisponde perfettamente al nostro concetto di magia.

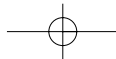
Per quanto riguarda la cultura fenicio-punica, oggetto della nostra indagine, propongo qui di seguito una serie di riflessioni che mi appaiono imprescindibili per impostare uno studio della magia in modo originale e metodologicamente produttivo.

Dal punto di vista storico-religioso si deve notare che il riconoscimento dell'esistenza di una linea spartiacque tra mondo classico e mondo pre-classico è la *conditio sine qua non* per affrontare il tema della «magia» fenicio-punica, una civiltà complessa che si caratterizza proprio come ponte culturale tra Oriente e Occidente, in termini tanto spaziali che temporali (Ribichini 2001a: 103-115). Il termine «magia» deve in questo caso essere messo tra virgolette, dal momento che nel mondo fenicio-punico è assente una distinzione o categorizzazione «interna» che possa orientare la ricerca in questo senso e permettere di considerare, se non proprio inequivocabilmente, almeno con un certo margine di plausibilità i documenti come «magici». Ci troviamo davanti, infatti, solo a pochi testi che appaiono – e anche in questo caso abbastanza implicitamente – orientati verso un uso «magico» nel senso più convenzionale del termine (cf. *infra* per qualche esemplificazione).

Il problema nasce anche dal fatto che, nel mondo fenicio-punico, non è attestata (finora) la radice semitica (*KŠP) cui usualmente si attribuiscono le nozioni di «magia» e di «mago», documentata invece, ad esempio, in Meso-

1. Cf. già Ribichini 1976: 147-156. Vedi in generale Ribichini 1998: 5-16, in cui adeguato spazio è riservato al mondo fenicio-punico. Sintetici dati in Lipinski 1992: 267-268. Sui «demoni» fenici, a parte le voci pertinenti raccolte in van der Toorn–Becking–van der Horst 1999; cf. tra gli altri Culican 1976: 21-24; Blome 1985: 179-199 e Helck 1987: 445-447.





MAGIA, PANTHEON, SACRIFICIO: RIFLESSIONI METODOLOGICHE SU ALCUNI TEMI DI RELIGIONE FENICIA

potamia (dove, insieme a molti altri termini, contribuisce a creare una ricca costellazione) o nello stesso mondo siriano-palestinese².

Una simile situazione non deve tuttavia paralizzare la ricerca, che appare invece lecita e può essere sotto vari aspetti innovativa, a patto di rispettare certe regole. Se nell'abbondante letteratura scientifica concernente il «magico» in generale si è registrato un ampio e approfondito dibattito, per il mondo fenicio e vicino-orientale in genere non è stato finora mai posto il problema in termini chiari e sistematici, né si è cercato di elaborare un'adeguata metodologia di approccio. Si menzionano qua e là testi o formulari che vengono sbrigativamente etichettati come «magici» e i quali, se sono stati accuratamente analizzati sul piano epigrafico e filologico, non sono stati poi oggetto di analisi storico-religiose altrettanto adeguate: rimangono infatti estranei a tali indagini gli indispensabili approfondimenti concernenti le caratteristiche e le funzioni di tali documenti.

Soprattutto per quanto riguarda certi manufatti (maschere, gusci di uova di struzzo, rasoi, amuleti, scarabei, pendenti, etc.) e le eventuali iconografie ad essi connesse, si fa genericamente riferimento alla magia egiziana come se, tramite questa produzione, tale universo ideologico fosse stato trasmesso meccanicamente al mondo fenicio-punico e da questo passivamente e integralmente acquisito. Resta al di fuori, quindi, la questione degli usi specifici locali (impensabili senza una serie inevitabile di adattamenti), delle modalità di fruizione, del grado maggiore o minore di rielaborazione ideologica finalizzata alle specifiche necessità di quella cultura nelle varie epoche e circostanze. Con gli stessi limiti viene di solito affrontato il problema dei paralleli con il mondo classico, col risultato di lasciare il lettore con la convinzione che nel mondo fenicio-punico si importassero oggetti e con essi, automaticamente, ideologie senza rilevanti rielaborazioni.

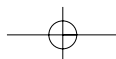
Mi sembra invece che i tempi siano maturi per un approccio più approfondito e sistematico, condotto direttamente sui documenti (scritti e non), che si avvalga di un metodo storico-religioso comparativo, attento a fenomeni analoghi sia sullo sfondo delle culture vicino-orientali, sia alle concezioni della magia nel mondo greco e romano.

Una pista di indagine finora (almeno a mia conoscenza) pressoché inesplorata è quella che chiama in causa non solo fenomeni antecedenti e contemporanei al mondo fenicio, ma anche cronologicamente posteriori, in particolare durante quell'epoca tardo-antica in cui ci fu in tutto il bacino del Mediterraneo un'autentica esplosione del «magico» in una ricchissima gamma di ideologie e manifestazioni. A questo periodo risalgono infatti i papiri magici in lingua greca e demotica, le coppe magiche con formule in aramaico e moltissimi manufatti – gemme, amuleti, filatteri – inequivocabilmente etichettati, prima ancora che dagli studiosi, dagli stessi contemporanei, come magici (Ribichini 1998: 5-16; Xella – Zamora 2003; per le gemme «magiche»: Lancellotti 2001: 427-456; per l'ambito aramaico: Naveh – Shaked 1985).

Credo che lo studio comparativo di queste testimonianze e di molti documenti fenicio-punici sia particolarmente promettente sul piano interpretativo. Ad esempio, si nota il persistere di determinate iconografie: la messa a fuoco del loro significato in epoca tarda può aiutare a ricostruire retrospettivamente anche i portati ideologici soggiacenti che circolavano nei periodi anteriori. Allo stesso modo, il riscontro di determinate iconografie egiziane o egittizzanti in contesti fenicio-punici, se si allarga il campo di circolazione di tali rappresentazioni, induce a riflettere sul ruolo svolto da queste genti come vettori di diffusione di oggetti ma insieme anche di ideologie nell'intera area mediterranea.

Nonostante le apparenze, un studio impostato in questi termini potrebbe portare rilevanti novità. A partire dalle ricerche di J. Vercoutter (1945), è chiaro ormai che l'importazione e poi la produzione in proprio di oggetti «magici» di tipo egiziano in ambito punico non implicava automaticamente che ad essi si accompagnasse *in toto* l'ideologia religiosa che li caratterizzava in origine (cf. ad esempio il caso degli scarabei: Cambefort 1987: 3-46). In particolare per quanto riguarda l'ambito escatologico, il complesso apparato di credenze egiziane appare nel suo insieme abbastanza diverso e lontano dalle idee circolanti nel mondo punico, per quanto scarsi siano i dati a nostra disposizione (Fantar 1970, Ribichini 1985: 353-36, Jiménez Flores 2002: 123-140, Ribichini 2003: 259-278). D'altra parte, ancora non siamo in grado di comprendere, in tutte le sfumature, senso e funzioni attribuiti dai Punici alle maschere (Picard 1965-66: 1-115; Garbini 1968: 319-330; Stern 1976: 109-118; Picard 1992: 277) o agli amuleti (Gubel 1992: 27-28) che, trovati in grandi quantità nelle tombe, spesso rivelano l'usura tipica degli oggetti portati a lungo nella vita quotidiana. Forse il mondo punico, negli intensi rapporti che intrattene con l'ecumene mediterranea, fu anche in questo caso veicolatore non solo di oggetti, ma anche di nuove ideologie.

2. Si noti che per l'Antico Testamento, proprio per la presenza di un'ortodossia «teologica», si parla senza problemi di una sfera del magico che include tutte quelle manifestazioni che esulano o si contrappongono alla dottrina e al culto ufficiali. Anche se non attestato, in fenicio il termine probabilmente esisteva, ma non è questo il dato rilevante poiché anche KŠP non rende che approssimativamente la concezione moderna del «magico».



In ogni caso va tenuto sempre presente che quando etichettiamo come «magici» documenti che appartengono al mondo fenicio-punico, facciamo riferimento a una categoria «di comodo», utile a scopi euristici e valida ad impostare il problema, ma che deve essere rivista ed eventualmente abbandonata nel momento in cui il progredire della ricerca consente di definire in modo più specifico i fenomeni. Si pensi, a titolo di esempio, all'attribuzione dell'aggettivo «magico» agli amuleti, ritenuti capaci di esercitare un'azione di protezione nei confronti di madri e bambini. Forse un modo più corretto di definire la loro azione, piuttosto che rimandarla genericamente alla sfera del magico, è di interpretarla come una sorta di potenziamento del potere protettivo verso soggetti deboli e quindi più a rischio di crisi (Bulté 1991).

Ancora più delicato appare il discorso sui rapporti tra «magia» ed escatologia. Se si applica la consueta distinzione tra magia e religione, non si vede come sia possibile un rapporto tra le due sfere. L'escatologia, infatti, è di solito inserita nell'ambito delle credenze religiose dove non trovano cittadinanza prassi di tipo «magico». E' chiaro quindi che il problema non può e non deve porsi in questi termini quando si indagano società che non hanno sentito l'esigenza di creare una categoria «religione» da contrapporre a una categoria «magia». Forse non sarà superfluo sottolineare che anche il concetto di «escatologia» è estremamente generico e deve essere di volta in volta «storicizzato» per non correre il rischio di accomunare sotto la medesima etichetta credenze come la resurrezione dei corpi, l'immortalità dell'anima o la sopravvivenza del morto nell'aldilà.

Farò qui di seguito qualche esempio relativo a documenti definibili convenzionalmente come «magici» all'interno della civiltà fenicio-punica. Come parametro di riferimento ho chiamato in causa quei fenomeni che la nostra cultura riconosce come «magici». Ma l'individuazione di affinità non è che il primo passo all'interno di un'indagine che, solamente al suo termine, potrà chiarire se, nell'ambito della cultura fenicio-punica, essi assolvevano a una funzione simile a quella che ci sembrava di intravedere all'inizio della ricerca.

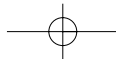
Come operare concretamente? Ebbene, se si intende procedere con coerenza per verificare la validità della categoria «magia» nel mondo fenicio-punico, non resta che mettersi alla ricerca di testi e passaggi di testi (come ad esempio le formule di maledizione; cf. Mazza 1975: 19-30; Crawford 1992), nonché di iconografie e supporti suscettibili di apportare informazioni, dirette o indirette, su questo particolare aspetto della cultura. La documentazione purtroppo non è molto cospicua, ma non per questo risulta priva di interesse.

Procediamo brevemente su questa via, accennando ad alcuni esempi di testi o oggetti considerati «magici» dagli studiosi: vediamo dunque quali problemi presentano all'indagine storico-religiosa.

Più sopra ho accennato al numero notevolissimo di amuleti di provenienza egiziana o egittizzanti, opera cioè di *ateliers* punici, che sono stati rinvenuti nelle tombe (Redissi 1990: 163-216). Ci sembra che a questo riguardo siano ancora valide le considerazioni di J. Vercoutter, che mette bene in rilievo come non si possa in questo caso parlare *sic et simpliciter* di un travaso di credenze relative all'aldilà dall'Egitto alle terre puniche. Il passaggio di elementi «religiosi» da una cultura all'altra non avviene mai, infatti, senza che si attivino processi di rielaborazione capaci di armonizzare i nuovi elementi con la struttura ideologica della cultura che li accoglie (Ciafaloni 1995: 535-549). In particolare, Vercoutter sottolinea l'assenza dei corredi funerari che tradizionalmente accompagnavano in Egitto le mummie nel loro ultimo viaggio; di contro, tanto a Cartagine che in altri siti punici extra-africani, abbondano amuleti con immagini «di protezione» quali, appunto, lo scarabeo, l'occhio-*ugiat* (Ferrari 1995: 53-62), l'immagine di Ptah-pateco, di Bes o di Iside che allatta Horus. Si tratta di una notazione importante dal momento che proprio il rilevamento della presenza di divinità e/o personaggi e simboli mitici legati in Egitto alla sfera del «magico» permette di orientare l'indagine in questo senso e postulare che essi avessero un'efficacia durante l'esistenza terrena, anche se la loro presenza nelle tombe avrebbe potuto far pensare a una utilità *post mortem*.

Accanto a questo genere di amuleti, gli archeologi hanno trovato altri oggetti profilattici, come ad esempio gli astucci porta-amuleti (Quillard 1971-72: 1-32; 1987; Leclant 1980: 100-107; Lozachmeur-Pezin 1994: 361-371). Questi ultimi, nonostante si richiamino a un patrimonio mitico-rituale egiziano, appaiono una creazione originalmente punica. Infatti se molti possono essere i documenti egiziani accostabili a questi oggetti, in nessun caso si tratta di testimonianze del tutto analoghe. Come hanno notato B. Quillard e J. Leclant negli studi appena citati, tali astucci costituiscono una creazione nuova che unisce al cilindro che contiene la lamina o la benda profilattica un coperchio a testa d'animale che fa riferimento al pantheon egiziano. Anche le raffigurazioni sugli amuleti contenuti negli astucci chiamano in causa in modo evidente le divinità dell'Egitto. Non si può fare a meno di sottolineare il doppio processo che vede da una parte il recupero di immagini e stimoli dal mondo egiziano, dall'altra la ripasmazione creativa all'interno di un orizzonte religioso differente.

Altri documenti appaiono più sfuggenti e mettono di nuovo in dubbio l'opportunità di creare una categoria di «magia punica» produttiva da un punto di vista euristico. E' questo il caso, ad esempio, del pendente ritrovato nella necropoli sarda di Predio Ibba e oggi conservato nel Museo di Cagliari (Uberti 1983: 797-804, in particolare 802-803). Secondo la lettura di M. L. Uberti, sulla base sarebbe da leggere *'br lh*, a cui corrisponderebbe la traduzione:



«va via, male!». Ma la lettura della terza lettera non è sicura, può trattarsi di una *resh* o di una *dalet* e, come precisa la stessa autrice, la resa di *lh* come «male» implicherebbe la prima attestazione in fenicio della radice *lhb/lhy* con tale significato, presente invece in aramaico. Se attribuire il piccolo animaletto in steatite alla categoria degli amuleti appare intuitivamente facile, più difficile invece è sostenerlo con dati coerenti e univoci. Una volta riconosciuto nell'animale una mangusta, si propone l'identificazione con la divinità Ichneumone, la quale proteggerebbe dai morsi dei rettili. Se la lettura proposta dalla Uberti è corretta, ci troveremmo davanti a un oggetto in cui tanto la rappresentazione iconografica quanto il testo ne attesterebbero una funzione apotropaica. Di nuovo, dunque, un potenziamento di poteri del tutto compatibile con l'ideologia religiosa corrente e difficilmente rapportabile ad azioni «alternative» volte a manipolare scorrettamente le forze sovrumane.

Nell'analizzare il significato della radice *br*, M. L. Uberti fa riferimento a uno dei due amuleti di Arslan Tash sui quali è il caso di soffermarci brevemente. I due amuleti di Arslan Tash (dati e bibliografia aggiornata in Zamora 2003: 9-23), costituiscono per noi dei documenti di primaria importanza in quanto chiamano in causa la «magia» più propriamente fenicia (anche se il contesto culturale è, per la verità, nord-siriano/aramaico). A questi amuleti è stata dedicata un'ampia bibliografia che ha toccato, tra gli altri, anche il problema della loro autenticità che attualmente sembra, se non comprovata al di là di ogni dubbio, almeno molto probabile (van Dijk 1992: 65-68).

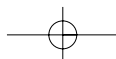
Oltre all'evidente funzione apotropaica di tali documenti, è stata ultimamente attirata l'attenzione sul retroterra mitologico che può intravedersi nel testo del secondo amuleto (Zamora 2003): ci pare in questo caso che il ricercatore abbia svolto un lavoro esemplare dal punto di vista storico-religioso. Infatti J.-Á. Zamora, pur tenendo conto delle significative differenze storico-culturali che rendono cauti nello stabilire una correlazione diretta tra il testo di Arslan Tash e il mito ugaritico da lui esaminato, ha messo in evidenza l'immenso portato culturale e religioso che deve essere tenuto in conto quando si esaminano i documenti «magici». La apparente ovvietà di questa affermazione cade se si tiene presente che, in certi filoni di studio, si continua a ritenere il materiale «magico» una sorta di sotto-categoria del materiale «religioso», intendendo quel «sotto» nel senso forte di una «diminuzione» o di uno «scadimento». Il caso di Arslan Tash rivela invece il prezioso contributo che uno studio condotto con i più agguerriti strumenti della filologia e dell'epigrafia e guidato dai principi metodologici della storia delle religioni può apportare alla comprensione dei documenti «magici».

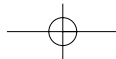
Nel complesso, la documentazione fenicio-punica di tipo «magico» è dunque scarsa e spesso sfuggente. Abbiamo tralasciato qui di menzionare, comunque, vari esemplari di oggetti con iscrizioni genericamente definiti come «magici», la cui interpretazione, soprattutto sul piano filologico, è troppo discussa per poter essere chiamata a esempio – cf. tra gli altri il medaglione di Cartagine (KAI 73), il papiro maltese (Gouder – Rocco 1975: 1-18), le iscrizioni sui rasoi (Ferron 1966: 443-451; Garbini 1986: 30), etc. Tuttavia, è proprio la quantità e le caratteristiche del materiale disponibile che devono farci riflettere non tanto su *ciò* che «manca», ma sul *perché* «manca». Alla luce di questa considerazione appare allora ragionevole supporre che la cultura fenicio-punica non avvertisse l'esigenza di elaborare una teoria che distinguesse un universo religioso da un universo magico. Se poi, per esigenze di ricerca scientifica, si decide di applicare ai manufatti fenicio-punici questa distinzione, si deve avere chiaro che si tratta di una distinzione «nostra», utile cioè alla nostra comprensione. Tale distinzione risulta utile nella misura in cui ci permette di individuare fenomeni che, per analogia, possono essere comparati a esperienze a noi note. In fin dei conti lo stesso ragionamento, cioè applicazione di categorie note a fenomeni «altri», deve essere stato fatto dagli stessi Punici (e dai Fenici) che acquisirono elementi «magici» da una cultura, quella egiziana, che elaborò una propria visione del mondo soprannaturale di cui certo sentirono il forte influsso, senza per questo sentire la necessità di assumerne in toto i portati ideologici.

Due ultimi casi, infine, fanno riflettere da una parte sull'acquisizione di modelli classici «magici» da parte dei Punici, dall'altra sulla rappresentazione che Greci e Latini si costruirono della magia punica.

Il primo esempio considerato è quello della *tabella devotionis* cartaginese KAI 89, recentemente ristudiata a fondo da M. G. Amadasi Guzzo (2003c: 25-31), databile al III sec. a. C. Di questo tipo di tavolette, che servivano a votare i propri nemici alle divinità inferi, si conoscono moltissimi esemplari in lingua greca e latina, ma solo questo documento reca un'iscrizione in punico. Al di là della lingua utilizzata, il testo della laminetta sembra seguire abbastanza fedelmente il formulario tipico dei suoi analoghi «classici», dai quali certamente dipende.

Il secondo esempio consiste nel celeberrimo passo dell'*Eneide* relativo alla morte di Didone (*Aen* IV 450-705; dati generali in Bonnet 1992b: 150-151). La regina effettua un estremo tentativo per riconquistare Enea, che consiste nella preparazione di un rito magico. Il rituale descritto è del tutto simile a quelli testimoniati nella letteratura e soprattutto nei papiri magici, segno che Virgilio aveva davanti a sé la visione «classica» della magia, che applica letterariamente alla fenicia Didone e che non può essere quindi in alcun modo utilizzata come testimonianza di eventuali prassi magiche nel mondo punico.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Siamo qui di fronte a due modelli completamente differenti, addirittura opposti: nel primo caso è la cultura punica che sceglie di muoversi e rappresentarsi secondo un modulo prettamente greco-romano, ma utilizzando la propria lingua: l'estraneità di un simile documento all'ideologia punica è attestata dall'unicità della testimonianza, mostrando che si tratta di un tentativo probabilmente isolato di «punicizzare» un procedimento le cui radici affondano piuttosto nella *humus* classica. Nel secondo caso il fenomeno è specularmente opposto: Virgilio attribuisce a Didone una prassi magica le cui caratteristiche rimandano inequivocabilmente all'universo magico greco-romano.

2. Dei fenici: figure o funzioni?

Un altro argomento di estremo interesse per una riconsiderazione metodologica è quello del «politeismo» fenicio. Anche in questo settore di indagine si richiederebbe infatti un tipo di approccio più squisitamente storico-religioso, che è stato in passato già delineato, ma risulta a tutt'oggi solo parzialmente applicato.

In uno studio di alcuni anni fa Paolo Xella aveva indicato quella che è la struttura tendenziale dell'universo divino – a livello di organizzazione simbolica – nei centri fenici d'Oriente (ma Cartagine vi potrebbe agevolmente rientrare) (Xella 1995a: 139-149). Sintetizzando i risultati della sua indagine, si può dire che nei pantheon politeistici delle città fenicie, almeno apparentemente (cioè, a livello di documenti ufficiali) le figure divine non sembrano numerose, ma si strutturano in posizioni articolate e gerarchizzate, con una accentuata diversificazione di poteri e funzioni tra i vari membri del pantheon. In particolare, emerge una specifica divinità posta in strettissimo rapporto con la città e/o stato (e il re), di cui è ritenuta signora – *ba'al(-at)* – e proprietaria, la quale occupa una posizione egemone, all'interno del pantheon, concentrando nelle sue mani più poteri e popolarità degli altri esseri divini. Nell'ambito del sistema cittadino si delinea inoltre il ruolo privilegiato di una coppia costituita appunto dal Baal cittadino e dalla sua paredra (ma a Biblo avviene il contrario: una dea è preminente).

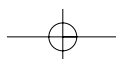
Si tratta, come si vede, di una realtà che solo in senso molto lato può essere studiata adottando come parametro di riferimento il concetto di «pantheon» nel senso greco e riproiettandone le caratteristiche nel mondo fenicio. Anche in questo caso occorre insistere sul valore puramente euristico di categorie e tipologie che non vanno mai assolute. In un volume di circa venti anni fa Dario Sabbatucci (Sabbatucci 1981) notava come nella storia delle religioni siano ormai entrati, a indicare personaggi mitologici, «tipi» cristallizzati quali il *trickster*, l'eroe culturale, l'antenato mitico, l'essere supremo creatore e/o ozioso. Questi «tipi», creati a tavolino dagli studiosi, finiscono per imporsi alla realtà dei fatti al punto che, non di rado, lo specialista spreca tesori di energie a forza di verificare se essi «esistono» nelle varie culture, con il risultato di applicare a fenomeni culturali di vario genere etichette omogeneizzanti.

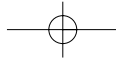
Un identico discorso vale per le figure che convenzionalmente definiamo «divine», perché anche «divino» come tale è un aggettivo problematico, che richiederebbe una discussione a parte: la distinzione greca tra dèi, eroi e uomini mortali è, per l'appunto, solo greca! Gli studi sulle religioni del Vicino Oriente antico, che ci riguardano specificamente, non si sono mostrati particolarmente sensibili alle sollecitazioni metodologiche sopra menzionate: nella maggior parte dei casi si continua a parlare di tipi astratti quali il «dio della tempesta», la «dea madre», la «dea dell'amore» o il «dio della guerra» e così via, come se si trattasse di figure dai tratti ben definiti e univoci facilmente rintracciabili nelle diverse culture. Il risultato è che si lavora su tali personaggi sovrumani (aggettivo meno inadeguato, forse, che «divini») limitandosi a notare, di volta in volta, cosa hanno di diverso, di «più» o di «meno» rispetto al «tipo» astratto di riferimento.

E' chiaro che così facendo s'imbocca un vicolo cieco. La strada più promettente e corretta da seguire sembra invece quella che, ribaltando l'ottica, si avvale dei tipi solo come modelli tendenziali di comodo e privilegia invece l'analisi delle diverse «funzioni» attribuite a quei complessi sistemi simbolici che sono le divinità o gli esseri sovrumani dei vari pantheon e mitologie. Si tratta di studiare le «figure» divine non più come entità astratte a sé stanti, ma come espressione di organizzazioni simboliche di esperienze storiche, soggette a continue trasformazioni e tensioni dinamiche, in cui è l'aspetto funzionale a modellare di volta in volta le singole personalità.

E' necessario chiarire cosa intendo qui per funzioni. Un dio politeistico ha una posizione in un «pantheon» che è data dai suoi nomi ed epiteti, dalle sue funzioni, dai rapporti di genealogia, di parentela, di opposizione/antagonismo con gli altri esseri divini, dal tipo di culto che gli viene prestato, dalle stesse offerte che gli vengono fatte, ecc.³ Questo insieme di caratteristiche ne fa elemento di una griglia apparentemente ben identificabile, ma che

3. Non si può non rinviare qui soprattutto agli studi di A. Brelich sul politeismo, ripubblicati in Brelich 2002: 29-64 e *passim*.





non è l'unica, o meglio, può presentare varie facce perché può modificarsi sensibilmente a seconda dell'ottica di valutazione.

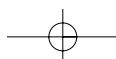
Per usare qui un criterio ben noto, non certo soddisfacente ma efficace a titolo di esempio, richiamo i due casi dell'interesse individuale/personale e collettivo/pubblico. Gli scarti possono essere anche notevoli e la religione punica ci offre un'esemplificazione abbastanza clamorosa: perché le dediche del *tofet* di Cartagine, di cui il titolare era indubbiamente Baal Hammon, fanno passare al primo posto Tinnit nei confronti del primo più o meno a partire dal IV secolo? Se il fenomeno si può spiegare, plausibilmente, come strategia devozionale dei fedeli che produce modifiche nella tradizione locale, perché allora Tinnit è così rara nei nomi teofori? Non sono questi un'eco abbastanza diretto e fedele delle tradizioni religiose familiari? Che rapporti dobbiamo immaginarci tra questa «dea madre» (è chiamata così in un'epigrafe, CIS I 380) e Astarte, che vari indizi ci indicano popolarissima ovunque nel mondo fenicio-punico, Cartagine inclusa (Bonnet 1996)? Finora non sono state date risposte soddisfacenti a tali quesiti e, certo, lo stato della documentazione gioca il suo ruolo. Tuttavia, a mio avviso, lo stallo non è tanto ascrivibile a questo, quanto all'ottica di indagine finora perseguita dagli studiosi, che pongono alle fonti domande alle quali esse non possono dare risposta per quantità e qualità. Il problema infatti può cambiare aspetto, almeno in parte dei suoi termini, se si privilegia una lettura funzionale, che pone l'accento sui processi di rielaborazione (anche sincronica a una conservazione!) delle divinità in relazione alla necessità (per i fedeli) che esse acquisiscano nuovi ruoli o trasformino i ruoli precedenti, in un dinamismo che non può essere ingabbiato all'interno di «tipi» o denominazioni univocamente e immutabilmente definiti. La plasticità delle figure divine è anzi garanzia di adattamento in relazione a funzioni differenti, che scarti spaziali, temporali o socio-culturali di volta in volta possono richiedere. Questo naturalmente comporta che, in mancanza di un «canone» che stabilisca inderogabilmente attributi e funzioni e definisca in modo inalterabile un'entità divina, a seconda di situazioni o sollecitazioni diverse, si giunga ad attribuire a personaggi diversi le medesime funzioni o allo stesso personaggio funzioni precedentemente a lui sconosciute.

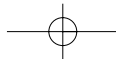
Prendendo brevemente un altro esempio, consideriamo il celeberrimo «giuramento di Annibale». In questo documento, tramandatoci da Polibio e concernente il testo degli accordi stipulati nel 215 a. C., tra il condottiero cartaginese e il re Filippo V di Macedonia, spicca l'elenco delle divinità puniche invocate a garanti del patto (Barré 1983, non sempre convincente). Qui è stata operata una «traduzione» di divinità puniche in lingua greca e in certi casi, deviando dalle consuetudini, si sono resi alcuni teonimi punici con teonimi greci inusuali. In particolare, colpisce l'assenza, in apertura della lista, di Kronos, equivalente «classico» di Baal Hammon, presumibilmente dio più autorevole del pantheon punico, mentre si ha Zeus. Altre fonti danno l'identificazione di quest'ultimo con Baal Shammem (Niehr 2003: 65-66 e *passim*), sicché i conti sembrano non tornare. Se ci si pone sul piano delle funzioni, invece, come è stato a suo tempo notato (Xella 1971: 189-193), il problema forse non si risolve in modo matematico, ma appaiono immediatamente due possibili chiavi di lettura che aprono un discorso interpretativo abbastanza convincente. Dal punto di vista funzionale, capeggiare la lista degli dèi garanti di un giuramento poteva essere concepibile, da parte greca, solo inserendovi la figura di Zeus, anzi quella particolare manifestazione del dio detta Horkios e legata appunto ai giuramenti. Sempre Zeus (e Jupiter in latino), si noti, è menzionato come dio supremo di Annibale quando questi pronuncia il suo leggendario giuramento di odio contro i Romani (Polibio III 2,5; C. Nep. II 3; T. Liv. XXI 1, 4). Ciò significa che in questi casi i meccanismi dell'*interpretatio* sono soprattutto asserviti al criterio funzionale e la candidatura di Baal Hammon riprende nuovo vigore, specie se consideriamo gli innegabili aspetti uranici che mostra il suo *dossier* documentario (Xella 1991a).

Non è mia intenzione difendere qui un'interpretazione a scapito di un'altra. Mi interessa solo sottolineare come la ricerca di un'astratta coerenza in figure divine che noi «costruiamo» estrapolandole letteralmente dalle fonti ci può condurre molto fuori strada nelle nostre interpretazioni. Solo ponendoci sul piano della logica funzionale possiamo sperare di penetrare almeno in parte nella complessità di questi sistemi simbolici, ridimensionando i nostri stereotipi divini a comodi punti di riferimento e di partenza, ma da superare e archiviare non appena l'indagine ci riveli realtà storicamente diverse da quella che ci siamo preconstituita.

3. Il *tofet* e la problematica del sacrificio umano

Il problema del *tofet* e del sacrificio dei bambini richiede un'ampiezza di trattazione che non può essere esaurita in questa sede. Attualmente la scrivente, collabora con P. Xella alla preparazione di una monografia sull'argomento ispirata ad un particolare approccio ai dati disponibili. Nel presente contributo mi limiterò pertanto ad alcune considerazioni critiche, che mettono in rilievo la necessità di una riconsiderazione su basi nuove dell'intero problema.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Negli studi soprattutto sulla questione del *tofet* sembra prevalere attualmente la tendenza a negare l'effettiva pratica del sacrificio di bambini. Autori come S. Moscati e S. Ribichini (Moscati – Ribichini 1991; Moscati 1992; 1996: 499-504; Ribichini 1989 e 2000: 293-304) – ma andrebbero almeno menzionati altri autori come H. Benichou-Safar (1988: 57-68; 1989: 1-14; 1995c: 91-102; 1995a: 95-105) e il trio M. Gras – P. Rouillard – J. Teixidor (1989: in particolare pp. 170 ss) – sostengono piuttosto una teoria che considera prevalentemente queste aree sacre come una sorta di necropoli infantili, che avrebbero ospitato i corpi ritualmente combusti di esserini nati morti o deceduti per cause naturali. I resti di animali presenti nelle urne avrebbero fatto parte del rituale di sepoltura dei bambini e del loro affidamento a divini genitori, al caso Tinnit e Baal Hammon. La difesa di questa teoria passa attraverso una serie di argomentazioni che ci appaiono, nella maggior parte dei casi, abbastanza deboli e non tengono sufficientemente conto dell'evidenza globale della documentazione. Vediamo in breve i dati del problema, prescindendo da giudizi preconcepiuti e ricordando che la documentazione pertinente si articola in tre blocchi: i testi classici, i dati archeologici e quelli epigrafici.

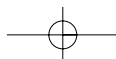
Innanzitutto, i difensori della tesi «necropoli infantile» sottostimano abbastanza sistematicamente il valore delle fonti classiche: esse sarebbero in molti casi dipendenti l'una dall'altra e inoltre pesantemente condizionate dal giudizio negativo che Greci e Romani facevano pesare sulla civiltà fenicio-punica. Tale atteggiamento ipercritico non deve indurre ad una svalutazione globale di una tradizione che non può essere semplicisticamente ascritta a intenti polemici. I casi in cui è riconoscibile la dipendenza di un autore dall'altro non esauriscono certo la globalità delle testimonianze, che mostrano invece una notevole omogeneità nell'attestare l'esistenza del sacrificio di bambini, pur accanto ad altre uccisioni umane e in una varietà di tipi che parla invece a favore di una sostanziale attendibilità (laddove, al contrario, i luoghi comuni più o meno falsi sono in genere ripetuti e diventano stereotipi!). Pur ammettendo aspetti fantasiosi o esagerazioni nei diversi resoconti, il modello di base (situazione critica -> sacrificio -> soluzione della crisi) si ripete in forma sostanzialmente analoga. Un ulteriore argomento addotto a svalutare le fonti classiche è che esse racconterebbero episodi in cui il sacrificio di bambini è una pratica cui si ricorre in situazioni eccezionali e quindi corrisponderebbe a una realtà del tutto differente da quella del *tofet*. C'è qui da obiettare che anche nel caso del *tofet* ci troviamo davanti a un culto da praticarsi in via eccezionale e non sistematica: tanto la vita di una comunità quanto quella di un gruppo ristretto come può essere una famiglia possono e solitamente subiscono delle situazioni di «crisi» che devono essere superate attraverso l'attivazione di prassi «religiose»: tanto nel caso dell'assedio della città come in quello della nascita di un figlio deforme o di una particolare crisi familiare d'altro tipo potrebbe essere pertanto efficace il sacrificio di bambini.

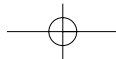
I «numeri» desumibili da alcuni *tofet* confermano poi che la prassi era diffusa, ma non debordante: circa un centinaio di deposizioni/sacrifici all'anno a Cartagine e nel suo vasto territorio (Stager 1984: 155-166), un paio all'anno a Mozia (Ciasca 1992: 113-155; Ciasca *et alii* 1996: 317-346) per non citare che due casi emblematici! I resti trovati non possono quindi corrispondere al numero degli aborti, dei nati morti e dei deceduti in tenera età che dovrebbero essere in numero molto maggiore. Non si tratterebbe più, allora, di vittime della mortalità infantile ma, eventualmente, solo di alcune e per di più una minoranza.

Un altro dato presentato a favore della tesi-necropoli sarebbe la presenza di oggetti di tipo funerario, braccialetti, maschere, amuleti. Anche in questo caso non ci sembra che si tratti di una prova decisiva: i piccoli sacrificati venivano sepolti, il rito consisteva nella loro uccisione, la deposizione successiva poteva tranquillamente seguire la prassi generale. Infine stupisce l'atteggiamento pietistico che a molti studiosi impedisce di considerare possibile che la società fenicio-punica sacrificasse alcuni dei suoi nati. Un'analisi accurata della documentazione etnologica fornisce dati comparativi che, quanto meno, dovrebbero far riflettere prima di esprimere dei giudizi tanto chiaramente condizionati dal nostro etnocentrismo. Anche senza voler introdurre il fenomeno *tout court* nella civiltà punica, occorrerà ricordare che presso numerose popolazioni il bambino, finché resta nel periodo dell'infanzia in cui è facile che deceda, se muore non è soggetto ad alcuna cerimonia particolare e viene eliminato. D'altro canto in molte società «primitive» (e anche nel mondo classico!) l'uccisione del neonato può essere un valido strumento di controllo delle nascite, specie se si tratta di femmine, e ciò avviene *sempre* senza riti specifici: questo è un fatto quasi universalmente accertato.

Attribuire alle creature del *tofet* un trattamento particolare in quanto morte per cause naturali – non avrebbero raggiunto l'età di pretese iniziazioni – può sembrare certo un'ipotesi affascinante, che si scontra però con la mancanza assoluta di dati relativi a questo tipo di cerimonie nel mondo fenicio-punico.

Parlare di feti e di morti prematuri crea inoltre alcune perplessità. Cosa si intende per «feti»? Se essi superavano il sesto mese d'età non è detto che nascessero morti o morissero prima di essere soppressi e lo stesso vale per i prematuri (settimo, ottavo mese), che potevano sopravvivere qualche tempo essendo particolarmente gracili e quindi venire uccisi subito dopo o a breve distanza. Appare strana la perplessità di qualcuno che si domanda come si fa a uccidere un bambino di 0 mesi: semplicemente qualche giorno dopo la nascita.

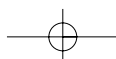


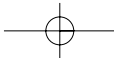
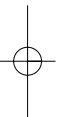
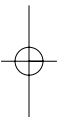
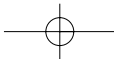


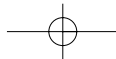
Il discorso rischia di allungarsi e qui mi interessa additare i punti metodologicamente importanti. Una ricerca di questo tipo dovrebbe a mio avviso fondarsi su alcuni capisaldi, che possono essere così riepilogati:

- 1) i tre blocchi documentari – letterari, archeologici, epigrafici – vanno indagati separatamente e senza pregiudizi; solo in un secondo tempo sarà lecito porsi su un piano comparativo «interno» alla documentazione pertinente;
- 2) i vari santuari vanno studiati singolarmente per coglierne, oltre che gli elementi comuni, quelli peculiari, e lo stesso vale per le fonti epigrafiche;
- 3) distinzioni «nostre» come quella tra «pubblico» e «privato», specie in relazione ai riti, vanno se non abolite almeno sospese, perché non sono produttive per la realtà culturale punica;
- 4) la distinzione tra sacrifici umani inseriti in un culto stabile e uccisioni rituali, praticate occasionalmente, conserva la sua validità euristica, ma la realtà dei riti del *tofet* respinge una categorizzazione rigida: la filosofia sacrificale appare analoga nei due casi e tale deduzione si ricava anche dalle notizie degli autori classici. Da quest'ultimo punto di vista potremmo riconoscere una serie di livelli in relazione al tipo di crisi occorsa: familiare, sovralfamiliare, cittadina, sovracittadina. Ma dietro la varietà delle motivazioni troviamo una coerenza ideologica abbastanza notevole, che permette di recuperare l'unità funzionale delle uccisioni umane a prescindere dalle diverse tipologie di vittime e cerimonie.
- 5) Va potenziato e approfondito l'aspetto comparativo dell'indagine, con due risultati provvisori che possono essere sin d'ora indicati: i paralleli etnologici rendono praticamente insostenibile la tesi di chi vuole che la morte prematura di un bambino venisse ritualizzata (tutti gli esempi parlano in senso contrario); le evidenze fenicio-puniche, ma anche generalmente vicino-orientali, non favoriscono l'esistenza di riti specifici di iniziazione quali sono intesi da certi autori. Si potrebbe teoricamente ammettere un rito per l'imposizione del nome e, forse, qualcosa di analogo (ma il caso è dibattuto) alla circoncisione ebraica; ma niente ci parla finora di riti di aggregazione sociale del tipo di quelli per classi di età ben noti dall'etnografia. Cade così o almeno vacilla l'ipotesi di un «limbo» punico i cui membri sarebbero stati esserini non ritualmente integrati nella vita sociale.

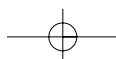
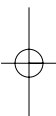
Si tratta, come si vede, solo di spunti e considerazioni non sistematiche, la cui funzione vuole soprattutto essere quella di aprire un dibattito sul metodo. Continuare a lamentarsi della laconicità delle fonti e della lentezza con cui appaiono nuovi materiali e nuovi dati può essere comprensibile; meno lo è restare su posizioni interpretative che hanno esaurito la loro carica e rifiutare di aprirsi a suggestioni e metodi altrove proficuamente in uso negli studi storico-religiosi ed etno-antropologici.

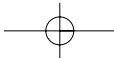
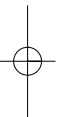
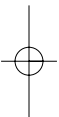
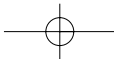






V - NUMISMÁTICA





NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

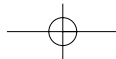
Lorenza-Ilia Manfredi

Lo studio delle monete fenicie e puniche soffre da sempre di scarsa «visibilità» dovuta in gran parte alla riluttanza di riconoscere nella stessa identità culturale fenicia e punica qualcosa di autonomo e non provinciale rispetto al mondo greco e romano. Come recentemente indicato da C. Bonnet (2004: 13), «La Fenicia e i Fenici corrispondono a una realtà in buona parte convenzionale, nata cioè dallo sguardo degli altri popoli; è ovvio che i contorni cronologici e geografici di tali concetti rischiano di assumere un carattere estremamente relativo». Anche per quanto riguarda l'Occidente fenicio si incontrano non poche difficoltà nell'accettazione del ruolo di Cartagine, come potenza egemone nel Mediterraneo a partire dal V sec. a.C. che si confronta «alla pari» con lo stato romano. L'atteggiamento nell'ambito della numismatica punica si traduce nel rifiuto ad accettare l'autonomia della produzione monetale occidentale a leggenda fenicia, in nome di un presunto pericoloso «impoverimento ed una frattura storica in un quadro unitario» nel contesto della monetazione antica (Cutroni Tusa 1995: 306)¹.

Tale orientamento deriva per altro da una rigida interpretazione di posizioni metodologiche codificatesi nell'ambito della numismatica del XIX secolo. A tale proposito significativa la definizione che L. Breglia dà, nel 1964, della numismatica antica: «lasciandosi guidare, infatti, evidentemente, anche dal criterio pratico di creare due gruppi non eccessivamente squilibrati per numero e l'entità del materiale pervenutoci, lo Eckhel, e sulla sua scorta i numismatici più tardi, hanno incluso nella categoria delle monete romane esclusivamente quelle di conio romano, ufficialmente emesse, cioè, dallo stato, in Roma stessa o in zecche sussidiarie; col termine di monete greche si suole invece definire tutto il restante materiale numismatico, e quindi, non soltanto quello emesso in età pre-romana nei paesi di civiltà ellenica, ma anche il numerario coniato in età romana nelle zecche provinciali, coloniali o autonome di Oriente e d'Occidente e delle genti limitrofe o vassalle dell'impero» (Breglia 1964: 22-23; cf. anche Arslan 1996: 245-295; Howgego 2002; Nicolet-Pierre 2002). La descrizione è ancora ritenuta valida e seguita anche quando crea ambiti di studio artificiali e non corrispondenti a situazioni storiche sostenibili. E' il caso delle *Syllogai Nummorum Graecorum*. Il Fitzwilliam Museum sta sviluppando in internet un importante progetto di informatizzazione delle *Syllogai Nummorum Graecorum* inglesi mettendo in rete telematica una banca dati consultabile di facile accesso e notevole spessore scientifico. Tuttavia, nella descrizione del progetto stesso si ribadisce che nel *database* delle monete greche confluiscono anche «the coins produced by all ancient civilisations of the Mediterranean and neighbouring regions except Rome, though it does include the Roman Provincial series often known as «Greek Imperials»»².

1. Le posizioni della studiosa sono già state discusse in Manfredi (1996a: 273-293; 2000a: 509-514).

2. Sito *web Sylloge Nummorum Graecorum* <http://www-cm.fitzmuseum.cam.ac.uk/coins/sng/proj.html>; stesso criterio è adottato nel sito della *Sylloge Nummorum Graecorum Greek Coins* del British Museum <http://www.thebritishmuseum.ac.uk/cm/cmrepro.html>; del Museum of Ancient Art at the University of Aarhus <http://lys billed.hum.au.dk/total/sngaar>; cf. anche <http://www.rg.ancients.info/guide/attribution.html>.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Le difficoltà legate a questa visione monolitica di tutto quello che è romano e greco a cui si aggiunge per comodità «il diverso», così caparbiamente sottaciute o sottovalutate, emergono, tuttavia, in opere di grande respiro come il *Roman Provincial Coinage, I, From the Death of Caesar to the Death of Vitellius*. Tra le monete provinciali edite in questa fondamentale opera sono incluse alcune serie neopuniche delle città africane e spagnole (che secondo la convenzione citata dovrebbero far parte delle monete greche), ma non le monete della Mauretania, in quanto «the coinages in question require considerable individual study in their own right» (Barnett – Amandry – Ripollès 1992: XIV). E' evidente il disagio degli autori nel trattare le monetazioni a leggenda fenicia che presentano non poche difficoltà di lettura epigrafica e storica e quanto risulti restrittivo il loro inserimento in ambiti culturali non adeguati. La posizione espressa nel *Roman Provincial Coinage* è discussa da J. Alexandropoulos che, sostenendo la necessità di studiare il Nord-Africa antico nella sua unità «africana», ne contesta la visione «romano-centrica». Con la stessa motivazione lo studioso rifiuta anche la posizione «punico-centrica» sostenuta da chi scrive secondo la quale le realtà diacronicamente precedenti, contemporanee e posteriori all'egemonia culturale e politica di Cartagine, non possono essere considerate «altre» e disgiunte dall'azione politica e culturale della metropoli (Alexandropoulos 2000: 24-29).

Una posizione simile a quella espressa da J. Alexandropoulos per il Nord-Africa è sostenuta da J. Elayi per quanto riguarda le monetazioni delle città della Fenicia e di Cipro. La studiosa, infatti, inserisce tali monete in un contesto territoriale e temporale che corrisponde alla provincia dell'impero achemenide del Transeufrate, cercando, come specificato nella presentazione della rivista che porta lo stesso nome *Transeuphratène*, «à regrouper les efforts de recherche jusqu'alors dispersés, sur une période longtemps négligée de l'histoire du Proche-Orient et pourtant riche de sens historique, appelée traditionnellement «Fer III» ou «époque perse» à cause du cadre de la domination achéménide où elle s'insère, mais l'approche que nous avons privilégiée a toujours été essentiellement régionaliste»³. In tal modo, nella numismatica del Transeuphratène confluiscono tutte le problematiche relative alle monete fenicie, filisto-arabe, pseudo-ateniesi, persiane, greche di importazione cipriota, cioè tutte le emissioni prodotte o circolanti nella regione in epoca persiana. L'approccio (che trova riscontro nell'inserimento delle monete fenicie e palestinesi di epoca achemenide nel capitolo *The Levant del Survey of Numismatic Research 1996-2001*, cf. Gilter 2003), senza dubbio originale e interessante se si affrontano problemi di circolazione monetale, crea perplessità per quanto riguarda il tentativo di sistematizzare e dare visibilità ad una monetazione di notevole rilevanza come quella delle città fenicie in epoca prealessandrina, rendendo legittime le considerazioni di Salim George Khalaf che, nell'introduzione alla pagina *web A Bequest Unearthed, Phoenicia, Enciclopedia Phoenician*, sottolinea la tendenza negli studi ad ignorare i Fenici e a confonderli con altre popolazioni dell'antichità⁴. Diversamente, invece, per tradizione, la produzione monetale della Fenicia gode nella letteratura scientifica, così come in rete, di una riconosciuta autonomia⁵, anche se non mancano esempi di registrazioni tra le monete greche⁶, ellenistiche o più in generale come facenti parte della numismatica biblica (Elayi – Sapin 2000: 143-144).

Le posizioni regionalistiche, espresse da J. Elayi per l'Oriente e da J. Alexandropoulos per il Nord-Africa, sembrano riduttive rispetto ad un fenomeno monetale come quello a leggenda fenicia che investe l'Oriente e l'Occidente. E' evidente che siamo di fronte a due realtà autonome che tuttavia sono portatrici di una continuità culturale e istituzionale forse non ancora adeguatamente messa in evidenza.

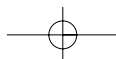
La complessità del rapporto con la Fenicia si manifesta fin dalle prime fasi della storia di Cartagine. Con l'indebolimento della capacità propulsiva delle città fenicie, si registra, dalla metà del VIII sec. a. C., un calo delle importazioni orientali in Occidente e, dopo il VII sec. a.C., la creazione di nuove colonie. A partire da questo secolo la costa africana è già gestita in autonomia da Cartagine, pur con richiami ad elementi orientali. Tra la fine del VII e il VI sec. a.C. la metropoli inizia ad imporsi come città egemone dell'Occidente fenicio. La lettura delle realtà con cui Cartagine si deve confrontare in questo periodo e l'individuazione delle circostanze che ne favorirono l'ascesa, sono i dati fondamentali per la comprensione delle successive vicende cartaginesi e dei rapporti con la Fenicia e gli imperi orientali.

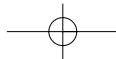
3. <http://scientechnix.chez.tiscali.fr/transf.htm>

4. <http://www.phoenicia.org>; su tutta la problematica cf. anche Bonnet (2004).

5. Ad esempio cf. <http://phoenicia.org/phoeniciamoney.html>; <http://search.freefind.com/find.html>; <http://v2.archaeologicalcenter.com/articles/6.shtml>; <http://www.barakatgallery.com/store/Index.cfm/FuseAction/AuctionHall/UserID/0/CFID/3572421/CFTOKEN/57451865/CategoryID/33.htm>; cf. anche CD-ROM di L. I. Manfredi sulla monetazione fenicia.

6. <http://www.museumurplus.com/GreekCoinsPAGE1.htm>.





NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

Lo stato di crisi delle città fenicie e, in particolare, di Tiro durante i primi anni del regno di Nabucodonosor è determinante per il rafforzamento dell'autonomia cartaginese e, di fatto, per la preparazione, durante la metà del VI sec. a.C., di un progetto di stampo imperialistico riconoscibile nella politica espansionistica dei Magonidi. Il programma cartaginese, superata a fatica l'opposizione interna, si deve confrontare con la politica degli altri centri fenici occidentali legati alla tradizionale politica autonoma delle città-stato vicino orientali. Nel frattempo in Oriente le città fenicie vivono un periodo complesso e poco conosciuto: il passaggio dalla dominazione neobabilonese a quella persiana. Ciro sale al potere nel 538 a.C. e la Fenicia sembra sottomettersi senza resistenza al dominio achemenide. Dalla fine del VI sec. a.C. si registra la ripresa dei contatti di Cartagine con Tiro, che sembrano porsi nell'ambito dell'interesse dei re persiani verso le colonie occidentali in funzione antigreca. Il primo episodio, ricordato da Erodoto (III, 19), che pone in relazione diretta Cartagine con la Persia, risale al 525 a.C. quando Cambise dopo la conquista dell'Egitto si dirige contro Cartagine; il secondo al 515 a.C., durante il regno di Dario I, in relazione alle vicende di Dorio quando il confronto greco-persiano s'inasprisce anche nel versante occidentale del Mediterraneo (Manfredi 2003a: 363-375).

Cartagine, forte del suo ruolo d'interlocutrice privilegiata in Occidente dell'impero achemenide, può rivendicare la sua funzione di capoluogo contro gli stessi centri fenici che non la riconoscono come tale. In questa situazione Cartagine impone progressivamente una sistemazione «imperialistica» di quelli che sono «di fatto» i suoi domini, secondo una visione politico-amministrativa di stampo vicino-orientale. L'organizzazione per distretti della *chōra* cartaginese, l'assetto sullo stesso modello delle province siciliane, sarde e africane esterne alla *chōra* stessa, l'impiego di cittadini cartaginesi con responsabilità amministrativa nei centri più importanti e dei Libici e Libio-fenici in funzione coloniale, la formazione di una classe intermedia di funzionari locali: sono questi aspetti che riportano tutti ad un contesto d'ambientazione persiana (Manfredi 2003a: 487-497; Crouzet 2003: 655-703; Bondi 2004: 67-75).

Tali considerazioni concorrono a delineare il panorama storico, culturale ed economico sul quale nascono e si sviluppano le monetazioni della Fenicia e dell'Occidente fenicio a partire dalla metà del V sec. a.C. e ad evidenziare la persistenza dei rapporti politici tra le due aree. Ciò non significa che si intende sostenere l'esistenza di un'unità o di un legame tra le produzioni monetali delle due regioni, ma sottolineare che i due fenomeni sono differenti in quanto si sviluppano in aree geopolitiche diverse, pur essendo connessi in quanto condividono la stessa matrice culturale vicino-orientale.

La problematica non è di poco conto. Sembra, infatti, necessario a questo punto della discussione porre un quesito metodologico importante: è più corretto parlare di una *monetazione fenicia e punica* ponendo l'accento sull'unità culturale delle diverse produzioni o riferirsi alle *monetazioni fenicie e puniche* sottolineandone le peculiarità e le diversità? Questa seconda ipotesi sembra essere la più corretta, in quanto siamo di fronte ad autorità emittenti, circuiti monetali ed economici tra loro diversi, che, tuttavia, non possono prescindere da quanto sottolineato da S. Moscati «se il nome stesso di 'Punici' deriva da 'Fenici', se la lingua e la scrittura continuano in Occidente, se v'è una connessione fin troppo evidente nelle forme della cultura (...), qualsiasi indagine sui Fenici e sulla cultura fenicia deve tenere nel massimo conto le testimonianze occidentali: esse costituiscono certo, a loro volta, una componente problematica, ma hanno importanza primaria se non si vuole ridurre l'indagine in termini puramente nominalistici» (Moscati 1993b: 10).

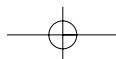
In tale ottica, quindi, la tendenza ad ignorare la matrice culturale vicino-orientale e l'utilizzo della lingua fenicia nella monetazione d'Occidente fornisce una visione miope della produzione monetale punica come disgiunta da quell'Oriente con il quale, proprio in epoca persiana, quando cioè maggiormente si sviluppa la monetazione delle città della Fenicia, Cartagine sembra riprendere contatti politici di un certo spessore⁷.

Entrando più strettamente nel merito numismatico, la prima constatazione che emerge mettendo in confronto i fenomeni monetali d'Oriente e d'Occidente è la registrazione dello stesso ritardo nell'inizio della coniazione rispetto al mondo greco⁸.

La monetazione delle città della Fenicia, infatti, in confronto alle prime esperienze greche, segna un ritardo di quasi un secolo ponendosi nella prima metà del V sec. a.C. A tale epoca è datata da G. Elayi la più antica monetazione di Biblo con al dritto il tipo della sfinge con la doppia corona egizia e al rovescio il doppio fiore di loto stilizzato. La serie si distingue dalle successive emissioni di Biblo in quanto battuta su piede attico e non su quello fenicio.

7. Per gli influssi occidentali nella monetazione della Grecia e dell'Oriente cf. da ultimo Caccamo Caltabiano 2000.

8. Sull'invenzione della moneta battuta che non coincide con l'apparizione della moneta, cf. Andreau 2001.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA



Foto 1: Zecca di Biblo AR (IV sec.a.C.) (scala 1:1)



Foto 2: Zecca di Tiro AR (metà V sec.a.C.) (1:1)



Foto 3: Zecca di Sidone AR (metà V sec. a.C.) (1:1)

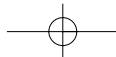


Foto 4: Zecca di Arado AR (inizio IV sec.a.C.) (1:1)

Con la metà del V sec. a.C. anche Tiro e Sidone battono moneta autonoma, mentre Arado inizierà a coniare soltanto intorno all'ultimo quarto del V sec. a.C. Tuttavia, le monete fenicie compaiono nei ripostigli vicino-orientali soltanto a partire dalla metà del V sec. a.C., e ancora nel IV sec. a.C. sono tesaurizzate come massa metallica all'interno di un sistema di scambio basato prevalentemente sul metallo a peso. Il dato sottolinea la particolare natura dell'economia della regione, dove, accanto ad un sistema monetario compiuto, frazionario e con nominali in bronzo, proiettato verso un commercio internazionale e statale, si mantengono, probabilmente per uso interno, antichi sistemi in cui la moneta è una merce da scambiare a peso.

Situazione analoga si registra in Occidente. Le prime esperienze monetali fenicie in Occidente sono attribuibili alle città siciliane di Solunto, Mozia, Panormo, che, dal V sec. a.C., si muovono nel contesto economico e culturale greco dominante in Sicilia, dove ogni città batte moneta in autonomia quasi assoluta e le emissioni prodotte rispecchiano il livello economico raggiunto dai singoli centri.

Foto 5: Zecca di Panormo- $\gamma\eta\varsigma$ AE (430 a.C.) (1:1)



NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

La moneta in tale contesto è il simbolo tangibile dell'autonomia e della sovranità della città che la emette. Le serie monetali dei centri punici sono a tutti gli effetti, ad eccezione di quelle con leggende che registrano i toponimi in fenicio, emissioni prodotte per il sistema economico greco-siciliano. Ed è soltanto per la necessità di pagare le truppe mercenarie impiegate nell'isola, che dal 410 a.C. Cartagine batte le prime monete in argento, mentre sul territorio nord-africano e nella metropoli stessa si registra un ritardo nella coniazione che giunge fino alla fine del IV sec. a.C. La scelta, al pari di quanto ipotizzato per le città della Fenicia, sembra indicare la volontà di adeguarsi al sistema economico del Nord-Africa e la sostanziale estraneità della moneta come mezzo di scambio nel contesto politico-amministrativo punico in sintonia con quanto avviene nell'impero achemenide e in generale in tutto il Vicino Oriente, dove la moneta è prevalentemente utilizzata per il commercio con il mondo greco e il pagamento delle truppe ellenistiche arruolate nell'esercito persiano. In tale ottica, sembra collocarsi la coniazione dei tetradrammi del 410-390 a.C. con al dritto la parte anteriore di cavallo e al rovescio l'albero di palma e leggenda *qrthdšt / mhn* destinati al pagamento dei mercenari impegnati in Sicilia. In Oriente, il permesso di battere in argento è riservata ai dinasti tributari (nelle città della Fenicia) o ai satrapi in occasione d'eventi straordinari, quali le operazioni militari; l'impegno militare di Cartagine in Sicilia potrebbe giustificare la concessione della coniazione. La metropoli nord-africana, poiché colonia di Tiro legata alla V satrapia, doveva, forse, rispettare alcune delle norme imperiali tra cui quella che riservava la produzione monetale in oro esclusivamente al sovrano persiano (come sembra suggerire la mancanza d'emissioni puniche in oro ed elettro fino alla metà del IV a.C.).

Altro elemento di valutazione di grande interesse è la problematica relativa all'introduzione in Occidente delle unità di peso orientali.

I sistemi ponderali premonetali vicino-orientali, il microasiatico di g 5,8 e forse il siriano di g 9,40, giungono in Occidente già nel XI sec. a.C. seguendo le rotte commerciali che passando per Cipro toccano la Sardegna e la Penisola Iberica. Il piede fenicio di g 7,76 si diffonde più tardi, dopo essersi affermato lungo tutta la costa siriana e si inserisce in un contesto occidentale in cui il piede microasiatico aveva avuto un'ampia e capillare diffusione soprattutto tra il VI e il V sec. a.C. quando comincia ad essere sostituito da quello euboico-attico (cf. tra l'altro Parise 1993-1994 e 1997). Nel sistema monetale adottato dalle città fenicie dalla metà del V sec. a.C., prevalente è il piede di g 7,76 (siclo fenicio) con una maggiore diffusione di quello pesante di g 14,0 circa, piuttosto che quello leggero di g 7,0 circa. Solo Arado conia costantemente sul piede microasiatico (siclo di g 11,75), mentre nelle prime coniazioni di Biblo è forse riconoscibile l'utilizzo del piede siriano di g 9,4. Il piede attico di g 4,36 compare soltanto nel IV sec. a.C. a Sidone e Tiro in corrispondenza della rivolta contro i satrapi⁹.

In ambito punico, i due piedi di origine orientale, il microasiatico e il fenicio, sembrano integrarsi formando, almeno dall'esame delle monete cartaginesi e in particolare di quelle in bronzo testa maschile/cavallo al galoppo e Core/cavallo dietro palma della prima metà del IV sec. a.C., un sistema misto aperto al confronto con le unità di tradizione occidentale.

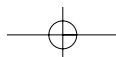


Foto 6: Zecca di Cartagine(?) AE (prima metà del IV sec.a.C.) (1:1)



Foto 7: Zecca di Cartagine(?) AE (metà del IV sec.a.C.) (1:1)

9. Su tutta la problematica cf. da ultimo Elayi – Sapin 2000: 155-156.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Il cavallo al galoppo, in particolare, sembra riferibile al piede microasiatico, mentre il cavallo con dietro palma a quello fenicio con due punti di addensamento intorno a g 3,00 e a g 2,80, che corrispondono alla metà circa del peso della serie con il cavallo al galoppo e ad 1/3 del piede fenicio. L'emissione cavallo dietro palma potrebbe, quindi, essere stata introdotta nel circuito monetale come serie di raccordo tra il sistema microasiatico utilizzato nella prima coniazione cartaginese e quello fenicio che, soltanto a partire dal III sec. a.C., diventerà il piede dominante nel mondo punico (Manfredi 1990a: 23-24). Le più antiche coniazioni puniche in argento (410 a.C.), infatti, risultano battute sul piede euboico-attico, mentre le serie del III sec. a.C. in oro ed elettro sullo siclo fenicio di g 7,76. Di notevole interesse è la possibile adozione per le serie in oro del 350-320 a.C. dell'unità di origine siriana di g 9,40, forse riconoscibile anche nel sistema ponderale di g 8÷9 utilizzato per le emissioni ispano-cartaginesi di età barcide e per quelle delle città neopuniche di Malaca, Gadir, Ebusus. Dalla fine del III sec. a.C. nella Penisola Iberica è attestata anche l'unità di g 10÷11 ritenuta di tradizione cartaginese ma che potrebbe anch'essa ispirarsi a sistemi di origine orientale (Manfredi 2002a: 714-715; García Bellido 2002: 93-106).

Il legame con il mondo vicino-orientale sembra esplicitarsi anche nell'adozione in Occidente di ridotti ma significativi temi iconografici. Il più antico esempio in tal senso è la testa femminile con copricapo frigio e il leone con dietro palma adottata sui tetradrammi siciliani a leggenda *šmmlhnt* del 320-306 a.C.

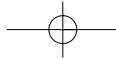


Foto 8: Zecca Sicilia AR (320-306 a.C.) (1:1)

La tiara indossata dalla divinità, identificata con l'Astarte Ericina protettrice dei mercenari, in Oriente è un simbolo di comando riservato ai satrapi, così come il leone sulle emissioni persiane di Mazaios (Manfredi 1995: 206-207; Acquaro – Viola 2002: 8-9)¹⁰. Questo, come tutti i riferimenti politici, amministrativi e numismatici di ispirazione achemenide rintracciabili nelle vicende storiche di Cartagine, risulta funzionale alla realizzazione del progetto imperialistico della metropoli ispirato al modello ideologico dei re persiani¹¹. In tale prospettiva, si pongono, quindi, l'attivazione a Cartagine dalla prima metà del IV sec. a.C. della zecca cittadina (con emissioni prima in bronzo successivamente in oro, elettro e argento con i tipi della Core sul dritto e sul rovescio del cavallo al galoppo, cavallo stante, cavallo con dietro palma, palma sul rovescio, che possono ritenersi i tipi «ufficiali» dello stato cartaginese); il progressivo controllo della produzione monetale della Sicilia punica; la coniazione controllata e statalizzata in aree fino allora non interessate dal fenomeno. Il programma di conquista e riorganizzazione dei possedimenti africani e d'oltremare perseguito per tutto il IV sec. a.C. si interrompe con la rivolta del 241 a.C. quando per la prima volta le popolazioni libiche si organizzano in un soggetto politico riconoscibile in opposizione armata al potere di Cartagine. Tale data determina un significativo cambiamento anche nella scelta dei riferimenti culturali vicino-orientali. Fino a questo momento i limitati riferimenti orientali di Cartagine sono tratti dal repertorio simbolico achemenide e dominanti sono i temi di ispirazione greca di Sicilia. Durante la rivolta dei mercenari emergono per la prima volta in Occidente, in antitesi a Cartagine, iconografie di stampo vicino-orientale non legate al mondo persiano, come modelli culturali ed iconografici capaci di rompere con la dominante tradizione punica e di esprimere l'altra realtà politica nord-africana. Con la fine dell'insurrezione si impone nuovamente il modello cartaginese permeato di forte conservatorismo e formalismo tipologico. Modello che si manterrà fino alla caduta della metropoli. Alla fine del III-II sec. a.C. quelli che erano stati gli elementi iconografici anticartaginesi della rivolta si riaffacciano tra i temi adottati dalle città neopuniche del Nord-Africa, Malta, Pantelleria e Penisola Iberica. Tra la fine del III sec. a.C. e il I sec. d.C. alla leggenda costantemente in punico si affiancano tipologie egittizzanti come la raffigurazione del dio Bes ad Ibiza (Gómez Lucas 2002), la testa di divinità maschile con la doppia corona egiziana a Malaca (Mo-

10. Sulle monete di Mazaios cf. da ultimo Lemaire 2000: 134-138, Elayi – Elayi 2004b: 155-162.

11. Per l'individuazione di tali legami anche nell'architettura punica cf. Oggiano 2005: 1029-1044.



NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

ra 1995: 69-72; 2003: 47-66); l'edicola votiva a Lixus (Manfredi 1996b: 47-57); il personaggio alato a Malta (Manfredi 1996c: 289-290).



Foto 9: Zecca di Ibiza AE (125-75 a. C.) (1:1)



Foto 10: Zecca di Malaga AE (fine III sec. a. C.) (1:1)



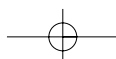
Foto 11: Zecca di Lixus AE (II-I sec. a. C.) (1:1)



Foto 12: Zecca di Malta AE (II-I sec. a. C.) (1:1)

Tuttavia, la raffigurazione che meglio illustra l'importanza e l'incidenza culturale dei temi orientale in Occidente è quella dell'Iside, la cui evoluzione è ripercorribile dalla rivolta libica del 241 a. C. all'epoca romano-imperiale (Manfredi 2000b: 157-167). Il tema di Iside assimilata ad Astarte si diffonde in modo rilevante tra il II e il I sec. a. C. sulle monete di Malta, Pantelleria, Iol-Caesarea, Icosium¹². A Malta la figurazione della dea si associa ad Osiride mummiforme tra Iside e Nefti o alla divinità maschile con quattro ali inginocchiata trovando riscontro nelle monete filisto-arabe della fine del V-inizio IV sec. a. C. della probabile zecca di Gaza e in quelle di Biblo del II-I sec. a. C. con al dritto la testa di Astarte-Iside e al rovescio la divinità stante con sei ali identificata con Crono. L'antico sincretismo tra elementi figurativi egiziani, siriani e mesopotamici rintracciabile nelle due monetazioni evidenzia la persistenza di un antico legame tra Malta e Biblo antecedente al dominio culturale cartaginese, che riemerge in epoca neopunica alla caduta della metropoli come esaltazione della propria origine fenicia (Manfredi 1996b: 47-57). Ancora tra il II e il I sec. a. C. in tutto l'Occidente punico si assiste al riaffiorare di toponimi fenici utilizzati in alternativa a quelli punici. E' il caso di Lixus-*mqm šmš* (Manfredi 1993a: 95-102 e 1995: 88-91) e forse di *°* e *'tp/°tg*. Il termine *°* compare sulle monete neopuniche attribuite con molta perplessità alla zecca di Hipponne Diarrhytos ed è inteso come abbreviazione del toponimo libico della città *'p'*. Lo stesso toponimo è attestato su una serie monetale di Sidone del II sec. a. C. la cui leggenda ricorda alcune località legate alla città fenicia: *lšdnm 'm kmb 'p' kt šr* (Manfredi 1995: 74-76).

12. Sulle monete di Pantelleria cf. da ultimo Sole 2002: 77-87; su Icosium cf. Salama – Gerin 1999: 27-51.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA



Foto 13: Zecca di Sidone AE (II sec.a.C.) (1:1)

Allo stesso modo è interessante notare le affinità tra l'emissione del II sec. a.C., dubitativamente attribuita ad Utica, con al dritto i Dioscuri affiancati con sopra astro e al rovescio i cavalli passanti e leggenda *ῥpῥtg* e le coeve monete attribuite a Tripoli del Libano con al dritto ancora i Dioscuri e al rovescio la Tyche (Babelon 1983 : CLXXX-VI-CLXXXIX, 236-237; Chéhab 1977).



Foto 14: Zecca di Utica(?) AE (II sec.a.C.) (1:1)



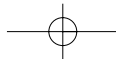
Foto 15: Zecca di Tripoli AE (156 a.C.) (1:1)

Recentemente al centro fenicio, che si ritiene formato da tre nuclei cittadini dipendenti da Arado, Tiro e Sidone, e sede di una sorta di consiglio federale delle città fenicie¹³ (Elayi 1990: 59-71), è stata attribuita la serie monetale con al D/ galera su onde, in esergo astro(?) e al R/leone passante a d. e leggenda *ῥtr* (Elayi – Elayi 1991: 143-151; Elayi – Sapin 2000: 154-155).

Quanto fin qui ricordato sembra sufficiente a sostenere l'opportunità di uno studio globale e comparato delle produzioni monetali della Fenicia e dell'Occidente punico nel rispetto delle diversità esistenti. *Monetazioni fenicie e puniche*, quindi, come chiave di lettura più appropriata per affrontare la continuità culturale, la complessità e la notevole articolazione temporale ed areale dei fenomeni monetali sviluppatisi nelle due regioni e seguendo la «tendenza» ricordata da S. Moscati: «on a tendance à préférer le terme 'phéniciens' pour les aspects qui concernent l'Orient et 'puniques' pour ceux qui regardant l'Occident, et ce pour un peuple et une culture qui, fondamentalement, forment une seule unité» (Moscati 1995b : 3).

Con le definizioni *Monetazioni fenicie e puniche* e *numismatica fenicia e punica* si vogliono quindi intendere per l'Oriente, le monetazioni delle città autonome della Fenicia e della Cipro fenicia dalla metà del V sec. a.C.

13. Il riferimento alla Tripoli del Libano rimane alla Tripoli di Libia, l'Oea fenicia, anch'essa interpretata come un centro antico intorno al quale gravitavano abitati minori. Per uno di questi centri, *Gaphara-kpr*³ (interessante il legame con Soluto-*kpr*³ in Sicilia) è stato individuato un legame con toponimi siriani e ipotizzato un'origine aramaica messa in relazione con la componente etnica aramaica presente nell'espansione coloniale fenicia nell'VIII sec. a.C. Sull'argomento cf. Manfredi 1993b: 193-198; di parere diverso Alexandropoulos 2000: 264-268; Lipiński 2000: 287. Tuttavia, i recenti sviluppi della ricerca hanno evidenziato il ruolo dell'impero persiano in Occidente. In questa nuova ottica, c'è da chiedersi se tali riferimenti non siano da attribuirsi ad una presenza aramaica legata agli interessi achemenidi. Al proposito, Manfredi 2003a: 363-375.



NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

fino all'epoca romana; per l'Occidente, le monetazioni di tradizione fenicia che si sviluppano tra la fine del V sec. a.C. e l'epoca di Claudio.

La storia monetale autonoma delle città fenicie inizia con Biblo, che è la prima città a coniare moneta nel 460 a.C. circa, l'unica ad avere una produzione monetale esclusivamente in argento a cui fanno seguito le produzioni in argento e bronzo di Sidone, Tiro e Arado, e termina con la conquista di Alessandro. Durante il dominio del sovrano macedone Tiro, Sidone, Arado, Akko diventano zecche reali utilizzate successivamente anche dai Seleucidi e dai Lagadi, a cui si affiancano nuove zecche a Beyrut, Carné e Marathos. Le monete di questo periodo riproducono tutti i tipi alessandrini e leggende greche con alcune aggiunte di lettere fenicie per indicare la zecca di provenienza e la datazione. Con il II sec. a.C. gli stessi centri battono nuovamente monetazione autonome riproponendo e rielaborando temi di antica tradizione religiosa fenicia. Iconografie, queste che caratterizzeranno tutta la produzione delle emissioni bronzee romano imperiali. In tale periodo ricompaiono anche le leggende in caratteri fenici di difficile interpretazione (Jidejian 1988).

Strettamente legata alle monetazioni prealessandrine delle città della Fenicia sono le emissioni di Cipro (Destrooper-Georgiades 2003: 161-180, Manfredi 2002b: 745-747). L'isola è stata la prima e fondamentale tappa dell'espansione verso Occidente, nella quale potrebbe essere stato applicato per la prima volta nell'VIII sec. a.C. il «modello di gestione coloniale» fenicio con una *qrthdsīt* «capoluogo» di un distretto amministrativo e sede ufficiale del *skn* fenicio che ne era responsabile (Manfredi 2003a: 342-349). Il centro più importante dell'isola, Kition conì moneta a leggenda fenicia dalla fine del V sec. a.C. Con l'ultimo re di Kition, Pumayaton (361-312 a.C.), sono battute le uniche emissioni in oro pertinenti alle città fenicie d'Oriente (Gondonneau-Amandry 2002: 339-349).

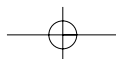


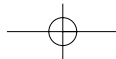
Foto 16: Zecca di Kition AU (361-312 a.C.) (1:1)

Tali monete sono coniate sul piede rodio introdotto nello stesso periodo anche in altre zecche cipriote come Salamina, Amathonte e poco più tardi a Lapéthos.

Maggiormente articolata arealmente e temporalmente l'esperienza monetale punica in qualche modo «trasversale», non attribuibile cioè ad un'unica entità politica e ad un solo ambiente culturale: le più antiche attestazioni del fenomeno, infatti, nascono e si sviluppano in Sicilia alimentate dall'inevitabile confronto con il mondo greco e il suo evoluto sistema monetario ed economico; le risultanze più tarde, cioè le monetazioni neopuniche, ereditano e mantengono viva la tradizione di Cartagine ancora in piena epoca romano-imperiale. Ampio è anche il territorio interessato dalla produzione monetale punica: il più antico nucleo, rappresentato da Cartagine e le regioni puniche siciliane e sarde, alla sua caduta risulta dilatato fino ai centri minerari della Beturia Turdula nella Penisola Iberica e nel Nord-Africa, gli *emporia* tripolitani e la città di Sala sulla costa atlantica. Le monete puniche segnano, quindi, in modo significativo, i limiti dell'influenza fenicia in Occidente e, in alcuni casi, rappresentano le uniche testimonianze della presenza punica in una determinata città o area (Manfredi 1996d: 271-283).

Nell'ambito di questo complesso panorama scientifico, molti sono i problemi aperti e di difficile soluzione: dalla mancanza di fonti che coadiuvino la comprensione del funzionamento delle monete, alla notevole dispersione areale e temporale della documentazione, al ritardo metodologico nell'affrontare problematiche molto avanzate in altri campi di ricerca numismatica antica, quali ad esempio gli studi sulla tecnica di coniazione, sui legami di conio, sulla definizione dei pesi standard delle diverse emissioni. Ciò nonostante, la linea di ricerca individuata trova conforto e sprone in quanto asserito da L. Breglia nel 1964 secondo cui «la completa comprensione della numismatica, come storia della moneta, può risiedere solo nella concezione dinamica di essa: non ci troviamo contro, cioè, a nozioni e concetti slegati e fermi nel tempo e nello spazio, ma dinnanzi a un flusso continuo di trasformazioni e adattamenti in intima dipendenza e contatto con la vita e la storia» (Breglia 1964: 26). Con questo spirito e con l'apertura verso nuove prospettive di lavoro che si devono intendere le riflessioni fin qui esposte. Del resto è indubbio il costante aumento negli ultimi vent'anni dell'interesse per gli studi di numismatica fenicia e punica, come si può dedurre facilmente dalle rassegne bibliografiche dedicate a tali ambiti di studi.





NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Per la monetazione della Fenicia e di Cipro fondamentale la rubrica *L'evolution des sources numismatiques* nell'ambito del volume di J. Elayi e J. Sapin, *Quinze ans de recherches (1985-2000) sur la Transeuphratène à l'époque perse* pubblicata nel 2000 (Elayi – Sapin 2000: 143-183) a cui si aggiungono quelle redatte nel 2003 da J. Elayi e A. Lemaire (Elayi 2003a: 63-105) e da Haim Gitler (2003: 151-175). In ambito punico si registrano le rassegne bibliografiche edite a cura di E. Acquaro e di chi scrive con cadenza triennale dal 1989 (Acquaro – Manfredi 1989: 3-66; 1992: 7-70; 1996: 43-139; Acquaro – Gaudina – Manfredi 2001) a cui si aggiungono le rubriche ancora a cura di chi scrive (Manfredi 1996a: 273-293; 2002c: 339-346; 2003b: 211-217) e di P. Visonà (1994: 117-231).

Dalle molte riflessioni e spunti di ricerca fin qui ricordati emergono alcune linee guida per le ricerche future.

In primo luogo prioritaria la necessità di provvedere alla compilazione di *Corpora* delle monete fenicie e puniche definitivamente svincolati dalle *sillogai* di monete greche e romane (Elayi 2003a: 64)¹⁴. Le principali difficoltà di carattere metodologico da affrontare nella preparazione di tali opere riguardano, in particolare, la scelta dei criteri di classificazione. Se, infatti, per le monete della Fenicia e di Cipro il riferimento all'autorità emittente cittadina non trova obiezioni (Bonnet 2004: 8-9), di più difficile approccio è la questione riferita alla numismatica punica nell'ambito della quale fondamentale è distinguere tra autorità emittente e zecche che batterono moneta anche in località lontane geograficamente dalla sede statale che le autorizzava. L'argomento per l'importanza fondamentale che riveste è stato affrontato da diversi studiosi, che sottolineando i disagi nell'individuare un criterio di catalogazione uniforme, hanno proposto differenti sistemi di seriazione¹⁵. Tuttavia, le difficoltà più evidenti si registrano principalmente per la carenza di studi strutturali dedicati alla produzione monetale delle singole zecche, in particolare, per la mancanza di una specifica ricerca sulle serie della zecca metropolitana di Cartagine. La carenza è particolarmente rilevante per quanto riguarda la produzione in bronzo per la quale sarebbe necessaria una revisione globale dal punto di vista ponderale, iconografico, della tecnica di coniazione, dello studio delle leghe (per evidenziare le possibili diverse zecche e la determinazione della provenienza del metallo), nonché un riesame comparato dei rinvenimenti (Manfredi 2000a: 509-510; 1995: 151-157).

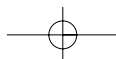
Ciò nonostante, molto è stato fatto nella raccolta sistematica dei dati attraverso la pubblicazione di collezioni pubbliche e private, articoli e volumi dedicati specificatamente ai ritrovamenti¹⁶. Nell'ultimo decennio, inoltre, si sono sviluppati progetti di informatizzazione dei dati numismatici fenici e punici editi ed inediti. Tra questi quello coordinato tra CNR e MURST sulle monete fenicie come mezzo di trasmissione delle iconografie vicino-orientali¹⁷, per il quale è stato creato un apposito archivio informatizzato per le monete fenicie edite nelle collezioni italiane ed estere e, ancora nell'ambito istituzionale del CNR, si sono sviluppi *database* specifici per le monete puniche relativi ai ritrovamenti, alle monete conservate nei musei e nelle collezioni private, alle monete riconiate e con errori di conio; alle leggende puniche e neopuniche; alla bibliografia numismatica di riferimento (Manfredi 2004: 62-63; 2005: 41-57). Inoltre, ora è disponibile in internet una quantità notevole di documentazione (cf. tra l'altro Donati Giacomini 2002). Nonostante le difficoltà di ricerca già sottolineate all'inizio di

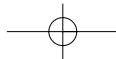
14. La studiosa ribadisce che è in preparazione il *Corpus* delle monete fenicie a cura di J. Elayi e A.G. Elayi, pur lamentando la mancanza di finanziamenti per l'impresa. Cf. anche Elayi – Elayi 2000: 483-486; inoltre, per il *Corpus* delle monete di Sidone Elayi – Elayi 2004a.

15. Per la sequenza strettamente cronologica cf. Acquaro 1974; da ultimo Acquaro – Viola 2002; per la tradizionale divisione areale da Oriente verso Occidente con all'interno di ogni area la sequenza cronologica cf. ad esempio Acquaro – Buffi Neri 1980: 195-225, e Buffi Neri – Lanzoni 1981: 99-120; inoltre, su tutta la discussione, Manfredi 1990b: 219-225; 2000: 509-514; infine Manfredi 1995, nel quale le monete sono state ordinate secondo una sequenza geografica da Oriente verso Occidente (Nord-Africa, Isole della Tunisia, Malta, Pantelleria, Sicilia, Sardegna, Penisola Italiana, Penisola Iberica), e divise tra monete pertinenti all'amministrazione cartaginese e quelle alle città autonome. La distinzione nelle due sezioni riflette i diversi moduli politici in cui si esprime la monetazione punica, moduli che sopravvissero in parte anche alla caduta di Cartagine. La sezione «amministrazione cartaginese», infatti, raccoglie la documentazione relativa alle emissioni puniche la cui autorità emittente è Cartagine; la sezione «città autonome», include, invece, le monetazioni delle città autonome battute prima che Cartagine assurga al ruolo di capitale punica (Mozia, Solunto, Panormo) e quelle coniate dopo la sua caduta. Il criterio adottato sembra idoneo ad esprimere i molteplici aspetti di una monetazione che si sviluppa in circa sei secoli di storia e che si confronta con realtà storiche e culturali molto differenti e in continua evoluzione. Perno e discriminante della distinzione adottata è il ruolo di Cartagine come autorità emittente che determina la politica monetale nei suoi territori interrompendo una precedente tradizione cittadina che, alla sua caduta, riemerge in autonomia.

16. Sui rinvenimenti in particolare cf. per la Fenicia Elayi – Elayi 1993, Krishnamurthy 2000: 37-51, Elayi – Elayi 2003: 105-117; per l'Occidente punico cf. Lorber 2002: 275-290, Gorini 2004: 157-158, 164-165, Talierto Mensitieri 2004: 209-210, Arslan 2004: 241, Siciliano – Sarcinelli 2004: 256, Lucchelli – Di Stefano 2004: 69, 92, Ercolani Cocchi – Morelli – Neri 2004: 120, nn. 14-16, 128, nn. 10-12, 131, n. 5, 160, n. 6, Mastellone 2004: 68, n. 54.

17. Progetto Coofinanziato MURST 1999 «La monetazione come veicolo di trasmissione delle iconografie in ambiente ellenistico-orientale»; nell'ambito della ricerca interuniversitaria «Le forme di trasmissione delle iconografie in ambiente ellenistico-orientale sulla base della documentazione archeologica, artistica e numismatica».





NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

questo intervento, le banche dati messe in rete sono molto ricche: basti ricordare, ad esempio, il sito l'American Numismatic Society dalla quale è possibile accedere ad un archivio di 557.570 monete tra cui 887 riferibili a Cartagine¹⁸.

La mole di dati ormai a disposizione rende indispensabile l'attuazione di un progetto, in via di realizzazione presso il CNR, di un sistema integrato che, da un ipertesto di raccordo e presentazione, consenta l'accesso controllato a rassegne *on-line* delle più recenti opere scientifiche (articoli o libri) e dei siti *web* che si interessano tale settore di indagine, e ad archivi informatizzati integrati delle monete e della bibliografia specifica. L'intento è, infatti, quello di valorizzare in rete le potenzialità e le specificità di questo materiale numismatico, andando oltre la ricognizione inventariale ai fini amministrativi del bene culturale, creando una raccolta esaustiva di dati atti ad essere rielaborati in un'ottica di ricerca scientifica approfondita¹⁹. Il progetto in tale prospettiva si incentra sulla creazione di un *file master* nel quale possano convergere i dati tipologici delle monete fenicie e puniche e che permetta l'identificazione delle singole serie attraverso l'esame comparato di tutte le varianti tipologiche, tecniche, ponderali e linguistiche classificabili (SCHEDA TIPOLOGICA). Il modello relazionale, che permette di lavorare su diversi livelli concettuali, favorisce inoltre la creazione di *file* correlati (SCHEDA REPERTO MONETALE, SCHEDA MONETA RICONIATA O CON ERRORI DI CONIO, SCHEDA MONETA CONTROMARCATA, SCHEDA MONETA CON GRAFFITI, SCHEDA MONETA CON LEGGENDA O/E SIMBOLI ACCESSORI) il cui accesso sarà possibile attraverso la chiave primaria individuata nel campo ID TIPO della SCHEDA TIPOLOGICA che riassume tutte le caratteristiche della serie informatizzata (Manfredi 2004: 62-63; 2005: 41-57).

I dati così archiviati ed elaborati renderanno più agevole la redazione dei *Corpora* delle monete fenicie e puniche, per i quali devono essere necessariamente previsti tempi lunghi di progettazione e attuazione. Ma la ricerca ha bisogno anche di obiettivi a breve e medio termine, che permettano di approfondire tematiche specifiche. Tra queste, già segnalate come prioritarie, lo studio dei ritrovamenti monetali, gli approfondimenti iconografici, ponderali, di tecnica di coniazione, le analisi archeometriche.

Particolarmente avanzata per quanto riguarda le monete della Fenicia è la registrazione dei tesoretti, delle monete provenienti da scavo, dei pezzi presentati nei cataloghi di vendita. I dati così raccolti hanno permesso, tra l'altro la revisione cronologica della produzione monetale delle zecche come quella di Sidone e la definizione dei diversi circuiti monetali delle città fenicie: le monete di Arado, ad esempio, sembrano aver circolato non solo all'interno del territorio della città, ma anche fuori dai confini sia pure in quantità limitata, diversamente dal numerale di Biblo che non trova riscontro esternamente al territorio cittadino, mentre le monete di Sidone e Tiro sembrano avere un più ampio respiro internazionale. Fondamentale è anche l'attenzione riservata alle monete presenti sul mercato antiquario, per la maggior parte in argento, che per quanto riguarda la Fenicia, sono un numero estremamente rilevante (dal 1985 al 2000 sono state recensite 3040 monete di rinvenimento e 801 esemplari nei cataloghi d'asta) (Elayi – Sapin 2000: 146-150²⁰).

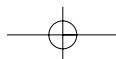
Complessa risulta anche l'analisi della circolazione delle monete puniche che implica diversi livelli di approfondimento. Da un lato la definizione della circolazione nell'ambito di una determinata città o regione punica, dall'altra la presenza di monete fuori dal territorio cartaginese. Monete puniche sono state ritrovate in Grecia, in Siria, nel territorio della exYugoslavia, in Europa orientale e settentrionale, in Francia, in Gran Bretagna, nelle Isole Azzorre²¹. Tali attestazioni sono legate a fattori cronologici, politici, storici ed economici diversi, che soltanto dopo specifici studi potranno contribuire a ricomporre il quadro generale della circolazione monetale interna ed estera

18. <http://data.numisatics.org> è possibile effettuare ricerche non solo nel catalogo delle monete, ma anche in tre banche dati che raccolgono le opere della biblioteca dell'ANS, gli spogli bibliografici del "Numismatic Literature" e del "Numismatic Index of Periodicals" riservato alle riviste americane di numismatica. Nel *database* numismatico con la richiesta dei *records* che contengono il termine "Carthage" si ottengono 887 risultati nei quali Cartagine compare nel campo *mint*, che riteniamo da intendersi come autorità emittente, in quanto sotto tale "zecca" sono compresi, tra l'altro, le monete in bronzo siculo-puniche albero di palma/pegaso in volo, quelle testa maschile/cavallo al galoppo; Core/cavallo con dietro palma, i tetradrammi siculo-punici, quelli della Zeugitania del 400-300 a.C. con al D/Testa di Eracle Melqart e al R/Protome equina. Tale attribuzione senza una referenza bibliografica e l'impossibilità di accedere gratuitamente all'immagine, rende alquanto difficile la comprensione dei criteri scientifici adottati nella catalogazione. Più complessa l'individuazione delle monete neopuniche archiviate senza un criterio apparentemente uniforme, sia secondo la regione di pertinenza, il regno o il nome del sovrano che ha coniato la serie. Con la richiesta "Mauretania", per esempio, si ottengono 129 *records* nei quali sono presenti le monete di Tingi, Zili, Lix, Tamusia, Siga, senza distinzione tra esemplari a leggenda neopunica e latina.

19. Al proposito non possono essere dimenticate le parole di F. Panvini Rosati (1984: 19): "le linee principali su cui debbono procedere gli studi di numismatica antica" sono "su due piani paralleli, che sono però strettamente connessi tra loro: la pubblicazione del materiale qualunque esso sia, dalle collezioni e dei ritrovamenti, e l'elaborazione critica del materiale di base ai più moderni criteri d'indagine".

20. Per il recente rinvenimento di monete di Sidone a Beirut cf. da ultimo Butcher 2003: 43, 125.

21. Cf. da ultimo Manfredi 1996a; per la Grecia cf. da ultimo Alexopoulou 2004: 197, n.93.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

prima delle città siciliane di origine fenicia, successivamente dello stato cartaginese e delle diverse realtà neopuniche che si svilupparono alla caduta della metropoli nord-africana. In questa ottica dovranno essere esaminati anche i rinvenimenti delle monete allo gene in contesti punici (Visonà 1985: 671-675; Giberti 1989: 189-212; Alfaro 2002: 355-363).

Un problema comune alla produzione monetale della Fenicia e al mondo punico è il fenomeno delle alterazioni monetali: riconiazioni, errori di conio, contromarche e graffiti. L'argomento è di notevole interesse per la definizione degli aspetti di politica monetale legati al controllo della qualità del metallo e delle relative frodi (sul significato del fenomeno *cf.* Crawford 1984: 215-219). In Fenicia, non si hanno, al momento, attestazioni di monete riconiate, mentre il fenomeno è attestato a Cipro (Milne 1945: 78-79; Cancio 1981: 8-10; Callataÿ 2000: 122-124; Destrooper-Georgiades 2003: 164-165), e in tutto l'Occidente punico (Manfredi 1990a; Visonà 1992: 15-17; Calciati 1993: 7-10; Guido 1995: 12, n. 30; Alfaro 1993: 38, n. 33).



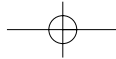
Foto 17: Zecca di Sardegna AE (264-241 a.C.) (1:1)

L'ambito di ricerca tocca sia problemi economici e storici di grande rilevanza come, ad esempio, l'uso della riconiazione in relazione a riduzioni ponderali per motivi inflazionistici o la riconiazione da parte di un'entità statale diversa da quella che aveva emesso la moneta in origine. Allo stesso modo le contromarche potevano essere utilizzate per cambiare valore ad una moneta o per dare valore ad un esemplare che non aveva corso legale (come nel caso delle monete straniere). La mancanza di riconiazioni nella produzione monetale della Fenicia a fronte di una notevole diffusione della contromarche potrebbe trovare spiegazione nell'uso di quest'ultime come garanzia sulla qualità del metallo e del peso apposta dai cambiavalute e dei banchieri sulla moneta (Elayi – Elayi 1993: 312)²². L'ipotesi riporta ancora alla considerazione sul carattere della circolazione monetale nel Vicino-Oriente nel quale prevale il valore del metallo a peso su quello fiduciario rappresentato dalle iconografie e dalle leggende. Nello stesso contesto sembra porsi il diffuso uso dei graffiti tra l'inizio del IV e il III sec. a.C., inteso come demonetizzazione dell'esemplare che diventa un oggetto di valore sul quale viene indicato il nome del possessore (Elayi – Lemaire 1992: 59-76; Sole 1997: 81). L'uso dei graffiti trova riscontro in Occidente soltanto sulle monete circolanti dopo la caduta di Cartagine. L'esemplare più antico è infatti, un bronzo cartaginese datato al 200-146 a.C. con quattro lettere *hwšy* «appartenente a *Wšy*» (Alexandropoulos 1989: 533-538) al quale si aggiunge un esemplare inedito rinvenuto durante le campagne di scavo condotte dalla missione archeologica italiana diretta da Antonino Di Vita nell'area del Mausoleo A di Sabratha tra il 1964 e il 1974, pertinente alla zecca di Numidia del 208-146 a.C. con al D/ la testa barbata e laureata e al R/cavallo al galoppo e globetto sotto il ventre. La moneta riconiata o ribattuta su un tipo di difficile lettura, presenta al rovescio sul cavallo la contromarca con la testa di Ammone e nel campo in alto un grafito formato dalle lettere *gk* che si ripete ai lati di un simbolo di difficile interpretazione. Probabilmente anche in questo caso si tratta del nome libico del proprietario dell'oggetto²³.

La moneta di Sabratha sulla quale solo leggibili sono le tracce della precedente coniazione o ribattitura, permette di introdurre un argomento di grande interesse e attualità, che rappresenta una delle prospettive di ricerca più interessanti: le ricerche di archeometria applicate alla numismatica (Barrandon – Guerra 1997: 825-830; Cowell 2003: 929-933). Tra i diversi utilizzi dell'analisi a raggi X è stato messo a punto quello per l'individuazione delle riconiazioni non visibili ad occhio nudo che può fornire dati utili alla comprensione della reale consistenza del fenomeno (Manfredi 1990a: 15-16). Le analisi radiografiche sono «in grado di offrire una immagine sicuramente identi-

22. Poco frequente è l'uso delle contromarche sulle monete cipriote; Destrooper-Georgiades 2003: 164-165; sul significato delle contromarche in epoca romano-repubblicane, Vismara 1998.

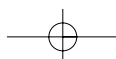
23. Le monete di Sabratha sono in corso di studi da parte di chi scrive; per le attestazioni in ambito greco *cf.* Manganaro 1983: 9-20.

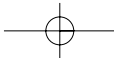
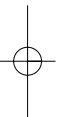
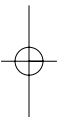
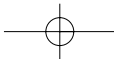


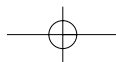
NUOVE PROSPETTIVE DELLA NUMISMATICA FENICIA E PUNICA: TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE

ficativa della singola moneta non ripetibile per monete della stessa serie e dello stesso conio. La tecnica è certamente in grado di svelare le imperfezioni nella lega ma anche aspetti particolari di fabbricazione sia di monete coniate che fuse e nell'individuazione di monete ribattute» (Catalli 2003: 26). E proprio allo studio della composizione delle leghe e alla provenienza del metallo monetato (Merideth 1998) si sono rivolte le analisi chimiche di monete puniche coniate in Sardegna per poter determinare in modo quantitativo la presenza di oligoelementi «marker» che caratterizzano il metallo di produzione sarda (Manfredi 1997: 47-58; 1999: 181-186).

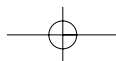
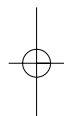
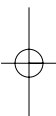
Questo tipo di indagine non è stata ancora applicata alle monete fenicie, ma anche in ambito punico non poche sono state le difficoltà legate a tali ricerche (Carradice – La Niece 1988: 33-52). In primo luogo la necessità di mettere a punto metodiche di indagine non distruttiva che richiedono spesso l'uso di strumenti costosi e utilizzabili soltanto da personale altamente specializzato. La ricerca, quindi, non può che essere interdisciplinare e, per essere attendibile, deve potersi applicare ad un numero importante di esemplari (Ingo *et alii* 1997: 59-70; Ingo *et alii* 1999: 567-574; Atanasio – Bultrini – Ingo 2001: 529-547). Da qui, la necessità di una cura costante all'acquisizione della documentazione numismatica conservata nelle collezioni pubbliche e private e alla loro informatizzazione (Davoli – Manfredi 1995: 317-330; Manfredi 2004; 2005). Un impegno così complesso e diversificato può, infatti, svilupparsi in modo armonioso soltanto attraverso un adeguato supporto storico e un costante confronto con i dati archeologici, epigrafici e linguistici di riferimento. Equilibrio quindi, tra tradizione ed innovazione che permetta ad una disciplina giovane come la numismatica fenicia e punica di affermarsi e consolidarsi come ambito di studio autonomo il cui ruolo fondamentale sia quello di servire da *trait d'union* tra l'archeologia e la storia al di fuori di sterili polemiche e inutili conservatorismi (Sheedy 1997).

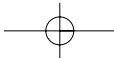
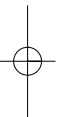
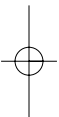
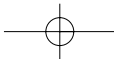






VI - NUEVAS TECNOLOGÍAS





NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA MEDIANTE LA APLICACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Jesús-Luis Cunchillos

Introducción

Como ya escribí en otro lugar, las Humanidades han sido, a través de la historia, el pozo del que han ido brotando las ciencias. La informática y las telecomunicaciones están cambiando el panorama general de la sociedad. ¿De qué manera pueden intervenir las nuevas tecnologías en el estudio y desarrollo de las Ciencias Humanas?

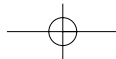
Varias especialidades, materias o disciplinas enseñadas en Humanidades están luchando por adquirir el grado de ciencia que unos le conceden y otros le deniegan. Las nuevas tecnologías pueden ayudar a establecer criterios de fiabilidad. Si la ciencia es fundamentalmente la relación racional existente entre los datos, podemos decir que las nuevas tecnologías ayudan, por un lado, tanto en la recogida de los datos como en el establecimiento de la interrelación entre los datos, y por otro lado en la difusión *urbi et orbe* de esos conocimientos (cf. Cunchillos 2006 e. p.)

Sobre estas bases trataremos a continuación las posibilidades que las Nuevas Tecnologías abren a las Ciencias Humanas; después, el interés del uso de la informática en las Ciencias Humanas en general; y, finalmente, la aplicación práctica a la investigación fenicia y púnica.

1. Posibilidades que las Nuevas Tecnologías abren a las Ciencias Humanas

«La máquina (*hardware*) va provista de CPU, pantalla y teclado. La Unidad Central es el cerebro provisto de memoria (disco duro); la pantalla son los ojos y el teclado el tacto o las manos. *Software*: El cerebro necesita un sistema operativo que lleva dentro los primeros principios que utiliza la máquina. Para reproducir cualquier acción humana, la máquina necesita *aplicaciones*. Las aplicaciones contienen las tareas y las reglas que rigen en esa actividad humana. Están basadas, unidas y fundamentadas en los primeros principios del sistema. No existe la aplicación o programa que realice todas las acciones humanas. Las acciones humanas que se han ido desarrollando son aquellas para las que la sociedad ofrece una demanda, pero también aquellas que contaban con expertos capaces de analizar la acción humana que se quería reproducir y capaces de transmitir al analista los requisitos que debería tener el programa. De ahí que se hayan desarrollado programas de gestión, robótica, etc. Pero las aplicaciones se han ido extendiendo a tantas actividades de la vida humana que, aunque no se hayan creado pensando en los humanistas, éstos pueden utilizar y aprovechar algunos de entre los muchos programas que hay en el mercado» (Cunchillos 2006 e. p.)

Así nos encontramos con *ventajas de abaratamiento de costes* en la edición y en la distribución así como en la transmisión (Internet). Las ventajas no se limitan a la edición electrónica del producto, libro o artículo. Incluso en la edición en papel existe la posibilidad de edición a la demanda, es decir, no es necesario fijar un número de ejemplares, sino que pueden imprimirse los libros en número limitadísimo, incluso uno a uno. *Item plus*, las má-



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

quinas de impresión «a la demanda» han adquirido un coste que puede permitir a cualquier Institución tener la suya propia e imprimir directamente el ejemplar demandado. Tampoco son necesarios unos conocimientos excesivos. Cualquier persona puede lograr en tres días la formación requerida para manejar la máquina.

El Soporte informático es virtual: no se coge ni toca. Pero incluso ese soporte informático puede terminar en algo material, tangible, el papel electrónico todavía no comercializado, el CD-ROM y el DVD. Estos dos soportes son en realidad discos con mayor o menor capacidad de almacenamiento. Hoy día existen en el mercado discos duros de una mayor capacidad, centenares de Gigas y de Teras, que a su vez pueden conectarse con un servidor en *raid* lo que proporciona mayor seguridad, extensión prácticamente sin límite y mejor organización. Todo ello lleva consigo una mayor exigencia de organización y la adaptación al soporte, a la máquina y a la organización elegida.

Tropezamos a veces con los miedos y reticencias de los colegas. Pero es conveniente no confundir la dificultad personal, siempre respetable, con la elevación de la dificultad personal a categoría, lo que perjudica en gran medida al progreso de la divulgación del conocimiento e incluso a la evolución de la ciencia.

2. El interés de la Informática para la investigación en Ciencias Humanas

a) Evita acciones repetitivas. Toda organización por mínima que sea lleva consigo multitud de tareas repetitivas. La informática libera al hombre de las tareas repetitivas y se las encarga a la máquina.

El ser humano interviene para determinar la organización deseada y por consiguiente determinar en qué momento se ejecutan las acciones o tareas que, cuando son repetitivas, deberá ejecutar la máquina. De ahí que la informática permita también automatizar la metodología utilizada por el especialista en el desempeño de su misión o trabajo.

b) «... La mayor *aportación de las Humanidades a las nuevas tecnologías* puede ser la información de sus métodos y contenidos. Es decir, que los métodos y contenidos humanísticos informen, penetren en el corazón y en el cerebro de las nuevas tecnologías. Pero para lograrlo, las Humanidades tienen que convertirse, en la medida de lo posible, en Ciencias Humanas. Para realizar el tránsito de Humanidades a Ciencias Humanas, el ordenador informado por el humanista se convierte en el instrumento que soñara cualquier científico trabajando en el campo de las Humanidades. Vayamos por partes.

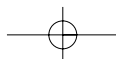
Los datos y todos los datos. La primera utilidad que presenta la informática es que permite reunir todos los datos disponibles, objeto de estudio. La certeza será mayor si en cualquier caso o circunstancia se han tenido en cuenta todos los datos.

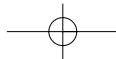
Relación entre los datos. Pero los datos solos no permiten hacer ciencia. Es necesario establecer una jerarquía y relación entre ellos. Jerarquía y relaciones que no son de conveniencia en cada momento, sino que han sido establecidas en contacto con los datos teniendo en cuenta la causalidad y otros principios que operan entre ellos. Una vez establecida la relación no es honesto cambiarla por conveniencia. Sólo si existen razones de mayor peso. Esas razones se convierten en reglas para el tratamiento de los datos homogéneos que están siendo objeto de estudio...

El método. Las reglas racionales utilizadas para establecer relaciones entre los datos dan nacimiento al método. Así nos encontramos con que podemos utilizar el método histórico, cualquier método que haya hecho sus pruebas.

El paso siguiente consiste en *formalizar el método*, es decir, pasar del lenguaje humano al lenguaje de programación de la máquina. Pero este paso, largo y difícil, necesita el concurso interdisciplinar de especialistas en la materia, avezados en el conocimiento y uso del método, y de informáticos. Es lo que pretende la Hermeneumática* (Cunchillos 2006 e. p.)

c) Automatizar la metodología, o sea, no sólo el fruto del trabajo, es decir, el libro o artículo en el sentido clásico en el que utilizamos la palabra «artículo». La informática permite también automatizar el sistema experto del que se vale el especialista para escribir el contenido de su libro o artículo científico. Es decir, que la informática con la colaboración del especialista permite extraer del experto la materia gris, la materia pensante que es lo que hoy se cotiza. Y se cotiza porque es lo que mueve el mundo, lo que permite seguir avanzando y evolucionando a la Humanidad. En ese terreno las Humanidades, y por supuesto las Ciencias Humanas, son muy ricas, aunque los que las practican parecen ignorarlo, tal vez por la separación existente entre Ciencias Humanas y Ciencias llamadas «du-





NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA MEDIANTE LA APLICACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

ras» o «puras». Sin embargo la metodología científica, y por supuesto la automatización de la misma, sólo puede producir efectos benéficos como el de acercar unas ciencias a otras porque es en la metodología donde hay más campos comunes.

Es más importante transmitir el método que los resultados. Todos necesitamos muchos años para adquirir el método. Esos años pueden ahorrarse a los jóvenes que lo aprenderán ejercitándose en él sin equivocarse, sin perder tiempo, y podrán dedicar su tiempo a mejorar el método en algún aspecto en el que sea mejorable. Tanto el equipo que automatiza el método como los usuarios dejarán de irse por las ramas, pues tendrán que confrontarse siempre a la máquina, es decir, a lo que se ha ido estableciendo con pruebas previamente. Podrá siempre mejorarlo, como hemos dicho más arriba, pero tendrá que probar que es una mejora teniendo en cuenta, durante su exposición, no algunos datos, sino todos los datos. Ese suele ser uno de los fallos de algunos artículos «científicos», que pueden ser brillantes en la exposición, pero les falta solidez científica porque previamente en el transcurso de la abstracción se han eliminado, consciente o inconscientemente, los datos que molestan a la brillantez de la exposición.

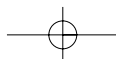
d) El especialista necesita disponer de todos los elementos técnicos y tecnológicos que soportan su labor (ordenador, tipos, programas adecuados, bases de datos, etc.) y el personal adecuado (un informático, por ejemplo). Y es obvio que cuanto acabamos de decir exige un equipo (Cunchillos 2000b: 281-292). Ya sé que al enunciar esos requisitos nos enfrentamos a muchas realidades sociales, y de otros órdenes, difíciles de vencer. El paso del trabajo individual, para el que se nos ha preparado y al que estamos acostumbrados, al trabajo en equipo es un paso capital que tenemos que llevar a cabo. Y no sólo el paso al pequeño equipo, sino al equipo de mayores dimensiones que permita acometer empresas importantes.

Los poderes públicos aprovechan la tendencia del humanista al trabajo individual, su propensión al orgullo y vanidad personales que suele ser la única compensación a su trabajo. Animar a los jóvenes, incluso les exigen disponer de un proyecto propio de investigación con lo que se ven obligados a emigrar del proyecto y trabajo realizado hasta entonces. Apparently los consideran investigadores maduros y dignos de dirigir un proyecto, pero después se encuentran con la misma falta de medios que los *senior*. Con lo que el nuevo proyecto sólo sirve para tratar un asunto pequeño e independiente. Así no se conseguirá hacer progresar la ciencia como la sociedad espera. Si a los jóvenes investigadores se les reconoce la capacidad de investigar por cuenta propia, tendrán que dotarles de medios económicos y personales consecuentes con lo que se quiere de ellos. Es uno de los peligros que se ciernen sobre las Humanidades. Añádase a lo dicho las dificultades administrativas sin número que impiden en la práctica al investigador planificar y trabajar en su campo de acción específico.

e) Aplicación: Concepción general del BDFSN (o «La práctica de la Hermeneumática»)

Fases de interpretación de un texto. En esa dirección ha trabajado, y trabaja, el Laboratorio de Hermeneumática. Dentro del BDFSN (*Banco de Datos Filológicos Semíticos Noroccidentales*, del que forma parte el Banco de Datos Fenicio) las fases de interpretación de un texto las hemos descrito en varios lugares y últimamente en otro artículo (Cunchillos 2006 e. p.; cf. sobre todo Cunchillos 2000). Aquí nos limitaremos a enumerarlas:

- 1.- En primer lugar, el documento escrito es un objeto arqueológico. Esta información la proporciona el arqueólogo.
- 2.- Objeto epigráfico. El objeto arqueológico, cuando está inscrito o escrito, se convierte en objeto paleográfico o epigráfico. A partir de ese momento, el objeto pasa a ser objeto de estudio del epigrafista o paleógrafo. Una vez más la máquina obligará al epigrafista a fijar el sistema de connotación de los accidentes epigráficos y a no variarlos sin razón suficiente. Igualmente el ordenador obligará al epigrafista a fijar seriamente las reglas y a jerarquizarlas para evitar, como suele ocurrir muy a menudo, que una vez se aplique una regla y otra vez otra regla. El orden y valoración no puede establecerse según el criterio cambiante del especialista o según su estado de ánimo. Todo aquello que pueda cambiar según el estado de ánimo o cualquier circunstancia que dependa de la cambiante situación humana, puede ser humano, pero no científico.
- 3.- Cuando el epigrafista ha consumado su trabajo, entra en juego el filólogo. Inevitablemente las lecturas epigráficas, frecuentemente divergentes en algunos puntos, dan nacimiento a textos diferentes. Un escrito y varios textos. En otros casos el original desapareció y el texto, los textos, se han transmitido a través de los copistas. En ambos casos surge la necesidad de una recensión del texto y a la larga la necesidad de una edición crítica del texto. La crítica textual tiene también sus exigencias y sus reglas (cf. Cunchillos – Vita 2002).



- 4.- La grafemática lleva a la fonética. Se trata de un nuevo paso con datos y reglas propias. Es indispensable si se trata de lenguas vivas (aunque para la Antigüedad nos movamos, en general, con lenguas caídas en desuso).
- 5.- De la fonética a la morfología. Este es el paso también cuando se trata de lenguas vivas. Con las lenguas caídas en desuso, se puede pasar de la grafemática a la morfología. Además del *corpus* de textos es indispensable disponer de un analizador morfológico. El analizador recoge las palabras en morfología desplegada, es decir, tal como se presentan en el texto escrito, y les aplica las reglas de la morfología. Puede dar nacimiento a diferentes análisis, sobre todo en lenguas que disponen de muchos homógrafos. El analizador descompone la palabra en los diferentes elementos que la forman.
Hasta aquí el movimiento ha sido del texto a la unidad más pequeña que lo compone. A partir de aquí se vuelve a recoger la unidad literaria en su conjunto y se analiza como tal.
- 6.- El analizador sintáctico empezará por utilizar los análisis morfológicos más probables, pero no desdeñará ninguno. Partiendo de lo más significativo de la frase, que es el verbo, intentará encontrar las estructuras sintácticas que ordenan el discurso, atribuyendo a cada palabra su función en la frase.
- 7.- «El análisis de la unidad literaria. Cada unidad literaria es un conjunto formado de muchas piezas entrelazadas y situadas en un lugar por expreso deseo de su autor con una intencionalidad literaria y en definitiva semántica. Conocer cada una de las piezas y cómo se engarza con las que le rodean formando una estructura primero sintáctica y luego literaria, es objeto de estudio, son elementos de un código que debe descifrar el especialista» (Cunchillos 2006 e. p.)
- 8.- El documento histórico. Crítica interna y crítica externa.

«La comparación del documento con otros de la misma cultura, de otras culturas contemporáneas e incluso de culturas de otros tiempos, sirve para evitar uno de los escollos a los que todos estamos más atraídos: evitar llevar el texto a nuestra cultura sin crítica suficiente. El texto debe ser leído en la manera de lo posible en la época en que se escribió, en el cuadro geográfico y cultural que lo originó. De lo contrario no leemos el texto sino que nos leemos a nosotros mismos.

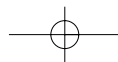
Eso implica que el método histórico no se limita a la historia política, sino que debe comprender el conocimiento de las instituciones, de la sociedad, del trabajo, en una palabra, de la vida de la sociedad que ha creado el documento. Son muchos, pues, los campos semánticos regidos por la historia dentro de los cuales se encuadran las palabras. En cada uno de esos marcos se encuentra una parte de la semántica» (Cunchillos 2006, e. p.)

Cuanto se ha escrito más arriba se ha ido elaborando y practicando en la construcción del *Banco de Datos Filológicos Semíticos Noroccidentales-Siamtu*. Se ha publicado UDB- *Ugaritic Data Bank, Modules I and II* (Cunchillos *et alii* 2002; cf. también Cunchillos – Vita – Zamora 2003a; 2003b) y pronto aparecerá el Módulo III (análisis morfológico). Al mismo tiempo estamos trabajando en el módulo IV (análisis sintáctico) a nivel de requisitos y diseño, procediendo próximamente a la implementación del mismo. Al mismo tiempo estamos preparando ya los requisitos y el diseño del módulo V (análisis literario).

3. Aplicación al Fenicio y Púnico: Melqart

Cuanto hemos expuesto se ha aplicado al Fenicio y Púnico, para la realización del *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum* (cf. Cunchillos – Xella – Zamora 2005). Del BDFSN: Fenicio se han realizado los módulos I y II (*Software Melqart*), que hay que implementar epigráfica y filológicamente. El camino señalado por el BDFSN será seguido por *Melqart*, una vez introducidas todas las inscripciones. Se lleva, pues, a cabo una presentación y discusión sintética sobre *Melqart* en su estado actual¹.

1. Durante el Seminario, se procedió a mostrar directamente el *software Melqart* y su funcionamiento. Incluimos aquí algunas «capturas de pantalla» de dicho *software*, a modo de ejemplo, reenviando para mayor información a la presentación oficial del proyecto *CIP* (Cunchillos – Xella – Zamora 2005) y a las publicaciones con detalles técnicos y prácticos (Zamora 1998; Zamora 2000) [N. de los eds].



NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA MEDIANTE LA APLICACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Software Melqart



Fig. 1

Búsqueda de inscripciones

Fig. 2

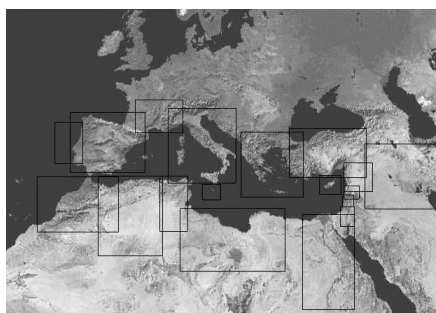


Fig. 3

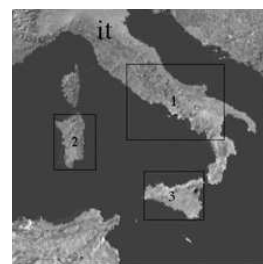
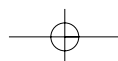


Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

La información epigráfica de una inscripción

Información epigráfica de la inscripción

Cod. inscripción: /cyl0013

Equivalencias: CIS I, 22 a+b.

Soporte: Material: piedra Objeto: No consta Dimensiones: 1200x130x40 mm.

Escritura: No consta Incisión/Pintura Incisión

Fecha estimada: 0 - 0 Fecha hallazgo: 1869-70

País: Chipre Región: Chipre Localidad: Kition

Lugar hallazgo: Larnaca

Pto. topográfico: No consta Profundidad: No consta

Género: No consta Autor: Destinatario:

Museo: Metropolitano de Eboraci Nova

Bibliografía:

Comentarios:

Notes internas:

Lengua: Fenicia

Imprimir

Fig. 8

Las imágenes (fotografías y dibujos) de una inscripción

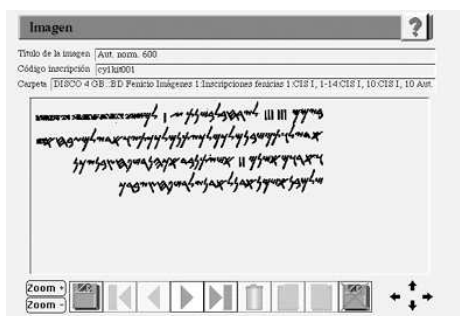
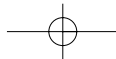


Fig. 9

El texto de una inscripción

Resultado de la búsqueda de líneas de texto	
Stila	Texto
10-trim001.1	*ak. klmv. br. hpf
10-trim001.2	mik. ghr. 'i. ydy. whl. p[...]
10-trim001.3	ka hmk. whl. p'i. wka. 'g. fgy. whl. p'i. wka. 'h
10-trim001.4	p'i. whl. p'i. wka[h]. klmv. br. tk. m's. p'h
10-trim001.5	bl. p'i. hlpayhm (hlpaym). ka. br 'by. bmtkr. mtkm. 'd ('dms)
10-trim001.6	rm. wld. kly. yd hlyhm (hlyhm). wld. byd. mtkm km's. 'hkr
10-trim001.7	zqa. w[km]s. 'kkr. yd. w'dr. 'by mtk. d[haym. w'kr.
10-trim001.8	*ak. 'ty. mtk. 'kr. 'kut. ym. bl. w'kr. hswt.
10-trim001.9	*ak. klmv. br. hpy. ydhr. 'i. k's. 'by. lpa. hm (hmkm)
10-trim001.10	lkm. hlpaym. ydka. mtkm. km. kdm. w'ak. lny. kt. 'b. wty. kt. 'm
Total: 16 líneas de texto encontradas	
Para más información, haga doble clic sobre la línea de texto que le interesa	
Imprimir	

Fig. 10



NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA MEDIANTE LA APLICACIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

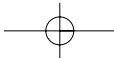
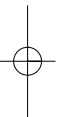
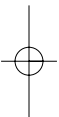
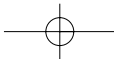
Cadenas grafemáticas

Concordancia		
Sigla	Texto	Cadena mlk
00-cylkt002.01	bymun 24 lyxq map ³ bñnt 37 lmlk pmyytn . mlk . kt[y] . w ³ dyl . bn mlk	
00-cylkt002.02	mlkytn ml[k] kty w ³ dyl [s]mlt ² [s] ² s ytn wyytn ³ . mahñt . y ³ s ² . s[qt]b ⁴ l[tytn ⁶ b	
00-cylkt004.01	[by]mun 20 lyxq zbhñmñ bñnt 2 [...]lmlk mlkytn mlk kty w ³ dyl smlt ² s ² s ytn w]	
00-cylkt005.03	mlk kty w[ñd]yl bn	
66 ornamasas encontradas		
Para más información, haga doble clic sobre la línea que le interese		

Fig. 11

Conclusión

La consecuencia inmediata para los filólogos que intentan automatizar su método de investigación es encontrarse ante la aventura científica más apasionante: buscar la Secuencia del Lenguaje Natural con la ayuda de la lingüística, la filología, la literatura y la historia.



ABREVIATURAS

<i>AA</i>	<i>Archäologischer Anzeiger</i>
<i>AION</i>	<i>Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli</i>
<i>AJA</i>	<i>American Journal of Archaeology</i>
<i>AN</i>	<i>Annotazioni Numismatiche</i>
<i>ANES</i>	<i>Ancient Near Eastern Studies</i>
<i>AnnIstItNum</i>	<i>Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica</i>
<i>ANRW</i>	<i>Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt</i>
<i>ArchEspA</i>	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
<i>AuOr</i>	<i>Aula Orientalis</i>
<i>BA</i>	<i>Biblical Archaeologist</i>
<i>BAAL</i>	<i>Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises</i>
<i>BARew</i>	<i>Biblical Archaeology Review</i>
<i>BASOR</i>	<i>Bulletin of the American Schools of Oriental Research</i>
<i>BMB</i>	<i>Bulletin du Musée de Beyrouth</i>
<i>BnumParis</i>	<i>Bulletin de la Société française de numismatique</i>
<i>CRRAI / RAI</i>	<i>Compte Rendu de la Rencontre Assyriologique Internationale</i>
<i>CRAIBL</i>	<i>Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres</i>
<i>DNWSI</i>	v. Hoftijzer – Jongeling 1995
<i>ErIs</i>	<i>Eretz Israel</i>
<i>EVO</i>	<i>Egitto e Vicino Oriente</i>
<i>GM</i>	<i>Göttinger Miszellen</i>
<i>HAAN</i>	v. Gsell 1913-1928
<i>JAOS</i>	<i>Journal of the American Oriental Society</i>
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
<i>JNES</i>	<i>Journal of Near Eastern Studies</i>
<i>JNG</i>	<i>Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte</i>
<i>KAI</i>	v. Donner – Röllig 1973
<i>NumAntCl</i>	<i>Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi. JLB</i>
<i>NumChron</i>	<i>Numismatic Chronicle</i>
<i>OA</i>	<i>Oriens Antiquus</i>
<i>OLP</i>	<i>Orientalia Lovaniensia Periodica</i>
<i>OrNS</i>	<i>Orientalia. Nova Series</i>
<i>PEQ</i>	<i>Palestine Exploration Quarterly</i>
<i>PPG³</i>	v. Friedrich – Röllig - Amadasi 1999

NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

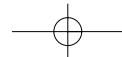
<i>RANL</i>	<i>Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei</i>
<i>RB</i>	<i>Revue Biblique</i>
<i>RDAC</i>	<i>Report of the Department of Antiquities of Cyprus</i>
<i>REPPAL</i>	<i>Revue des Études Phéniciennes, Punique et des Antiquités Libyques</i>
<i>RHR</i>	<i>Revue de l'Histoire des Religions</i>
<i>Rnum</i>	<i>Revue numismatique</i>
<i>RStuFen</i>	<i>Rivista di Studi Fenici</i>
<i>RStuOr</i>	<i>Rivista degli Studi Orientali</i>
<i>RStuPun</i>	<i>Rivista di Studi Punic</i>
<i>SEAP/StEgAntPun</i>	<i>Studi di Egittologia e di Antichità Puniche</i>
<i>SEL</i>	<i>Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico</i>
<i>SJOT</i>	<i>Scandinavian Journal of the Old Testament</i>
<i>SMSR</i>	<i>Studi e Materiali di Storia delle Religioni</i>
<i>TbZ</i>	<i>Theologische Zusatzausbildung</i>
<i>UF</i>	<i>Ugarit-Forschungen</i>
<i>WO</i>	<i>Die Welt des Orients</i>
<i>ZAH</i>	<i>Zeitschrift für Althebraistik</i>
<i>ZAW</i>	<i>Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft</i>
<i>ZDMG</i>	<i>Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft</i>
<i>ZDPV</i>	<i>Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins</i>
<i>ZRGG</i>	<i>Zeitschrift für Religions und Geistesgeschichte</i>

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.
1980 AA. VV., *Oriental Studies presented to B. S. J. Isserlin*, Leiden 1980.
- AA. VV.
1981 AA. VV., *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali* (Atti del Colloquio di Roma, C.N.R., 6.3.1979), Roma 1981.
- AA. VV.
1982 AA. VV., *Egypt and the Hellenistic World*, Leuven 1982.
- AA. VV.
1983 AA. VV., *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma 5-10 Novembre 1979), I-III, Rome 1983.
- AA. VV.
1984a AA. VV., *Diacronia, sincronia e cultura. Saggi linguistici in onore di Luigi Heilmann*, Brescia 1984.
- AA. VV.
1984b AA. VV., *Le basi documentarie della storia*, Bologna 1984.
- AA. VV.
1989 AA. VV., *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 1, Castellón 1989.
- AA. VV.
1990a AA. VV., *Carthage et son territoire dans l'Antiquité. Actes du IVe Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Strasbourg 1988), Paris 1990.
- AA. VV.
1990b AA. VV., *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica*, Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano, 6, 1989 (1990), Supplemento, Cagliari.
- AA. VV.
1990c AA. VV., *Hommage à Maurice Sznycer* I-II (= *Semitica* 38-39), Paris 1990.

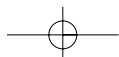
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- AA. VV.
1991 AA. VV., *Atti del II Congresso Internazionale di studi fenici e punic*, I-III, Roma 1991.
- AA. VV.
1992a AA. VV., *Lixus. Actes du Colloque organisé par l'Institut des Sciences de l'Archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Rome* (Larache 8-11 novembre 1989), Roma-Paris 1992.
- AA. VV.
1992b AA. VV., *Rencontres sur Tyr et la formation des civilisations méditerranéennes* (1990), Paris 1992.
- AA. VV.
1994 AA. VV., *Hommages à J. Leclant*, Paris 1994.
- AA. VV.
1995a AA. VV., *Actes du IIIe Congrès International d'études phéniciennes et puniques*, I-II, Tunis 1995.
- AA. VV.
1995b AA. VV., *I Fenici: ieri oggi domani. Ricerche, scoperte, progetti* (Roma 3-5 marzo 1994), Roma 1995.
- AA. VV.
1995c AA. VV., *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas. IX Jornada de arqueología fenicio-púnica* (Huesca 1994), Eivissa 1995.
- AA. VV.
1995d AA. VV., *Monuments funéraires. Institutions autochtones en Afrique du Nord antique et médiévale, I. Nécropoles, rites et monuments funéraires. VI^{ème} Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord* (Pau, octobre 1993), Nancy 1995.
- AA. VV.
1996 AA. VV., *Storia antica. Come leggere le fonti*, Bologna 1996.
- AA. VV.
1998a AA. VV., *Liban. L'autre rive*, Paris 1998.
- AA. VV.
1998b AA. VV., *Magic in the Ancient Near East* (= SEL 15), Verona 1998.
- AA. VV.
1999 AA. VV., *Proceedings of 1st International Congress on: «Science and Technology for the Safeguard of Cultural Heritage in the Mediterranean Basin»* Catania (november 27 – december 2, 1995), Catania 1999.
- AA. VV.
2000a AA. VV., *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, I-IV, Cádiz 2000.
- AA. VV.
2000b AA. VV., *Magna Grecia e Oriente mediterraneo prima dell'età ellenistica. Atti del trentanovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia*, Taranto 2000.
- AA. VV.
2002a AA. VV., *Hommage à Marguerite Yon. Actes du Colloque International «Les temps des royaumes de Chypre, XIII^{ème} - IV^{ème} s. av. J.-C.»*, Lyon 2002.
- AA. VV.
2002b AA. VV., *Actas del X Congreso Nacional de Numismática* (Albacete 1998), Madrid 2002.



BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.
2003 AA. VV., *Les Imatges monetàries: llenguatge i significat*. Barcelona 2003.
- AA. VV.
2004b AA. VV., *Convegno di studio Monete in rete. Banche dati, CD-ROM e Internet della numismatica italiana* (Bologna, 22 maggio 2003), Bologna 2004.
- AA. VV.
2004a AA. VV., *Presenza e funzioni della moneta nelle chorai delle colonie greche dall'Iberia al Mar Nero. Atti del XII convegno organizzato dall'Università «Federico II» e dal Centro Internazionale di studi numismatici*, Roma 2004.
- AA. VV.
2005 AA. VV., *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I-III, Palermo 2005.
- AA. VV.
2005 e. p. AA. VV., *Proceedings of the VIth International Congress of Phoenician and Punic Studies*, Lisbon (e. p.)
- Abusch – van der Toorn
1999 T. Abusch – K. van der Toorn (eds.), *Mesopotamian Magic*, Groningen 1999.
- Acquaro – Buffi Neri
1980 E. Acquaro – E. Buffi Neri, «Le monete puniche e neopuniche del Museo Civico di Bologna», *RStuFen* 8 (1980), pp. 195-225.
- Acquaro
1974 E. Acquaro, *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari, Catalogo*, Roma 1974.
- Acquaro ed.
1996 E. Acquaro (ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione, Studi in onore di S. Moscati*, Roma 1996.
- Acquaro – Gaudina – Manfredi
2001 E. Acquaro – E. Gaudina – L. I. Manfredi, *Rassegna di numismatica punica. 1995-1999*, La Spezia 2001.
- Acquaro – Manfredi
1989 E. Acquaro – L. I. Manfredi, «Numismatica punica 1986-1988. Rassegna di numismatica punica 1986-1988», *StEgAntPun* 5 (1989), pp. 3-66.
- Acquaro – Manfredi
1992 E. Acquaro – L. I. Manfredi, «Rassegna di numismatica punica 1989- 1991», *StEgAntPun* 10 (1992), pp. 7-70.
- Acquaro – Manfredi
1996 E. Acquaro – L. I. Manfredi, «Rassegna di numismatica punica 1992- 1994», *StEgAntPun* 15 (1996), pp. 43-139.
- Acquaro – Viola
2002 E. Acquaro – M. R. Viola, *Monete puniche del Museo Nazionale di Napoli*, Roma 2002.
- Acquaro et alii eds.
1994 E. Acquaro – F. Mazza – S. Ribichini – G. Scandone-Matthiae – P. Xella (eds.), *Biblo. Una città e la sua cultura. Atti del Colloquio Internazionale* (Roma, 5-7 dicembre 1994), Roma 1994.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Acquaro *et alii* eds.

1997 E. Acquaro – M. T. Francisi – G. M. Ingo – L. I. Manfredi (eds.), *Progetto Tharros*, Roma 1997.

Acquaro *et alii* eds.

1999 E. Acquaro – M. T. Francisi – T. K. Kirova – A. Melucco Vaccaro (eds.), *Tharros nomen*, La Spezia 1999.

Alavoine

2000 V. Alavoine, «Le *mrzḥ* est-il un banquet funéraire? Étude des sources épigraphiques et bibliques (Am. 6,7 et Jér. 16,5)», *Le Muséon* 113 (2000), pp. 1-23.

Albertz ed.

1997 R. Albertz (ed.), *Religion und Gesellschaft. Studien zu ihrer Wechselbeziehung in den Kulturen des Antiken Vorderen Orients*, Münster 1997.

Alexandropoulos

1989 J. Alexandropoulos, «Considérations sur les derniers monnayages de bronze de la Carthage punique», *BnumParis* 44 (1989), pp. 533-538.

Alexandropoulos

2000 J. Alexandropoulos, *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.*, Toulouse 2000.

Alexopoulou

2004 G. Z. Alexopoulou, «The Coins from Hagia Triada II», Eiring – Mejer eds. 2004, th. 189-198.

Alfaro – Burnett eds.

2003 C. Alfaro – A. Burnett (eds.), *A Survey of Numismatic Research 1996-2001*, Madrid 2003.

Alfaro

1993 C. Alfaro, «Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla», *Numisma* 232 (1993), pp. 9-46.

Alfaro

2002 C. Alfaro, «La moneda púnica foránea en la Península Ibérica y sus entornos», AA. VV. 2002b, pp. 355-363.

Allan – Watson eds.

2006 e. p. R. Allan – W. G. E. Watson (eds.), *He unfurled his brow and laughed. Studies in Honour of Profesor Nicolas Wyatt*, Münster 2006, (e. p.)

Alvar – Blánquez – Wagner eds.

1993 J. Alvar – C. Blánquez – C. G. Wagner (eds.), *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo encuentro-coloquio de ARYS* (Jarandilla de la Vera. Diciembre 1990) Madrid 1993.

Amadasi Guzzo

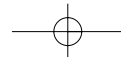
1986 M. G. Amadasi Guzzo, «La documentazione epigrafica dal *tofet* di Mozia e il problema del sacrificio *molke*», Bonnet – Lipiński – Marchetti eds. 1986, pp. 189-207.

Amadasi Guzzo

1991 M. G. Amadasi Guzzo, «Tanit-*štrt* e Milk-*štrt*: ipotesi», *OrNS* 60 (1991), pp. 82-91.

Amadasi Guzzo

1993 M. G. Amadasi Guzzo, «Divinità fenicie a Tas Silg. I dati epigrafici», *Journal of Mediterranean Studies* 3 (1993), pp. 205-214.



BIBLIOGRAFÍA

Amadasi Guzzo

1994 M. G. Amadasi Guzzo, «Lingua e scrittura a Biblo», Acquaro *et alii* eds. 1994, pp. 179-194.

Amadasi Guzzo

1997 M. G. Amadasi Guzzo, «Phoenician-Punic», E. M. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, New York-Oxford 1997, vol. 4, pp. 317-324.

Amadasi Guzzo

1999 M. G. Amadasi Guzzo, «Quelques spécificités phonologiques du punique tardif», Lancel ed. 1999, pp. 183-190.

Amadasi Guzzo

2002a M. G. Amadasi Guzzo, «Le iscrizioni del *tofet*: osservazioni sulle espressioni di offerta», Wagner – Ruiz Cabrero eds. 2002, pp. 93-119.

Amadasi Guzzo

2002b M. G. Amadasi Guzzo, «Iscrizione punica a Cagliari», *Quaderni della Soprintendenza archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano* 19 (2002), pp. 173-179.

Amadasi Guzzo

2002 e. p. M. G. Amadasi Guzzo, «The Punic Scripts», Hackett – Aufrecht eds. 2002, e. p.

Amadasi Guzzo

2003a M. G. Amadasi Guzzo, «Il sacerdote», Zamora ed. 2003, pp. 45-53.

Amadasi Guzzo

2003b M. G. Amadasi Guzzo, «Su due iscrizioni fenicie «per Astarte»», González Blanco – Vita – Zamora eds. 2003, pp. 331-340.

Amadasi Guzzo

2003c M. G. Amadasi Guzzo, «Appunti sulla «tabella devotionis» KAI 89 da Cartagine», Xella – Zamora 2003, pp. 25-31.

Amadasi Guzzo

2005 M. G. Amadasi Guzzo, «Les phases du phénicien: phénicien et punique», Fronzaroli – Marrassini eds. 2005, pp. 95-104.

Amadasi Guzzo – Liverani – Matthiae eds.

2002 M. G. Amadasi Guzzo – M. Liverani – P. Matthiae (eds.), *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca* (Vicino Oriente, Quaderno 3/1), Roma 2002.

Amadasi Guzzo – Röllig

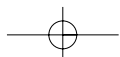
1995 M. G. Amadasi Guzzo – W. Röllig, «La langue», Krings ed. 1995, pp. 185-192.

Amadasi Guzzo *et alii* eds.1992 M. G. Amadasi Guzzo – C. Bonnet – S. M. Cecchini – P. Xella (eds.), *Dizionario della civiltà fenicia*, Roma 1992.

Ameling

1993 W. Ameling, *Karthago. Studien zu Militär, Staat und Gesellschaft*, München 1993.

Amiet

1997 P. Amiet, «Anthropomorphisme et aniconisme dans l'antiquité orientale», *RB* 104 (1997), pp. 321-337.

NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Anderson

1988 W. P. Anderson, *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II*, Y. Beirut 1988.

Andreau

2001 J. Andreau, «La monnaie et les «monnaies frappés», conclusions de la table ronde du 15 janvier 2000», *Rnum* 157 (2001), pp. 163-172.

Aranegui

2005 C. Aranegui Gascó, *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones Arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003* (Saguntum, Extra 6), Valencia 2005.

Arnaud – Arnaud

1994 A. Arnaud – P. Arnaud, «De la toponymie à l'histoire des religions: réflexions sur Mercure Africain», Le Bohec ed. 1994, pp. 142-153.

Arnaud *et alii*1995 D. Arnaud – F. Bron – G. Del Olmo – J. Teixidor, *Mitología y religión del Oriente Antiguo II/2. Semitas occidentales (Emar, Ugarit, Hebreos, Fenicios, Arameos, Árabes)*, Sabadell 1995.

Arruda

2001 A. M. Arruda, *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII – VI a. C.)*, Barcelona 2001.

Arslan

1996 E. A. Arslan, «La numismática», AA. VV. 1996b, pp. 245-295.

Arslan

2004 E. A. Arslan, «Presenza e funzioni della moneta a Croton e nella sua chora», AA. VV. 2004, pp. 231-242.

Attanasio – Bultrini – Ingo

2001 D. Attanasio – G. Bultrini – G. M. Ingo, «The possibility of provenancing a series of bronze punic coins found at Tharros (western Sardinia) using the literature lead isotope database», *Archaeometry* 43. 4 (2001), pp. 529-547.

Aubet

1994 M. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona 1994 (1ª ed. 1987); tr. ingl. Aubet 2001.

Aubet

2001 M. E. Aubet, *The Phoenicians and the West. Politics, Colonies, and Trade* (IInd Ed.), Cambridge 2001.

Aubet

2004 M. E. Aubet, *The Phoenician Cemetery of Tyre – Al Bass Excavations 1997-1999*, BAAL, Hors-Série I, Beyrouth 2004.

Avigad – Sass

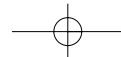
1997 N. Avigad – B. Sass, *Corpus of West Semitic Stamp Seals*, Jerusalem 1997.

Babelon

1983 E. Babelon, *Catalogue des monnaies grecques de la Bibliothèque Nationale. Les Perses achéménides*, Paris 1893.

Badre

1997 L. Badre, «Bey 003. Preliminary Report. Excavations of the American University of Beirut Museum», *BAAL* 2 (1997) pp. 6-94.



BIBLIOGRAFÍA

Barnett – Amandry – Ripollès

1992 A. Barnett – M. Amandry – P. P. Ripollès, *Roman Provincial Coinage, I, From the Death of Caesar to the Death of Vitellius*, London – Paris 1992.

Barrandon – Guerra

1997 J.-N. Barrandon – M. F. Guerra, «Méthodes d'analyse appliquées à la numismatique», Morisson – Kluge eds. 1997, pp. 825–830.

Barré

1983 M. L. Barré, *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia*, Baltimore – London 1983.

Bartl

1998-1999 K. Bartl, «Archaeological Surface Investigations in the Plain of Akkar/Northern Lebanon. Preliminary Results», *BAAL* 3 (1998-1999), pp. 169-180.

Bartoloni – Garbini

1999 P. Bartoloni – G. Garbini, «Una coppa d'argento con iscrizione punica da Sulcis», *RStuFen* 27 (1999), pp. 79-91.

Baurain

1995 C. Baurain, «À la recherche des Phéniciens à Chypre: expériences d'un historien», AA.VV. 1995b, pp. 21-32.

Baurain – Bonnet – Krings eds.

1991. Cl. Baurain – C. Bonnet – V. Krings (eds.), *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée* (=Actes du Colloque de Liège), Namur 1991.

Baurain – Bonnet

1992 C. Baurain – C. Bonnet, *Les Phéniciens, marins de trois continents*, Paris 1992.

Becker

2002 M. Becker, «Die 'Magie'-Problematik der Antike. Genügt eine sozialwissenschaftliche Erfassung?», *ZRGG* 54 (2002), pp. 1-22.

Bénichou-Safar

1988 H. Bénichou-Safar, «Sur l'incinération des enfants au tophets de Carthage et de Sousse», *RHR* 205 (1988), pp. 57-68.

Bénichou-Safar

1989 H. Bénichou-Safar, «Les sacrifices d'enfants à Carthage», *Cahiers de Clío*, 99 (1989), pp. 1-14.

Bénichou-Safar

1993 H. Bénichou-Safar, «Le rite d'entrée sous le joug. Des stèles de Carthage à l'Ancien Testament», *RHR* 210 (1993), pp. 131-143.

Bénichou-Safar

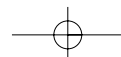
1995a H. Bénichou-Safar, «Les phénico-puniques et la mort: mise en perspective des recherches», AA. VV. 1995b, pp. 95-105.

Bénichou-Safar

1995b H. Bénichou-Safar, «À propos du *tophet* de Carthage: réflexion sur le sens du terme MLK», AA. VV. 1995a I, pp. 142-148.

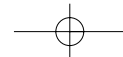
Bénichou-Safar

1995c H. Bénichou-Safar, «Tophets et nécropoles puniques», AA. VV. 1995d, pp. 91-102.



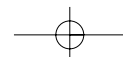
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Bergmann
1992 M. S. Bergmann, *In the Shadow of Moloch. The Sacrifice of Children and its Impact on Western Religions*, New York 1992.
- Bernal
1996 M. Bernal, *Black Athena. I. L'invention de la Grèce ancienne, 1785-1985*, Paris 1996.
- Bernal
1999 M. Bernal, *Black Athena. II. Les sources écrites et archéologiques*, Paris 1999.
- Bernardini – d'Oriano – Spanu
1997 P. Bernardini – R. d'Oriano – P. G. Spanu, Phoinikes B SHRDN. *I Fenici in Sardegna. Nuove acquisizioni*, Oristano 1997.
- Bikai
1978 P. Bikai, *The Pottery of Tyre*, Warminster 1978.
- Bikai
1992 P. Bikai, «The Site», AA. VV. 1992.
- Bikai – Bikai
1987 P. Bikai – P. Bikai, «Tyre at the End of the Nineteenth Century», *Berytus* 35 (1987), pp. 67-96.
- Binger
1997 T. Binger, *Asherab. Goddesses in Ugarit, Israel and the Old Testament*, Sheffield 1997.
- Blázquez
1997 J. M. Blázquez, «Astarté, señora de los caballos en la Hispania prerromana», *RStuFen* 25 (1997), pp. 79-95.
- Blome
1985 P. Blome, «Phönizische Dämonen auf einem Attischen Krater», *AA* 1985, pp. 179-199.
- Bonanno ed.
1986 A. Bonanno (ed.), *Archaeology and Fertility Cult in the Ancient Mediterranean*, Amsterdam 1986.
- Bondi
1995 S. F. Bondi, «Gli studi storici, tra bilanci e prospettive», AA. VV. 1995b, pp. 33-41.
- Bondi
2001 S. F. Bondi, «Interferenza fra culture nel Mediterraneo antico: Fenici, Punici, Greci», Settis ed. 2001, pp. 369-400.
- Bondi
2004 S. F. Bondi, «La société phénicienne à l'époque perse: un modèle pour le monde punique?», *Transeuphratène* 28 (2004), pp. 67-75.
- Bonnet
1988 C. Bonnet, *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Namur 1988.
- Bonnet
1989 C. Bonnet, «Le dieu solaire Shamash dans le monde phénico-punique», *SEL* 6 (1989), pp. 97-107.
- Bonnet
1992a C. Bonnet, «Les divinités de Lixus», AA. VV. 1992, pp. 123-129.



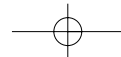
BIBLIOGRAFÍA

- Bonnet
1992b C. Bonnet, «Élissa-Didon», Lipiński ed. 1992, pp. 150-151.
- Bonnet
1993 C. Bonnet, «Existe-t-il un B'L GBL à Byblos?», *UF* 25 (1993), pp. 25-34.
- Bonnet
1995 C. Bonnet, «Melqart est-il vraiment le Baal de Tyr?», *UF* 27 (1995), pp. 695-701.
- Bonnet
1996 C. Bonnet, *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma 1996.
- Bonnet
2004 C. Bonnet, *I Fenici*, Roma 2004.
- Bonnet
2005 C. Bonnet, «Carthage, «l'autre nation» dans l'historiographie ancienne et moderne», *Anabases. Traditions et réception de l'Antiquité* 1 (2005), pp. 139-160.
- Bonnet – Jourdain-Annequin eds.
1992 C. Bonnet – C. Jourdain-Annequin, *Héraclès d'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives*, Bruxelles-Rome 1992.
- Bonnet – Lipiński – Marchetti eds.
1986 C. Bonnet – E. Lipiński – P. Marchetti (eds.), *Religio Phoenicia* (Studia Phoenicia IV), Namur 1986.
- Bonnet – Motte eds.
1999 C. Bonnet – A. Motte (eds.), *Les syncrétismes religieux dans le monde méditerranéen antique. Actes du Colloque International en l'honneur de Fr. Cumont*, (Roma, Academia Belgica 25-27/9/1997), Bruxelles – Roma 1999.
- Bonnet – Pirenne-Delforge
1999 C. Bonnet – V. Pirenne-Delforge, «Deux déesses en interaction: Astarté et Aphrodite dans le monde égéen», Bonnet – Motte eds. 1999, pp. 249-273.
- Bonnet – Xella
1995 C. Bonnet – P. Xella, «La religion», Krings ed. 1995, pp. 316-333.
- Bonnet – Xella
1996 C. Bonnet – P. Xella, «L'identité d'Astarté-*h*», Acquaro ed. 1996, pp. 29-45.
- Bonnet – Xella
2002 C. Bonnet – P. Xella, «Les inscriptions phéniciennes de Bodaštart, roi de Sidon», Amadasi Guzzo – Liverani – Matthiae eds. 2002, pp. 93-104.
- Bordreuil
1982 P. Bordreuil, «Epigraphes phéniciennes sur pierre sur bronze et sur céramique», *Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de R. Saidab*, Paris 1982, pp. 187-192.
- Bordreuil
1986 P. Bordreuil, «Attestations inédites de Melqart, Baal Ḥamon et Baal Šaphon à Tyr (nouveaux documents religieux phéniciens II)», Bonnet – Lipiński – Marchetti 1986, pp. 77-86.



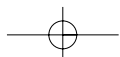
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Bordreuil
1987 P. Bordreuil, «Tanit du Liban», Lipiński ed. 1987, pp. 79-85.
- Bordreuil
1990 P. Bordreuil, «À propos de Milkou, Milqart et Milk'ashtart», *Maarav* 5-6 (1990), pp. 11-21.
- Bordreuil
1996 P. Bordreuil, «Bulles et poids de Tyr», Acquaro ed. 1996, pp. 47-57.
- Bordreuil
1998 P. Bordreuil, «Astarté, la dame de Byblos», *CRAIBL* 1998, pp. 1153-1164.
- Bordreuil
2000 P. Bordreuil, «Nouveaux documents phéniciens inscrits», *AA. VV.* 2000, I, pp. 205-215.
- Bordreuil
2004 P. Bordreuil, «À propos des jarres inscrites de Tell Rachidieh», Doumet-Serhal ed. 2004, pp. 80-87.
- Bordreuil – André Salvini
1990 P. Bordreuil – B. André Salvini, «Quel est le nombre des dédicaces de Bodashtart?», *Bulletin d'antiquités archéologiques du Levant inédites ou méconnues*, VI, Syria 67 (1990), pp. 493-499.
- Breglia
1964 L. Breglia, *Numismatica antica. Storia e metodologia*, Milano 1964.
- Brelich
2002 A. Brelich, *Mitologia politeismo magia e altri studi di storia delle religioni (1956-1977)*, a cura di P. Xella, Napoli 2002.
- Briquel-Chatonnet
1992 F. Briquel-Chatonnet, *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israël et de Juda* (Studia Phoenicia XII), Leuven 1992.
- Brizzi
1984 G. Brizzi, *Annibale, strategia e immagine*, Città di Castello 1984.
- Brouquier-Reddé
1992 V. Brouquier-Reddé, *Temples et cultes de Tripolitaine*, Paris 1992.
- Brown
1991 Sh. Brown, *Late Carthaginian Child Sacrifice and Sacrificial Monuments in Their Mediterranean Context*, Sheffield 1991.
- Brown
1998 M. L. Brown, «Was There a West Semitic Asklepios?», *UF* 30 (1998), pp. 133-154.
- Buffi Neri – Lanzoni
1981 E. Buffi Neri – C. Lanzoni, «Le monete puniche del Museo Archeologico di Parma», *RStuFen* suppl. 9 (1981), pp. 99-120.
- Bulté
1991 J. Bulté, *Talismans égyptiens d'heureuse maternité*, Paris 1991.



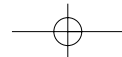
BIBLIOGRAFÍA

- Bunnens
1995 G. Bunnens, «Histoire événementielle-Orient», Krings ed. 1995, pp. 553-582.
- Burgaleta Mezo
1996 F. J. Burgaleta Mezo, «Resef en Chipre», *Espacio, Tiempo y Forma* ser. II, 9 (1996), pp. 55-64.
- Butcher
2003 K. Butcher, *Small Change in Ancient Beirut. The Coin finds from Bey 006 and Bey 045: Persian, Hellenistic, Roman, and Bizantine periods*, Beirut 2003.
- Caccamo Caltabiano
2000 M. Caccamo Caltabiano, «Monetazione e circolazione monetaria», AA. VV. 2000b, pp. 291-328.
- Calciati
1993 R. Calciati, «Nota su alcune riconiazioni ed errori di conio nel mondo punico», *Panorama numismatico* 68 (1993), pp. 7-10.
- Callataÿ
2000 F. de Callataÿ, «Les monnayages ciliciens du premier quart du IV^e siècle av. J. C.», *Varia Anatolica* 12 (2000), pp. 93-127.
- Cambefort
1987 Y. Cambefort, «Le scarabée dans l'Égypte ancienne. Origine et signification du symbole», *RHR* 204 (1987), pp. 3-46.
- Çambel
1999 H. Çambel, *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions, Volume II: Karatepe-Aslantaş*, Berlin – New York 1999.
- Cancio
1981 L. Cancio, «Citum y las estáteras de Egina», *Gaceta Numismática* 62 (1981), pp. 8-10.
- Carradice – La Niece
1988 I. A. Carradice – S. La Niece, «The Libyan War and Coinage: A new Hoard and the Evidence of Metal Analysis», *NumChron*, 1988, pp. 33-52.
- Catalli
2003 F. Catalli, *Numismatica greca e romana*, Roma 2003.
- Cecchini
1995 S. M. Cecchini, «Arts mineurs», Krings ed. 1995. pp. 533ss.
- Chapman
1972 S. V. Chapman, «A Catalogue of Iron Age Pottery from the Cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qrayé and Qamieh of south Lebanon», *Berytus* 21 (1972), pp. 55-195.
- Chéhab
1962 M. Chéhab, «Tyr à l'époque romaine. Aspects de la cité à la lumière des textes et des fouilles», *Mélanges de l'Université Saint Joseph* 38/1 (1962), pp. 13-40.
- Chéhab
1970 M. Chéhab, *Tyr. Histoire. Topographie. Fouilles*, Beyrouth 1970.



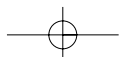
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Chéhab
1975 M. Chéhab, «Tyr à l'époque des Croisades I», *BMB* 27-28 (1975).
- Chéhab
1977 M. Chéhab, *Monnaies gréco-romanes et phéniciennes du Musée National*, Beyrouth 1977.
- Chéhab
1979 M. Chéhab, «Tyr à l'époque des Croisades II», *BMB* 31-32 (1979).
- Chéhab
1983a M. Chéhab, «Découvertes phéniciennes au Liban», AA. VV. 1983, pp. 165-172.
- Chéhab
1983b M. Chéhab, «Fouilles de Tyr, La Nécropole I», *BMB* 33 (1983).
- Chéhab
1984-1985 M. Chéhab, «Fouilles de Tyr, La Nécropole II et III», *BMB* 34-35 (1984-1985).
- Chéhab
1986 M. Chéhab, «Fouilles de Tyr, La Nécropole IV», *BMB* 36 (1986).
- Ciafaloni
1992 D. Ciafaloni, *Eburnea Syrophoenicia*. Roma 1992.
- Ciafaloni
1995 D. Ciafaloni, «Iconographie et iconologie», Krings ed. 1995, pp. 535-549.
- Ciasca
1992 A. Ciasca, «Mozia, sguardo d'insieme sul tofet», *VO* 8 (1992), pp. 113-155.
- Ciasca
2002 A. Ciasca, «Archeologia del *tofet*», Wagner – Ruiz Cabrero eds. 2002, pp. 121-140.
- Ciasca *et alii*
1996 A. Ciasca – R. Di Salvo – M. Castellino – C. Di Patti, «Saggio preliminare sugli incinerati del «tofet» di Mozia», *VO* 10 (1996), pp. 317-346.
- Cintas
1946 P. Cintas, *Amulettes puniques*, Tunis 1946.
- Clifford
1990 R. J. Clifford, «Phoenician Religion», *BASOR* 279 (1990), pp. 55-64.
- Contentau
1920 G. Contentau, «Mission archéologique à Sidon (1914)», *Syria* 1 (1920), pp. 16-55.
- Contentau
1924 G. Contentau, «Deuxième mission archéologique à Sidon», *Syria* 4 (1924), pp. 261-280.
- Cornelius
1994 I. Cornelius, *The Iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al. Late Bronze Age and Iron Age I Periods (c. 1500-1000 B.C.E.)*, Fribourg – Göttingen 1994.



BIBLIOGRAFÍA

- Cornelius
1998 I. Cornelius, *The Iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al: a Rejoinder*, JNWSL 28 (1998), pp. 167-177.
- Corzo
1989 R. Corzo, «Los sacrificios infantiles en Cádiz», AA. VV. 1989, pp. 239-246.
- Costa – Fernández eds.
1999 B. Costa – J. H. Fernández (eds.), *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales* (XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa 1997), Eivissa 1999.
- Costa – Fernández eds.
2000 B. Costa – J. H. Fernández (eds.), *Santuarios fenicios-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas* (XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 1999), Eivissa 2000.
- Cowell
2003 M. R. Cowell, «A Short Review of the Application of Scientific Analysis Techniques to Coinage», Alfaro – Burnett eds. 2003, pp. 929-933.
- Crawford
1984 M. Crawford, «Numismatica», AA. VV. 1984b, pp. 215-219.
- Crawford
1992 T. G. Crawford, *Blessing and Curse in Syro-Palestinian Inscriptions of the Iron Age*, New York 1992.
- Crouzet
2003 S. Crouzet, «Les statuts civiques dans l'Afrique punique. De l'historiographie moderne à l'historiographie antique», *Mélanges de l'Ecole française de Rome* 115 (2003), pp. 655-703.
- Culican
1976 W. Culican, «Phoenician Demons», JNES 35 (1976), pp. 21-24.
- Cunchillos
1990 J.-L. Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (III). TDB 89001 y 89003», *AuOr* 8 (1990), 175-181.
- Cunchillos
1991 J.-L. Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II)», *Sefarad* 51 (1991), pp. 13-22.
- Cunchillos
1992 J.-L. Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (IV)», *Sefarad* 52 (1992), pp. 75-82.
- Cunchillos
1993 J.-L. Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (V)», *Sefarad* 53 (1993), pp. 17-24.
- Cunchillos
1994 J.-L. Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación», González Blanco – Cunchillos – Molina eds. 1994, pp. 205-216.
- Cunchillos
2000 J.-L. Cunchillos, *Hermeneumática*, Madrid 2000.
- Cunchillos
2000b J.-L. Cunchillos, «Organisation et spécifications de la Banque de Données Banco de datos Filológicos Semíticos Noroccidentales (BDFSN)», Cunchillos 2000, pp. 281-292 (cap. XVI).



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Cunchillos

2006 e. p. J.-L. Cunchillos, «Humanidades y Nuevas Tecnologías», Allan – Watson edd 2006 e. p.

Cunchillos – Vita

2002 J.-L. Cunchillos – J.-P. Vita, *Un escrito y varios textos. Informática y filología. La recensión del texto ugarítico* (BDFSN- Monografías-7), Madrid 2002.

Cunchillos – Vita – Zamora

2003a J.-L. Cunchillos – J.-P. Vita – J.-Á. Zamora, *The Texts of the Ugaritic Data-Bank*, I-IV, Piscataway 2003 (ed. electrónica: *Ugaritic Data Bank. The Texts with english commentaries*, Madrid 2003 y *Ugaritic Data Bank. Los textos con comentarios en español*, Madrid 2003).

Cunchillos – Vita – Zamora

2003b J.-L. Cunchillos – J.-P. Vita – J.-Á. Zamora, *A Concordance of Ugaritic Words (=CUW)*, I-V, Piscataway 2003 (ed. electrónica: *A Concordance of Ugaritic Words*, Madrid 2003).

Cunchillos – Xella – Zamora

2005 J.-L. Cunchillos – P. Xella – J.-Á. Zamora, «Il corpus informatizzato delle iscrizioni fenicie e puniche: un progetto italo-spagnolo», AA. VV. 2005.

Cunchillos – Zamora

1997 J.-L. Cunchillos – J.-Á. Zamora, *Gramática fenicia elemental*, Madrid 1997 (2ª ed. 2000).

Cunchillos – Zamora

2004 J.-L. Cunchillos – J.-Á. Zamora, «La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Palaeohispanica* 4 (2004), pp. 111-134.

Cunchillos – Zamora

2005 e. p. J.-L. Cunchillos – J.-Á. Zamora, «Las inscripciones fenicias de los primeros niveles de ocupación del Castillo de Doña Blanca (Cádiz) y sus implicaciones históricas», AA. VV. 2005 e. p.

Cunchillos et alii

2002 J.-L. Cunchillos – R. Cervigón – J.-P. Vita – J.-Á. Zamora – J. Siabra – A. Castro – A. Lacadena, *Ugaritic Data Bank. Modules I and II (English Version)*, Madrid 2002 (CD-ROM Mac Os, CD-ROM Windows) / *Banco de Datos Ugaríticos. Módulos I y II (Versión Española)*, Madrid 2002 (CD-ROM Mac Os, CD-ROM Windows).

Curvers

2001-2002 H. Cuvers, «The Lower Town of Beirut (1200-300). A Preliminary Synthesis», *Aram* 13 & 14 (2001-2002), pp. 51-72.

Cutroni

1995 A. Cutroni Tuse, «Ricerche e studi storico-numismatici sulla Sicilia punica. Ieri oggi domani», *I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma 1995.

Daviau – Wevers – Weigl eds.

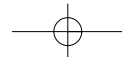
2001 M. Daviau – J. W. Wevers – M. Weigl (eds.), *The World of the Aramaeans, II. Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*, Sheffield 2001.

Davoli – Manfredi

1995 P. Davoli – L. I. Manfredi, «Elaborazione informatica di uno studio sulla riconiazione nel mondo punico», AA. VV. 1995a, pp. 317-330.

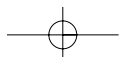
Day

1989 J. Day, *Molech. A God of Human Sacrifice in the Old Testament*, Cambridge 1989.



BIBLIOGRAFÍA

- Day
2000 J. Day, *Yabweh and the Gods and Goddesses of Canaan*, Sheffield 2000.
- Dayagi-Mendels
2002 M. Dayagi-Mendels, *The Akhziv Cemeteries. The Ben-Dor Excavations, 1941-1944*, Jerusalem 2002.
- Del Olmo
1996 G. Del Olmo, *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*, Sabadell 1996.
- Delavault – Lemaire
1979 B. Delavault – A. Lemaire, «Les inscriptions phéniciennes de Palestine», *RStuFen* 7 (1979) 1-39.
- Destrooper-Georgiades
2003 A. Destrooper-Georgiades, «II. Chypre. Numismatique», *Transupbratène* 25 (2003), pp. 161-180.
- Deutsch ed.
2003 R. Deutsch (ed.), *Shlomo. Studies in Epigraphy, Iconography, History and Archaeology in Honor of Shlomo Moussaieff*, Tell-Aviv – Jaffa, 2003.
- Devijver – Lipiński eds.
1989 H. Devijver – E. Lipiński (eds.), *Punic Wars. Proceedings of the Conference held in Antwerp from the 23th to the 26th of November 1988* (Studia Phoenicia X), Leuven 1989.
- Di Vita-Evrard *et alii*
1996 G. Di Vita-Evrard, S. Fontana, F. Mallegni, M. Munzi, L. Musso., «L'ipogeo dei Flavi a Leptis Magna presso Gasr Gelda», *Libya Antiqua*, N. S. 2 (1996), pp. 85-134.
- Di Vita-Evrard
2002-2003 G. Di Vita-Evrard, «Sur deux inscriptions votives bilingues de Sabratha et de Leptis Magna», *Antiquités africaines* 38-39 (2002-2003), pp. 297-306.
- Dietrich – Klopfenstein eds.
1994 W. Dietrich – M. A. Klopfenstein (eds.), *Ein Gott allein? JHWH-Verehrung und biblischer Monotheismus in Kontext der israelitischen und altorientalischen Religionsgeschichte*, Freiburg (Schweiz) 1994.
- Dietrich – Loretz eds.
1993 M. Dietrich – O. Loretz (eds.), *Mesopotamica – Ugaritica – Biblica. Festschrift für Kurt Bergerhof*, Kevelaer – Neukirchen-Vluyn 1993.
- Dietrich – Loretz eds.
1995 M. Dietrich – O. Loretz (eds.), *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung*, Münster 1995.
- Donati
2002 P. Donati Giacomini, *Innovazione e tradizione. Le risorse telematiche e informatiche nello studio della storia antica*, Bologna 2002.
- Donner – Röllig
1966-69 H. Donner – W. Röllig, *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, I-III, Wiesbaden 1966-1969¹ (vol. I, 2003⁵ *erweiterte und überarbeitete Auflage*).
- Doumet
1982 C. Doumet, «Les tombes IV et V de Rachidieh», *Annales d'Histoire et d'Archéologie de la FLSH de l'Université Saint-Joseph* 1 (1982), pp. 89-137.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Doumet-Serhal ed.

2004 C. Doumet-Serhal (ed.), *A Decade of Archaeology and History in the Lebanon 1995-2004*, Beirut 2004.

Dunand

1967 M. Dunand, «Rapport préliminaire sur les fouilles de Sidon en 1964-1965», *BMB* 20 (1967), pp. 27-46.

Dunand

1968 M. Dunand, *Fouilles de Byblos 1928-1956*, Paris 1968

Dunand

1969 M. Dunand, «Rapport sur les fouilles de Sidon en 1967-68», *BMB* 22 (1969), pp. 101-107.

Dunand

1973 M. Dunand, «Le temple d'Echmoun à Sidon. Essai de chronologie», *BMB* 26 (1973), pp. 7-53.

Dunand

1982 Fr. Dunand, «Cultes égyptiens hors d'Égypte. Nouvelles voies d'approche et d'interprétation», AA. VV. 1982, pp. 75-88.

Dunand – Duru

1962 M. Dunand – R. Duru, *Oumm el-‘Amed. Une ville de l’époque hellénistique aux échelles de Tyr*, Paris 1962.

Eiring – Mejer eds.

2004 J. Eiring – J. Mejer (eds.), *Proceedings of the Danish Institute at Athens IV*, Athens 2004.

Elayi

1990 J. Elayi, «Tripoli (Liban) à l’époque perse», *Transeuphratène* 2 (1990), pp. 59-71.

Elayi

2003a J. Elayi, «Syrie-Phénicie-Palestine. Numismatique. Les monnaies phéniciennes», *Transeuphratène* 25 (2003), pp. 63-105.

Elayi

2003b J. Elayi, «Un nouveau timbre sur jarre de Sarepta et la question du timbrage en phénicien au Proche-Orient», *Transeuphratène* 26 (2003), pp. 9-31.

Elayi

2004 J. Elayi, «La chronologie de la dynastie sidonienne d'Eshmun'azor», *Transeuphratène* 27 (2004), pp. 9-27.

Elayi – Elayi

1991 J. Elayi – A. G. Elayi, «La première monnaie de ‘TR/Tripolis (Tripolis, Liban)», *Transeuphratène* 4 (1991), pp. 143-151.

Elayi – Elayi

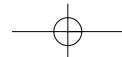
1993 J. Elayi – A. G. Elayi, *Trésors de monnaies phéniciennes et circulation monétaire (V^{ème} - IV^{ème} siècle avant J.-C.)*, Paris 1993.

Elayi – Elayi

2000 A. G. Elayi – J. Elayi, «Suplemento al corpus de tesoros de monedas fenicias», AA. VV. 2000, pp. 483-486.

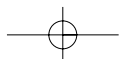
Elayi – Elayi

2003 J. Elayi – A. G. Elayi, «Nouveaux trésors de monnaies phéniciennes», *Transeuphratène* 26 (2003).



BIBLIOGRAFÍA

- Elayi – Elayi
2004a J. Elayi – A. G. Elayi, *Le monnayage de la cité phénicienne de Sidon à l'époque perse (V^e-IV^e s. av. J.-C.)*, Paris 2004.
- Elayi – Elayi
2004b J. Elayi – A. G. Elayi, «Le monnayage sidonien de Mazday», *Transeuphratène* 27 (2004), pp. 155-162.
- Elayi – Lemaire
1992 J. Elayi – A. Lemaire, «Graffiti monétaire ouest-sémitiques», Hackens – Moucharte eds. 1992, pp. 59-76.
- Elayi – Sapin
2000 J. Elayi – J. Sapin, *Quinze ans de recherche (1985-2000) sur la Transeuphratène à l'époque perse*, Paris 2000.
- Elayi – Sayegh
2000 J. Elayi – H. Sayegh, *Un quartier du port phénicien de Beyrouth au Fer III/Perse. Archéologie et Histoire. Supplément No 7 à Transeuphratène*, Paris 2000.
- El-Khayari
2001 A. El-Khayari, «Une stèle funéraire portant une inscription néopunique découverte dans le temple C à Volubilis», *Semitica* 50 (2001), pp. 55-68.
- Ercolani Cocchi – Morelli – Neri
2004 E. Ercolani Cocchi – A. L. Morelli – D. Neri, *Romanizzazione e moneta. La testimonianza dei rinvenimenti dall'Emilia Romagna*, Firenze 2004.
- Fantar
1970 M. H. Fantar, *Eschatologie phénicienne-punique*, Tunis 1970.
- Fantar
1990 M. H. Fantar, «Baal Hammon», *REPPAL* 5 (1990), pp. 67-105.
- Fantar
1993 M. H. Fantar, *Carthage. Approche d'une civilisation*, I-II, Tunis 1993.
- Fantar
2001 M. H. Fantar, «Propos sur les divinités féminines dans l'univers libyco-punique», Geus – Zimmermann eds. 2001, pp. 221-233.
- Fauth
1988 W. Fauth, «Sakrale Prostitution im Vorderen Orient und im Mittelmeerraum», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 33 (1988), pp. 24-39.
- Ferjaoui
1990 A. Ferjaoui, «Dédicace d'un sanctuaire à 'Astart découverte à Mididi (Tunisie)», AA. VV. 1990c, pp. 113-119.
- Ferjaoui
1993 A. Ferjaoui, *Recherches sur les relations entre l'Orient phénicien et Carthage*, Freiburg – Göttingen 1993.
- Ferjaoui
1997 A. Ferjaoui, «Stèles du sanctuaire de Ba'al Hammon-Saturne de Henchir el-Hammi», *REPPAL* 10 (1997), pp. 55-61.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Ferjaoui – M'Charek

- 1990 A. Ferjaoui – A. M'Charek, «Le sanctuaire de Ba'al Hammon-Saturne à Henchir Ghayadha», *REPPAL* 5 (1990), pp. 117-148.

Ferrari

- 1995 D. Ferrari, «L'occhio *wd3t* nel mondo punico: importazione e imitazione», *SEAP* 14 (1995), pp. 53-62.

Ferrer

- 2002 E. Ferrer, «Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», Ferrer ed. 2002, pp. 185-217.

Ferrer ed.

- 2002 E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla 2002.

Ferris Beach

- 1993 E. Ferris Beach, «The Samaria Ivories, *marzeah*, and Biblical Text», *BA* 56 (1993), pp. 94-104.

Ferron

- 1966 J. Ferron, «Textes gravés sur rasoirs puniques», *Le Muséon* 79 (1966), pp. 443-451.

Filoramo ed.

- 1994 G. Filoramo (ed.), *Storia delle religioni. 1 - Le religioni antiche*, Bari 1994.

Finkbeiner

- 2001-2002 U. Finkbeiner, «BEY 020-The Iron Age Fortification», *Aram* 13-14 (2001-2002), pp. 27-36.

Finkbeiner – Sader

- 1997 U. Finkbeiner – H. Sader, «BEY 020: Preliminary Report on the Excavations 1995», *BAAL* 2 (1997), pp. 114-160.

Finkbeiner – Sader

- 2001 U. Finkbeiner – H. Sader, «The Tell el-Burak Archaeological Project. A Preliminary Report on the 2001 Season», *BAAL* 5 (2001), pp. 173-194.

Finkelstein – Silberman

- 2001 I. Finkelstein – N. A. Silberman, *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of its Sacred Texts*, New York 2001.

Firmage

- 2002 E. Firmage, «The Definite Article in Phoenician», *Maarav* 9 (2002), pp. 35-52.

Fisk

- 1991 R. Fisk, «The Greatest Supermarket in Lebanon. A journalist investigates the plundering of Lebanon's cultural heritage», *Berytus* 39 (1991), pp. 243-253.

Frevel

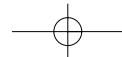
- 1995 Chr. Frevel, *Aschera und Ausschliesslichkeitsanspruch YHWHs. Beiträge zu literarischen, religionsgeschichtlichen und ikonographischen Aspekten der Ascheradiskussion*, I-II, Weinheim 1995.

Friedrich – Röllig – Amadasi

- 1999 J. Friedrich – W. Röllig, *Pbönizisch-punische Grammatik*, 3. Auflage, neu bearbeitet von M. G. Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von W. R. Mayer, Roma 1999 (=PPG³).

Fronzaroli – Marrassini eds.

- 2005 P. Fronzaroli – P. Marrassini (eds.), *Proceedings of the 10th Meeting of Hamito-Semitic (Afroasiatic) Linguistics* (Florence, 18-20 April 2001) (*Quaderni di Semitistica* 25), Firenze 2005.



BIBLIOGRAFÍA

Galán – Cunchillos – Zamora eds.

- 1998 J. M. Galán – J. L. Cunchillos – J. Á. Zamora (eds.), *El Mediterráneo en la antigüedad. Oriente y Occidente* (Actas del I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Madrid 29 de Septiembre - 2 de Octubre 1997), Madrid 1998 (CD-ROM/www).

Garbati

- 1999 G. Garbati, «Sid e Melqart tra Antas e Olbia», *RStuFen* 27 (1999), pp. 151-166.

Garbati

- 1999-2000 G. Garbati, «Note sulle coppie divine Sid-Melqart e Sid-Tanit», *EVO* 22-23 (1999-2000), pp. 167-177.

Garbati

- 2000 G. Garbati, «Sid «guaritore» ad Antas: la mediazione di Horon e Shadrappa», *Quaderni della Soprintendenza Archeologica di Cagliari e Oristano* 17 (2000), pp. 115-121.

Garbini

- 1968 G. Garbini, «Maschere puniche», *AION* 18 (1968), pp. 319-330.

Garbini

- 1980 G. Garbini, *I Fenici. Storia e religione*, Napoli 1980.

Garbini

- 1986 G. Garbini, *Venti anni di epigrafia punica nel Magreb (1965-1985)*, Suppl. *RStuFen* XIV, Roma 1986.

Garbini

- 1992 G. Garbini, «Culti fenici a Pyrgi», *SEAP* 11 (1992), pp. 77-85.

Garbini

- 1993a G. Garbini, «Sull'origine dei Fenici», *La parola del passato* 272 (1993), pp. 321-331.

Garbini

- 1993b G. Garbini, *Aramaica*, Roma 1993.

Garbini

- 1994 G. Garbini, *La religione dei Fenici in Occidente*, Roma 1994.

Garbini

- 1995 G. Garbini, «I Fenici di ieri, di oggi e di domani», AA. VV. 1995b, pp. 195-202.

Garbini

- 1997a G. Garbini, «Il santuario di Antas a Fluminimaggiore. Nuovi dati» (cap. «La testimonianza delle iscrizioni»), Bernardini – d'Oriano – Spanu 1997, pp. 110-113.

Garbini

- 1997b G. Garbini, «Nuove epigrafi fenicie ad Antas», *RStuFen* 25 (1997), pp. 59-67.

Garbini

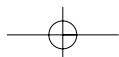
- 1998 G. Garbini, «Gli dèi fenici di Palmira», *RANL* ser. IX, 9 (1998), pp. 23-37.

Garbini

- 2000 G. Garbini, «Nuove iscrizioni da Antas», *RStPun* 1, 2000, pp. 115-122.

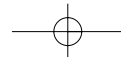
García Bellido

- 2002 M. P. García Bellido, «Los primeros testimonios metrológicos y monetales de Fenicios y Griegos en el sur peninsular», *ArchEspA* 75 (2002), pp. 93-106.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Garr
1984 W. R. Garr, *Dialect Geography of Syria-Palestine, 1000-586 B.C.E.*, Philadelphia 1984.
- Gasull
1993 P. Gasull, «El sistema ritual fenicio: inhumación e incineración», *Madrider Mitteilungen* 34 (1993), pp. 71-82.
- Gasull
1995 P. Gasull, «En torno a los «tofets»», *Baetica* 17 (1995), pp. 287-306.
- Gesenius
1837 H. F. W. Gesenius, *Scripturae linguaeque Phoeniciae monumenta quotquot supersunt*, Lipsiae 1837.
- Geus
1994 K. Geus, *Prosopographie der literarisch bezeugten Karthager* (Studia Phoenicia XIII), Louvain 1994.
- Geus – Zimmermann eds.
2001 K. Geus – K. Zimmermann (Hg.), *Punica – Lybica – Ptolemaica. Festschrift für Werner Huss, zum 65. Geburtstag dargebracht von Schülern, Freunden und Kollegen* (Studia Phoenicia XVI), Leuven 2001.
- Ghadban
1998 C. Ghadban, «La nécropole d'époque perse de Magharat Tablun à Sidon», Matoian ed. 1998, pp. 147-149.
- Giberti
1989 M. V. Giberti, «Rinvenimenti monetali nella Sardegna punica: le monete «greche»», *RStuFen* 17 (1989), pp. 189-212.
- Gilter
2003 H. Gilter, «The Levant», Alfaro – Burnett eds. 2003, pp. 151-175.
- Gómez Bellard ed.
2003 C. Gómez Bellard (ed.), *Ecobistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Meiterráneo*, Valencia 2003.
- Gómez Bellard – Gómez Bellard
1989 C. Gómez Bellard – F. Gómez Bellard, «Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica», AA. VV. 1989, pp. 211-238.
- Gómez Bellard – Hachuel – Mari
1995 C. Gómez Bellard – E. Hachuel Fernández – V. Mari i Costa, «Les tombes d'enfants dans les nécropoles phéniciennes et puniques: premières approches méthodologiques», AA. VV. 1995, II, pp. 88-96.
- Gómez Lucas
2002 D. Gómez Lucas, «Introducción al dios Bes: de Oriente a Occidente», Ferrer ed. 2002, pp. 87-121.
- Gondonneau – Amandry
2002 A. Gondonneau – M. Amandry, «Le monnayage en or de Melkiathon et Pumiathon de Kition. Apports de l'analyse élémentaire», AA. VV. 2002a, pp. 339-350.
- González Blanco – Cunchillos – Molina eds.
1994 A. González Blanco – J.-L. Cunchillos – M. Molina (eds.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y cultura* (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990), Murcia 1994.



BIBLIOGRAFÍA

González Blanco – Matilla eds.

- 2003 A. González Blanco – G. Matilla (eds.), *Actas del II Congreso Internacional del mundo púnico. Religión, Antropología y Cultura Material, Cartagena 6-9 Abril del 2000*, Cartagena 2003.

González Blanco – Vita – Zamora eds.

- 2003 A. González Blanco – J.-P. Vita – J.-A. Zamora (eds.), *De la Tablilla a la Inteligencia Artificial. Homenaje al Prof. J.-L. Cunchillos*, Zaragoza 2003.

González de Canales – Serrano – Garrido

- 2000 F. González de Canales – L. Serrano – J. P. Garrido, «Nuevas Inscripciones fenicias en Tarteso: su contexto histórico», AA. VV. 2000, pp. 227-238.

González de Canales – Serrano – Llompart

- 2004 F. González de Canales – L. Serrano Pichardo – J. Llompart Gómez, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid 2004.

González Prats ed.

- 2000 A. González Prats (ed.), *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Alicante 2000.

González Prats ed.

- 2004 A. González Prats (ed.), *El Mundo Funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*. Alicante 2004.

Gorini

- 2004 G. Gorini, «Monete greche dal Veneto», AA. VV. 2004, pp. 156-166.

Gouder – Rocco

- 1975 T. C. Gouder – B. Rocco, «Un talismano bronzeeo da Malta contenente un nastro di papiro con iscrizione fenicia», *Studi Magrebini* 7 (1975), pp. 1-18.

Graf

- 1995 Fr. Graf, «How to Cope with a Difficult Life. A View of Ancient Magic», Meyer – Mirecki eds. 1995, pp. 93-114.

Graf

- 1999 Fr. Graf, «Magic in Ancient World (Panel Discussion)», *Numen* 46 (1999), pp. 291-325.

Grainger

- 1991 J. D. Grainger, *Hellenistic Phoenicia*, Oxford 1991.

Gras – Rouillard – Teixidor

- 1989 M. Gras – P. Rouillard – J. Teixidor *L'Univers phénicien*, Paris 1989.

Grottanelli

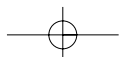
- 1988 C. Grottanelli, «Of Gods and Metals, on the Economy of Phoenician Sanctuaries», *Scienze dell'antichità* 2 (1988), pp. 243-255.

Grottanelli

- 1989 C. Grottanelli, «Appunti sulla fine dei sacrifici», *EVO* 12 (1989), pp. 175-192.

Grottanelli

- 1999 C. Grottanelli, «Ideologie del sacrificio umano: Roma e Cartagine», *Archiv für Religionsgeschichte* 1 (1999), pp. 41-59.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Grottanelli

2000 C. Grottanelli, «Ideologie del sacrificio umano», Verger ed. 2000, pp. 277-292.

Gsell

1913-1928 S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. I-VIII, Paris, 1913-1928 (reimpr. Osnabrück 1972).

Gubel

1987 E. Gubel, *Phoenician furniture: a typology based on Iron Age representations with reference to the iconographical context*, Leuven 1987.

Gubel

1992 E. Gubel, «Amulettes», Lipiński ed. 1992, pp. 27-28.

Guido

1995 F. Guido, «Monete puniche e della Sardegna romana nei Civici Musei di Brescia», *AN* 17 suppl. (1995).

Hackett

2002 J. A. Hackett, «The Study of Partially Documented Languages», Izre'el ed. 2002, pp. 57-75.

Hackett

2004 J. A. Hackett, «Phoenician and Punic», R. D. Woodward (ed.), *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*, Cambridge 2004, pp. 365-385.

Hackens – Moucharte eds.

1992 T. Hackens – G. Moucharte (eds.), *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques* (Studia phoenicia IX), Louvain-la-Neuve 1992.

Hackett – Aufrecht eds.

2002 J. A. Hackett – W. Aufrecht (eds.), *An Eye for Form: Epigraphic Essays in Honor of Frank Moore Cross*, Winona Lake (IN) 2002.

Hadley

2000 J. Hadley, *The Cult of Asherah in Ancient Israel and Judah: Evidence for a Hebrew Goddess*, Cambridge 2000.

Hajjar

1990 Y. Hajjar, «Divinités oraculaires et rites divinatoires en Syrie et en Phénicie à l'époque gréco-romaine», *AN-RW* II, 18/4, Berlin – New-York 1990, pp. 2236-2320.

Hakimian

1987 S. Hakimian, «Une archéologie parallèle: les découvertes clandestines et fortuites au Liban», *Berytus* 35 (1987), pp. 199-211.

Harris

1936 Z. S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language* (American Oriental Series 8), New Haven 1936.

Harris

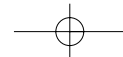
1939 Z. S. Harris, *Development of the Canaanite Dialects*, New Haven 1939.

Heider

1985 G. C. Heider, *The Cult of Molek. A Reassessment*, Sheffield 1985.

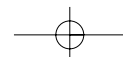
Heider – Hutter – Kreuzer eds.

1996 P. W. Heider – M. Hutter – S. Kreuzer (eds.), *Religionsgeschichte Syriens. Von der Frühzeit zur Gegenwart*, Stuttgart 1996.



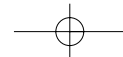
BIBLIOGRAFÍA

- Helck
1987 W. Helck, «Phönizische Dämonen in früher Griechenland», *AA* 1987, pp. 445-447.
- Heltzer – Deutsch
1994 M. Heltzer – R. Deutsch, *Forty New Ancient West Semitic Inscriptions*, Tel Aviv – Jaffa 1994.
- Hetzron ed.
1997 R. Hetzron (ed.), *The Semitic Languages*, London – New York 1997.
- Hoch
1994 J. E. Hoch, *Semitic Words in Egyptian Texts of the New Kingdom and Third Intermediate Period*, Princeton 1994.
- Hoftijzer – Jongeling
1995 J. Hoftijzer – K. Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, I-II, Leiden 1995 (=DNWSI).
- Hölbl
1979 G. Hölbl, *Beziehungen der ägyptischen Kultur zu Altitalien*, I-II, Leiden 1979.
- Hölbl
1986a G. Hölbl, *Ägyptisches Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien*, I-II, Leiden 1986.
- Hölbl
1986b G. Hölbl, «Egyptian Fertility Magic within Phoenician and Punic Culture», Bonanno ed. 1986, pp. 197-205.
- Howgego
2002 C. Howgego, *La storia antica attraverso le monete*, Roma 2002.
- Huehnergard
1983 J. Huehnergard, «Asseverative **la* and Hypothetical **lu/law* in Semitic», *JAOS* 103 (1983), pp. 569-593.
- Huehnergard
1991 J. Huehnergard, «The Development of the Third Person Suffix in Phoenician», *Maarav* 7 (1991), pp. 183-194.
- Huss
1985 W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München 1985.
- Hutter
1996 M. Hutter, «Grundzüge der phönizischen Religion», Heider – Hutter – Kreuzer eds. 1996, pp. 128-136.
- Hvideberg-Hansen
1991 F. O. Hvideberg-Hansen, «Osservazioni su Sardus Pater in Sardegna», *Analecta Romana Instituti Danici* 20 (1991), pp. 1-24.
- Ingo *et alii*
1997 G. M. Ingo – L.-I. Manfredi – G. Bultrini – E. Lo Piccolo, «Quantitative analysis of copper-tin bronzes by means of glow discharge optical emission spectrometry», *Archaeometry* 39.1 (1997), pp. 59-70.
- Ingo *et alii*
1999 G. M. Ingo – G. Bultrini – G. Chiozzini – M. Viola – S. Caroli – P. Delle Femmine, «Chemical and metallurgical aspects in bronze punic coins», *AA. VV.* 1999, pp. 567-574.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Israel
1991 F. Israel, «Some Conservative Features in Phoenician in the Light of Geographic Linguistics», Kay ed. 1991, I, pp. 729-744.
- Israel
1995 F. Israel, «Il fenicio nel semitico siro-palestinese», AA. VV. 1995b, pp. 171-194
- Isserlin
1983 B. Isserlin, «Phoenician and Punic rural settlement and agriculture: some archaeological considerations», AA. VV. 1983, pp. 157-163.
- Izre'el ed.
2002 Sh. Izre'el (ed.), *Semitic Linguistics: The state of the art at the turn of the 21st Century* (Israel Oriental Studies XX), Tel Aviv 2002.
- Janowski – Koch – Wilhelm eds. 1993 B. Janowski – K. Koch – G. Wilhelm (eds.), *Religionsgeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nordsyrien und dem Alten Testament*, Freiburg 1993.
- Jidejian
1988 N. Jidejian, *Leban and the Greek World (333 to 64 B.C.). Portraits of Alexander the Great, the Ptolemies, the Seleucid and Armenian kings, illustrated by Coins in the Michael Eddé Collection*, Beirut 1988.
- Jidejian
1995 N. Jidejian, *Sidon à travers les âges*, Beyrouth 1995.
- Jiménez Flores
2001 A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de *Gadir*: prostitución sagrada y puellae Gaditanae», *Habis* 32 (2001), pp. 11-29.
- Jiménez Flores
2002 A. M. Jiménez Flores, «Notas sobre las creencias funerarias fenicio-púnicas: el culto a los difuntos», Ferrer ed. 2002, pp. 123-140
- Jongeling
1984 K. Jongeling, *Names in Neo-Punic Inscriptions*, diss., Groningen 1984.
- Jongeling
1989 K. Jongeling, «Survival of Punic», Devijver – Lipiński eds. 1989, pp. 365-373.
- Jongeling
1990 K. Jongeling, «On the Reconstruction of the Phoneme Inventory of Later Punic», *OLP* 21 (1990), pp. 141-160.
- Jongeling
1994 K. Jongeling, *North-African Names from Latin Sources*, Leiden 1994.
- Jourdain-Annequin
1993 C. Jourdain-Annequin, «Héraclès-Melqart à Amrith? Un syncrétisme gréco-phénicien à l'époque perse», *Transeuphratène* 6 (1993), pp. 69-86.
- Kamlah – Sader
2003 J. Kamlah – H. Sader, «The Tell el-Burak Archaeological Project. Preliminary Report on the 2002 and 2003 Seasons», *BAAL* 7 (2003), pp. 145-173.



BIBLIOGRAFÍA

Kamlah – Sader

- 2004 J. Kamlah – H. Sader, «Deutsch-libanesische Ausgrabungen auf *Tell el-Burak*, südlich von Sidon. Vorbericht nach Abschluss der dritten Kampagne 2003», *ZDPV* 120 (2004), pp. 123-140.

Kaoukabani

- 2005 I. Kaoukabani, «Les estampilles phéniciennes de Tyr», *Archaeology and History in the Lebanon*, 21 (2005), pp. 3-79.

Karageorghis

- 1998a V. Karageorghis, «Astarte at Kition», Rolle – Schmidt – Docter eds. 1998, pp. 105-108.

Karageorghis

- 1998b V. Karageorghis, «Astarte» in Naxos?, Karageorghis – Stampolidis eds. 1998, pp. 121-126.

Karageorghis – Stampolidis eds.

- 1998 V. Karageorghis – N. Stampolidis (eds.), *Eastern Mediterranean: Cyprus – Dodecanese – Crete 16th – 6th Cent. B.C. Proceedings of the International Symposium (Rethymnon, 13-16 May 1997)*, Athens 1998.

Karam

- 1997 N. Karam, «Bey 013 Rapport préliminaire», *BAAL* 2 (1997), pp. 95-113.

Kay ed.

- 1991 A. S. Kay (ed.), *Semitic Studies in Honor of W. Leslau on the occasion of his eighty-fifth birthday November 14 1991*, Wiesbaden 1991.

Keel-Uehlinger

- 1992 O. Keel – Ch. Uehlinger, *Göttinnen, Götter und Gottessymbole. Neue Erkenntnisse zur Religionsgeschichte Kanaans und Israels aufgrund bislang unerschlossener ikonographischer Quellen. 4. erweiterte Auflage*, Freiburg – Basel – Wien 1992.

Khalifé

- 1988 I. A. Khalifé, *Sarepta II. The Late Bronze and Iron Age Periods of Area II, X*, Beirut 1988.

Khanoussi – Ruggeri – Vismara eds.

- 2000 M. Khanoussi – P. Ruggeri – C. Vismara (eds.), *L'Africa romana. Atti del XIII convegno di studio*, Roma 2000.

King

- 1989 P. J. King, «The 'marzeah': Textual and Archaeological Evidence», *ErIs (Y. Yadin in memoriam)* 20 (1989), pp. 98-105.

Koch

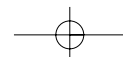
- 1993a K. Koch, «Hazzi-Safön-Kasion. Die Geschichte eines Berges und seiner Gottheiten», Janowski – Koch – Wilhelm eds. 1993, pp. 171-223.

Koch

- 1993b K. Koch, «Wind und Zeit als Konstituenten des Kosmos in phönikischer Mythologie und spätalttestamentliche Texten», Dietrich – Loretz eds. 1993, pp. 59-91.

Krahmalkov

- 1974 Ch. R. Krahmalkov, «The Object Pronouns of the Third Person of Phoenician and Punic», *RStuFen* 2 (1974), pp. 39-43.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Krahmalkov

2000 Ch. R. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary* (Studia Phoenicia XV) Leiden 2000.

Krahmalkov

2001 Ch. R. Krahmalkov, *A Phoenician-Punic Grammar*, Leiden – Boston – Köln 2001.

Krings

1998 V. Krings, *Carthage et les Grecs c.580-480. Textes et histoire*, Leiden – Boston – Köln, 1998.

Krings ed.

1995 V. Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden 1995.

Krishnamurthy

2000 R. Krishnamurthy, *Non-Roman ancient foreign coins from Karur in India*, Chennai 2000.

Kühne – Pongratz-Leisten – Xella eds.

1997 H. Kühne – B. Pongratz-Leisten – P. Xella (eds.), *Ana šadī Labnāni lū allik. Beiträge zu altorientalischen und mittelmeeischen Kulturen: Festschrift für W. Röllig zum 65. Geburtstag*, Kevelaer – Neukirchen-Vluyn 1997

Lancel

1992 S. Lancel, *Carthage*, Paris 1992.

Lancel ed.

1999 S. Lancel, *Afrique du Nord antique et médiévale. Numismatique, langues, écritures et arts du livre, spécificité des arts figurés*. Actes du VIIe colloque international sur l'Histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord (Nice, 21-31 octobre 1996), Paris 1999.

Lancellotti

2001 «Médecine et religion dans les gemmes magiques», *RHR* 218 (2001), pp. 427-456.

Lancellotti – Xella

2003 M. G. Lancellotti – P. Xella, «Attis a Tharros?», González Blanco – Vita – Zamora eds. 2003, I, pp. 375-387.

Lancellotti – Xella

2004 M. G. Lancellotti – P. Xella, «Los Fenicios y los otros», Marco-Pina-Remesal eds. 2004, pp. 113-123.

Le Bohec ed.

1994 Y. Le Bohec (ed.), *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruxelles 1994.

Le Bohec

1996 Y. Le Bohec, *Histoire militaire des guerres puniques*, Paris 1996.

Le Lasseur

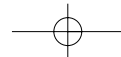
1922 D. Le Lasseur, «Mission archéologique à Tyr», *Syria* 3 (1922), pp. 1-26; 116-133.

Leclant

1980 J. Leclant, «À propos des étuis porte-amulettes égyptiens et puniques», AA. VV. 1980, pp. 100-107.

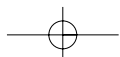
Lehmann

2000 R. Lehmann, «Studien zur Formgeschichte der 'Eqron-Inschrift des 'KYŠ und den phönizischen Dedikationstexten aus Byblos», *UF* 21 (2000), pp. 255-306.



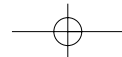
BIBLIOGRAFÍA

- Lemaire
1994 A. Lemaire, «Déesses et dieux de Syrie-Palestine d'après les inscriptions», Dietrich – Klopfenstein eds. 1994, pp. 127-158.
- Lemaire
2000 A. Lemaire, «Remarques sur certaines légendes monétaires ciliciennes», *Varia Anatolica* 12 (2000), pp. 134-138.
- Lemaire
2001 A. Lemaire, «Épigraphie et religion en Palestine à l'époque achéménide», *Transeuphratène* 22 (2001), pp. 97-113.
- Lemaire
2003 A. Lemaire, «Amulette phénicienne giblite en argent», Deutsch ed. 2003, pp.155-174.
- Lesko ed.
1988 L. H. Lesko (ed.), *Ancient Egyptian and Mediterranean Studies in Memory of W. A. Ward*, Providence, Rhode Island, 1988.
- Levenson
1993 J. D. Levenson, *The Death and Resurrection of the Beloved Son. The Transformation of Child Sacrifice in Judaism and Christianity*, New Haven 1993.
- Lipiński ed.
1987 E. Lipiński (ed.), *Phoenicia and the East Mediterranean in the first Millenium B.C.* Proceedings of the conference held in Leuven from the 14. to the 16. of november 1985 (Studia Phoenicia V), Leuven 1987
- Lipiński ed.
1991 E. Lipiński (ed.), *Phoenicia and the Bible*. (Studia Phoenicia XI), Leuven 1991.
- Lipiński ed.
1992 E. Lipiński (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout 1992.
- Lipiński
1992b E. Lipiński, «Magie», Lipiński ed. 1992, pp. 267-268.
- Lipiński
1994 E. Lipiński, «Apollon/Eshmun en Afrique proconsulaire», Le Bohec ed. 1994, pp. 19-26.
- Lipiński
1995a E. Lipiński, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven 1995.
- Lipiński
1995b E. Lipiński, «Shadday, Shadrappa et le dieu Satrape», *ZAH* 8 (1995), pp. 247-274.
- Lipiński
1996 E. Lipiński, «Egypto-Canaanite Iconography of Reshef, Ba'al, Horon and Anat», *Chronique d'Égypte* 71 (1996), pp. 254-262.
- Lipiński
2000 E. Lipiński, «Vestiges puniques chez al-Bakrî», Khanoussi – Ruggeri – Vismara eds. 2000.
- Lipiński
2002 E. Lipiński, «Le sacrifice *molk* dans le cadre des cultes sémitiques», Wagner – Ruiz Cabrero eds. 2002, pp. 141-157.



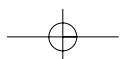
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Lipiński
2003 E. Lipiński, *Itineraria Phoenicia* (Studia Phoenicia XVIII), Leuven 2003.
- Liverani
1988 M. Liverani, *Antico Oriente. Storia società economia*, Bari 1988 (con varie riedizioni e traduzioni).
- Liverani
1996 M. Liverani, «Dal «piccolo regno» alla «città-stato»», Acquaro ed. 1996, pp. 249-259.
- Liverani
1998 M. Liverani, «L'immagine dei Fenici nella storiografia occidentale», *Studi Storici* 39 (1998), pp. 5-22.
- López Castro
1998 J. L. López Castro, «Familia, poder y culto a Melqart gaditano», *ARYS* 1 (1998), pp. 93-108.
- López Grande
2000 Mª. J. López Grande, «¿Conocimiento y culto de Rašap en el Mediterráneo occidental?», AA. VV. 2000a, pp. 619-625.
- López Grande
2002 Mª. J. López Grande, «Rashap en la tradición antigua de la equiparación Heracles-Melqart. Las fuentes egipcias», Ferrer ed. 2002, pp. 77-86.
- López Pardo – Ruiz Cabrero
2005 F. López Pardo – L. A. Ruiz Cabrero, «Inscripción fenicia arcaica de Lixus», *Madridrer Mitteilungen*, 46 (2005), pp. 56-60.
- Lorber
2002 C. C. Lorber, «A hoard of Punic «horse and palm» billon tridrachmas (CH 9, 690)», Meadows –Wartenberg eds. 2002, pp. 275-290.
- Loreto
1995 L. Loreto, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241237 a. C. Una storia politica e militare*, Roma 1995.
- Loretz
1993 O. Loretz, «*Marziḫu* im ugaritischen und biblischen Ahnenkult. Zu Ps 23; 133; Am 6,1-7 und Jer 16,5.8», Dietrich – Loretz eds. 1993, pp. 93-144.
- Lozachmeur – Pezin
1994 H. Lozachmeur – M. Pezin, «De Tyr: un nouvel étui et son amulette magique à inscription», AA. VV. 1994, pp. 361-371.
- Lucchelli – Di Stefano
2004 T. Lucchelli – G. Di Stefano, *Monete nell'agorà di Camarina*, Milano 2004.
- MacLachlan
1992 B. MacLachlan, «Sacred Prostitution and Aphrodite», *Studies in Religion / Sciences Religieuses* 21 (1992), pp. 145-162.
- Manfredi
1990a L. I. Manfredi, *Riconiazione ed errori di conio nel mondo punico*, Roma 1990.



BIBLIOGRAFÍA

- Manfredi
1990b L. I. Manfredi, «Monete puniche di Milano e da Morgantina», *RStuFen* 18 (1990), pp. 219-225.
- Manfredi
1993a L. I. Manfredi, «*Lkš* e *mqm šmš*: nuovi dati dal Convegno su Lixus 1989», *RStuFen* 21 suppl. (1993), pp. 95-102.
- Manfredi
1993b L. I. Manfredi, «Aramei ad Oea», Garbini 1993b, pp. 193-198.
- Manfredi
1995 L. I. Manfredi, *Monete Puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, Roma 1995.
- Manfredi
1996a L. I. Manfredi, «Studi di numismatica punica in Italia», *AnnIstItNum* 43 (1996), pp. 273-293.
- Manfredi
1996b L. I. Manfredi, «Un'edicola votiva punica su due serie monetali di Lixus», *RStuFen* 34 (1996), pp. 47-57.
- Manfredi
1996c L. I. Manfredi, «Tipi monetali a Malta e Biblo», *RStuOr* 70 (1996), pp. 289-290.
- Manfredi
1996d L. I. Manfredi, «*qrtgš* e *srʿt*: due leggende monetali neopuniche tra storia ed epigrafia», Acquaro ed. 1996, pp. 271-283.
- Manfredi
1997 L. I. Manfredi, «L'archeometria e le monete puniche», Acquaro *et alii* eds. 1997, pp. 47-58.
- Manfredi
1999 L. I. Manfredi, «Archeometria e territorio. Note storiche e archeometriche sulle monete puniche di Tharros», Acquaro *et alii* eds. 1999, pp. 181-186.
- Manfredi
2000a L. I. Manfredi, «Per un manuale di numismatica punica», AA. VV. 2000a, I, pp. 509-514.
- Manfredi
2000b L. I. Manfredi, «L'Oriente in Occidente: Iside nelle monete puniche», Russo ed. 2000, pp. 157-167.
- Manfredi
2002a L. I. Manfredi, «Mondo fenicio e punico. I sistemi lineari e ponderali», *Il mondo dell'archeologia*, II, Roma 2002, pp. 714-715.
- Manfredi
2002b L. I. Manfredi, «Mondo fenicio e punico. Le forme di scambio e i sistemi premonetali e monetali», *Il mondo dell'Archeologia*, II, Roma 2002, pp. 745-747.
- Manfredi
2002c L. I. Manfredi, «Gli studi di numismatica punica nel biennio 2002-2003», *AnnIstItNum* 49 (2002), pp. 339-346.
- Manfredi
2003a L. I. Manfredi, *La politica amministrativa di Cartagine in Africa*, Roma 2003.
- Manfredi
2003b L. I. Manfredi, «Cartagine ed il Nord-Africa», Alfaro – Burnett eds. 2003, pp. 211-217.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Manfredi

2004 L. I. Manfredi, «Banche dati sulla monetazione fenicia, punica, neopunica», AA. VV. 2004b, pp. 54-64.

Manfredi

2005 L. I. Manfredi «Le monete fenicie e puniche in Internet: appunti per un sistema integrato di informatizzazione», *Archeologia e Calcolatori* 16 (2005), pp. 41-57.

Manganaro

1983 G. Manganaro, «Graffiti monetali e onomastica greca», *JNG* 33 (1983), pp. 9-20.

Mangas – Alvar eds.

1993 J. Mangas – J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid 1993.

Marco – Pina – Remesal eds.

2004 F. Marco – F. Pina – J. Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004.

Margueron

1994 J.-C. Margeron, «L'urbanisme de Byblos: certitudes et problèmes», Acquaro *et alii* eds. 1994, pp. 13-36.

Marín

1987 M. C. Marín, «¿Tanit en España?», *Lucentum* 6 (1987), pp. 43-79.

Marín

1992 M. C. Marín, «Baal Hammon. Anotaciones sobre una obra reciente», *Habis* 23 (1992), pp. 9-14.

Marín

1993 M. C. Marín, «Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio», Mangas – Alvar eds. 1993, pp. 349-362.

Marín

1994 M. C. Marín, «La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)», *Hispania antiqua* 17 (1994), pp. 533-568.

Marín

1995 M. C. Marín, «El ritual del tofet: ¿Sacrificio infantil o ritual iniciático?», AA. VV. 1995c, pp. 55-66.

Marín

1999 M. C. Marín, «Los dioses de la Cartago púnica», Costa – Fernández eds. 1999, pp. 63-90.

Marín

2002 M. C. Marín, «En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica», Ferrer ed. 2002, pp. 11-32.

Mariotti

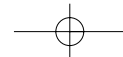
1991 M. G. Mariotti, «Templi e sacerdoti a Cartagine», Vattioni ed. 1991, II, pp. 713-736.

Markoe

2000 G. Markoe, *The Phoenicians*, London 2000.

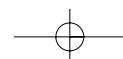
Marras ed.

1989 P. Marras (ed.), *Religiosità, teologia e arte. Convegno di studio della Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna* (Cagliari 27-29 Marzo 1987), Cagliari 1989.



BIBLIOGRAFÍA

- Mastelloni
2004 M. A. Mastelloni, «Le monete dal territorio», Spigo ed. 2004.
- Mathys
2005 H.-P. Mathys, «Die phönizischen Inschriften», Stucky 2005, pp. 273-318.
- Matoian ed.
1998 V. Matoian (ed.), *Liban, l'Autre Rive*, Paris 1998.
- Mazar
2001 E. Mazar, *The Phoenicians in Achziv. The Southern Cemetery. Jerome L. Joss Expedition Final Report of the Excavations 1988-1990*, Barcelona 2001.
- Mazar
2004 E. Mazar, *The Phoenician Family Tomb N.1 at the Northern Cemetery of Akhziv (10th-6th Centuries BCE)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, vol. 10, Barcelona 2004.
- Mazza
1975 F. Mazza, «Le formule di maledizione nelle iscrizioni funerarie e votive fenicie e puniche», *RStuFen* 3, (1975), pp. 19-30.
- Mazza – Ribichini – Xella eds.
1988 F. Mazza – S. Ribichini – P. Xella (eds.), *Fonti classiche per la civiltà fenicia e punica. I. Fonti letterarie greche dalle origini alla fine dell'età classica*, Rome 1988.
- Meadows – Wartenberg eds.
2002 A. Meadows – U. Wartenberg (eds.), *Coins Hoards IX: Greek Hoards*. Royal Numismatic Society 35, London 2002.
- Mederos
2001 A. Mederos, «Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. I. (1780-1935)», *Saguntum* 33 (2001), pp. 37-47.
- Mendleson
2003 C. Mendleson, *Catalogue of the Punic Stelae in the British Museum* (The British Museum Occasional Paper 98), London 2003.
- Merideth
1998 C. Merideth, *An archaeometallurgical survey for ancient tin mines and smelting sites in Spain and Portugal: mid-central western Iberian geographical region 1990-1995*, Oxford 1998.
- Merlo
1998 P. Merlo, *La dea Ašera*, Roma 1998.
- Merlo – Xella
2001 P. Merlo – P. Xella, «Da Erwin Rohde ai Rapiuma ugaritici: antecedenti vicino-orientali degli eroi greci?», Ribichini – Rocchi – Xella eds. 2001, pp. 281-297.
- Mettinger
1995 T. N. D. Mettinger, *No Graven Image? Israelite Aniconism in Its Ancient Near Eastern Context*, Stockholm 1995.
- Mettinger
1998 T. N. D. Mettinger, «The Dying and Rising God». A Survey of Research from Frazer to the Present Day», *Svensk Exegetisk Årsbok* 63 (1998), pp. 111-123.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Mettinger

2001 T. N. D. Mettinger, *The Riddle of Resurrection. «Dying and Rising Gods» in the Ancient Near East*, Stockholm 2001.

Meltzer

1879 O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, I, Berlín 1879.

Meltzer

1896 O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, II, Berlín 1896.

Meyer – Mirecki eds.

1995 M. Meyer – P. Mirecki (eds.), *Ancient Magic and Ritual Power*, Leiden – New York – Köln 1995.

Milne

1945 J. G. Milne, «Overstruck Cypriote staters», *NumChron* 5 (1945), pp. 78-79.

Montet

1929 P. Bonet, *Byblos et l'Égypte*, Paris 1929.

Mora

1995 B. Mora, *Las monedas de Malaca*, Madrid 1995.

Mora

2003 B. Mora, «La iconografía de la moneda hispano-púnica», AA. VV. 2003, pp. 47-66.

Morel

1988 J.-P. Morel, «Pour une approche concrète de l'économie et du commerce phénico-puniques», Moscati ed. 1988, pp. 275-288.

Morrisson – Kluge eds.

1997 C. Morrisson – B. Kluge (eds.), *A Survey of Numismatic Research 1990-1995*, Berlin 1997.

Moscati

1963 S. Moscati, «La questione fenicia», *RANL* ser. 8, 18 (1963), pp. 483-506.

Moscati

1966 S. Moscati, *Il mondo dei Fenici*, Milan 1966.

Moscati

1971 S. Moscati, *L'épopée des Phéniciens*, Paris 1971.

Moscati

1974 S. Moscati, *Problematica della civiltà fenicia*, Rome 1974.

Moscati

1984 S. Moscati, «La questione fenicia: vent'anni dopo», AA. VV. 1984, pp. 37-44.

Moscati ed.

1988 S. Moscati (ed.), *I Fenici*, Milano 1988.

Moscati

1990 S. Moscati, «L'olocausto dei fanciulli», AA. VV. 1990b, pp. 7-12.

BIBLIOGRAFÍA

- Moscato
1991a S. Moscati, *Gli adoratori di Moloch. Indagine su un celebre rito cartaginese*, Milano 1991.
- Moscato
1991b S. Moscati, «Il «tofet»: dove e perché», *RANL*, ser. IX, 2 (1991), pp. 105-112.
- Moscato
1992a S. Moscati, *Cbi furono i Fenici. Identità storica e culturale di un popolo protagonista dell'antico mondo mediterraneo*, Torino 1992.
- Moscato
1992b S. Moscati, *Il santuario dei bambini (Tofet)*, Roma 1992.
- Moscato
1993a S. Moscati, «Non è un tofet a Tiro», *RStuFen* 21 (1993), pp. 147-152.
- Moscato
1993b S. Moscati, *Nuovi studi sull'identità fenicia*, *MANL*, ser. IX, vol. IV, fasc. I, Roma 1993.
- Moscato
1995a S. Moscati, *Luci sul Mediterraneo. Dai manoscritti del Mar Morto ai Cartaginesi in Italia: tre millenni di vicende storiche, di concezioni religiose, di creazioni artistiche alla luce dell'archeologia*, I-II, Roma 1995.
- Moscato
1995b S. Moscati, «Introduction», Krings ed. 1995.
- Moscato
1996a S. Moscati, «Nuovi contributi sul «sacrificio dei bambini», *RANL* ser. IX, 7 (1996), pp. 499-504.
- Moscato
1996b S. Moscati, «Tofet e necropoli-I», *RStuFen* 24 (1996), pp. 73-76.
- Moscato – Ribichini
1991 S. Moscati – S. Ribichini, *Il sacrificio dei bambini: un aggiornamento*, *ANL*, Quaderni attuali di scienza e di cultura 266, Roma 1991.
- Müller
1996 H.-P. Müller, «Der phönizisch-punische MQM 'LM im Licht einer althebräischen Isoglosse», *OrNS* 65 (1996), pp. 111-126.
- Müller
1997a H.-P. Müller, «Sterbende und auferstehende Vegetationsgötter? Eine Skizze», *ThZ* 53 (1997), pp. 74-82.
- Müller
1997b H.-P. Müller, «Unterweltfahrt und Tod des Fruchtbarkeitsgottes», Albertz ed. 1997, pp. 1-13.
- Müller
1997c H.-P. Müller, «Genesis 22 und das *mlk*-Opfer. Erinnerung an einer religionsgeschichtlichen Tatbestand», *BZ* 53 (1997), pp. 237-246.
- Müller
1999 H.-P. Müller, «Die Geschichte der phönizischen und punischen Religion. Ein Vorbericht», *JSS* 44, pp. 17-33.

NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

Naveh – Shaked

1985 J. Naveh – S. Shaked, *Amulets and Magic Bowls - Aramaic Incantations of Late Antiquity*, Jerusalem 1985.

Nicolet ed.

1985 T. Mommsen, *Histoire*, sous la direction de C. Nicolet, Paris 1985.

Nicolet-Pierre

2002 H. Nicolet-Pierre, *Numismatique grecque*, Paris 2002.

Niehr

1998 H. Niehr, *Religionen in Israels Umwelt. Einführung in die nordwestsemitischen Religionen Syrien-Palästinas*, Würzburg 1998 (tr. it. di P. Merlo, *Il contesto religioso dell'Israele antico: introduzione alle religioni della Siria-Palestina*, Brescia 2002).

Niehr

2003 H. Niehr, *Ba'alšamem. Studien zu Herkunft, Geschichte und Rezeptionsgeschichte eines phönizischen Gottes*, Leuven 2003.

Niemeyer

2000 H.-G. Niemeyer, «Un nuevo santuario de la diosa Tanit en Cartago», AA. VV. 2000a, pp. 635-642.

Niemeyer ed.

1984 H.-G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein 1982.

Oggiano

2005 I. Oggiano, «Lo spazio sacro a Nora», AA. VV. 2005, III, pp. 1029-1044.

Olender

1989 M. Olender, *Les langues du paradis. Aryens et Sémites: un couple providentiel*, Paris 1989.

Olmos

1991 R. Olmos, «'Puellae Gaditanae': ¿Heteras de Astarte?», *AEA* 64 (1991), pp. 99-100.

Olmos

1998 R. Olmos, «El Hércules gaditano en la geografía mítica del Extremo Occidente», Rolle – Schmidt – Docter eds. 1998, pp. 517-529.

Olyan

1988 S. M. Olyan, *Asherah and the Cult of Yahweh in Israel*, Atlanta 1988.

Padró

1999 J. Padró, «La aportación egipcia a la religión fenicia en Occidente», Costa – Fernández eds. 1999, pp. 91-102.

Padró

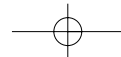
2000 J. Padró, «El culto a Bes en el Mediterráneo occidental», AA. VV. 2000a, pp. 643-646.

Panvini Rosati

1984 F. Panvini Rosati, «Sul concetto di numismatica», *NumAntCl* 13 (1984), pp. 15-20.

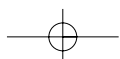
Parise

1993-1994 N. F. Parise, «Unità ponderali orientali in Occidente», *Kokalos* 39-40 (1993-1994), pp. 135-141.



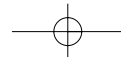
BIBLIOGRAFÍA

- Parise
1997 N. F. Parise, «Metallic currency and weight units in the Mediterranean before coinage», Morisson – Kluge eds. 1997, pp. 5-9.
- Perra
1998 C. Perra, *L'architettura templare fenicia e punica di Sardegna: il problema delle origini orientali*, Oristano 1998.
- Perrot – Chipiez
1885 G. Perrot – C. Chipiez, *Histoire de l'art dans l'antiquité. Tome III, Phénicie-Cypre*, Graz 1970 (fac-sim. de l'éd. de Paris, 1885)
- Pettey
1990 R. J. Pettey, *Asherah: Goddess of Israel*, New York 1990.
- Picard
1965-66 C. Picard, «Sacra Punica. Etude sur les masques et les rasoirs de Carthage», *Karthago* 13 (1965-66), pp. 1-115.
- Picard
1990 C. Picard, «Les sacrifices *Molk* chez les Punique: certitudes et hypothèses», AA. VV. 1990c, pp. 77-88.
- Picard
1992 C. Picard, «Masques», Lipiński ed. 1992, p.277.
- Picard
1983 G. Picard, «Est il possible d'écrire une histoire de Carthage?», AA.VV. 1983, pp. 279-283.
- Picard
1990 G. Picard, «Ba'al Hammon et Saturne dans l'Afrique romaine», AA. VV. 1990c, pp. 89-97.
- Picard
1995 G. Picard, «La transcendance de Ba'al Hammon et l'indépendance de Carthage», AA. VV. 1995, pp. 326-332.
- Poveda
1999 A. M. Poveda, «Melqart y Astarté en el Occidente mediterráneo: la evidencia de la Península ibérica», Costa – Fernández eds. 1999, pp. 25-61.
- Pritchard
1975 J. B. Pritchard, *Sarepta. A Preliminary Report on the Iron Age*. Philadelphia 1975.
- Pritchard
1978 J. B. Pritchard, *Recovering Sarepta, a Phoenician city*. Princeton 1978.
- Puech
1993 E. Puech, «Le vocable d' *ʿAštart ḥurri* - *ʿštrṯr* à Ugarit et en Phénicie», *UF* 25 (1993), pp. 327-330.
- Puech
1994 E. Puech, «Un cratère phénicien inscrit: rites et croyances», *Transeuphratène* 8 (1994), pp. 47-73.
- Quillard
1971-72 B. Quillard, «Les étuis porte-amulettes carthaginois», *Karthago* 16 (1971-72), pp. 1-32.



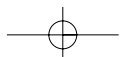
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Quillard
1987 B. Quillard, *Bijoux carthaginois II. Porte-amulettes, scaux pendentifs, boucles, anneaux et bagues d'après les Collections du Musée National du Bardo et du Musée Natinal de Carthage*, Louvain-la-Neuve 1987.
- Redissi
1990 T. Redissi, «Les amulettes de Carthage représentant les divinités léontochéphales et les lions», *REPPAL* 5 (1990), pp. 163-216.
- Renan
1864-1874 E. Renan, *Mission de Phénicie*, Paris 1864-1874.
- Rey-Coquais
1974 J.-P. Rey-Coquais, *Arados et sa Pérée*, Paris 1974.
- Ribichini
1976 S. Ribichini, «Un episodio di magia Cartagine», Xella ed. 1976, pp. 147-156.
- Ribichini
1985 S. Ribichini, «Morte e oltretomba a Cartagine. A proposito di un libro recente», *SMSR* 51 (1985), pp. 353-364.
- Ribichini
1988 S. Ribichini, «Le credenze e la vita religiosa», Moscati ed. 1988, pp. 104-125.
- Ribichini
1990 S. Ribichini, «Il sacrificio di fanciulli nel mondo punico: testimonianze e problemi», AA. VV. 1990b, pp. 45-66.
- Ribichini
1991 S. Ribichini, «Tautos et l'invention de l'écriture chez Philon de Byblos», Baurain – Bonnet – Krings eds. 1991, pp. 201-213.
- Ribichini
1992 S. Ribichini, «Credenze e vita religiosa presso i Fenici e i Cartaginesi», Ries ed. 1992, pp. 169-190.
- Ribichini
1995 S. Ribichini, «Les mentalités», Krings ed. 1995, pp. 334-344.
- Ribichini
1996 S. Ribichini, «Su alcuni aspetti del Kronos fenicio», Acquaro ed. 1996, pp. 371-381.
- Ribichini
1998 S. Ribichini, «La magia nel Vicino Oriente antico. Introduzione tematica e bibliografica», AA. VV. 1998a, pp. 5-16.
- Ribichini
1999 S. Ribichini, «Rileggendo Filone di Biblo. Questioni di sincretismo nei culti fenici», Bonnet – Motte eds. 1999, pp. 149-177.
- Ribichini
2000 S. Ribichini, «La questione del «tofet» punico», Verger ed. 2000, pp. 293-304.
- Ribichini
2001a S. Ribichini, «Fascino» dall'Oriente e prime lezioni di magia», Ribichini – Rocchi – Xella eds. 2001, pp. 103-115.



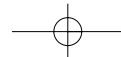
BIBLIOGRAFÍA

- Ribichini
2001b S. Ribichini, «La scomparsa di Adonis», Xella ed. 2001, pp. 97-114.
- Ribichini
2002 S. Ribichini, «Il sacello nel «tofet»», Amadasi Guzzo – Liverani – Matthiae eds. 2002, pp. 425-446.
- Ribichini
2003 S. Ribichini, «Il morto», Zamora ed. 2003, pp. 259-278.
- Ribichini – Rocchi – Xella eds.
2001 S. Ribichini – M. Rocchi – P. Xella (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca. Stato degli studi e prospettive della ricerca* (Atti del Colloquio di Roma, C.N.R., 20-22.5.1999). Roma 2001.
- Ribichini – Xella
1994 S. Ribichini – P. Xella, *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma 1994.
- Ries ed.
1992 J. Ries (ed.), *Le civiltà del Mediterraneo e il sacro*, Milano 1992.
- Rolle – Schmidt – Docter eds.
1998 R. Rolle – K. Schmidt – R. F. Docter (eds.), *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt*, Göttingen 1998.
- Röllig
1983 W. Röllig, «On the Origins of the Phoenicians», *Berytus* 31 (1983), pp. 79-94.
- Röllig
1995 W. Röllig, «Phoenician and the Phoenicians in the Context of the Ancient Near East», AA. VV. 1995b, pp. 203-221.
- Rubio
1999 G. Rubio, «¿Virgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo», *Gerión* 17 (1999), pp. 129-148.
- Ruiz Cabrero
1997 L. A. Ruiz Cabrero, «A propósito del libro de C. Bonnet, *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 3 (1997), pp. 47-68.
- Ruiz Cabrero
2003 L. A. Ruiz Cabrero, «El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia», *Byrsa* 1 (2003), pp. 85-106.
- Russel – Mosca
1987 J. Russell – P. Mosca, «A Phoenician Inscription from Cebel Ires Dağı», *Epigraphica Anatolica* 7 (1987), pp. 1-27.
- Russo ed.
2000 S. Russo (ed.), *Atti del V Convegno Nazionale di Egittologia e Papirologia. Firenze*, Firenze 2000.
- Sabbatucci
1981 D. Sabbatucci, *Sui protagonisti dei miti*, Roma 1981.
- Sader
1988 H. Sader, «Phoenician Inscriptions from Beirut», Lesko ed. 1988, pp. 204-206.



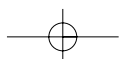
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Sader
1995 H. Sader, «Nécropoles et tombes phéniciennes du Liban», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, vol. 1 (1995), pp. 15-32.
- Sader
1997 H. Sader, «Tell el Burak: an Unidentified City of Phoenician Sidon», Kühne – Pongratz-Leisten – Xella eds. 1997, pp. 363-376.
- Sader
2000 H. Sader, «Le territoire des villes phéniciennes: reliefs accidentés, modèles unifiés», in González Prats ed. 2000, pp. 227-262.
- Sader
2004a H. Sader, «Panorama du monde funéraire dans l'Orient phénicien», González Prats ed. 2004, pp. 77-98.
- Sader
2004b H. Sader, «The Stelae», Aubet ed. 2004, pp. 383-396.
- Sader
2005 H. Sader, *Iron Age Funerary Stelae From Lebanon*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, vol. 11. Barcelona 2005.
- Said
1997 E. W. Said, *L'orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*, Paris 1980, 2e éd., 1997 (éd. originale anglaise 1978).
- Saidah
1966 R. Saidah, «Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagne (1961-1962)», *BMB* 19 (1966), pp. 51-90.
- Saidah
1967 R. Saidah, «Chronique», *BMB* 20 (1967), pp. 155-171.
- Saidah
1969 R. Saidah, «Archaeology in the Lebanon, 1968-1969», *Berytus* 18 (1969), pp. 119-143.
- Saidah
1983 R. Saidah, «Nouveaux éléments de datation de la céramique de l'âge du Fer au Levant», *AA. VV.* 1983, I, pp. 213-216.
- Salama – Gerin
1999 P. Salama – D. Gerin, «Monnaies puniques d'Ikosim: un trésor mixte du IIe s. av. J.-C. trouvé en 1941 à Alger», Lancel ed. 1999, pp. 27-51.
- Salamé-Sarkis
1971 H. Salamé-Sarkis, «Chronique archéologique du Liban-Nord», *Bulletin du Musée de Beyrouth* 24 (1971), pp. 91-102.
- Salles
1995 J.-F. Salles, «Phénicie», Krings ed. 1995, pp. 553-582.
- Sass
2005 B. Sass, *The Alphabet at the Turn of the Millennium. The West Semitic Alphabet ca. 1150-850 B.C. E. The Antiquity of the Arabian, Greek and Phrygian Alphabets*, Tel Aviv 2005.



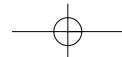
BIBLIOGRAFÍA

- Sass – Uehlinger
1993 B. Sass – Ch. Uehlinger (eds.), *Studies in the Iconography of Northwest Semitic Inscribed Seals* (Orbis Biblicus et Orientalis 125), Fribourg – Göttingen 1993.
- Schäfer – Kippenberg
1997 P. Schäfer – H. G. Kippenberg (eds.), *Envisioning Magic - A Princeton Seminar and Symposium*, Leiden 1997.
- Schmitz
2002 Ph. C. Schmitz, «Paleographic Observations on a Phoenician Inscribed Ostrakon from Beirut», *RStuFen* 30 (2002), pp. 223-227.
- Schneider
1992 Th. Schneider, *Asiatische Personennamen in ägyptischen Quellen des Neuen Reiches* (OBO 114), Freiburg (Schweiz) – Göttingen 1992.
- Schröder
1869 P. Schröder, *Die phönizische Sprache*, Halle 1869.
- Seeden
1991 H. Seeden, «A Tophet in Tyre?», *Berytus* 39 (1991), pp. 39-87.
- Segert
1997 S. Segert, «Phoenician and Eastern Canaanite Languages», Hetzron ed 1997, pp. 174-186.
- Seibert
1997 J. Seibert, *Hannibal. Feldherr und Staatsmann*, Mainz am Rhein 1997.
- Sennequier – Colonna eds.
2003 G. Sennequier – C. Colonna (eds.), *L'Algérie au temps des royaumes numides Ve siècle avant J.-C. - Ier siècle après J.-C.*, Paris – Rouen 2003.
- Sheedy
1997 K. A. Sheedy, *Numismatic Archaeology. Archaeological Numismatics*, Oxford 1997.
- Settis ed.
2001 S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 3. I Greci oltre la Grecia*, Torino 2001.
- Siciliano – Sarcinelli
2004 A. Siciliano – G. Sarcinelli, «Metapontum- Siris/Eraclea: la documentazione numismatica», AA. VV. 2004, pp. 254-260.
- Simonetti
1983 A. Simonetti, «Sacrifici umani e uccisioni rituali nel mondo fenicio-punico. Il contributo delle fonti letterarie classiche», *RStuFen* 11 (1983), pp. 91-111.
- Smith
1996 M. S. Smith, «Melqart, Baal of Tyre, and Dr. Bonnet», *UF* 28 (1996), pp. 773-775.
- Smith
1997 M. S. Smith, «The Death of «Dying and Rising God» in the Biblical World. An Uptodate, with Special Reference to Baal in the Baal Cycle», *ŠJOT*, 11 (1997), pp. 257-313.
- Sole
1997 L. Sole, «Le emissioni monetali della Fenicia prima di Alessandro- I», *StEgAntPun* 16 (1997), pp. 75-125.



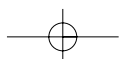
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Sole
2002 L. Sole, «L'iconografia religiosa fenicia nelle emissioni puniche della Sicilia: il caso di Cossura», *Trans-euphratène* 23 (2002), pp. 77-87.
- Spigo ed.
2004 U. Spigo (ed.), *Archeologia a Capo d'Orlando. Studi per l'Antiquarium*, Milazzo 2004.
- Stager
1984 L. E. Stager, «Carthage: a View from the Tophet», Niemeyer ed. 1984, pp. 155-166.
- Stager
1991 L. E. Stager, «Why Were Hundreds of Dogs Buried at Ashkelon?», *BARew* 17/3 (1991), pp. 26-42.
- Stager – Wolff
1984 L. E. Stager – S. R. Wolff, «Child Sacrifice at Carthage: Religious Rite of Population Control? Archaeological Evidence Provides Basis for a New Analysis», *BA* 10/1 (1984), pp. 30-51.
- Stern
1976 E. Stern, «Phoenician Masks and Pendants», *PEQ* 1976, pp. 109-118.
- Stuart
2001-2002 B. Stuart, «Cemeteries in Beirut», *Aram* 13 & 14 (2001-2002), pp. 87-112.
- Stucky
1993 R. A. Stucky, *Die Skulpturen aus dem Eschmun-Heiligtum bei Sidon*, Basel 1993.
- Stucky
2002 R. A. Stucky, «Das Heiligtum des Ešmun bei Sidon in vorhellenistischer Zeit», *ZDPV* 118 (2002), pp. 66-86.
- Stucky
2005 R. A. Stucky, *Das Eschmun-Heiligtum von Sidon. Architektur und Inschriften* (unter Mitarbeit von S. Stucky und mit Beiträgen von A. Loprieno, H.-P. Mathys und R. Wachter), Basel 2005.
- Stucky – Mathys
2000 R. A. Stucky – H.-P. Mathys, «Le sanctuaire sidonien d'Echmoun. Aperçu historique du site, des fouilles et des découvertes faites à Bostan ech-Cheikh», *BAAL* 4 (2000), pp. 123-148.
- Sznycer
1991 M. Sznycer, «Une inscription phénicienne royale de Kition. II. Déchiffrement, traduction, commentaire philologique et historique», *CRAI* 1991 [1992-93], pp. 801-821.
- Sznycer
1993 M. Sznycer, «J'ai remporté la victoire sur tous mes ennemis...» Brèves remarques sur le verbe NŠH, *Semitica* 41-42 (1993), pp. 89-100.
- Sznycer
1995 M. Sznycer, «L'état actuel et les perspectives de études phéniciennes et puniques: réflexions critiques d'un épigraphiste», *AA. VV.* 1995b, pp. 216-224.
- Sznycer
1999 M. Sznycer, «Le punique en Afrique du Nord à l'époque romaine d'après les témoignages épigraphiques», Lancel ed. 1999, pp. 171-180.
- Sznycer
2000 M. Sznycer, «Rapport sur l'épigraphie phénicienne et punique 1991-1995», *AA. VV.* 2000, pp. 103-110.



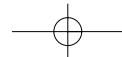
BIBLIOGRAFÍA

- Szyner
2001 M. Szyner, «Inscriptions néopuniques conservées au Musée de Copenhague», *Semitica* 50 (2001), pp. 41-54.
- Taliercio Mensitieri
2004 M. Taliercio Mensitieri, «Presenze monetali nel territorio di Temesa e Terina», AA. VV. 2004, pp. 195-217.
- Teixidor
1995 J. Teixidor, «La religión siro-fenicia en el primer milenio a. C.», Arnaud *et alii* 1995, pp. 351-409.
- Tekoğlu – Lemaire
2000 R. Tekoğlu – A. Lemaire, «La bilingue royale louvito-phénicienne de Çineköy», *CRAI*, 2000, pp. 961-1006.
- Testen
1997 D. Testen, «The Phoenician Direct-Object Marker in the Inscription of Yhwmlk», *UF* 29 (1997), pp. 655-660.
- Tore
1989 G. Tore, «Religiosità semitica in Sardegna attraverso la documentazione archeologica: inventario preliminare», Marras ed. 1989, pp. 33-90.
- Tropper
1993 J. Tropper, *Die Inschriften von Zincirli (ALASP)*, Münster 1993.
- Tropper
1994 J. Tropper, «Sie knurrten wie Hunde» – Psalm 59,16, Kilamuwa: 10 und die Semantik der Wurzel *lwn*, *ZAW* 106 (1994) 87-95.
- Tropper
1995 J. Tropper, «Die phönizisch-punischen Kausativbildungen im Lichte von Präjotierung und Dejotierung im Semitischen», *ZDMG* 145 (1995), pp. 28-37.
- Turcan
1989 R. Turcan, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, Paris 1989.
- Uberti
1983 M. L. Uberti, «Dati di epigrafia fenicio-punica in Sardegna», AA. VV. 1983, pp. 797-804.
- van der Toorn
1989 K. van der Toorn, «Female Prostitution in Payment of Vows in Ancient Israel», *JBL* 108 (1989), pp. 193-205.
- van der Toorn – Becking – van der Horst eds.
1999 K. van der Toorn – B. Becking – P. W. van der Horst (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden 1999 (IInd extensively revised edition).
- van Dijk
1989 J. van Dijk, «The Canaanite God Hauron and Its Cult in Egypt», *GM* 107 (1989), pp. 59-68.
- van Dijk
1992 J. van Dijk, «The Authenticity of the Arslan Tash Amulets», *Iraq* 54 (1992), pp. 65-68.
- Vattioni ed.
1991 F. Vattioni (ed.), *Sangue e antropologia nella teologia medievale*, Roma 1991.



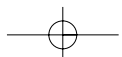
NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Vázquez Hoys
1993 A. M. Vázquez Hoys, «El templo de Herakles Melqart en Gades y su papel económico», *Estudis d'Historia Económica* 1 (1993), pp. 92-111.
- Vella
2001 N. C. Vella, «Defining Phoenician Religious Space: Oumm el-ʿAmed Reconsidered», *ANES* 37 (2001), pp. 27-55.
- Vercoutter
1945 J. Vercoutter, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, Paris 1945.
- Verger ed.
2000 S. Verger (ed.), *Rites et espaces en pays celte et méditerranéen*, Roma 2000.
- Versnel
1991 H. S. Versnel, «Some Reflection on the Relationship Magic-Religion», *Numen* 38 (1991), pp. 177-197.
- Vich
1990 S. Vich, «Amuletos en la Antigüedad: protección contra espíritus, encantamientos y hechicerías», *Revista de Arqueología* 111 (1990), pp. 32-39.
- Vidal
1998 P. Vidal, «El papel del templo de Astarté en la presencia fenicia en Malta», Galán – Cunchillos – Zamora eds. 1998.
- Villalaín – Gómez Bellard – Gómez Bellard eds.
1996 J. D. Villalaín – C. Gómez Bellard – F. Gómez Bellard (eds.), *Actas del II Congreso nacional de paleopatología* (Valencia, octubre de 1993), Valencia 1996.
- Vismara
1998 N. Vismara, *Monete romane contromarcate del Museo G. B. Ariani di Cherasco*, Cherasco 1998.
- Visonà
1985 P. Visonà, «Punic and Greek Bronze Coins from Carthage», *AJA* 89 (1985), pp. 671 – 675.
- Visonà
1992 P. Visonà, «An Islamic Overstriking of a Punic Bronze Coin», *RStuFen* 20 (1992), pp. 15-17.
- Visonà
1994 P. Visonà, «Carthage. A Numismatic Bibliography», *StEgAntPun* 13 (1994), pp. 117– 231.
- Vita
2003 J.-P. Vita, «La protohistoria de la lengua fenicia», González Blanco – Vita – Zamora eds. 2003, I, pp. 395-410.
- Volney
1798 M. C.-F. Volney, *Travels Through Syria and Egypt in the Years 1783, 1784 and 1785*, vol. II. London, 1798.
- Wagner
1992 C. G. Wagner, «En torno al supuesto carácter incruento e iniciático del *molk*», *Gerion* 10 (1992), pp. 11-22.
- Wagner
1993 C. G. Wagner, «Problemática de la difusión del *molk* en occidente fenicio-púnico», Alvar – Blánquez – Wagner eds. 1993, pp. 99-131.



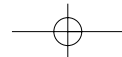
BIBLIOGRAFÍA

- Wagner
1994 C. G. Wagner, «La cuestión de la ausencia del molk y «tofet» en la Península Ibérica», *Hispania antiqua* 18 (1994), pp. 569-573.
- Wagner
1995 C. G. Wagner, «El sacrificio fenicio-púnico *MLK*: la ritualización del infanticidio», AA. VV. 1995c, pp. 23-54.
- Wagner
2000 C. G. Wagner, *La religión fenicia*, Madrid 2000.
- Wagner – Peña – Ruiz Cabrero
1996 C. G. Wagner – V. Peña – L. Ruiz Cabrero, «La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio», Villalán – Gómez Bellard – Gómez Bellard eds. 1996, pp. 63-67.
- Wagner – Peña – Ruiz Cabrero
2000 C. G. Wagner – L. A. Ruiz Cabrero – V. Peña, «*Molk* y *Tofet*: aspectos de crítica metodológica», AA. VV. 2000a, pp. 613-618.
- Wagner – Ruiz Cabrero eds.
2002 C. G. Wagner – L. A. Ruiz Cabrero (eds.), *El Molk como concepto del sacrificio púnico y hebreo y el final del Dios Moloch*, Madrid 2002.
- Walls
1992 N. H. Walls, *The Goddess Anat in Ugaritic Myth*, Atlanta 1992.
- Wapnish – Hesse
1993 P. Wapnish – B. Hesse, «Pampered Pooches or Plain Pariahs? The Ashkelon Dog Burials», *BA* 56/2 (1993), pp. 55-80.
- Washburne
1999 R. Washburne, «Aphrodite *Parakypitousa* 'the Woman at the Window'. The Cypriot Astarte-Aphrodite's Fertility Role in Sacred Prostitution and Rebirth», *RDAC* 1999, pp. 163-177.
- West
1995 D. R. West, *Some Cult of Greek Goddesses and Female Daemons of Oriental Origin*, Kevelaer – Neukirchen-Vluyn 1995.
- Wiggins
1993 S. A. Wiggins, *A Reassessment of «Asherah». A Study According to the Textual Sources of the First Two Millennia BCE*, Kevelaer – Neukirchen-Vluyn 1993.
- Xella
1971 P. Xella, «A proposito del giuramento annibalico», *OA* 10 (1971), pp. 189-193.
- Xella ed.
1976 P. Xella (ed.), *Magia. Studi di storia delle religioni in memoria di Raffaella Garosi*, Roma 1976.
- Xella
1981 P. Xella, «Aspetti e problemi dell'indagine storico-religiosa», AA. VV. 1981, pp. 7-25.
- Xella
1986 P. Xella, «Le polythéisme phénicien», Bonnet – Lipiński – Marchetti eds. 1986, pp. 29-39.



NUEVAS PERSPECTIVAS I: LA INVESTIGACIÓN FENICIA Y PÚNICA

- Xella
1988 P. Xella, «D'Ugarit à la Phénicie: sur les traces de Rashap, Horon, Eshmun», *WO* 19 (1988), pp. 45-64.
- Xella
1990a P. Xella, ««Divinités doubles» dans le monde phénico-punique», *AA. VV.* 1990c, pp. 167-75.
- Xella
1990b P. Xella, «Aspects du culte d'Eshmoun à Carthage», *AA. VV.* 1990a, pp. 131-139.
- Xella
1991a P. Xella, *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma 1991.
- Xella
1991b P. Xella, «Tendenze e prospettive negli studi sulla religione fenicia e punica», *AA. VV.* 1991, pp. 411-23.
- Xella
1992 P. Xella, «La religion phénico-punique au Maroc. Les apports de l'épigraphie», *AA. VV.* 1992, pp. 137-143.
- Xella
1993a P. Xella, «Le dieu B'L'Z dans une nouvelle inscription phénicienne de Kition (Chypre)», *SEL* 10 (1993), pp. 61-69.
- Xella
1993b P. Xella, «Eshmun von Sidon. Der phönizische Asklepios», Dietrich – Loretz eds. 1993, pp. 481-498.
- Xella
1994a P. Xella, «Pantheon e culto a Biblo», Acquaro *et alii* eds. 1994, pp. 195-214.
- Xella
1994b P. Xella, «Le religioni della Siria e della Palestina», Filoramo ed. 1994, pp. 219-262.
- Xella
1995a P. Xella, «La religione fenicia. Parametri cronologici e tipologia storica», *AA. VV.* 1995b, pp. 139-149.
- Xella
1995b P. Xella, «Ugarit et les Phéniciens. Identité culturelle et rapports historiques», Dietrich – Loretz eds. 1995, pp. 239-266.
- Xella
1999 P. Xella, «Le problème du «syncrétisme au Proche-Orient pré-classique», Bonnet – Motte eds. 1999, pp. 131-148.
- Xella
2001a P. Xella, «Baal di Ugarit e gli dèi fenici: una questione di vita o di morte», Xella ed. 2001b, pp. 73-96.
- Xella ed.
2001b P. Xella (ed.), *Quando un dio muore. Morti e assenze divine nelle antiche tradizioni mediterranee*, Verona 2001.
- Xella
2001c P. Xella, «Les plus anciens témoignages sur le dieu phénicien Eshmoun. Une mise au point», Daviau – Wevers – Weigl eds. 2001, pp. 230-242.
- Xella
2001d P. Xella, «Yhwh e la sua 'šrḥ: la dea o il suo simbolo?», *SEL* 18 (2001), pp. 71-81.



BIBLIOGRAFÍA

- Xella
2001e P. Xella, «Le soi-disant «dieux qui meurt» en domaine phénico-punique», *Transeuphratène* 22 (2001), pp. 63-77.
- Xella
2003 P. Xella, «Problemi attuali nello studio delle religioni – I. Recenti dibattiti sulla metodologia», *SMSR* 69 (2003), pp. 219-266.
- Xella – Zamora eds.
2003 P. Xella – J.-Á. Zamora eds., *Epigrafia e storia delle religioni: dal documento epigrafico al problema storico-religioso. Atti dell'Incontro di Studio italo-spagnolo* (= *SEL* 20), Verona 2003.
- Xella – Zamora
2005a P. Xella – J.-Á. Zamora, «L'inscription phénicienne de Bodashtart *in situ* à Bustān eš-Šeḥ (Sidon) et son apport à l'histoire du sanctuaire», *ZDPV* 121 (2005), pp. 119-129.
- Xella – Zamora
2005b P. Xella – J.-Á. Zamora, «Une nouvelle inscription de Bodashtart, roi de Sidon sur la rive du Nahr al-Awwali près de Bustān eš-Šeḥ», *BAAL* 8 (2004), pp. 273-300.
- Xella – Zamora
2005 e. p. P. Xella – J.-Á. Zamora, «Nouveaux documents phéniciens du sanctuaire d'Eshmoun à Bustan esh-Sheikh (Sidon)», *AA*. VV. 2005 e. p.
- Yon
2004 M. Yon, *Kition dans les textes. Testimonia littéraires et épigraphiques et Corpus des inscriptions* (Kition-Bamboula V), Paris 2004.
- Yon – Caubet
1993 M. Yon – A. Caubet, «Arouad et Amrit. VIIIe-Ier siècles av. J.-C.», *Transeuphratène* 6 (1993), pp. 47-66.
- Yon – Sznycer
1992 M. Yon – M. Sznycer, «A Phoenician Victory Trophy at Kition», *RDAC*, 1992, pp. 157-165.
- Zamora
1998 J.-Á. Zamora, «Banco de Datos Filológicos Semíticos Noroccidentales: Fenicio. Primeros módulos del software *Melgar*», Galán – Cunchillos – Zamora eds. 1998, S.L.
- Zamora
2000 J.-Á. Zamora, «Las inscripciones fenicias en el III milenio d.C. El *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum*», *Memoria de la Academia de España en Roma* (2000), pp. 112-115.
- Zamora
2003 J.-Á. Zamora, «Textos mágicos y trasfondo mitológico: Arslan Tas», Xella – Zamora eds. 2003, pp. 9-23.
- Zamora ed
2003 J.-Á. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma 2003.
- Zauzich – Röllig
1990 K.-Th. Zauzich, «Eine ägyptische Schreiberpalette in phönizischer Umgestaltung», *OrNS* 59 (1990), pp. 320-332.

